

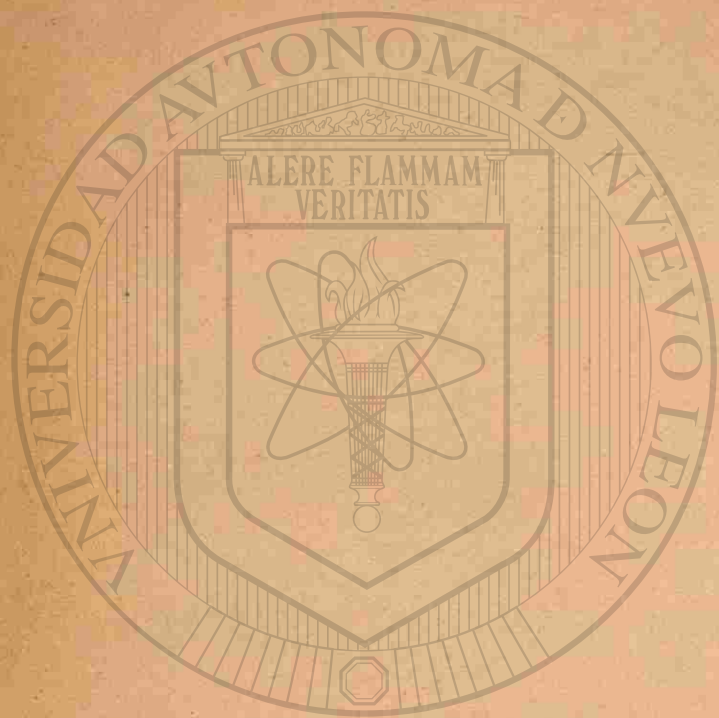
100
1818
CC

Profecias
de
Wilfrans

BV5091
.R4
D8



1080012134



PROFECIAS DE MATIANA

ACERCA DEL
TRIUNFO DE LA IGLESIA

EXPURGADAS, DEFENDIDAS Y
CORROBORADAS CON RESPETABILÍSIMOS Y MUY NOTABLES VATICINIOS
DE SANTOS, DE PERSONAS CANÓNICAMENTE
BEATIFICADAS Y DE OTRAS QUE HAN MUERTO EN OLOR DE
SANTIDAD.

OPUSCULO ESCRITO POR EL
LICENCIADO LUIS G. DUARTE

CON NOTAS DEL EDITOR
ANTONIO MARTINEZ DEL CAÑIZO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MÉXICO.
IMPRESA DEL "CÍRCULO CATÓLICO."
CALLE DE MEDINAS NÚMERO 25.
1889.

BV 5091

R4

D8



Queda debidamente asegurada con arreglo a la ley la propiedad literaria de la presente obra.

AL SACRATISIMO

Corazon de Jesus

Y A LOS

SAGRADOS CORAZONES

DE

MARIA Y JOSE

CONSAGRAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SUS TRABAJOS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Comentador y el Editor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



MARIA Y JOSE



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156588

El Comentarista y el Editor

AL ILLMO. Y RVMO.

SEÑOR DOCTOR DON

Pelàgio A. de Labastida

Y DÁVALOS,

DIGNISIMO ARZOBISPO DE MEXICO.

EN SU JUBILEO SACERDOTAL

8 DE DICIEMBRE DE 1889

El Comentarista y el Editor.



En cumplimiento del decreto del Sr. Provisor y Gobernador de la Mitra, he revisado el Opúsculo escrito por el Lic. D. Luis G. Duarte y que pretende publicar D. Antonio Martínez del Cañizo, en vindicación de las profecías de María Matiana, criada que fué en el Convento de San Gerónimo.—Debo confesar en obsequio de la justicia, que dicho Opúsculo, á mi juicio, no carece de mérito, porque fuera de no contener cosa alguna contraria á la doctrina católica, llena perfectamente su objeto. En el Opúsculo su autor distingue con mucho juicio las profecías de algunas circunstancias que seguramente fueron añadidas por la Madre Guerra, la cronista, ó por las confidentes de María Matiana, y demuestra con buenos argumentos la probabilidad de que tales profecías fueron divinamente inspiradas.—Es además, dicho Opúsculo, sumamente piadoso y cuya lectura puede ser muy útil á sus lectores, moviéndolos á penitencia y á la práctica de otros medios legítimos y propios para aplacar la ira de Dios, atraer su misericordia y alcanzar el triunfo tan deseado de la Iglesia Santa de Jesucristo.—Tengo el honor de devolverlo á esa Secretaría para que dando cuenta al Sr. Provisor y Gobernador de la Mitra con mi dictamen, provea lo que juzgue conveniente.

Vito Cruz.

México Noviembre 11 de 1889.

Visto el parecer del Sr. Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana Lic. D. Vito Cruz, á cuya revisión y censura pasó el opúsculo escrito por el Lic. D. Luis G. Duarte, en vindicación de las profecías de María Matiana, criada que fué en el Convento de San Gerónimo, damos nuestra licencia para que se imprima y publique, con calidad de que antes de que se dé á luz, sea cotejado por el mismo Sr. Censor, y de que se inserten la censura y esta licencia. Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general Gobernador de la Mitra.

Diaz.

José de Jesús Mota.
PROSECRETARIO

ADVERTENCIAS

1.^ª Todas las citas que se hacen de las Voces proféticas pertenecen al 2.^º tomo, aunque no se exprese, pues nada se ha tomado del tomo 1.^º.

2.^ª Hay tres clases de notas: las de la Madre Guerra que corresponden al texto, llevan la advertencia de pertenecerle. Las del Autor de estos comentarios están calzadas con la inicial A; y las que lo están con E ó no tienen marca alguna, pertenecen al editor.

3.^ª Aunque en alguna nota me he quejado de la morosidad de las otras imprentas en que ha salido la mayor parte de esta obra, respecto de la del Círculo Católico solo tengo motivos de elogio y gratitud.

4.^ª Como se verá en la vuelta de la portada el autor de estos comentarios ha asegurado legalmente la propiedad de su obra.

FE DE ERRATAS

Pág. 37 línea 38 dice corodos, debe decir *coronados*.

Pág. 47 dice pág. 338 debe decir 238.

Pág. 75 línea 26 dice, pág. 92 lease 492

En la pág. 96 línea 21 párrafo 3.^º faltó la cita pág. 152

Pág. 123 antepenúltima línea dice, llamas, debe decir *llaves*.

Pág. 124 dice, Doña Francisca le dió poder, debe decir *A Doña Francisca*.

Pág. 132 línea última dice, desviar una goléta, debe decir *virar*

Pág. 134 línea 24 dice, y por ideología, debe decir *y peor ideología*

Pág. 141 ante penúltima línea debe decir: ¿Qué aliento bastaría no ya para recibirle sino aun para acercarnos á él si se nos descubriera en la Magestad de su gloria? En la Eucaristía está en el Tabor comunicándonos.....

PROLOGO DEL AUTOR.

Sujetamos cuanto escribimos y cuanto esta obra contenga al criterio infalible de Nuestra Santa Madre la Iglesia, protestando acatar pronta y humildemente toda insinuación de nuestro Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado.

Al oír hablar de las profecías de la humilde criada del convento de San Gerónimo de esta Capital, hemos visto indignarse á algunas personas calificándolas de supersticiones y necedades propias para desacreditar el buen juicio de los católicos; y para atraer sobre ellos la burla y el ridículo de los incrédulos quienes por unos cuantos ilusos, tildan, cuando ménos, de bonazos á todos; resultando de una condenación tan absoluta, vehemente y llena de convicción, el haber tenido los tales censores *el buen criterio de no leer semejantes paparruchas, para no perder el tiempo lamentablemente; para dar una prueba de lo poco que valen esas revelaciones, y para acreditar, en fin, la justicia con que ellos las desprecian desdeñosamente.*

Desde cuando se publicaron por primera vez, otras personas las leyeron muy superficialmente con ánimo más bien festivo, y muy dispuestas, sin mala fé y sin plena deliberación, á fijarse en cuanto les pareciese contradictorio y absurdo, como nos lo han confesado algunos, con el fin de fundar satisfactoriamente su oposición, creyéndose ellos mismos imparciales, al reirse á su sabor de patrañas ridículas, examinadas y calificadas por ellos á la luz de la razón y de un buen criterio.

Debemos confesar ingenuamente haber causado impresión muy desfavorable también á nosotros la primera lectura del opúsculo de la Me. Guerra; pero un amigo nuestro, jóven instruido, modesto y muy circunspecto, contestando algunas de nuestras objeciones, nos excitó á estudiar el asunto y á escribir acerca de él, asegu-

rándonos que sería útil este trabajo á la causa católica en nuestra patria.

Procurando guardar la mayor imparcialidad y buena fé, no sólo volvimos á leer con atención el opúsculo ya dicho, edición de 1857 (1) única que hemos podido encontrar; sino que también nos procuramos algunos otros vaticinios, de distintas personas y lugares, referentes á nuestra época; resultando, de tal estudio, en nuestro ánimo, ser conveniente llamar la atención sobre unas profecías acerca de las cuales podrán sacar *algunos* saludables impresiones.

San Pablo en su primera carta á los Tesalonicenses les dice (cap. 5.º v. 20 y 21): «No desprecieis las profecías. Examinadlo todo: y abrazad lo que es bueno:» recomendación olvidada con mucha frecuencia por algunos cristianos, resueltos siempre á burlarse de aquellas, pero jamás á examinarlas de algún modo.

En los versículos citados no habla el Santo Apóstol de las profecías bíblicas, pues siendo de fé divina, prestarles les debemos nuestro absoluto asentimiento: tampoco habla de las aprobadas, en algún modo por la Iglesia, porque respecto de éstas no nos aconsejaría sino sumisión y acatamiento ni qué vale nuestro criterio comparado con la sabiduría de Nuestra Santa Madre y maestra! Habla pues el Apóstol, únicamente, de las profecías sancionadas, digámoslo así, por la opinión piadosa de algunos ó de muchos, más ó menos autorizada y extendida. Cornelio A. Lapide comentando el versículo 20, dice: «Eran enim tunc inter christianos multi Prophetae, qui infidelium cœtu et synaxi prophetabant sive proprie sive impropie scilicet sacram escripturam interpretando, docendo exhortando ut dixi 1 Cor. 14, 29.

Debe tenerse presente que los modernos profetas predican con frecuencia acontecimientos contingentes por su naturaleza, para mover á los hombres á alcanzar tales ó cuales favores, ó para evitar estos ó los otros castigos, pendiendo unos y otros de la movable voluntad humana.

Respecto de tales acontecimientos no faltan en el Antiguo Testamento ejemplos de revocaciones de castigos anunciados de un modo absoluto: así el Santo Profeta Jonás anunció definitivamente la destrucción de Nínive, y Nínive, se libró del castigo por medio de la penitencia.

Dios Nuestro Señor, muy dueño de sus dones y siempre sapientísimo en sus planes, no descubre el velo de lo futuro á todos los profetas igualmente; unos ven con mayor extensión y otros con ménos, pudiéndose decir de algunos, que su vista abarca todos los horizontes, escapándoseles pormenores percibidos por otros más pimitados en su campo de observaciones; no siendo por tanto sos-

(1) El que se ha copiado literalmente dejándole su mal castellano. E.

pechoso, quien sobre tal punto dado no percibió algunos sucesos ó su complemento, habiendo anunciado otros posteriores.

Las profecías de que tratamos, deben formar un cuerpo de doctrina, tan sólo de fé humana, pero muy respetable, explicándose y ampliándose mutuamente, para suministrarnos bases de investigación y de combinaciones. Los dones de Dios no son para enterrarse y permanecer infructíferos; sino semillas para cosechar, cultivándolas, los frutos preciosos de las virtudes, pero mediante nuestra aplicación y nuestro trabajo.

Dios Nuestro Señor gusta de la honra de sus siervos á quienes trata familiarmente, haciéndoles confianzas; quiere ejercitar nuestra sumisión y nuestra humildad, por el acatamiento al testimonio de personas sencillas y hasta ignorantes; ostenta su poder divino en la ineficacia de los instrumentos, y nos asocia á sus mismos intérpretes, permitiendo adulteraciones en la trasmisión de los vaticinios, para mover nuestra acción, investigando y profundizando, al procurar con el examen abrazar lo bueno, siguiendo el consejo del Apóstol de las gentes.

Algunos objetan que, si Dios quisiera revelarles á los hombres los sucesos, no permitiría adulteraciones, como las hay, en la trasmisión de los vaticinios; pero ¿por qué semejante prohibición á la Divinidad? La Sabiduría infinita no necesita cambiar la naturaleza é imperfección humana para sus planes eternos; cuenta con esa imperfección para el efecto determinado y saca de ella misma grandes bienes, como el de dejar al hombre en cierta especie de suspensión expectante, muy conveniente en su estado de viador; y sobre todo, las revelaciones de lo porvenir, no sólo miran al presente para darle luz, sino para suministrarla á los mismos sucesos, al realizarse, sin que nadie pueda dudar entonces de la intervención Divina.

Asentadas estas consideraciones genéricas á todas las profecías modernas, en cuanto á las de *nuestra inspirada*, en particular, debe tenerse presente que, no nos vienen directamente de la misma; sino de la Madre Guerra, quien las recibió de dos confidentes de Matiana, tan oscuras y humildes como ella, pero sin las gracias concedidas á ésta; y si se agrega la circunstancia de mediar entre las revelaciones y su publicación un siglo entero, se inferirá naturalmente que, mucho se ha de haber omitido y adulterado, encontrándonos en el caso del consejo de San Pablo: «Examinadlo todo: y abrazad lo que es bueno.»

Para proceder á la elección de lo bueno, establezcamos previamente las cinco reglas siguientes:

1.ª Es muy respetable, por sí mismo, el testimonio de personas de las cuales: unas, son venerables por sus virtudes practicadas en grado heroico; canónicamente beatificadas otras; y algunas, canonizadas por Nuestra Madre la Santa Iglesia.

2.^a Es indisputable la credibilidad que merecen aquellos sucesos en los cuales están de acuerdo todos ó casi todos los inspirados.

3.^a Al estar acordes éstos en la enunciación de unos mismos sucesos, acredita cada uno de ellos su misión profética; y autoriza sus predicciones singulares de hechos no apoyados por otras revelaciones.

4.^a Las predicciones aisladas, adquieren mayor fuerza, por la analogía de sus caracteres con las de otros hechos proféticos; y todavía más, por la conveniencia lógica con pronósticos generalmente admitidos.

5.^a El cumplimiento de unos pronósticos garantiza los que están por cumplirse. (1)

En virtud de estas reglas, señalaremos los puntos en que Matiana se encuentra unisona con personas favorecidas con espíritu profético; y también los apoyados en afinidades ó en lógicas consecuencias, é indicaremos algo de lo cumplido, á nuestro juicio, sin detenernos en lo notoriamente realizado; y en fin, fundaremos nuestra opinión sobre cuanto nos parezca añadido ó adulterado en la declaración de la Madre Guerra.

Sería prolija y oscura una razonada comparación de pasajes entre sí; pero como por otra parte es conveniente guardar la enunciada distinción de casos; y como, á veces, pierden mucho períodos aislados al hacerse aplicaciones parciales, presentaremos, con frecuencia, íntegras las profecías referentes á dichos casos particulares.

Para que el lector pueda por sí mismo hacer la aplicación de las reglas prescritas, comenzaremos por un análisis de las revelaciones de nuestra vidente, á fin de que conocidos sus vaticinios, al traer nosotros por cualquier motivo otras revelaciones, se pueda hacer la aplicación, no sólo en cuanto al punto por el cual se citan, sino que también á todos los demás.

Dividiremos el opúsculo de la Madre Guerra en períodos más ó menos largos, según nos parezca oportuno, comentando en cada período lo más conveniente; y con el período y con su comentario formaremos capítulos.

Como cada uno de dichos capítulos comienza con el correspondiente período tomado de la Madre Guerra; como que todos estos períodos siguen el mismo orden sucesivo en que ella los expuso; y como, por último, dichos períodos, van con distinto carácter de letra del de los comentarios, y si es punto y aparte llevan la correspondiente sangría omisos; éstos, se tiene íntegro el *Opúsculo* de la Madre Guerra.

(1) Estas reglas nada tienen de teológicas, sino que son las doctrinas dialécticas y que pueden encontrarse en cualquier tratado de criterio, pues sólo bajo un aspecto filosófico expone el Autor las revelaciones de Matiana. E.

ANÁLISIS DE LAS PROFECÍAS DE MATIANA.

El Demonio, implacable enemigo del linaje de Adán, cada vez se presenta más sutil para arrebatarse á los hombres su felicidad temporal y la eterna; privándolos de la única religión verdadera, de la divina religión del Crucificado.

En los primeros siglos combatió Satán á la Iglesia naciente, con resolución y descaro, no logrando con toda su crueldad y con los albagos y promesas de los más preciados dones materiales, sino vergonzosas derrotas y el triunfo glorioso y fructífero de los héroes esforzados del *Cristianismo*.

Más tarde los feroces discípulos de Mahoma, con sus terribles alfanjes, se precipitaron sobre Europa, pretendiendo sustituir al Evangelio las inmorales doctrinas del *Korán*, (1) siendo el programa de apóstoles tan inhumanos, exclavizar é imponer su culto á sus desgraciadas víctimas. España fué el antemural de la cristiandad, y en la persecución manifiesta se adhirió todavía más al culto combatido del Dios único y verdadero.

Pero ya desde entonces se inició la estrategia, perfeccionada más tarde, de invocar el santo nombre de Cristo y de dar un carácter político á los ataques contra el Evangelio.

El desgraciado Lutero fué quien debía llevar al colmo el atrevimiento de pretender derrocar el Evangelio invocando su divinidad, y pretestando necesitar de reformas. Poco después los filósofos racionalistas, aparentando un escepticismo despreciativo, en materia de religión, se emboscaron, para ocultar sus más cautelosos ataques, tras de formas políticas; resultando de las maquinaciones de éstos y de aquél, impiedad y trastornos, y sellándose sus triunfos con persecuciones terribles á los católicos.

Desde esta época empieza á fijar nuestra venerable Matiana los acontecimientos, pues, dice la Madre Guerra, haber visto dicha profetisa, la prisión del Papa y los sucesos de España, Francia y Roma. ¡Lástima que la cronista se conformara con una indicación tan ligera: «para no hacer larga la historia!»

Con igual parquedad trata la Madre Guerra hechos anunciados por la vidente, muy importantes y característicos, pues se refieren á una nueva era que podemos llamarla, "Era Masónica," porque comprende el período del mayor poder, casi absoluto y uni-

(1) Corán ó Alcoran, libro sagrado de los mahometanos E.

2.^a Es indisputable la credibilidad que merecen aquellos sucesos en los cuales están de acuerdo todos ó casi todos los inspirados.

3.^a Al estar acordes éstos en la enunciación de unos mismos sucesos, acredita cada uno de ellos su misión profética; y autoriza sus predicciones singulares de hechos no apoyados por otras revelaciones.

4.^a Las predicciones aisladas, adquieren mayor fuerza, por la analogía de sus caracteres con las de otros hechos proféticos; y todavía más, por la conveniencia lógica con pronósticos generalmente admitidos.

5.^a El cumplimiento de unos pronósticos garantiza los que están por cumplirse. (1)

En virtud de estas reglas, señalaremos los puntos en que Matiana se encuentra unisona con personas favorecidas con espíritu profético; y también los apoyados en afinidades ó en lógicas consecuencias, é indicaremos algo de lo cumplido, á nuestro juicio, sin detenernos en lo notoriamente realizado; y en fin, fundaremos nuestra opinión sobre cuanto nos parezca añadido ó adulterado en la declaración de la Madre Guerra.

Sería prolija y oscura una razonada comparación de pasajes entre sí; pero como por otra parte es conveniente guardar la enunciada distinción de casos; y como, á veces, pierden mucho períodos aislados al hacerse aplicaciones parciales, presentaremos, con frecuencia, íntegras las profecías referentes á dichos casos particulares.

Para que el lector pueda por sí mismo hacer la aplicación de las reglas prescritas, comenzaremos por un análisis de las revelaciones de nuestra vidente, á fin de que conocidos sus vaticinios, al traer nosotros por cualquier motivo otras revelaciones, se pueda hacer la aplicación, no sólo en cuanto al punto por el cual se citan, sino que también á todos los demás.

Dividiremos el opúsculo de la Madre Guerra en períodos más ó menos largos, según nos parezca oportuno, comentando en cada período lo más conveniente; y con el período y con su comentario formaremos capítulos.

Como cada uno de dichos capítulos comienza con el correspondiente período tomado de la Madre Guerra; como que todos estos períodos siguen el mismo orden sucesivo en que ella los expuso; y como, por último, dichos períodos, van con distinto carácter de letra del de los comentarios, y si es punto y aparte llevan la correspondiente sangría omisos; éstos, se tiene íntegro el *Opúsculo* de la Madre Guerra.

(1) Estas reglas nada tienen de teológicas, sino que son las doctrinas dialécticas y que pueden encontrarse en cualquier tratado de criterio, pues sólo bajo un aspecto filosófico expone el Autor las revelaciones de Matiana. E.

ANÁLISIS DE LAS PROFECÍAS DE MATIANA.

El Demonio, implacable enemigo del linaje de Adán, cada vez se presenta más sutil para arrebatarse á los hombres su felicidad temporal y la eterna; privándolos de la única religión verdadera, de la divina religión del Crucificado.

En los primeros siglos combatió Satán á la Iglesia naciente, con resolución y descaro, no logrando con toda su crueldad y con los alhagos y promesas de los más preciados dones materiales, sino vergonzosas derrotas y el triunfo glorioso y fructífero de los héroes esforzados del *Cristianismo*.

Más tarde los feroces discípulos de Mahoma, con sus terribles alfanjes, se precipitaron sobre Europa, pretendiendo sustituir al Evangelio las inmorales doctrinas del *Korán*, (1) siendo el programa de apóstoles tan inhumanos, exclavizar é imponer su culto á sus desgraciadas víctimas. España fué el antemural de la cristiandad, y en la persecución manifiesta se adhirió todavía más al culto combatido del Dios único y verdadero.

Pero ya desde entonces se inició la estrategia, perfeccionada más tarde, de invocar el santo nombre de Cristo y de dar un carácter político á los ataques contra el Evangelio.

El desgraciado Lutero fué quien debía llevar al colmo el atrevimiento de pretender derrocar el Evangelio invocando su divinidad, y pretestando necesitar de reformas. Poco después los filósofos racionalistas, aparentando un escepticismo despreciativo, en materia de religión, se emboscaron, para ocultar sus más cautelosos ataques, tras de formas políticas; resultando de las maquinaciones de éstos y de aquél, impiedad y trastornos, y sellándose sus triunfos con persecuciones terribles á los católicos.

Desde esta época empieza á fijar nuestra venerable Matiana los acontecimientos, pues, dice la Madre Guerra, haber visto dicha profetisa, la prisión del Papa y los sucesos de España, Francia y Roma. ¡Lástima que la cronista se conformara con una indicación tan ligera: «para no hacer larga la historia!»

Con igual parquedad trata la Madre Guerra hechos anunciados por la vidente, muy importantes y característicos, pues se refieren á una nueva era que podemos llamarla, "Era Masónica," porque comprende el período del mayor poder, casi absoluto y uni-

(1) Corán ó Alcoran, libro sagrado de los mahometanos E.

versal, de la masonería, secta incidiosa y artera que, protestando aislarse en su objeto, trabajos y aspiraciones, de todo principio político y de toda idea religiosa, para dedicarse exclusivamente á la filantropía; extiende por todas partes el catolicismo liberal, engendro detestable de todas las demás sectas, y enemigo jurado de todo orden, de todo gobierno, de todo principio moral y sobre todo, del catolicismo, pero con un encarnizamiento rabioso. Su táctica es de guerrillas, de emboscadas y de sorpresas, ocultándose siempre entre sombras y aprovechándose de toda clase de tinieblas físicas, morales é intelectuales para atacar á cada uno según el estado de su conciencia, según las disposiciones de su voluntad; y abusando de toda clase de miserias. Estos camaleones político-religiosos, serán á su vez ardientes y delicados católicos, protestantes decididos, judíos, mahometanos y ateos; y en lo político cesaristas, partidarios acérrimos de los monarcas, republicanos por excelencia; y se arrebatarán puestos elevados por toda clase de medios y de bajezas, sirviendo á todos los gobiernos y bajo todas las formas, pero siempre para la ruina de toda estabilidad y sobre todo para perseguir hasta el glorioso nombre de católico.

Sin prevención, los individuos y los gobiernos admitieron muchas de las máximas, aspiraciones y doctrinas de tan sutiles enemigos, seducidos ó engañados; ó acaso por mera condescendencia, transigiendo con la hipócrita pertinacia, al parecer, en materias de poca consecuencia; pero los nuevos adversarios no pierden ni una palabra conquistada, según su expresión, pues la harán sacramental, su *santo y seña*, su punto de partida y le darán un desenvolvimiento muy calculado de antemano, el más inesperado y pretensioso. Apoyados en las anteriores, exigirán nuevas concesiones y mayores conquistas, interminables, hasta más allá de la barbarie en política; hasta el culto del Demonio como religión. Las familias han ido é irán resintiéndose cada vez más la inmoralidad creciente de sus miembros, tal vez la de los más sensatos y distinguidos; y los Príncipes, esperando adhesión en los celosos partidarios de la Corona, creyendo en la fidelidad de sus súbditos, más regalistas que sus mismos soberanos; y confiando en el apoyo de quienes por extender el poder temporal de los reyes, no dudaban invadir constantemente el de la Iglesia, esos príncipes tan ciegos, decimos; han visto menguarse su autoridad ó caer estrepitosamente sus tronos.

En nuestra patria, lactada por la Santa Iglesia, siendo el país clásico del catolicismo, no vemos otra cosa que persecución al culto nacional, marcándonos la vidente las huellas de los pasos agigantados que nos han conducido al escepticismo oficial; en el giro que tomó la guerra de insurrección, en la ley bárbara de expulsión de españoles; y en el movimiento de 1828: sucesos impreg-

nados en el espíritu de la revolución francesa, siendo ésta y aquellos obra de la masonería y de la influencia perniciosa de Norte América.

La invasión de ésta también la presenta la inspirada sirviente de las Gerónimas, como uno de los avances á la persecución descarada de la carta de 57 contra el catolicismo; siendo de llamar mucho la atención la circunstancia muy sutil de prolongarse esa misma invasión, como existente, hasta cuando se realice el anhelado triunfo de la Iglesia; porque en efecto el desgraciado elemento de nuestros vecinos quedó vivo, y desde 57 puede reputarse oficial y de absorción.

La Madre Guerra indica apenas esos acontecimientos y los trata como una mera introducción, callando los pormenores; pero en cuanto á la lucha de 57 á la fecha, refiere los vaticinios de que es Cronista, con particularidades demasiado significativas. Nos habla del Instituto de Adoratrices, como *pensamiento de la misma Reina* del cielo, para atraer la mayor felicidad sobre la tierra, debiendo hacerse en México, en la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe, la tercera fundación.

Envidioso el infierno, para impedir ó retardar la felicidad de los hombres, hicieron los demonios *la Constitución y el Código* y salieron á la tierra para guerrear contra los buenos y no contra los malos. Anunció la sencilla sirviente la exclaustación, la expoliación de la Santa Iglesia y una era de martirio.

Respecto á la lucha definitiva ó llamémosla de la crisis, dice la *Cronista*, que habrá un baleo, quedando las calles regadas de cadáveres, y que vió Señora Matiana *la multitud de excomulgados que dentro de palacio nadie moriría*.

A nuestro modo de ver, todo esto está muy de acuerdo con los anuncios de otras profecías, según las cuales han de perecer en el gran combate ó en el tiempo del terrible castigo, simultáneo en toda la tierra y momentáneo, la mayor parte de los malos y también muchos ó algunos buenos (1).

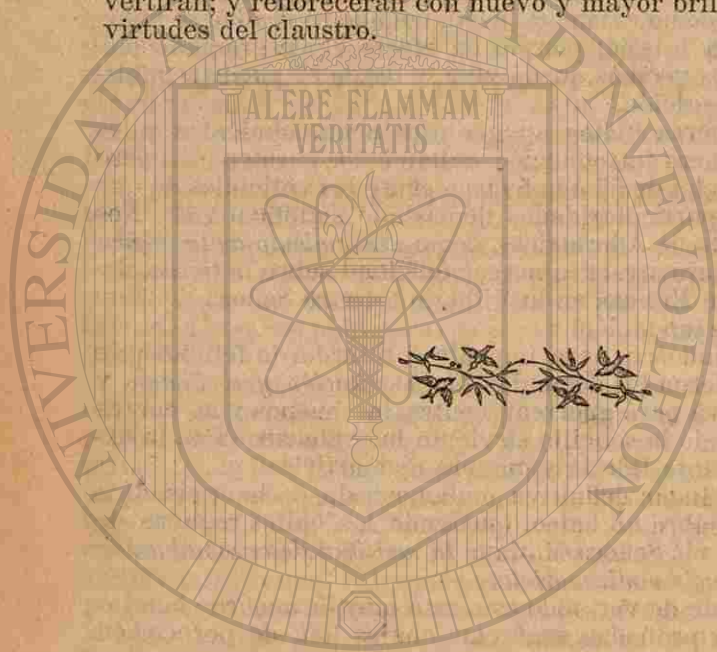
En cuanto al derrumbe de edificios, alguna profecía lo anuncia de todo lugar de profanación; y aunque el pasaje de Matiana parece referirse al derrumbe ya pasado para abrir calles y aun por sólo el gusto de ver ruinas; también para la gran lucha de la crisis pronostica esa misma ó mayor destrucción, cuando dice: «Luego que esté medio compuesta la ciudad.» Acaso este azote ha de ser general, pues que, respecto de Francia, otros anuncios declaran ser necesarios veinticinco años para su reposición y que París será arrasado por el fuego.

Una música que se oirá en la calle, según la vidente, anuncia-

(1) Según he llegado á comprender, durante los diversos combates preliminares al de la crisis han de morir muchos buenos; pero en el de ésta, muy pocos. E.

rá el fin del baléo; caerá en el cimborrio la bandera blanca; siguiéndose inmediatamente una grande paz y prosperidad en el mundo. Y, *en un año de ocho*, quedarán instaladas en sus conventos las adoratrices de la tercera fundación.

Esta nueva institución, extendida por todo el Orbe, atraerá las misericordias de Dios sobre los hombres; de éstos, casi todos se convertirán; y refulgerán con nuevo y mayor brillo, las celestiales virtudes del claustro.



PROFECÍAS DE MATIANA,

SIRVIENTA QUE FUE EN EL CONVENTO

DE SAN GERONIMO DE MEXICO,

SOBRE

LOS SUCESOS QUE HAN DE ACONTECER EN LA EXPRESADA CAPITAL

Escritas por la madre MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del mismo convento, en cumplimiento del decreto de 18 de Enero de 1837, dictado por el Señor Vicario de monjas,

CAPITULO 1.º

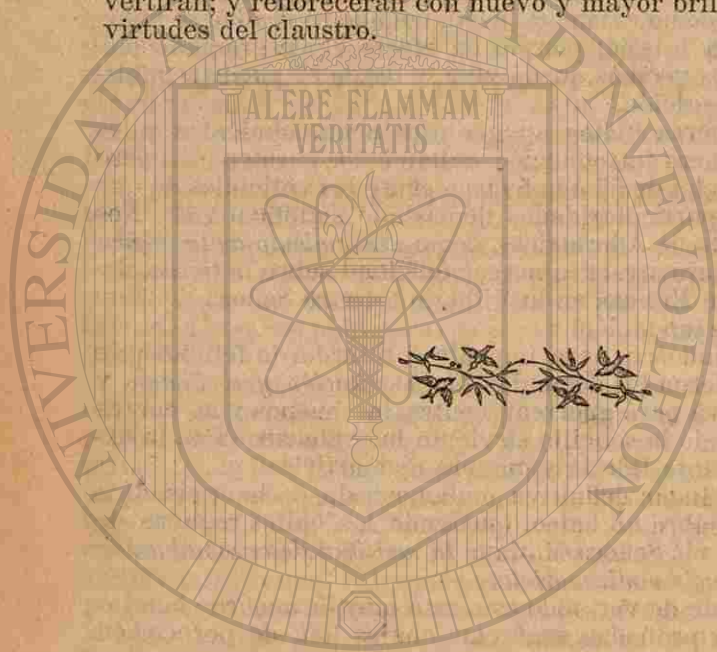
*Señor Vicario de los conventos de religiosas,
D. Juan Manuel Irizarri.*

MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del convento de Nuestro P. San Gerónimo de esta ciudad de México, y de la obediencia de V. S. pronta y gustosamente obedezco el expreso mandato de V. S. que me hizo en 18 de Enero del presente año de 1837, de que escriba toda la relación de la noticia que tengo de las revelaciones que Sra. Matiana del Espíritu Santo tuvo en este convento, y comunicadas á mí por sus dos confidentas Doña Francisca Montes de Oca y Sra. Paula Ramírez.

Parecen cuentos de viejas é ilusiones de mujeres dementes, ó sueños; pero sea lo que fuere, me es preciso empeñarme con mayor eficacia en conseguir el fin con que DIOS NUESTRO SEÑOR me ha traído á esta santa casa por su última y Divina Providencia y grande misericordia. Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre siempre eligen instrumentos débiles, bajos, y almas humildes para sus grandes obras, por lo que no será extraño que la fundación que voy á declarar haya estado en poder de sirvientas, y ahora en una religiosa la más indigna y pésima que habita en la tierra.

rá el fin del baléo; caerá en el cimborrio la bandera blanca; siguiéndose inmediatamente una grande paz y prosperidad en el mundo. Y, *en un año de ocho*, quedarán instaladas en sus conventos las adoratrices de la tercera fundación.

Esta nueva institución, extendida por todo el Orbe, atraerá las misericordias de Dios sobre los hombres; de éstos, casi todos se convertirán; y refulgerán con nuevo y mayor brillo, las celestiales virtudes del claustro.



PROFECIAS DE MATIANA,

SIRVIENTA QUE FUE EN EL CONVENTO

DE SAN GERONIMO DE MEXICO,

SOBRE

LOS SUCESOS QUE HAN DE ACONTECER EN LA EXPRESADA CAPITAL

Escritas por la madre MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del mismo convento, en cumplimiento del decreto de 18 de Enero de 1837, dictado por el Señor Vicario de monjas,

CAPITULO 1.º

*Señor Vicario de los conventos de religiosas,
D. Juan Manuel Irizarri.*

MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del convento de Nuestro P. San Gerónimo de esta ciudad de México, y de la obediencia de V. S. pronta y gustosamente obedezco el expreso mandato de V. S. que me hizo en 18 de Enero del presente año de 1837, de que escriba toda la relación de la noticia que tengo de las revelaciones que Sra. Matiana del Espíritu Santo tuvo en este convento, y comunicadas á mí por sus dos confidentas Doña Francisca Montes de Oca y Sra. Paula Ramírez.

Parecen cuentos de viejas é ilusiones de mujeres dementes, ó sueños; pero sea lo que fuere, me es preciso empeñarme con mayor eficacia en conseguir el fin con que DIOS NUESTRO SEÑOR me ha traído á esta santa casa por su última y Divina Providencia y grande misericordia. Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre siempre eligen instrumentos débiles, bajos, y almas humildes para sus grandes obras, por lo que no será extraño que la fundación que voy á declarar haya estado en poder de sirvientas, y ahora en una religiosa la más indigna y pésima que habita en la tierra.

NO SE DEBEN DESPRECIAR LAS PROFECÍAS.

Nuestro Señor le dijo á Santa Teresa que, no queriendo tratar con él los doctos buscaba mujeres sencillas para sus asuntos; y el Presbítero Talor dotado también de espíritu profético, poco antes de morir, en 1809 anunció á María de Terreaux (a) su misión profética diciéndole: «Muy pronto profetizaréis acerca de la revolución.» «Y como la humilde criada, toda aturdida, le objetase «que que no sabía ni leer ni escribir; y que además había terminado la revolución.» «No hija mía, le dijo el sacerdote, de ningún modo ha concluido: terminará como comenzó (1). No os ensoberbezcaís por la gracia que se os concederá; no será esto en vuestro favor sino para que seáis el instrumento de Dios. Dareis parte de vuestras revelaciones á los buenos para consolarlos y á los débiles para fortalecerlos; pero será inútil que habléis á los malos: no las creerán y se burlarán de vos.» (2)

En efecto, María fué profetisa y expondremos por ahora algunas de sus revelaciones.

(p. 302) «Vi unos uniformes extranjeros. Aquel ejército le parecía mucho más numeroso á nuestros soldados de lo que en efecto era: lo que más fijó mi atención fué la primera línea, pareciendo tan brillante, que podría tenerse por un ejército celestial. Nuestro Señor, como hombre, fué quien dió el primer golpe, porque conoce á los buenos y á los malos. Vi lanzarse el golpe fatal que fué terrible. En el momento en que comenzó á ejercer Dios su justicia, oí un trueno tan espantoso que se conmovió la tierra. Esta será la señal por la que reconocerán los buenos que ha llegado la hora para el gran combate. . . . Oí una voz terrible que gritaba: «¡Todo está perdido!»

«En aquel instante el hermoso niño (3) que me conducía me hizo observar que á la altura de las casas y por encima había

(a) Página 302, línea 9, Voces Proféticas. E.

(1) Véase la concordancia que hay con la de la Madre Sor Natividad en la parte final del 7.º período párrafo 11, pág. 191, Voces Proféticas. E.

(2) Esta profetisa es conocida por La Pequeña María de los Estercoleros (por ser este su barrio) y era de la clase de sirvientes en Lyon, siendo favorecida con revelaciones desde 1811 hasta 1832. Murió en 1843 de edad de setenta años. E.

(3) También Matiana habla de un niño, anunciando en las porterías de los conventos que ya no se volvería á tirar una bala. E.

«una batalla entre los demonios: los vi efectivamente, bajo forma «de pájaros horribles y en un todo negros; daban unos graznidos «lúgubres y espantosos, batían las alas con fuerza é iban á golpear «en las ventanas de aquellos que no han creído en ninguna profecía y que despreciaron los avisos.» (1)

«Un gran combate se libraba al mismo tiempo, la carnicería fué horrible, la sangre formaba arroyos en la llanura, en la Guillotiera, sobre el Puente. En la Calle de la Barra fué espantoso el combate, y vino como á ceder á la entrada de la Plaza Bellecour. Casi todos los malos perecieron. Poco después oí una voz «dulce y agradable que decía:» «¡Todo se ha salvado!»

«He visto á hombres que volvían del gran combate, diciendo:» «¡Cómo hemos podido escapar de esta carnicería!» «Unos se tocaban el pecho, otros el costado, encontrando con admiración cruces, medallas y reliquias, por lo que exclamaban:» «¡Ah, mi mujer ha sido, mi hija, mi hermana quienes las han puesto en nuestros vestidos y esto es lo que nos ha preservado!» «y se convirtieron.»

«En el momento en que sea castigada Francia de esta manera tan terrible, todo el mundo lo será también. No se me ha dicho cómo.»

«Se me ha anunciado un acontecimiento espantoso de manera que, los que no estuvieren prevenidos, creerán tocar su última hora y hallarse en el fin del mundo. Pero repentinamente acabará la revolución por un gran milagro, que causará el asombro del universo; los pocos malos que queden se convertirán. Las cosas que deben suceder serán una imagen del fin del mundo; y tan terribles para secarse de horror. Se me ha dicho: Ninguno de los que están por mí perecerá, no perecerá, no perecerá. Mas yo he replicado: «Es imposible que dejen de perecer algunos buenos. Y se me respondió: «Sí podrá haber entre ellos algunas víctimas pero no serán perdidas para mí.» «Después del gran combate será reconocida la legitimidad. . . . y todos se abrazarán sin rencor; la religión reflorece, y los pueblos volverán á la dicha de los primeros siglos: los cristianos vivirán como verdaderos hermanos.» . . .

Bueno es estar prevenidos; pero ¿lo estarán quienes no crean? La creencia no perjudica; y si puede perjudicar el no creer en ningunos vaticinios. (2)

Una vez encontrándose en su cuarto se le apareció una bande-

(1) Aunque á primera vista aparezca esta amenaza como pueril, no es sino espantosa si se reflexiona en que esos graznidos y golpes han de ser de demonios y que acaso han de penetrar éstos en algunos lugares, destruyéndolos, según otras profecías; pero la vidente sólo vió sus esfuerzos para penetrar, según parece, E.

(2) Al dar el autor á luz estas profecías hace un positivo bien á los buenos para que estén prevenidos, y á los malos para que recapaciten y tal vez, si no de pronto, cuando vean la realidad ocurran á Dios y se muevan á contrición.

ra blanca que podía tener dos piés y medio de altura (1) con seis flores de lis.

Hemos anticipado estos pasajes para motivar las causas de nuestra credulidad y exponer la razón de por qué este pobre trabajo se dirige únicamente á la gente humilde y sencilla, como nosotros; y no á entendidos y letrados, los cuales, si llegan á creer, avergonzándose de su debilidad, procuran disimularla y vengarse con sátiras y diatribas; y en esto sí que no obran bien, pues como dice Magdalena de la Vendée: [2] «No hay ningún mal en no creer «las cosas sobrenaturales que en mí pasan, puesto que no son artículos de fe; pero si lo hay en ridiculizarlas y burlarse de ellas, por- «que así se pone en duda el poder de Dios.» Todavía más, añadiremos nosotros, reflexiónese y se verá cuánta injusticia y cuántas calumnias envuelve contra los inspirados, la sola aseveración absoluta y terminante de ser falsas ó mentirosas sus revelaciones; y si vienen de Dios ¿no es esto contrariar los planes divinos y los paternales avisos?

Sin embargo una prudente reserva y aún una desconfianza natural nada tienen de indebido, mientras que no se examinen. A las de Santa Hildegarda desde que las aprobó el Sr. Eugenio III, ¿quién osaría negarles su asentimiento?

Mucho nos han de ridiculizar los sábios, no los verdaderos, sino los pretensiosos, aquellos que en superficial estudio de las ciencias naturales pretenden arrancar á lo futuro sus secretos por medio de palabras ó de evocaciones espíritas, sirviéndose como *medium* de personas enfermas afectadas de sonambulismo y hasta de seres inanimados, buscando, como los gentiles, reglas, leyes y disposiciones para la adivinación. Pero nosotros les contestaremos: «Ningún punto hay de contacto entre nosotros y vosotros; sino una radical oposición en principios, medios, objeto y fines, y hasta en el idioma; sólo si que nosotros no podemos reir; sino temblar por nosotros y por vosotros, pues esos vuestros oráculos están muy anunciados como señales próximas del fin de los tiempos.» Esto se llama satanismo.

«Vi además, dice Ana Catalina Emmerich, un centenar de mujeres arrobadas en cierta especie de éxtasis; al lado de ellas estaban unos hombres que las magnetizaban: las mismas hacían «varias predicciones. Pero me causaban horror pues me inspiraban la mas profunda pena» pág. 221, párrafo 2º. Voces Proféticas.

(1) Sin duda simbolizaba la paz con los Capetos, con Luis XVII y su sucesor. También Matiana habla de una bandera blanca cayendo en el cimborrio ¿no indicará la paz conquistada por la Iglesia? E.

(2) Página 411, párrafo 2º Voces Proféticas.

CAPITULO 2º

NOTICIA DE SEÑORA MATIANA DEL ESPIRITU SANTO.

La venerable madre Sebastiana Maya, religiosa del convento de San Juan de la Penitencia de esta ciudad, metió en dicho convento á una muchachita de pocos años para que la acompañara. Esta se llamaba Matiana, y su patria parece era Tepotzotlán. Dicha madre Sebastiana tenía un hermano religioso de San Diego de México, que se llamaba Fr. Miguel Maya, y le encargó la instrucción y dirección del espíritu de Matiana, y de ambos maestros salió perfecta discípula, pues dice que cuando salió de San Juan ya hacia milagros y cuando estaba allí

Por muerte de la expresada madre Sebastiana, salió del convento de San Juan, Matiana, y entró en el de la Encarnación, y estando allí se dice que la santísima Virgen María le mandó que viniera al de San Gerónimo. Al punto obedeció y se vino, y entró como entran todas las criadas.

La recibió la madre Catarina de San Ignacio Villajare, la que estuvo demente; y por su enfermedad comía más de lo regular, y Matiana tenía el consuelo de no hacerle gasto á su ama, porque sus alimentos y salario lo invertía en el gasto de su ama sin ningún interés, porque ella no tenía más ropa que la que tenía puesta: comía pan duro que pedía de limosna á las otras criadas.

Habíase fundado aquí una hermandad y se hallaba casi apagada su memoria. Matiana la restableció y propagó aun fuera de la clausura, ejercitándose las congregantas en la caridad, especialmente con las enfermas y moribundas: asimismo las exhortaba tanto á la humildad, que religiosas y *seglaras* barrían el convento y atargeas. Hasta la madre priora hacía todo lo que Matiana decía, con tanta obediencia que ponderan las señoras de su tiempo el respeto grande que le tenían. Les avisaba sus futuros sucesos como lo atestiguan.

No le faltó el crisol de la murmuración y desprecio que padecen los siervos de Dios: con todo, no dejaba su espíritu de prender centellas del amor divino en cuantas personas la trataban, y creo que han recogido el fruto de su doctrina varias de esta santa casa, porque trabajó cuanto pudo con religiosas y seglaras. Era muy señalada en la humildad, silencio y en no hablar del prójimo, y las noches las pasaba en oración. Tomó por compañeras ó confidentas á dos de más de treinta años cada una, y las enseñó y llevó por su camino: la una fué Doña Francisca Montes de Oca; la otra india cacique, llamada María Paula. Tenía sus tratos espirituales con los dos padres santos, Fr. Miguel Maya y Fr. Joaquín Rojas, ambos dieguinos. Pero como la respetable Matiana era la más escogida, empezó á gozar tantas grandezas de Dios Nuestro Señor, que manifiesta bien sus glorias en todo tiempo, como se verá en lo que sigue:

CAPITULO 3^o

Estando Matiana en esta clausura, le dijo la Santísima Virgen en uno de sus raptos: "Te he traído aquí por mi embajadora para con las religiosas: díles que he elegido este convento para que de aquí salga la tercera fundación del Desagravio de Jesús Sacramentado, (1) la que se hará en mi Santuario de Guadalupe, porque ese es el lugar destinado para el Desagravio del Santísimo Sacramento. Esto no lo creerán; harán burla; le llamarán la fundación de las mentiras, cuentos, sueños ilusiones, mucha risa; pero si las religiosas no lo admitieren, irá á dar este beneficio en quien menos lo merece." Así lo expresó Nuestra Señora con dichas palabras.

(1) Añadiré yo que al fundar el Escorial el Sr. D. Felipe II tuvo, entre otras, la mira de la adoración noche y día al Señor, habiendo encomendado el cumplimiento de todos sus designios á los monges Gerónimos. ¿No vemos en aquel pensamiento, en embrión, la centinela perpetua al Santísimo Señor Sacramentado anunciada por Matiana? Es muy notable por lo mismo la coincidencia de ser llamadas las Gerónimas á la tercera fundación del Desagravio y vela perpetua en México. E.

EN ESTA LUCHA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

MARIA ES EL GENERAL EN JEFE.

María Santísima se ha encargado de la dirección en la lucha actual, para alcanzar el triunfo de la Iglesia, y ha distinguido muy particularmente á México con privilegiados favores; dando por lo mismo más realce de verdad á las predicciones de la venerable criada, la circunstancia de ser la misma Virgen Santísima quien constituyó por su embajadora á nuestra profetisa; y nótese de paso la arma especial escogida por la divina Señora para nuestra muy amada patria. «*La adoración y desagravio perpetuo á su mismo Hijo, Dios Sacramentado.*»

Según dice la Madre Guerra en otro lugar, nunca faltó la fiesta que hacía Matiana al Espíritu Santo, el segundo día de su Pascua, para mantener viva la luz de tan Santa y acepta fundación, siendo como precioso cimiento, esa *misa* redonda, continuada por sus confidentes, mirando complacido el Padre Eterno, tanta santidad y tantas virtudes en los predilectos adoradores del Dios Hombre, realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar; y deponiendo su enojo y suavizando sus castigos en vista de esa preciosa sangre que será tan reverenciada con culto tan amoroso, tan tierno y tan lleno de gratitud; pudiendo los mexicanos, con el manjar celestial nutridos, contribuir á la conversión de pueblos que después del triunfo de la Iglesia irán ingresando en el seno amoroso de esta Madre tierna, tan solícita por estrecharlos como á hijos ciegucecitos para darles la vista de lo infinito y sobrenatural.

Multitud de prodigios, de revelaciones y de visitas de la Reina de los Angeles á la tierra, nos anuncian la parte primera y principal que ha tomado la Emperatriz del Cielo en esta guerra titánica contra las potencias infernales: se han coligado éstas con los poderes de la tierra; pero ¡ánimo! que María es el adalid y su lugarteniente San Miguel, príncipe de las milicias celestiales.

La venerable Madre María Agreda (1) nos comunica haberse constituido María Inmaculada, en Jefe de la actual lucha contra el averno y que va á quebrantar ya con su delicado pié la cabeza del mónstruo infernal. Dice Página 171, párrafo 2^o á la mitad.

(1) Nació en España Villa de Agreda en 1602. Mucho le debe la conversión del Nuevo Mundo á esta admirabilísima religiosa concepcionista. E.

«Vi luego que de la tierra se levantaba un dragón muy disforme y abominable con siete cabezas; y de lo profundo salían otros muchos en su seguimiento; y todos rodearon al mundo, buscando y señalando á algunas personas para valerse de ellas, y oponerse á los designios del Señor, y procurar impedir la gloria de su Santísima Madre y los beneficios que por su mano se prevenían para todo el Orbe. Procuraban el astuto dragón y sus secuaces «derramar humo y veneno, que *escureciese*, divirtiese y inficionase á los hombres, para que no buscasen y sollicitasen el remedio de sus propias calamidades, por *intercesión* de la dulcísima Madre de Misericordia; y que no le diesen la gloria que para obligarla «convenía.» (1)

«Causóme justo dolor esta visión de los dragones infernales: y luego ví que en el cielo se prevenían y se *formaban* dos ejércitos bien ordenados para pelear contra ellos. *El un ejército era de la misma Reyna y de los Santos*; el otro era de San Miguel y sus ángeles. Conoci que de una y otra parte sería muy reñida la batalla: más como la justicia, la razón y el poder están de parte de la Reyna del mundo, no quedava qué temer en esta demanda.»

Maria Lataste, religiosa y ornamento precioso de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, nació el 21 de Febrero de 1822 y murió el 1º de Mayo de 1847; dice haber oído de nuestro Señor lo siguiente: (Página 262 al fin.)

«Mi Madre descenderá á la Ciudad; tomará las manos del anciano sentado sobre su trono y le dirá: Hé aquí la hora levántate. Mira á tus enemigos: *yo los hago desaparecer unos tras otros y desaparecerán para siempre*. Tú me has rendido gloria en el cielo y en la tierra. Yo quiero rendirte gloria en la tierra y en el cielo. Ves á los hombres; ellos se postran con veneración al oír tu nombre; con veneración, al conocer tu valor, y con veneración al ver tu poder. Tú vivirás, y yo viviré contigo. Anciano, seca tus lágrimas, Yo te bendigo.» (2)

(1) Se refiere notoriamente este pasaje á la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada de María Santísima. Y la misma causa, en mi humilde juicio, reconoce, sin duda, el que nieguen algunos el insigne beneficio de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. El cielo permite la obstinación increíble de personas muy sensatas y estimables, para mayor mérito de los piadosos creyentes; y por eso ha encontrado tantos obstáculos la anhelada coronación de la Divina Imagen. Pidamos confiados y esperemos pacientes; que tenemos la protección de María. E.

(2) Esta profecía hace relación, sin duda, al inmortal Pío IX Cruz de Cruce y último Pontífice oprimido, aunque el actual, lumen in celo, no menos glorioso, y declarado ser el ojo derecho de María; quién sabe cuánto tenga aún que sufrir principalmente en los momentos de la crisis suprema. Sin embargo, creo que se refiere lo expuesto al primero, quien con su canonización acaso muy próxima triunfará también en el cielo. ¡Cuántas recompensas obtendrán del Pontífice que proclamó la Concepción Inmaculada de María y cuánta protección en los momentos calamitosos quienes contribuyan á dicha canonización y todos podemos con oraciones y formando sociedades con tal objeto, contribuir muy eficazmente. E.

«La paz volverá al mundo, porque María soplará sobre las tempestades y las apaciguará; su nombre será por siempre alabado, bendecido y ensalzado; los cautivos reconocerán deberle su libertad, los desterrados la patria y los desgraciados la tranquilidad y la dicha; habrá entre ella y sus protegidos un cambio mútuo de oraciones y de gracias, de amor y de afectos; y del Oriente al Mediodía y del Norte al Poniente todo ha de proclamar «á María, María concebida sin pecado, María, Reina de la tierra y de los cielos. ¡¡¡Amén!!!»

Oigamos á la venerable Ana Catalina Emmerich estigmatizada, religiosa Agustina de Vesfalia (1774-1824), muy conocida y popular: oigámosla acerca de la lucha y del triunfo de la Iglesia bajo la égida de la Santísima Virgen y San Miguel Arcángel, por el grande interés que exitan las diversas faces del combate y por la animación y verdad con que presenta este período la vidente; pero estando nosotros reducidos á un círculo muy estrecho, según nuestro programa, nos limitamos en nuestras citas á las concordancias con Matiana sobre los sucesos futuros por ella anunciados, y de éstos sólo á lo más á nuestro fin conducente. En cuanto á lo ya cumplido, insertarlo todo nos desviaría de nuestro principal objeto, que es ese porvenir por sí tan oscuro y velado por las pasiones é intereses particulares y bastardos que, interpuestos y extraviando la marcha lógica de los acontecimientos, no dejan luz alguna posible; con cuánta penetración ha descubierto el Padre Félix que, «El mundo está sofisticado!» Dicha venerable religiosa murió el 9 de Febrero de 1824 á la edad de 51 años repitiendo tres veces en alta voz «Señor, socorredme, venid, Señor Jesús, venid.»

Dice así, pues, esta religiosa [Página 220 al fin. Voces P.]

«Vi después que grandes masas fluían de diversas regiones «hácia un mismo lugar, donde se peleaba de muerte. En este sitio, «en el centro del campo de batalla, aparecía un punto negro, de «cierta extensión, semejante á un abismo vertiginoso *al rededor del cual dejaban las filas más y más claras, como si los combatientes fueran allí precipitados sin que ninguno se apercibiese de nada*» . . .

«Mientras que las filas de los combatientes se aclaraban más y más al rededor del abismo, y toda una ciudad desaparecía durante la lucha, el partido de los doce hombres apostólicos se aumentó en proporción; y de la Ciudad, es decir de Roma, la verdadera ciudad de Dios, un relámpago (1) fulminante vino á caer sobre el abismo tenebroso. Vi al mismo tiempo cernerse sobre la Iglesia *menoscabada y humillada* una augusta Señera, cubierta de manto azul con pliegues muy anchos y coronada de estrellas, la

(1) ¿No será el Silabus? E.

luz relumbraba á su alrededor como de su centro, y se esparcía gradualmente al través del espesor de las tinieblas. (1) Por todas partes donde sus rayos penetraban, se renovaba la tierra, y venía á ser floreciente».....

«En una de aquellas regiones creí haber percibido una grande ciudad que estaba entregada particularmente al vicio, y cuyo suelo se hallaba todo minado. Una multitud de demonios activaba allí la obra de destrucción, su trabajo subterráneo había ya avanzado activamente y me pareció la ciudad á punto de hundirse en lugares donde se elevaban grandes edificios. Muchas veces pensé en París» (2).....

«Vi á la hija del Rey de reyes perseguida y humillada (la Santa Iglesia) lloraba amargamente estas luchas sangrientas y mortales, y buscaba con su vista una generación fuerte y casta que viniera á sostenerla en el combate. Página 227, párrafo 2.º.....

«Vi como la Hija del Rey se armó para el combate. Imposible es numerar todos aquellos que contribuyeron á su equipo: éste consistía en oraciones, buenas obras, mortificaciones y trabajos de todo género. De mano en mano llegaban aquellas armas hasta el cielo donde cada obra meritoria era trasformada, según su naturaleza y llegaba á ser un arsenal de guerra para la Esposa de Cristo. Era una maravilla ver cómo todo se adaptaba á su armadura, y cómo una cosa simbolizaba otra, de una manera asombrosa....; pero no podía yo ménos que admirarme al ver que, ni siquiera alguno de los institutos, ni personajes importantes, ni los sábios hubieran contribuido en nada, mientras que los pobres y desvalidos habían ofrecido por sí solos piezas del todo completas.»

«Fui también testigo de la batalla. Eran innumerables las tropas del enemigo; y á pesar de eso el pequeño grupo de los fieles combatientes exterminó batallones enteros. La casta esposa de Cristo dirigía la acción desde lo alto de una colina».....

«Vi la basilica de San Pedro entregada á un inmenso gentío de demoledores, mientras que otras filas se empleaban en reparar los boquetes. Las líneas de estos operarios se extendían por todo el universo con una notable inteligencia. Los demoledores derribaban paredes enteras; contaban entre sus filas muchos sectarios

(1) Es admirable la semejanza de los rasgos de esta descripción con los de la imitable de la Imágen Santísima de Guadalupe; los divinos resplandores de la Reina del Cielo han iluminado un Nuevo Mundo de idólatras, y hoy reviven el espíritu religioso que estaba ya tan amortiguado en México. E.

(2) Con ocasión del centenario de la toma de la Bastilla, se están levantando en París soberbios edificios y una torre que rivaliza en todo con la de Babel, véase lo que dice acerca de esto el Autor en la conclusión. E.

«y apóstatas. Pero los más hábiles entre ellos, los que procedían con sistema y siguiendo reglas, llevaban unos mandiles blancos, bordados de azul, con bolsillos, y con una llana en la cintura; tenían trajes de todas formas. *Personajes grandes y corpulentos, de cierta importancia, con uniforme y condecoraciones*, asistían también á aquel trabajo destructor. (1) Página 228, párrafo 1.º.....

Página 229 párrafo 2.º. «Toda la nave de la Iglesia estaba ya derruida, y no quedaba intacto más que el presbiterio.....» «De repente vi una mujer llena de majestad..... Su manto de anchos pliegues estaba recogido con sus brazos y se cernía suavemente en el aire. Llegada á la cúpula de la basilica, extendió por todo el edificio su manto resplandeciente como el oro. Los demoledores se habían detenido por un momento; mas cuando quisieron volver á su trabajo, no les fué posible atacar los muros resguardados por el manto de la Señora. Por el contrario los que trabajaban en reconstruir la Iglesia al instante redoblaron su actividad; llegándoles un refuerzo de ancianos, de tullidos y de hombres, en fin, con quienes jamás se había contado,.... página 230, párrafo 1.º al fin. Sin embargo, los hombres de mandiles blancos continuaban trabajando en silencio y con circunspección siempre en acecho para no ser descubiertos.»

«La Iglesia de San Pedro apareció de nuevo á mis ojos con su elevada cúpula. El Arcángel San Miguel se cernía por encima de la basilica, todo resplandeciente cubierto con un ropaje purpúreo.... Al mismo tiempo se libró en la tierra una gran batalla. Los verdes y los azules combatían contra los blancos, y estos, dominados por una espada ensangrentada y ardiente como el fuego, parecían del todo perdidos; todos, sin embargo, ignoraban por qué combatían (2)..... En fin, el ángel descendió á la arena al lado de los blancos donde se multiplicaba al frente de todos los batallones. Un valor maravilloso inflamó su ardor;.... Miguel en persona hendía á los enemigos, y al instante se siguió una derrota general. La espada de fuego desapareció á la sazón por encima de la cabeza de los blancos triunfantes.... Página 231, párrafo 1.º. Muchos Santos del cielo intervinieron por sí mismos en el combate.»

Página 231, párrafo 3.º «Cuando al descendimiento del alma del Señor destruyeron los ángeles las puertas del infierno, fué aquello como un caos de imprecaciones, de injurias, de aulli-

(1) No pueden describirse mejor los masones y sus grandes personajes. E.

(2) Es tan insidiosa la impiedad y sabe cubrirse de tal modo con formas políticas y pretextos de meras conveniencias humanas que, actualmente ya habiéndolo obtenido todo, aún nos combate á los católicos; pero por puntos al parecer secundarios y que tienen una grande importancia que no comprenden todos los católicos, como la enseñanza obligatoria. La impiedad por su parte se hace á sí misma una guerra sangrienta sin plan político y sólo por aspiraciones personales. E.

dos y de quejas. Algunos ángeles arrojaron ejércitos enteros de demonios. Todos debieron reconocer y adorar á Jesús, y aquel fué su más horrible suplicio. Muchos fueron encadenados en un círculo que rodeaba otros círculos concéntricos. En medio del infierno había un abismo de tinieblas: Lucifer fué arrojado allí cargado de cadenas, y negros vapores se extendieron por encima de él. Hízose todo esto conforme á ciertos secretos divinos."

"He sabido que debe ser desencadenado Lucifer para un tiempo cincuenta ó sesenta años antes del de dos mil de Cristo, si no me equivoco. Fueron indicados otros muchos nombres de los que ya no me acuerdo. Algunos demonios quedaron sueltos ántes para castigar y tentar al mundo. Otros, según creo, han debido ser desencadenados en nuestros días y otros lo serán muy luego."

CAPITULO 4º

Le fué dicho también la extrema pobreza en que se había de ver el reino en la época en que se haga esta fundación, y le dijo Nuestra Señora que cuando abran los cimientos para el convento, se hallará un pozo ó *manantial de aceite* criado allí milagrosamente (1) para que esté aceite fuera el vínculo de la cera que ha de arder continuamente en el altar y centinela. El convento que se ha de hacer en el Santuario para las religiosas del Desagravio sería habitado primero de religiosas capuchinas que irían á santificar el lugar mientras iban las religiosas del Desagravio.

(1) Esta circunstancia de estar allí milagrosamente el manantial sólo aquí se expresa; y no debe ser sino de aceite petróleo no conocido entonces. Véase el capítulo 19, explanación. A.

NECESIDAD DE EXPIACIÓN: LA SANTÍSIMA VIRGEN LA PIDE.

LAS RELIGIOSAS ANUNCIADAS SON DEL DESAGRAVIO.

Para que se note más y más la misión de Matiana y el mútuo enlace y conexión de las predicciones de ésta con las otras profecías referentes á nuestros tiempos, llamamos la atención sobre el carácter de *desagravio* que le dá á la fundación anunciada, siendo así que ese deber de expiación para estos últimos tiempos se encuentra tan inculcado por todas las almas privilegiadas, favorecidas con revelaciones ó con inspiraciones divinas. ¡Ni qué más propio de un mundo delincuente que emplear el sosiego de sus postreros días en desagraviar á la inmensa majestad por tantas ofensas inferidas á su excelsitud en todos los siglos! ¡Qué más natural sino que consagre el corto período de su vida en lograr plenamente por su parte los sobrenaturales frutos de la Pasión! y ¡qué más conveniente, en fin, que se prepare más poderosamente auxiliado por la Infinita Misericordia á una próxima agonía interpuesta ya ante sus ojos para no dejarle mirar sino hácia el cielo?

«En el año de 1823 se le descubrieron á Ana Catalina Emmerich los males de la Iglesia, ofrecióse por víctima, aceptando Dios su sacrificio: pasó Ana aquel año en un martirio espantoso.» (Página 219, p.º 2.º)

Isabel Canori Mora, contemporánea de la anterior, murió á los cincuenta años de edad, en 5 de Febrero de 1825, siendo estigmatizada con la corona de espinas.

«Un día en que se celebraba la fiesta de la Purificación, la Santísima Virgen le dijo mostrándole á su Divino Hijo: (Páginas 234 y 235 V. P.) Hija mía ¿ves cómo está herido? ocúltale dentro de tu corazón. Al día siguiente para que alcanzara la salvación de unas almas, le ordenó María ofrecer la sangre de su Divino Hijo al Eterno Padre, y añadió: Une á esta ofrenda la de tus dolores y de tus aflicciones así como el amor de que tu corazón está penetrado. El 8 de Diciembre de 1820 reveló el Señor á Isabel las tramas urdidas por los impíos en el mismo Roma para destruir la religión Católica; le declaró que iba á enviar á los hombres un terrible castigo, y que para no detener los azotes de su justicia, había resuelto no aceptar las súplicas y sacrificios de sus almas predilectas. Le recomendó que no tratara de desarmarle, pues le decía que

«no aceptaría las oraciones hechas con este motivo. Hizole ver «en seguida á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, quienes de «acuerdo con los ángeles, y en virtud de las órdenes que les había «dado, iban á trasladar al Soberano Pontífice.»

«Por consejo de su confesor presentó una humilde súplica al «Señor para que le permitiera, por los méritos de Jesucristo, pe- «dirle por las necesidades de la Iglesia, y que no privase á Roma «de la presencia de su Vicario, recordándole al Padre Eterno las «palabras de su Hijo: «Padre, perdónalos, que no saben lo que ha- «cen;» y uniéndose á Jesucristo se ofreció como víctima. Estando «rogando al Padre se le apareció Jesucristo y le dijo: (pág. 235) «Hija bendita de mi Padre, me es grata tu oración; tu sacrificio y «mis méritos aplacarán su justa cólera;» y la animó para que se «dispusiera á sufrir de parte de las potencias infernales, tormen- «tos en su cuerpo y sentidos, añadiéndole Nuestro Señor Jesu- «cristo que su espíritu padecería una agonía semejante á la suya «en el Huerto de las Olivas.

Después le dirigió el Señor estas palabras:

«Tu sacrificio fuerte y constante ha hecho violencia á mi jus- «ticia irritada. Suspendo por ahora el condigno castigo y doy «lugar á la misericordia. Los cristianos no se verán dispersos, ni «Roma privada del Soberano Pontífice. (1) *Yo reformaré mi pueblo «y mi Iglesia. Enviaré sacerdotes muy celosos. vicificaré las «órdenes religiosas, por medio de reformadores sábios y santos, y «todos poseerán el espíritu de mi muy amado hijo Ignacio de Lo- «yola. Daré á mi Iglesia un nuevo pastor, santo y lleno de mi «espíritu: por su grande celo reformará mi rebaño.»*

(Página 245 p^o 4^o) El Padre Souffrand, cura de Maumuson (1775 á 1828) admirablemente dotado con el espíritu de profecía, dejó dicho: «que para calmar la justicia de Dios, al tiempo de los «grandes acontecimientos, era menester que todos los obispos con- «sagrasen sus diócesis al Sagrado Corazón de Jesús» . . . y le en- «comendó á la jornalera Delanoué que buscase cierto número de «víctimas voluntarias, que ofreciesen el sacrificio de su vida por «la Iglesia y por Francia. Encontró algunas; y murieron ménos «dos que sobrevivían muy enfermas.»

Es necesario, según el Sr. Souffrand, (pág 246) que antes de los últimos trastornos, en que perecerán muchos malos y también buenos, vaya la Misericordia delante de la Justicia, y que para esto se hayan hecho oraciones en toda la Iglesia, especialmente al Sagrado corazón de Jesús, á la Santísima Virgen, á San José y

[1] ¿No indica esto acaso que bajo el Pontífice designado por San Malaquías con el mote DE RELIGIONE DE POPULATA, ya no sufrirá semejante prueba y trastorno el rebaño de Jesucristo? E.

á San Miguel. Dios no espera más que ésto para herir y sanar en seguida. (1)

La madre María de Jesús, religiosa del convento des Oiseaux en Paris, nació en 15 de Marzo de 1797, y como lo había anunciado murió en el Señor el domingo 15 de Enero de 1854, siendo toda su vida de inmolación; al entrar en su comunidad, oyó que Nues- tro Señor le decía [página 280, penúltimo párrafo V. P.]

«Yo quiero que seas *victima* ofrecida por el amor continua- «mente; y pronta á ser *inmolada* como me pluguiere y muy partí- «cularmente por la más profunda humildad y por la sencillez más «perfecta;» é inmediatamente me ofrecí al Señor para ser en todo «*inmolada*, según su agrado, por su amor y por la salud de mis her- «manos:» (Pág. 281 al fin) En otra ocasión le dijo su celestial espo- «so: ¡Ah! ¡cómo se han reparado públicamente las ofensas hechas á «la Magestad Real; y no se reparan los ultrajes sin número que «yo he recibido en el *Sacramento de mi amor!*» (Página 283, pri- mer párrafo.) «Y en otra ocasión le repitió Nuestro Señor Jesús:

«Mira, ¿ves cuántos ultrajes he recibido *en el Sacramento de mi amor, sin que hayan sido reparados?*»

El Prior de uno de los conventos de cartujos recibió esta reve- lación (13 de Febrero de 1860) de una persona piadosa:

(Página 291, párrafo 2^o V. P.) «Pareceme, padre mío, que vi es- «tallar la revolución de una manera terrible; parecíame ver salir «derrepente masas armadas de todas las calles de Paris y de otras «partes; vi á los bandidos interrumpir los ferrocarriles, y á todos «aquellos que no habían tomado de antemano sus precauciones «condenados á permanecer en sus casas, siendo muchos degolla- «dos en ellas.»

«Vi un gran número de personas que parecía que aceptaban la «muerte *en expiación* de sus pecados; pero también vi á muchas «que se desesperaban á su vista. En medio de aquel trastorno me «pareció oír este grito *en todas partes y en todo lugar:* «*Haz peni- «tencia y repara por tantos crímenes; repara por tí y repara por los «otros; el día del Juicio está próximo.*» «Me es muy difícil, padre «mío, explicaros la manera con que todo esto se arreglaba; mas «he creído comprender que la mayor parte de las víctimas eran

[1] Ya se comprenderá la importancia de las tres Ave-Marias y salve, y de las otras oraciones mandadas rezar al fin de la Santa Misa; con cuánto fervor y devoción quisiéramos haberlas practicado cuando nos toque de actores en las calamidades y castigos anunciados y que estamos mirando venir desde hace algunos años, y que día á día suben de punto y seguirán aumentándose hasta la llegada del tremendo acontecimiento que debe cambiar la faz del mundo. Preparémonos porque acaso ese día terrible está más inmediato de lo que creemos. Si nos sorprende, nuestra es la culpa, pues ha sido demasiado explícita la Misericordia Infinita y ya debía haber tenido lugar el tremendo castigo y se ha diferido por intercesión de nuestra buena y piadosísima Madre María Santísima. Sin estas prórogas ¿cómo nos hubiera en- contrado el Señor en su indignación! E.

“de los malos, y que el buen Dios cuidaba de los suyos y los protegía para su Iglesia. Creo que nuestro Señor quiere conservar la mayor parte de los buenos para el triunfo de la Iglesia; no puede permitir que sean sacrificados, por el furor de los malos, aquellos á quienes tiene predestinados para la salud del mundo.”

Página 292, párrafo 3º. “Me parecía, padre mío, que esta grande crisis no duraba mucho tiempo, y que después de esto, diríase que se respiraba otra atmósfera; que *la paz de Dios* que á continuación se gustara, ha de ser una paz desconocida, porque la paz de Dios no reina ya en la tierra.” (1).

“Pero en este terrible desastre se oía un grito por todas partes: ¡Ay de los sacerdotes infieles á su vocación! ¡ay de los falsos servidores de Dios! ¡ay de los que no cumplen con sus deberes! ¡ay de aquellos que son obstáculos para el bien!”

A una jóven obrera llamada María R*** nacida en Francia el 14 de Febrero de 1848, le dijo Nuestra Señora en 11 de Mayo de 1864. Página 365, párrafo último. V. P.

“Hace mucho tiempo que pido por vosotros y no puedo prolongar ya la paciencia de mi Hijo. ¡Urge mucho pedir!”

Página 367, párrafo 2º. Y en otra ocasión: “¡Oh! ¡si el hombre supiera lo que es el cielo; la tierra sería para él nada! Fuera de esto ¿de qué tienes que quejarte? Quitá esos vanos pensamientos y mira con desdén los bienes pasajeros de este bajo mundo para dirigir al cielo todos tus deseos. Considera si yo misma no he padecido, y si no sufro todavía por ese mundo pecador, al que devoran *el odio y la envidia*. Las más desenfrenadas pasiones penetran hasta en los corazones más tiernos; y aún se admiran después de esto de que mi Hijo esté tan irritado contra el mundo. Otra vez más, hija mía, dí á tu cura que redoble las oraciones y que haga pedir más que nunca *reparación* de tantas culpas de mi pueblo. La *reparación* que aquí se hace los Domingos me es muy grata. ¡Ojalá que hicieran lo mismo todas las parroquias á su ejemplo!”

Página 368, párrafo 1º. “Mi Hijo está tan irritado que me veo obligada á mendigar las oraciones de algunos que me son todavía fieles. ¡Si los hombres supieran lo que sufro por ellos!”

“Si, lo repito, María, me veo obligada á mendigar oraciones; pídelas en las comunidades, tanto de religiosos como de religiosas. ¡Si mi pueblo pudiera comprender cuánto le amo, no ofendería á mi Hijo como lo hace! Yo no puedo ver castigar á mi pueblo, sin tener compasión de él. Su ingratitud aumenta más y más cada día; pero la indiferencia de los hombres me hiere más que todo: ellos desprecian mis advertencias que les serían muy

(1) Luego es demoníaca la paz tan decantada que disfrutaron algunas naciones protestantes. E.

saludables. Son duros, *no se convertirán sino hasta que sean castigados*. Por vuestra parte orad, orad constantemente.”

Página 369, párrafo 1º. En Noviembre de 1864 oyó estas palabras: “María, sal y escribe!” y escribió al dictado de la Divina Señora lo siguiente: “¡Oh, hija mía! Cuán irritado se halla mi Hijo por *las comuniones sacrilegas* que se hacen todos los días! ¡Oh, ingratitud! ¡Oh perfidia horrible! esos infelices traspasan mi alma más cruelmente que los que clavaron á mi Hijo en la cruz. ¡Ah! Hija mía, llora y pide por tantos pecadores. Si, orad, orad, hé aquí el grito que repito sin cesar. Díle á tu cura que recomiende la oración y la penitencia. El momento de los castigos se acerca; Ah! desgraciados, no hacen aprecio del alma de una madre. ¿Cuándo se convertirán? ¡Ay! *cuando se les castigue*.”

Página 370, párrafo 2º. El Jueves 18 de Noviembre le hizo escribir Nuestra Señora lo siguiente llevando como epigrafe estas significativas palabras:

“Oración, Reparación, Penitencia.”

“¡Ah, queridas hijas mías! me gozo de veros aquí reunidas para orar; la justicia de mi Hijo se calma poco á poco, apesar de la pequeñez aparente de esta acción. Desco que se junten á estas oraciones un perfecto despego al pecado, y una comunión por semana *en reparación* de las blasfemias y ultrajes hechos á mi Hijo *en el Sacramento de la Eucaristía*. Orad, redoblad las oraciones. Por lo que á ti hace, pobre hija, si yo te pruebo, es para que permanezcas humilde, escondida del mundo; y viviendo como quien no vive. ¡Ah, hijas mías, si supierais lo que es el cielo, no podríais entónces mirar la tierra sino con desprecio! Llevad la cruz con paciencia y llegareis á ser santas. ¡Si supierais cuán irritado está mi Hijo! Yo suplico, yo sostengo su brazo, pero es muy pesado; grava siempre sobre vosotros y no haceis caso! (1) ¿Queréis aplacarle? Orad. Repetid con frecuencia ¡Cruz Santa, sálvanos! ¡Cruz Santa, protéjenos! ¡Corazón Sagrado de Jesús, tened piedad de nosotros y de vuestros hijos extraviados! ¡Aceptad nuestras débiles oraciones y presérvanos de los azotes que hemos merecido por nuestros pecados!”

... También de Jesucristo mismo recibió la vidente especiales revelaciones.

El Miércoles 27 de Setiembre de 1867 como á las 4 y media de la tarde, oyó una voz dulce que le dijo: (Página 373, p. 1º y 2º) “María: María,” me detuve y vi una grande claridad y en seguida á un hombre de estatura natural con un vestido largo, todo

(1) ¡Cuántas calamidades se sufren y en todas se busca é ingeniosamente se señalan, como causas del mal, el bien y la virtud que aún quedan en la tierra, para suscitarles nuevas persecuciones, aumentándose así la desgracia de este siglo ciego é infatuado, provocando más y más el ejemplar castigó! E.

«blanco, con cintura azul; llevaba descubierta la cabeza, tenía el rostro enflaquecido y triste, y derramaba lágrimas.»

«Hija, me dijo, mi alma está triste á semejanza de muerte, sufro una segunda Pasión, y nadie viene á consolarme. La voz de las iniquidades del mundo, ha subido hasta mi trono, y está agotada mi paciencia. Mi brazo habría caído sobre vosotros si María, mi Madre, no le hubiera contenido; por eso se ha retardado un poco la hora del castigo. ¡Oh! necesito almas devotas y generosas que procuren reparar mi gloria ultrajada.»

Ternisimas son las quejas del Divino Jesús dirigidas á nosotros, todos los mortales, principalmente á quienes comprendemos de algun modo la imponderable dicha de ser hijos de la Iglesia; le decía á esta feliz confidente suya en uno de sus raptos (página 374 p. 1^o): «yo me sirvo de tí sin ninguna necesidad, á fin de que sepais todos cuán bueno es vuestro Dios en conversar así con los hijos de los hombres, y sin embargo, ¡casi ninguno me ama! No se piensa en mí. Se me deja solo en mi casa, mientras que se hacen tantas visitas inútiles á falsos amigos. Y bien, ¿qué puedo hacer por ellos que no haya hecho? Les doy el alimento, el vestido; y en cambio no recibo sino ultrajes. ¡Ah, infelices! sois inferiores, vergonzoso es decirlo, á vuestros animales domésticos, que no harían con vosotros lo que haceis vosotros conmigo. Os he dado como alimento espiritual mi cuerpo y mi sangre, ¿qué más podía haber hecho por vosotros?»

(Página 376 p. 3^o.) El Miércoles 11 de Abril de 1866, quince dias despues de Pascua, manifestándosele de nuevo Nuestro Señor, exclamó: «Hija mia, dile á tu director, que estoy lleno de pena y que he sufrido mucho en el tiempo pascual. ¡Cuántos nuevos júdas, hija mia! Sí, hay quienes al parecer venían á reconciliarse con su Dios, y al contrario, se han hecho aún más enemigos suyos. Sí, hay quienes han venido á sentarse en la Sagrada mesa con la conciencia muy manchada. ¡O pueblo mio! ¿Qué te he hecho para tratarme así? En vano busco alguno que se compadezca de mis dolores, no encuentro á nadie, casi no hallo en todas partes sino desprecio ó ingratitud. ¡Oh! vosotras, almas que yo he colmado de gracia, llorad conmigo! ¿Me amais? pues dadme la prueba: que las lágrimas inunden vuestro rostro, y que vuestro corazón se quebrante de dolor meditando en los castigos que se atraen sobre sí los pecadores. Sí, las lágrimas hablan y vuestro Dios se ablanda por ellas. No tengo necesidad del amor de los hombres y sin embargo se los pido.»

(Página 377 p. 2^o.) «¡Oh mundo, cuán falsas y engañosas son tus máximas! Vosotros que sois mis amados, llorad todos conmigo. En cuanto á vos, oh buen pastor, enseñad á vuestros feligreses á que me amen. Que todos vuestros discursos vayan

sazonados con la dulzura, la bondad, la caridad y la circunspección. Predicádles como buen padre: sed bondadoso y afable con todos: haceos todo para todos á fin de ganarlos. Sobre todo orad por los pecadores; y apartad de sus cabezas los castigos que los amenazan. Yo cumpliré mis promesas, les haré gracia y los perdonaré; pero orad sin cesar.»

Otro mensaje no ménos interesante le dirigió Nuestro Señor al Párroco de la inspirada por conducto de la misma.

(Página 377 p. último.) «Hija mia, dí á tu Cura que padezco mucho, que sufro más que en el día de mi muerte. Me he inmolado por ellos, y ellos me ultrajan. ¡Ah, infelices, mi Padre se vengará por fin; clama venganza mi sangre! Bienaventurado quien sabe prevenir los azotes de la justicia divina! Todos aquellos que todavía me aman, clamén sin cesar: ¡Perdón, perdón para esos ingratos! Que desarmen la justicia de mi padre! Como no se consideran las penas que merece el pecado, se procura muy poco su expiación. ¡Oh vosotros, Ministros de mis altares, al ménos vosotros, dáos golpes de pecho exclamando: ¡Oh, Padre, misericordia! Perdón, perdón para vuestro pueblo! Reparad vuestra gloria ultrajada!»

«Sí, llorad y orad implorando sin cesar misericordia. No dejéis que caiga la cólera de mi Padre, detenéd el peso de la justicia. ¡Oh! los demonios desencadenados por todas partes hacen sus estragos, hasta en las personas más bien intencionadas, las cuales sucumben á sus sugestiones. ¡Todo esto me contrista y contrista también á mi Madre! Si supieras lo solicita que está por vosotros! No se puede resolver á veros castigar; constantemente se está interponiendo ante el castigo exclamando: ¡Perdón gracia para mi pueblo! Una tregua aún! En consideración á los justos, gracia por los pecadores!... Y la justicia de mi Padre se detiene algun tiempo. ¡Ay no dejéis desbordarla! ¡Oh, pueblo mio, ¿qué te he hecho para tratarme así?»

En 23 de Junio de 1866, se quejó Nuestro Señor de los hombres con su privilegiada, tan amorosamente, que sería menester no tener corazón para no rendirse á tanta ternura. Oigamos cómo nos refiere estas dulces confianzas la favorecida directamente, pues á todos nos habla queriendo que le consolemos, como en el huerto la noche de su pasión, en medio de su angustiosa agonía, buscaba alivio y consuelo entre sus discípulos. Despertémonos y oremos; nos lo pide Jesús en su aflicción por el castigo que nos espera; oigamos lo que nos dice la vidente:

(Página 378 p. último.) «Señor Cura, ¿seré juguete de una ilusión? Tengo miedo de ello; pero mi Divino Maestro no lo ha de permitir supuesto mi temor. Entro en el oratorio y una apacible claridad aparece luego, retrocedo pero me llama una voz muy

dulce, y me dice: María, ven á consolarme, ven á pasar esta hora conmigo, ven á compensarme de lo que sufro por parte de los pecadores. Me puse de rodillas y le dije: yo misma lo soy también, ¿os he ofendido tanto? ¿Cómo os dignais hablarme de esa manera?—¡Oh María! aunque pecadora te he escogido para el cumplimiento de mis designios, pero mira como una honra el ser despreciada y perseguida. La cruz, la cruz, hija mía, hé ahí tu tesoro. Sí, hija mía, vas á tener pruebas y penas que te vendrán de todas partes: lo quiero así para desprenderte del mundo y enseñarte á practicar, como yo, la dulzura y la humildad. El que es verdaderamente dulce y humilde de corazón, posee todas las virtudes. ¡Oh, vosotros los que me amais, abrid los ojos y ved si hay dolor semejante al mío. He agotado toda mi sangre en la cruz en favor de mis hijos, ¡y ellos me ultrajan! Penetrad á las casas, andad por las calles, por las plazas públicas y no encontrareis por todas partes sino el pecado. ¿Conténtanse con esto? No, vienen á ultrajarme hasta en mi misma casa: pero lo que más me hieren son esas bocas impuras que me reciben. Hé ahí el más grande, el más sensible de los dolores que padezco; bajo el velo de una devoción hipócrita ocultan los vicios más odiosos. Vosotros, pues, amantes hijos míos, *suplid su amor; y reparad todos estos crímenes ofreciendo comuniones buenas y fervorosas para consolarme, y así hareis mucho en favor de esas mismas almas. . . . Una víctima debe sufrir.* Aceptad con el mismo espíritu todas las privaciones y padecimientos que os vinieren: el padecimiento del cuerpo preservativo es del alma. ¡El tiempo es tan corto, la eternidad tan larga! Pena corta, eterna recompensa!"

"Pocos días después deja el Señor que se derrame de su alma la superabundancia de sus dolores. ¡Oh María! dice á su privilegiada hija: Ya nadie me conoce, nadie me ama en manera alguna—y lloraba.—Busco alguno que al menos se compadezca de mis penas, pero ingratos me abandonan. No, exclaman: nada de reparación, nada de reparación! y aún parece que añaden, al menos con sus acciones: "Dios quiere mi felicidad, pues yo quiero mi perdición! Dios quiere penitencia y yo quiero mi placer! Me estiende El los brazos; yo prefiero ser esclavo de mis pasiones! El quiere sacarme del lodazal; quiero yo revolearme en cieno más y más! En una palabra, toda la vida de esos hombres no es sino pecado y corrupción. . . ." Y sus lágrimas caían. . . . Todo esto, Sr. Cura, me parte el corazón. . . . "Y bien, hija mía, continuó, por tu parte no ceses de exclamar: Perdón, Reparación. Que tus directores exclamen también: *¡Reparación, reparación al Corazón de nuestro Dios!* El verdadero Ministro de mis altares no debe pedir sino *Reparación.* ¡Oh, hija mía! ¿Hay un dolor semejante al mío? Y todavía llorando, desapareció. ¡Ah, señor Cura, me consume una gran tristeza cuantas veces entro en el

oratorio, porque se me representa en la imaginación llorando mi Salvador: me causa tanta impresión esto!"

(Página 382 p. 1.º) El 12 de Diciembre de 1866, dijole Nuestro Señor: "No te creas jamás capaz de conducirte por ti misma, sino que recurre á tus confesores confiadamente. Ellos te iluminarán, y bajo la égida de la obediencia no errarás jamás; pero si un solo día te apartas de esta senda estás perdida. Conserva bien mis consejos, hija mía; *obediencia y humildad.* Con estas dos virtudes no temas ni los asaltos del Demonio, ni los contratiempos que acaecerte han. La humildad y la obediencia exteriormente parecen viles y abyectas, mas en el fondo son grandes y magnificas. El hombre no puede formarse una idea acerca de esto; pero cuando yo aparecí en la tierra, no se dijo de mi sino esto de que me glorio: "*Es humilde y ha sido siempre obediente.*" Aunque no aprendieras mas que estas virtudes, todo lo obtendrias con ellas."

(Página 382 p. 2.º) La obediencia todo lo consigue, pues si una obra cualquiera es del agrado de Dios, quien de la nada ha hecho todas las cosas, puede obtenerse con la aprobación divina; pero Dios no sufre jamás la falta ni un instante de la obediencia, siquiera fuese en atención á las obras más elevadas. Ay de quien desecha la obediencia aunque sea para ejecutar grandes cosas por mi gloria! *El que llegare en el último día á mi tribunal adornado de todas las virtudes, si no se viere en ellas el sello de la obediencia, todo se le contará como nada.* Así como entre los hijos de los hombres, en negocios de importancia, sin la firma, nada es valdero; la obediencia es la firma en las virtudes, sin ellas son nulas al juicio de mi Padre."

La Santísima Virgen y el mismo Jesucristo, Señor Nuestro, nos demandan expiación, desagravio, reparaciones, siendo esto mismo el objeto del enunciado Instituto de adoratrices; y una notable prueba en consecuencia de la legitimidad de las revelaciones de nuestra vidente, como embajadora de la Reina del cielo para con las Gerónimas.

Llamamos la atención sobre que acaso ni se fijó la inspirada Matiana especialmente en la circunstancia del desagravio, pues refiere esta palabra como un mero calificativo ó renombre del Instituto; y no como de su esencia, objeto y fin primordial. Si se examina el texto que comentamos sin el desenvolvimiento posterior de otras profecías, ni nos detendríamos en dicha palabra ni nos revelaría ésta por sí misma su importancia y significación para el caso; y nos fijáramos exclusivamente en la idea de adoración perpetua al Rey de la gloria que tiene sus delicias en conversar con los hijos de los hombres. ¿Por qué la inspirada no nos llama la atención sobre este punto del *desagravio?* Lo hubiera he-

cho, sin duda, si hubiera comprendido ser integrante y de tanta importancia dicho circunstancial.

Esto revela á nuestro juicio de una manera firme y segura la ninguna parte propia ó personal de Matiana en sus vaticinios y que obraba como la gente sencilla al transmitir lo que se le encomienda. El tentador no había de estar acorde con los deseos de Jesús y de María ni había de pretender la *Adoración y Desagravio perpetuo del Hombre Dios en el Sacramento* de amor en consonancia con los planes y designios de su Dios.

Fijémonos un momento en los siguientes pormenores: María la Reina del Cielo es nuestro caudillo y guía en la lucha actual la más terrible contra las potencias infernales: Matiana dijo desde hace un siglo haberla constituido á ella, la Divina Reina, embajadora para la fundación del convento de Adoratrices: el objeto de este Instituto es el *Desagravio* y adoración constante, noche y día, al Soberano Señor Sacramentado y por último notemos que esta fundación y devoción están perfectamente acordes con los deseos de Jesús Nuestro Redentor y con los de su Santísima Madre, para estos tiempos de suprema lucha, como nos consta por otras revelaciones muy autorizadas y respetables.

Siendo tan repetidos los anuncios de querer Jesús y María urgentemente reparación y desagravio; siendo hoy el espíritu de la Iglesia más particularmente fomentar una práctica tan tierna bajo todas sus formas; y habiéndose ya instituido conventos de adoratrices en otras naciones; tenemos como cumplido el vaticinio de Matiana sobre la fundación de Adoratrices en México; aunque surjan acaso otras dificultades cuando cesen las legales; y aun cuando haya tal vez adulteraciones, en accidentes, éstas han de provenir de las confidentes ó de la Madre Guerra, pues con lo precisado y cumplido queda Matiana suficientemente abonada.

CAPITULO 5º

Le dijo los grandes bienes y provecho que vendrán al Reino y Ciudad por el establecimiento de esta nuestra religión, y que era la última que ha de hacerse en el mundo hasta el día del juicio: que había de dar esta nueva y última religión del Santísimo Sacramento más Santos á la Iglesia, que los que han dado todas las demás religiones desde sus principios hasta el

fin, contando con la religión de Nuestro Padre San Francisco, que ha dado tantos. (1)

Hizo Nuestra Señora grandes promesas á las personas que tuvieren parte en hacer *esta tercera fundación*, y á las fundadoras entre muchas grandes del Señor, que gozarán un privilegio concedido sólo á los Santos Apóstoles.

Le dijo también que por el sagrado libro de las constituciones, se renovarán y volverán á su primitivo fervor las demás religiones, porque esta es la esencia de todas las religiones; que los eclesiásticos tibios se convertirán y los pecadores, casi todos, volverán en sí y pedirán misericordia, pues ya llegó el tiempo del perdón para todos, porque este es el medio de aplacar la Justicia Divina y desenojar al Señor.

Vió Señora Matiana á las fundadoras, en la mente de Dios; vió las constituciones, vió el vestuario de blanco y nácar: entendió su significado; pero como amaba tanto la religión de San Diego le pidió á Nuestro Señor que las religiosas vistiesen el hábito del color de los Reverendos Padres dieguinos, y á esto no se le respondió porque ha de ser el mismo que se dispuso, excepto el color de la capa; porque eso no se ha declarado.

LA DEVOCION ANUNCIADA PARA LOS ULTIMOS TIEMPOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, SE IDENTIFICA CON EL INSTITUTO DE ADORATRICES.

Está anunciado para los últimos tiempos, en los cuales nos encontramos sin duda, un culto especial al Sagrado Corazón de Jesús inflamado de amor por los hombres ingratos. Y en efecto, vemos crecer y aumentar prodigiosamente día á día una devoción tan tierna, fuente perenne de misericordia, caudaloso raudal de los favores más distinguidos, tesoro escondido é inagotable para adquirir la divina gracia y las más excelentes virtudes.

Piadoso nuestro buen Padre celestial, reservaba como refugio seguro para los pecadores el amoroso corazón del Hijo en quien tiene sus complacencias, á fin de atemperar los tremendos castigos con los cuales aterrará la Justicia Infinita á los hombres y con los cuales ven-

(1) Entiéndase por RELIGION, órden religioso y ORDENES RELIGIOSAS por religiones. E.

cerá á los enemigos de la Santa Iglesia, para que logre esta nuestra Madre tierna, el mayor y más espléndido triunfo que se le ha prometido en la tierra y por el cual clama desde su fundación. Esta victoria, tan deseada, será en el amor del Sacratísimo Corazón de Jesús el premio á las anteriores fatigas y padecimientos y una feliz tregua para la Iglesia militante á fin de que se prepare á la más terrible de las luchas, á la lucha con la *gran bestia*; pero amparada siempre la mística Jerusalén, por el amante Corazón de su Esposo Divino y misericordiosísimo Redentor del linaje humano.

En uno de los éxtasis de Santa Gertrudis le dijo San Juan Evangelista:

Página 62, párrafo último. "Yo reservaba para los últimos tiempos la manifestación de las inexplicables dulzuras que inundaron mi alma cuando me recostaba en el Pecho de mi Salvador Divino, á fin de que la languidez de la Iglesia que envejece se excite y despertase con la reciente narración de aquellas incomparables delicias."

Grandes han sido las promesas hechas á los adoradores de este Divino Corazón, aun simbólicamente representado; empero donde realmente existe como una llama inflamada, como un horno encendido, como un volcán en erupción despidiendo lavas de vida, de amor y de toda clase de dones, es en el Santísimo Sacramento del altar; y por eso no dudamos aplicarle, cuanto se ha dicho con referencia al culto del Sagrado Corazón, al culto de este mismo Corazón Sacramentado.

Expresarémos con más precisión nuestro concepto: una de las faces y la más importante de la devoción al Corazón Sagrado de Jesús, es el perpetuo desagravio por las ofensas que recibe en el Sacramento de su amor y la adoración constante á tan alto misterio por el gran beneficio del manjar Eucarístico, por la gran dádiva del cuerpo y sangre del Señor. Por eso se habrá notado en algunas de las citas de la explanación del capítulo anterior, que las personas inspiradas mezclan unificándolas ambas ideas; y entre otros lugares podemos verificar esto mismo con el siguiente de la jóven obrera de la que tantos pasajes hemos citado últimamente, siendo reconocida como uno de los apóstoles más fervientes de la devoción del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Página 375, párrafo 11 al fin. "El lunes 12 de Febrero de 1866 recibí verbalmente este mensaje del Señor. Dí á tu cura que yo pido con instancia la obra de reparación. Se me ofende mucho en el *Sacramento de mi amor*, para que se procure reparar esos ultrajes. *La adoración perpetua*, establecida en la diócesis en estos últimos tiempos, me es muy agradable; pero no tengo en ese solemne ejercicio una alma *victima* que se sacrifique toda á su Dios."

"Me son necesarias víctimas reparadoras para salvar al pueblo rebelde sobre el cual pesa mi ira y está mi brazo pronto á caer."

Tomamos, por último, de la misma María R*** estas palabras ya citadas en el capítulo anterior, por ser muy oportunas á nuestro propósito.

«Y bien, hija mía, por tu parte no dejes de clamar: ¡Perdón! ¡Reparación! Que tus directores exclamen también: ¡Reparación, reparación al Corazón de Nuestro Dios!»

Ya hemos visto la identidad que existe entre la devoción y Desagravio al Santísimo Sacramento y al Divino Corazón de Jesús, y la promiscuidad con que se toma una y otra pues son una misma, bajo el nombre genérico de Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, á la cual le han sido hechas las promesas más espléndidas, anunciándolas, acordes con Matiana, otros lugares proféticos; sobre lo cual también llamamos la atención.

Página 86, párrafo último. La Beata Margarita María Alacque en 1685, escribía al Padre Rollin su confesor: «No me es posible pormenorizar los señalados favores que mi Salvador me ha hecho con motivo de la devoción al Corazón Sacrosanto. Ved aquí todo lo que puedo decir para satisfacer las órdenes de mis superiores. Un día de San Juan Evangelista, despues de haber recibido de mi Divino Salvador una gracia semejante á la que en la noche de *la cena* recibió aquel amado discípulo, se me presentó este *Divino Corazón*, como sobre un trono de fuego despidiendo llamas por todas partes, más resplandecientes que el sol y trasparente como un cristal. Veíase con toda claridad la llaga que recibió, pendiente de la cruz. Tenía una corona de espinas alrededor aquel Corazón Sagrado, con una cruz encima; y mi Divino Salvador me dió á conocer que, aquellos instrumentos de su Pasión, significaban que el amor inmenso que les había tenido á los hombres había sido el origen de todos los padecimientos y humillaciones que quiso sufrir por nosotros; que desde el primer instante de su Encarnación tuvo presentes todos aquellos tormentos y desprecios, y que desde aquel primer momento quedó plantada, por decirlo así, la cruz en *su corazón*: que para manifestarnos su amor aceptó desde entónces la pobreza, los dolores que había de sufrir su sagrada humanidad, durante todo el curso de su vida mortal; y los ultrajes á que el amor había de exponerle hasta el fin del mundo en el *Santísimo y Augusto Sacramento de nuestros altares*.»

«Me dió despues á conocer que, el gran deseo que tenía de ser perfectamente amado de los hombres, le hizo formar el designio de manifestarles su *Corazón*, abriendo todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y salud, que contiene; á fin de que todos los que quisieren rendirle y procurarle todo el amor y todo el honor que les fuere posible, se vieran enriquecidos con estos divinos tesoros de que *su sagrado Corazón* es fuente, asegurándome que se complacía, singularmente, en ser venerado bajo la figura de este *Corazón de carne*, cuya imágen quería que fuese expuesta al público, para mover por este medio el corazón insensible de los hombres, y prometiéndome que derramaría con abundancia en todos los corazones de quienes le honrasen, los

dones todos de que está lleno; y que en todas partes donde se expusiera esta imagen, para ser así singularmente adorada, se obtendrían bendiciones de todo género; y que además *esta devoción* es el último esfuerzo de su amor con que quería favorecer á los cristianos en estos últimos siglos siendo á la vez objeto y medio el más adecuado para excitarlos á amarle, y amarle sólidamente.»

«Después de todo esto, aquel Divino Salvador me dijo, poco más ó ménos, estas palabras:»

«Vé ahí, hija mía, el designio para el cual te he escogido; por esto te he hecho gracias tan grandes, y tomé un cuidado tan particular de tí desde la cuna. No me he constituido tu maestro y director sino para disponerte á recibir todas esas grandes gracias, entre las cuales debes contar ésta como una de las más distinguidas, y por la cual te descubro y te doy el mayor de todos los tesoros, mostrándote y dándote al mismo tiempo mi *Corazón*.»

La misma Margarita le escribe en 17 de Junio de 1689 á la Madre Saumaise, su antigua superiora, lo siguiente:

«Página 89, párrafo último. «En fin, mi buena Madre, aun no estamos consumidas del todo con los ardores de aquel divino *Corazón de Nuestro Adorable Salvador*, después de tantas gracias recibidas que son como otras tantas llamas ardientes de su puro amor, que nos deben abrazar incesantemente con el deseo de un perfecto reconocimiento y fiel correspondencia á sus designios, ¡Este amable *Corazón* reinará, á pesar de Satanás y de sus secuaces! Esa promesa me trasporta de gozo y constituye mi consuelo. Pero ¿cómo expresaros las grandes gracias y bendiciones que esto atrae á nuestro Instituto, para extender después sus ramas en las comunidades que lo componen para que cada una pueda recoger los frutos, según su voluntad y gusto, aunque con desigual abundancia? Esta será medida conforme al trabajo; así como el provecho será según la buena disposición de quienes se alimentaron de ellos.»

«Mas éstos son unos frutos de vida y de salud eterna que deben renovarnos en el espíritu primitivo de nuestra santa vocación. Paréceme que la gloria accidental de nuestro Santo Padre y fundador, nunca se ha aumentado, como hasta ahora por este medio; pero el *Corazón* divino quiere que, las hijas de la Visitación, distribuyan con abundancia los frutos de este Sagrado Arbol á cuantos desearan comerlos, sin temor de que les falten, porque según lo ha hecho entender á su indigna esclava, pretende, por este medio, dar nueva vida á muchos, *sacándolos del camino de perdición, y destruyendo el imperio de Satanás* en las almas, para establecer el de su amor; que no dejará perecer ninguna de las que se le han consagrado, para rendirle todos sus homenajes y amor con sincera y buena voluntad, procurando lo mismo en otros según toda la extensión de su poder. Mas no se contenta con esto, *sino que tiene*

mayores designios que no han de ejecutarse sino por su omnipotencia que puede cuanto quiere.»

«Según me parece, desea entrar con pompa y magnificencia en casa de los Príncipes y de los Reyes para ser allí honrado tanto como se le ultrajó, despreció y humilló en su Pasión, y recibir no ménos complacencia en ver á los grandes de la tierra postrados y humillados en su presencia, como sintió Él la amargura de verse anonadado á sus piés. Y he aquí las palabras que oí con este motivo: Haz saber al hijo primogénito de mi *Corazón* (Luis XIV) que, así como se consiguió su nacimiento temporal por la devoción á los méritos de mi Santa Infancia, así conseguirá su nacimiento de gracia y de gloria eterna, por la consagración que haga de sí mismo á mi corazón adorable, que quiere triunfar del suyo, y por su mediación del de los grandes de la tierra. Quiere reinar en su palacio, ser pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para hacerlas victoriosas de todos sus enemigos, abatiendo á sus piés las cabezas orgullosas y soberbias, para hacerle triunfar de todos los enemigos de la Santa Iglesia.»

«Nuestro buen Padre de la Colombière ha conseguido que la muy Santa Compañía de Jesús sea favorecida, después de nuestro Instituto con todas las gracias y privilegios particulares de la devoción del *Corazón* Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, prometiendo derramar abundantemente y con profusión sus santas bendiciones sobre los trabajos del santo ejercicio de caridad en que se ocupan sus hijos en bien de las almas. Y creo que este divino *Corazón*, tiene tan ardiente deseo de ser conocido, amado y adorado particularmente por estos buenos Padres, que les promete, si yo no me engaño, derramar de tal manera la unción de su ardiente caridad sobre sus palabras con gracias eficaces y poderosas, que serán como espadas de dos filos, que penetren en los corazones más endurecidos de los más obstinados pecadores, para hacer salir de ahí el agua saludable de la penitencia que purifica y santifica las almas. Pero es menester para esto que procuren sacar todas sus luces del origen inagotable de toda la ciencia y caridad de los Santos.»

A la Madre María de Jesús del convento des Oiseaux ya citada también en el capítulo anterior, le dijo Nuestro Señor Jesucristo: Página 281, párrafo 2.º «Francia siempre es muy cara á mi divino corazón y á éste le será consagrada. Mas es necesario que sea el mismo Rey quien lo haga, consagrándole su persona, su familia y todo su reino, y que, como ya lo tengo dicho, haga que se eleve un altar como el que se elevó, en nombre de Francia, en honor de la Santísima Virgen. Le preparo á esta nación un diluvio de gracias para cuando se haya consagrado á mi *Corazón* divino»

Página 282, párrafo 1.º «Ya dispongo todas las cosas y Fran-

cia será consagrada á mi divino Corazón; y *experimentará toda la tierra las bendiciones que derramaré sobre ella. La fé y la religión reflorearán* en Francia por la devoción á mi Corazón divino. También se le reveló á la Madre María de Jesús que los felices resultados de la guerra de España se le debían á la verdadera devoción y homenajes del Duque de Angulema al Sagrado Corazón de Jesús.»

Nuestro Señor Jesucristo explicó á Sor Imelda del Santísimo Sacramento una revelación que tuvo esta religiosa así:

Página 399, párrafo último. «Aquella serpiente estaba á mis piés para mostrarte que del mismo modo destruiré, cuando me plazca, el imperio del Demonio, cualquiera que sea. Mi corazón estaba rojo de sangre para darte un simil de mi amor en favor de los hombres, amor superior á cuanto puedes comprender.»

Página 403 p. 2.º El día 12 de Abril de 1872, se le apareció Jesucristo, su sagrado pecho descubierto, ciñendo su divino corazón todo traspasado, una corona de espinas teñida en su sangre. «¡Ah!, esclama la vidente, si las almas supieran lo que por su causa sufre el Creador, cuántos pecados evitarían! ¡Ay, que se arrastra el alma en el fango, esa alma rescatada con el precio de la preciosa sangre de un Dios. Este pensamiento, dice Sor Imelda, me inspira tanto horror como puede inspirar la vista del infierno á un condenado. ¡Oh! ¡amor y reparación!»

Página 404 p. 4.º «El 23 de Octubre dice: ví, en la santa comunión á Roma cercada toda de tinieblas, pudiendo solo percibir un inmenso edificio tras del cual, al pié de una especie de pared se hallaban escondidos unos hombres que aguardaban órdenes. Uno de ellos, jefe de la banda, al parecer, vigilaba y estaba muy preocupado, yendo y viniendo delante de los otros, no sabiendo qué partido tomar. Jesús, de pié sobre una colina, miraba la ciudad eterna, y detrás entre dos bosquecillos, se levantaba una magnífica comarca iluminada por los primeros rayos del sol matinal, y formando un extraño contraste con la ciudad de Roma casi toda entre tinieblas. Púseme á los piés de Jesús ignorando el significado de la visión y estando en silencio llegó un Arcángel y conversó con el divino Maestro. Jesús me atrajo entonces á sí presentándome al Arcángel; era San Miguel, quien mirándome un momento me dijo: «Haz saber que no se levantará Francia sino hasta que se le gobierne como Dios quiere.»

El día 25 le volvió á hablar el mismo Arcángel del mismo modo, y le dijo: «Haz saber que yo sostengo y defiendo la causa del Vicario de Jesucristo.» Y diciendo esto partió á la ciudad á colocarse sobre el edificio que había yo vislumbrado, le ví poner manos á la obra y comprendí que desconcertaba los planes del infierno.»

Página 405 p. 2.º «El día 31, continúa la vidente, me descubrió Jesucristo una especie de cueva adornada con blasones pontificales; aquella cueva me parecía estar vacía aún. Entónces me hizo ver Jesús á lo léjos bajo un cielo admirable, á su santa Iglesia bella y tranquila bañándola el sol esplendorosamente con sus rayos de oro, respirando calma y serenidad todo cuanto la rodeaba. Era admirable la majestad de Jesús en aquel momento y me dijo mostrándome á su Iglesia: «Por más que se haga todo será en vano; ella permanecerá siempre hermosa é invencible» . . . ; y en otra vez mostrándole su corazón adorable, le dijo nuestro divino Salvador á su favorita sierva: «De aquí saldrán todavía para Francia la gracia y la paz.»

Armonías admirables como inspiradas por la misma sabiduría por excelencia! El Instituto de Adoratrices tiene como constitución desagrarar y adorar al Sagrado Corazón de Jesús en el Sacramento de amor; y por el culto á ese mismo divino corazón, se le han prometido al mundo las mismas felicidades anunciadas por la humilde criada de las Gerónimas, sirviendo el cambio de formas, como de mayor garantía de un anuncio especial y distinguido.

Todas las profecías modernas convienen en el triunfo esplendoroso de la Iglesia, habiendo sido por otra parte, creencia de universal tradición muy remota, este mismo triunfo espléndido y glorioso. Matiana dice que: «se renovarán y volverán á su primitivo fervor (por la de adoratrices) todas las demás religiones, que los eclesiásticos tibios se convertirán» y que «los pecadores, casi todos, volverán en sí y pedirán misericordia, pues ya llegó el tiempo del perdón para todos, y que se derramará la caridad en el corazón de los cristianos;» pero tanto los lugares citados de Matiana como los de otras profecías y otros muchos, omisos en favor de la brevedad, motivan tal grandeza en el culto, en la adoración y en el desagrarío *al Sacratísimo Corazón de Jesús*, devoción anunciada para restaurar las debilitadas fuerzas de los últimos tiempos, y devoción que se estiende fervorosa en todo el Orbe católico.

Como las armas del combate que sostenemos son espirituales, ésta es la que debe esgrimir más particularmente nuestra católica patria, de la manera posible; y no siéndolo la fundación de monasterios del Desagrarío, por los esfuerzos del demonio, corodos, por ahora, de éxito, también anunciado por la vidente; se ha extendido y se va extendiendo cada vez más por la misericordia de Dios, la comunión reparadora, la vela perpétua y la devoción al Corazón Santísimo de Jesús y á María Inmaculada desde el primer instante de su sér. La Iglesia nuestra tierna y solícita Madre, guiada siempre por el Espíritu Santo, nos ha completado el importante cuadro de estas devociones con la del Patriarca Santísimo Señor San José, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pa-

blo y con la de San Miguel, Príncipe de las milicias angélicas; (1) y es muy de llamar la atención sobre cómo se relacionan esas mismas disposiciones pontificias con el espíritu de los profetas modernos, encerrando la oración á San Miguel Arcángel tanto de misterioso y profético que se siente el corazón dilatado al recitarse, y fortalecido el creyente en la lucha contra toda clase de espíritus malignos, presintiendo ya próximo el deseado momento de que esos mismos espíritus malignos sean sepultados con su jefe Satanás en el infierno y clausurados con una piedra, pero sellada por el poderoso brazo del Ministro del Omnipotente, en jefe de las milicias celestes y lugarteniente de la excelsa Reina de los Angeles. (2)

Por tales esfuerzos de piedad, sin duda, se sienten ya por un lado las balsámicas áuras del gran día, del día feliz y deseado, pero terrible de la reconciliación de la tierra con el cielo; y por otro se percibe el rumor de los combatientes y hasta nos parece escuchar el chasquido de las armas. A los hijos de la fé, ardiendo en deseos de la fundación del *Desagravio*, supuesta la imposibilidad de realizarla, bástales este culto del Sagrado Corazón, sin su principal esplendor, *las órdenes religiosas*; para alcanzar la protección divina al desenvainar su espada el ángel exterminador en las horas solemnes para la humanidad. Ese ángel de las iras del Eterno, aplacará su furor ante el corazón sangriento de Jesús cómo se aplacaba ante la sangre del cordero pascual. Dichosos quienes puedan acogerse á un Sagrario ó tengan al ménos una imagen del corazón amante del hombre Dios todavía nuestro padre en los momentos de la crisis, y convidándonos con el perdón, aun en medio de su enojo.

«¡Ay de los que son obstáculo para el bien!» Estos desgraciados se oponen á la felicidad general á sabiendas: creen, pues de lo contrario nada les importarian prácticas é instituciones inofensivas y moralizadoras: ellos atacan al catolicismo por el vil salario del Rey del averno; por las pompas efímeras del mundo y por los groseros goces materiales. ¡Pero cuánta ceguedad! no pueden dudar del enojo del cielo descargando ya el azote de su justicia de diversas maneras sobre el mundo culpable; tienen encima la amenaza de un terrible y ejemplar castigo para ellos especialmente preparado, sabiendo el medio para conjurar el mal y atraer el bien sobre sí y sobre su patria; y siendo los más inte-

(1) El autor se refiere á las oraciones que por orden pontificia se rezan después de las misas. E.

(2) Por cuanto á las extinguidas gerónimas de nuestra patria, sería muy de desearse la continuación de la fiesta al Espíritu Santo, tan recomendada por la vidente. ¿Y por qué no nos hemos de acoger los mexicanos con mucha particularidad al Dios de amor cuyo reinado esperamos? Todo es acierto en la venerable Matiana. E.

resados en el perdón se afanan en desafiar todo el poder del Altísimo.

¡Oh! si nuestros gobernantes, prescindiendo del programa fijado para perseguir al catolicismo, por sólo el respeto á la religión de la mayoría de sus gobernados, contribuyeran á la consagración de México al Sagrado Corazón de Jesús ¡se salvaban y salvaban á la patria! pero hijos de madres católicas, afrentan á quienes les dieron el ser y á toda la generación de que descenden, atacando lo más sagrado de sus creencias; precipitando sin piedad á sus hijos en espantosos abismos y sin haber hecho nada por un pueblo al cual mucho le deben; muy lejos de procurar un lenitivo á una sociedad sin reposo, seguirán oponiéndose al bien y esperarán tranquilos en festines alegres, *algo* más terrible que la sentencia de Baltazar *¡el azote tremendo de toda la humanidad* en rebelión sacrilega contra su Dios!

¡Ay de los que son obstáculo para el bien! Muchos ha de haber encontrado y aun opuesto por su parte Luis XIV para no haber consagrado á Francia al *Corazón Sacratísimo*, á pesar de los avisos recibidos y de las promesas en esos avisos comprendidas, pues no llevó al cabo los amorosos deseos de Nuestro Divino Salvador, siquiera fuese para alcanzar su prosperidad y la de su dinastía tan abatida.

Reflecciónese un momento: si los príncipes cristianos, uniendo sus esfuerzos, hubieran contribuido eficazmente á la *declaración dogmática de la Concepción inmaculada de María y á la consagración del mundo católico al amante Corazón del dulcísimo Jesús*, para lo cual tuvieron multiplicados avisos ¡cuán otra hubiera sido la suerte de los pueblos!

Dejemos á las almas contemplativas las sublimes lucubraciones sobrenaturales, acerca de las celestes recompensas que atraería á los pueblos una nueva honra á la Madre de Dios y una nueva y tierna correspondencia á las finezas del divino amor, considerada tal honra y correspondencia tributada por ellos en masa, como sociedades, con el carácter de tales pueblos y presididos por sus jefes.

Dejemos á las inteligencias místicas paladear la suavidad, la dulzura y el balsámico curativo que encierran en sí, cultos tan sublimes y que tanto ennoblecen al hombre y le ligan con la divinidad.

Dejemos tranquila nuestra creencia descansando en la ingenua sinceridad de almas privilegiadas y notoriamente escogidas para las confidencias del cielo, las cuales nos han revelado los favores sin número que acarrearían á la tierra la declaración dogmática de la Concepción inmaculada de María; y la consagración de las naciones al Sagrado Corazón, supuesto el acuerdo de los

pueblos y Gobiernos para alcanzar médios tan aceptos y gratos á la Misericordia infinita.

Dejando, pues, á un lado todos estos verdaderos encantos, discurremos sobre cuán otra debía ser la suerte de los pueblos con tan importantes triunfos católicos, valorizados solamente por los comunes y naturales efectos de la gracia.

Ni Voltaire ni Rousseau fueron los apóstoles de la impiedad, sino únicamente los abanderados de ella, habiendo fijado sus estandartes como guiones, como enseñas, como centros para apañar en su torno á cuantos estaban dispuestos á un nuevo ataque contra la Iglesia Universal, bajo táctica nueva y nueva extrategia, contándose con muchos ya muy bien preparados; y por eso se recibieron con tanto éxito bufonadas insulsas, diatribas sangrientas, la ignorancia ya real, ya afectada pero siempre insensata y burlesca, y las agresivas calumnias revolucionarias contra el catolicismo, contra toda autoridad, contra toda creencia en fin y contra todo principio moral. Para encontrar algún gusto literario á los escritos de esos desgraciados energúmenos, necesaria era la degradación más horripilante en una grande escala; y esta es la verdad, pues el mal venía desde muy atrás.

A pesar de la predilección de Jesucristo Nuestro Divino Redentor hácia Luis XIV ¿cómo se hizo digno este favorecido Príncipe de misión tan alta y de tan distinguidas recompensas? Si Luis XIV hubiera correspondido á los planes del cielo, hubiera pulsado de donde venían los obstáculos y hubiera descubierto el doble plan de la impiedad contra el trono y el altar, siéndole muy fácil patentizarlo á los Reyes católicos y aun abrir los ojos á todos los Monarcas de la tierra, preparando así la conversión de todas las naciones. Después de tantas calamidades el inmortal León XIII «*Lumen in caelo*,» descorriendo el espeso velo oscuro de los ojos de los grandes políticos, les ha mostrado la ruina inevitable de los pueblos, por las modernas doctrinas, y el único poder para evitarla en el Papado y en la unidad católica, preparándolos á recibir luces más altas y el brillantísimo sol del Evangelio, en el esplendor de toda su magnificencia, en los gloriosos días de su gran triunfo.

Pero Luis XIV muy ageno de la política celeste, escandalizó al mundo católico con sus procaces insultos al Señor Inocencio XI; nombró Obispos más adictos á su rebelión que á los intereses de la Iglesia; sembró la funesta semilla de las libertades galicanas, preparó los caminos de los filósofos racionalistas, corruptores de la corte y del pueblo de Luis XV, y armó y equipó, con todo esto, los ejércitos que debían de guillotinar á su nieto, que debían sostener á los usurpadores de su dinastía, y que debían perder el horror á la tiranía y desacatos de Napoleón contra Pío VII; tanto

así importa un sacrilego mal ejemplo de rebelde insubordinación contra la autoridad de los sucesores de los apóstoles.

Para abonar la revolución francesa mucho se declama contra los abusos de los nobles, á fin de presentar bajo algún aspecto favorable una de las causas más poderosas del mal y del trastorno del mundo, falseando la historia y hasta el sentido común. Grande era la corrupción de la nobleza; pero de ningún modo era menor la de la clase media y última, como lo atestigua la rabiosa ferocidad de ambas, durante el ominoso reinado del terror. Luchaban la fuerza y la intriga por dirigir el carro del mal para darle el triunfo; pero una vez posesionada la segunda de la situación, no dió cuartel ni reconoció límites, manifestando sin embozo su programa de no tolerar freno; de no concederle ciudadanía á la moral, y de ser su objeto único exterminar todo culto, si no era el de la prostitución divinizada. El verdadero programa de la revolución fué la licencia y desenfreno y la extinción de todo principio capaz de contrariar ó avergonzar al vicio.

Los pueblos sencillos y sobrios no sienten las contrariedades del bien y de la virtud, siéndoles como congénitas y naturales; y se someten gustosos, ó resignados al ménos, aun á abusos y exageraciones, por amor á la paz conservadora de la moral y de los sanos principios, temiendo cuanto puede turbar un dón que es tan precioso é inestimable, cuando no es falso, aparente ó engañoso. Pero á proporción de irse entregando las sociedades á la licencia, se les va haciendo cada vez más insoportable cuanto contraria á ésta, caminando si se les complace en una escala ascendente de exigencias y concesiones hasta tascar todo freno, pues mientras mayores son las facilidades, mayores son también los impulsos hácia el libertinaje y mayores los bríos para repulsar toda coacción; llegando hasta hacerse odiosa la virtud, porque léjos de favorecer y aplaudir el error y el vicio; los condena y avergüenza hasta con su silencio.

Esto mismo podemos observar y estudiar más fácilmente en las familias y á nadie le han de faltar por desgracia, tipos para sus investigaciones. Cuántos jóvenes bien nacidos empiezan á disgustarse del grato recogimiento de sus virtuosos hogares, ávidos de pasatiempos peligrosos; y á proporción del ensanche que se les otorgue, crecerán la necesidad y la exigencia de una mayor órbita en el orden de los apetitos, y con la satisfacción de éstos, se irán inmoderando cada vez más y tomando la fuerza de pasiones, hasta envolver en la más espantosa inmoralidad á toda una generación, la cual detestará y acusará del mal que todos causan, á los pocos que han contrariado siempre cada nueva desarreglada pretensión.

La inmoralidad, amargo fruto pero abundoso de las doctrinas del llamado filosofismo, en el reinado de Luis XV, no toleraba ya

ningún yugo al bien, predicándose impunemente toda clase de ideas y proclamando cada uno la abolición del principio social que más le contrariara, aunque fuese el de el deber de educar á los hijos y de proteger á la familia, haciéndose indispensable proscibir á la Divinidad y sustituirla sacrilegamente. (1)

Este sistema insensato, no se olvide, es el denominado desde entonces, con el nombre pomposo de «¡Libertad!» siendo por lo mismo necesario tenerse presente que cuando se habla de ella como forma de gobierno *éste es el bello ideal propuesto*; siendo entonces denominación únicamente ó distintivo de una bandería, *la del terror*; y no la acepción propia de la palabra libertad, la cual desde entonces sirve de juego de voces para alucinar á necios.

El sistema de los revolucionarios organizados por Voltaire y por Rousseau, para pretender destruir la obra civilizadora del Evangelio, es caminar lo mas pronto posible hácia el mal: quienes no lo siguen ó se detienen son retrógrados; pero aunque comprendidos estos maliciosamente bajo una misma denominación, hay una inmensa diferencia entre ellos, siendo únicamente odiados los primeros y perteneciendo siempre los segundos, los resagados, al gran partido liberal. Y bien examinados, éstos son el centro, los astutos estratégicos (2) y quienes sagaces ostentan inclinarse siempre á los buenos, y entre los incautos tienen un gran partido, por la hipócrita moralidad de que hacen alarde y por el espíritu de conciliación de que se revisten, logrando introducir la confusión más espantosa entre la maldad y el error, entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal, encontrando razones y elogios para todo y para todos; pero con efimeros fuegos de diversos y vistosos colores brillantes por un momento, solo dejan oscuridad, nubes de humo lastimando la vista y ofuscando la verdadera luz; confesiones inícuas en favor de los seguidores del mal; y uniendo más y más á éstos entre sí, siembran divisiones y discordias solamente en los ametrallados campamentos netamente católicos. Pero ante, Dios y ante las naciones, son acaso los más culpables del cúmulo de desgracias que llora la humanidad.

Muchos de ellos de buena fé se afilian bajo esta bandera y creen hacer el bien y aun se juzgan beneméritos y sufren y padecen por semejante programa; permitiendo acaso Dios tanta ceguedad en tan rectas y puras intenciones, tantas tinieblas en

(1) ¿No es esta misma la política Norte-americana? ¿No deben ser también unos mismos los frutos de sus decantadas libertades? Podrá detenerse por algún tiempo la aparición del mal; pero ya existe en las mentes y en los corazones y tiene que salir exteriormente, como el fuego que se tiene oculto y sofocado. El retardo en la manifestación de los síntomas de un veneno, solo sirve para que haciéndose incurable el mal cause una muerte cierta é inevitable. E.

(2) A esta clase pertenecen los moderados que llamándose conciliadores y del justo medio son los enemigos encubiertos, son serpientes ocultas entre frases hermosas, y entre doctrinas santas mezclando su ponzoña. E.

grandes inteligencias como ha seducido siempre este partido; para humillar la soberbia humana, para que en su día aparezca como celestial, con mayores fulgores, la verdadera luz, y para que al contemplarla confesemos y proclamemos con Bosuet: "Solo Dios es grande."

Si la revolución francesa fué el programa de la desmoralización de un pueblo para remover todo obstáculo á la licencia; para proscibir el Evangelio y para dar el triunfo á la impiedad; puesto en planta por la escoria más desenfrenada, y si sólo castigó á quienes eran obstáculos para el mal por conservar algun sentimiento de virtud ó á cuantos tenían poder para suplantarse en su lugar ó riquezas para arrebatárselas; en vano clamarán los eclécticos ponderando los *grandes principios conquistados en 93 y lo justo de la venganza ejercida* contra cuantos, muy á su costa, desde ántes oponían al torrente de inmoralidad desbordada, sus afanosas virtudes, para detener los precipitados avances de esa fiera.

No era ya digna Francia de un monarca santo como Luis XVI, ni de los legítimos sucesores de este gran Rey, debiendo apurar, la nación delincuente, todas las consecuencias de haber logrado que Dios la entregara á los delirios, á los planes y á los deseos más insensatos de inteligencias y de corazones enloquecidos: castigándose mutuamente con desengaños y arrepentimiento de muchos.

Dios se recrea en sus escogidos: y en la iniquidad ejercida contra el Rey mártir, veía el Eterno Padre una figura de su Hijo, usurpados también sus derechos soberanos como descendiente de David é inocente muriendo en un suplicio de criminales, insultado por la plebe más vil (1) El Padre Eterno recibía una precio-

(1) Es distinta de la de Dios la engañosa filosofía reinante: Maria Stuart, rodeada de intrigas y en poder siempre de astutos cortesanos resueltos á perderla, fué para los más piadosos, cuando ménos, imprudente; é Isabel una gran reina. Pero acaso la Iglesia sapientísima declare santa á la primera. Las fieras rabiosas del 93, "TOMARON JUSTA VENGANZA" de sus reyes y zanjaron los cimientos de los principios restauradores de las sociedades modernas, TODAS EN RUINA. Los reyes son los culpables ¡abajo Monarquías, vivan los jacobinos! una generación nueva aprendiendo, no en el Evangelio, sino en las instituciones de los Estados Unidos, nos viene á enseñar que hemos sido unos necios en sufrir y padecer por ranciedades! que mueran los conservadores! Norte América con todas sus libertades, con todas sus usurpaciones, con todas sus pretensiones tan soberbias como injustas, hasta para muchos mexicanos, católicos liberales, es el pueblo predestinado, el pueblo escogido, el pueblo de Dios amado; pues á renegar de nuestros mayores que decían todo lo contrario, y de cuantos lo repitan ahora. Y ha llegado á tanta perfección la nueva ciencia política de los avanzados que han de convencer á muchos de que nuestra felicidad y nuestro remedio está en ser esclavos; pero los moldes viejos, denunciamos como traidor á todo mexicano que de algun modo apoye la anexión de México á los Estados Unidos y también á todo extranjero que entre nosotros resida, obligándole especialmente esta circunstancia al respeto á nuestra autonomía. Los leales mexicanos ante Dios los acusamos desde hoy del horrible crimen de traición, y seguros de que un día caerá sobre ellos y sobre sus hijos el baldón infamante.

sa víctima de expiación en la augusta persona de Luis XVI y no hubo clase social que no presentase inmolada virtud en las aras de la expiación. Dios ha premiado ya á tantos mártires sacrificados en odio á Cristo y á su ley santa; ha perdonado á los contritos y arrepentidos; pero tambien ha castigado y ha de castigar terriblemente á no pocas naciones é individuos, restándole á Francia todavía mucho que purgar, pues es responsable de la inmoralidad del mundo, en una grande escala, con su ejemplo, con sus doctrinas, con sus escritos de todo género, con sus pinturas, y en fin, hasta con sus modas. Véase la revolución en todas partes invocando la licencia sin trabas y acusando y castigando á cuantos se han opuesto al mal y solo á ellos; véanse las costumbres descreídas y corrompidas de las pueblos: todo es imitación de Francia, todo trasportado de Francia.

Pero nuestro principal objeto es llamar la atención sobre que si Luis XIV no hubiera dado pávulo á la impiedad con su desacato á la Côte pontificia; si en vez de ello hubiera enfrenado á los novadores y si se hubiera consagrado él con su familia y reino al Sagrado Corazón de Jesús, levantando con su ejemplo el espíritu religioso; Luis XV y su corte hubieran recogido este mismo fervor y entusiasmo, y bajo el suave gobierno de Luis XVI y de su hijo, sin los horrores del 93, sin las ruinosas glorias de Napoleón; y sin las convulsiones imitatorias de los terroristas tantas veces intentadas y repetidas ¡qué sería hoy Francia! Y si su influjo para el mal le hubiera empleado en favor del bien, otra sería la suerte del mundo y á nuestro juicio se hubiera operado el triunfo de la Iglesia sin los terribles acontecimientos que se nos esperan.

CAPITULO 6º

Vió tambien un conciliábulo en el infierno, y el tormento que padecían los demonios por la paz, la copia que reina en los cristianos en su tiempo, principalmente en el de Lucifer. Entraron ellos en congreso y entre todos hicieron la *Constitución* y el *Código*; y que Lucifer mandó á los demonios extendieran esas constituciones por todo el mundo, para pervertir á

Ya no se puede evitar, dicen, la conquista, absorción ó nuestra esclavitud. Dándolo por supuesto les contestaré: "Es necesario que haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quien viene el escándalo! Fuerza es que el Hijo del hombre sea entregado; pero ¡ay de aquel por quien fuere entregado!" E.

todos y que se vació el infierno para guerrear con los cristianos, y que aún en los animales se metían, embistiendo á los buenos y no á los malos (1).

MEDIOS DIABOLICOS

PARA IMPEDIR LOS BENEFICIOS DEL CIELO.

LUCHA CONTRA LA RELIGIÓN BAJO FORMAS POLÍTICAS.

El sentido natural del texto no puede ser otro que, señalar los medios diabólicos para impedir ó retardar el infierno una nueva institución religiosa tan benéfica para la tierra, pues le traerá tanta paz y prosperidad y dará Santos al cielo en mayor número que las demás instituciones religiosas desde el principio del mundo hasta el fin, contando con la de San Francisco que ha dado tantos.

Pero ¿qué diremos de la formación demoniaca de la Constitución y del Código y hasta del orden progresivo al enunciar éste y aquella? Pues esas mismas ideas constituyen el credo político religioso adoptado en todas partes, como fundamentos para regir á las sociedades. ¡Cuántos católico-liberales agotan su sagacidad para conciliar esos pretendidos principios con la razón, con la justicia y con la verdad!

En cuanto á haberse vaciado el infierno para guerrear con los cristianos, oigamos una revelación de Santa Margarita de Cortona, página 42, párrafo 2.º

"Sabed con toda seguridad, le dijo Nuestro Señor, que sobrevendrá al mundo una muy grande tribulación, al impulso de uno de los principales demonios á las órdenes de Lucifer y retenido cautivo hasta ahora en los infiernos. Una vez desencadenado recorrerá el universo entero y preparará hábilmente los caminos al Anticristo, de quien será el precursor; (2) y será tal la opresión, que muchos religiosos abandonarán su orden y gran número de religiosas sus monasterios. En aquel tiempo los Padres menores se verán en crueles angustias (3) pero yo seré su fortaleza los protegeré y con toda seguridad tendrán mi apoyo." ...

(1) Matiana se refiere á nuestros tiempos; pero en los momentos terribles de la crisis será todo lo contrario pues los demonios castigarán á los malos y los buenos serán protegidos por los Santos Apóstoles como se verá en las predicciones de Isabel Canori Mora. E.

(2) Nótese que estos principios que se basan en la Constitución de Norte-América preparan los caminos del Anticristo, E.

(3) Ya no se extrañará la destrucción del monumental convento de San Francisco y la profanación de templo tan grandioso. E.

sa víctima de expiación en la augusta persona de Luis XVI y no hubo clase social que no presentase inmolada virtud en las aras de la expiación. Dios ha premiado ya á tantos mártires sacrificados en odio á Cristo y á su ley santa; ha perdonado á los contritos y arrepentidos; pero tambien ha castigado y ha de castigar terriblemente á no pocas naciones é individuos, restándole á Francia todavía mucho que purgar, pues es responsable de la inmoralidad del mundo, en una grande escala, con su ejemplo, con sus doctrinas, con sus escritos de todo género, con sus pinturas, y en fin, hasta con sus modas. Véase la revolución en todas partes invocando la licencia sin trabas y acusando y castigando á cuantos se han opuesto al mal y solo á ellos; véanse las costumbres descreídas y corrompidas de las pueblos: todo es imitación de Francia, todo trasportado de Francia.

Pero nuestro principal objeto es llamar la atención sobre que si Luis XIV no hubiera dado pávulo á la impiedad con su desacato á la Côte pontificia; si en vez de ello hubiera enfrenado á los novadores y si se hubiera consagrado él con su familia y reino al Sagrado Corazón de Jesús, levantando con su ejemplo el espíritu religioso; Luis XV y su corte hubieran recogido este mismo fervor y entusiasmo, y bajo el suave gobierno de Luis XVI y de su hijo, sin los horrores del 93, sin las ruinosas glorias de Napoleón; y sin las convulsiones imitatorias de los terroristas tantas veces intentadas y repetidas ¡qué sería hoy Francia! Y si su influjo para el mal le hubiera empleado en favor del bien, otra sería la suerte del mundo y á nuestro juicio se hubiera operado el triunfo de la Iglesia sin los terribles acontecimientos que se nos esperan.

CAPITULO 6º

Vió tambien un conciliábulo en el infierno, y el tormento que padecían los demonios por la paz, la copia que reina en los cristianos en su tiempo, principalmente en el de Lucifer. Entraron ellos en congreso y entre todos hicieron la *Constitución* y el *Código*; y que Lucifer mandó á los demonios extendieran esas constituciones por todo el mundo, para pervertir á

Ya no se puede evitar, dicen, la conquista, absorción ó nuestra esclavitud. Dándolo por supuesto les contestaré: "Es necesario que haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quien viene el escándalo! Fuerza es que el Hijo del hombre sea entregado; pero ¡ay de aquel por quien fuere entregado!" E.

todos y que se vació el infierno para guerrear con los cristianos, y que aún en los animales se metían, embistiendo á los buenos y no á los malos (1).

MEDIOS DIABOLICOS

PARA IMPEDIR LOS BENEFICIOS DEL CIELO.

LUCHA CONTRA LA RELIGIÓN BAJO FORMAS POLÍTICAS.

El sentido natural del texto no puede ser otro que, señalar los medios diabólicos para impedir ó retardar el infierno una nueva institución religiosa tan benéfica para la tierra, pues le traerá tanta paz y prosperidad y dará *Santos* al cielo en *mayor número* que las demás instituciones religiosas desde el principio del mundo hasta el fin, contando con la de San Francisco que ha dado tantos.

Pero ¿qué diremos de la formación demoniaca de la Constitución y del Código y hasta del orden progresivo al enunciar éste y aquella? Pues esas mismas ideas constituyen el credo político religioso adoptado en todas partes, como fundamentos para regir á las sociedades. ¡Cuántos católico-liberales agotan su sagacidad para conciliar esos pretendidos principios con la razón, con la justicia y con la verdad!

En cuanto á haberse vaciado el infierno para guerrear con los cristianos, oigamos una revelación de Santa Margarita de Cortona, página 42, párrafo 2.º

"Sabed con toda seguridad, le dijo Nuestro Señor, que sobrevendrá al mundo una muy grande tribulación, al impulso de uno de los principales demonios á las órdenes de Lucifer y retenido cautivo hasta ahora en los infiernos. Una vez desencadenado recorrerá el universo entero y *preparará hábilmente los caminos* al Anticristo, de quien será el precursor; (2) y será tal la opresión, que muchos religiosos abandonarán su orden y gran número de religiosas sus monasterios. En aquel tiempo los Padres menores se verán en crueles angustias (3) pero yo seré su fortaleza los protegeré y con toda seguridad tendrán mi apoyo." ...

(1) Matiana se refiere á nuestros tiempos; pero en los momentos terribles de la crisis será todo lo contrario pues los demonios castigarán á los malos y los buenos serán protegidos por los Santos Apóstoles como se verá en las predicciones de Isabel Canori Mora. E.

(2) Nótese que estos principios que se basan en la Constitución de Norte-América preparan los caminos del Anticristo, E.

(3) Ya no se extrañará la destrucción del monumental convento de San Francisco y la profanación de templo tan grandioso. E.

Página 43, párrafo 2.º En el mes de Mayo de 1288 le dijo: "Elegida mía, aquel maligno espíritu que te he anunciado, ha salido *ahora* del infierno para armar lazos á las almas por medio de un numeroso ejército de demonios; por ahora se encuentran en una soledad inaccesible á los hombres á quienes les darían la muerte si pudieran. Aquel enviado de Lucifer tan lleno de malicia, teme volver á presentarse delante de su Señor ántes de haber procurado poner en ejecución sus horrendos designios. Toda la turba de los malos espíritus *que quedaron en el aire* se esfuerza en ejecutar sus órdenes; le miran como á jefe consumado en malicia y le ponen al corriente del mal que causan en el mundo. Tal es la perversa índole de este nuevo jefe de los demonios, que desde el origen del mundo, jamás han presentado los hombres tanta ciencia en la iniquidad y en las discordias, como lo hacen al presente y lo harán todavía más en lo de adelante. Este inflexible fautor de la perdición general, hará en su tiempo mayor estrago en las almas que el Anticristo mismo cuando venga al mundo. Pescará las almas en sus redes; sin embargo, en el resultado final *le quedarán muy pocas*; pero el cruelísimo lugarteniente de Lucifer organizará grandes males y hará morir en el mundo á muchos. Di á los Padres menores que esperen á pié firme á este enemigo cruel que les armará muchos lazos. . . ."

Página 44, párrafo 2.º En un domingo de Adviento le dijo el mismo Nuestro Señor: "Tú estas llamada á sostener una ruda guerra contra mi enemigo. En cuanto á mi pueblo, has de saber que ya no me reconoce; se ha olvidado de mí y no se toma pena alguna en mi servicio. Sin embargo, á pesar de la deshonra que me hace, á pesar de sus crímenes, no levanto la voz delante de mi padre para quejarme, como lo hago ahora contigo, y no le pido el castigo de los culpables, sino que, al contrario, intercedo por ellos y me complazco en su perdón. Pero te declaro que les esperan á los pecadores castigos amargos; tendrán que sufrir guerras desastrosas, hambres y pestes, *antes que venga el fin de los tiempos. . . los cristianos son ahora más entendidos para el mal que los judíos en tiempo de mi Pasión. Yo exijo, pues, que los predicadores de mi palabra muevan al mundo y á sí mismos á fin de que vivan siempre en mí de la verdadera vida.*" (1)

Página 44, párrafo 3.º Y en otra ocasión le dijo: "Si quieres llegar al cumplimiento de tus deseos dirígete á grandes pasos hácia el camino de la cruz. . . Te recomiendo también que vengeres todos los días con particular culto á la bienaventurada Virgen y á San José, mi fidelísimo padre putativo. . ."

Trascribiremos á este propósito algunas de las revelaciones que en 1820 tuvo la Beata Isabel Canori Mora, Romana, página 236, párrafo 4.º al concluir.

(1) ¿No es este estilo verdaderamente bíblico? Este no es el lenguaje del hombre sino verdaderas inspiraciones divinas y lo mismo se siente en las demás profecías. E.

"Vi abrirse el cielo y descender de él con majestad al Príncipe de los Apóstoles, acompañado de una multitud de espíritus celestes, cantando himnos de alabanza. El glorioso Apóstol estaba revestido de hábitos pontificales, y tenía en su mano un báculo con el cual trazaba en la tierra una cruz grande. Mientras trazaba esta cruz se hallaba rodeado de ángeles que cantaban en su loor las palabras del Salmo: "Constitues eos principes super omnem terram" etc. Los establecerás príncipes sobre la tierra. . . Apoyó en seguida su báculo en las cuatro extremidades de la cruz y en el mismo instante brotaron allí cuatro árboles magníficos, con flores y frutos preciosísimos. Estos mismos árboles misteriosos tenían la forma de una cruz y estaban rodeados de una luz viva. El Santo Apóstol fué en seguida á abrir todas las puertas de los conventos. Estos árboles debían servir de lugar de refugio al pequeño rebaño de Jesucristo, y preservar á los buenos cristianos del terrible castigo que trastornará el mundo entero."

"Todos los fieles que hubieren guardado en su corazón la fé de Jesucristo, así como los religiosos y religiosas que hayan conservado fielmente el espíritu de su instituto, se verán amparados bajo estos árboles, y libres del terrible castigo. Pero ¡ay de los religiosos y religiosas que no observen sus reglas! . . . ¡Ay también de los sacerdotes indignos y de todos los seglares que se dan al libertinaje y siguen las falsas máximas de la moderna filosofía, condenada por la Iglesia como contraria á los preceptos del Evangelio! Esos miserables por su detestable conducta, negando la fé de Jesucristo, perecerán bajo el peso del brazo exterminador de la justicia de Dios, de la cual nadie escapará."

"A todos los cristianos refugiados bajo los árboles misteriosos, los ví con la figura de bonitas ovejas confiadas á la custodia de San Pedro, su Pastor, á quien profesaban la más humilde sumisión y la obediencia más respetuosa. Tan luego como el Santo Apóstol puso en lugar seguro al rebaño de Jesucristo, se subió al cielo acompañado de los ángeles. Mas apénas desaparecieron se cubrió el cielo de nubes tan oscuras y tan espesas que era imposible mirarlo sin grande espanto. Repentinamente se levantó un viento impetuoso y violento, cuyo estruendo se parecía al rugir de un león enfurecido. El terror y el espanto se esparció entre los hombres y hasta entre los animales.

Todos los hombres se revelarán; se matarán mutuamente y se despedazarán. Durante este sangriento combate la mano de Dios caerá sobre aquellos desgraciados y por su omnipotencia castigará su orgullo y su temeridad.

Página 338, párrafo 1.º "Se servirá del poder de las tinieblas para exterminar á esos hombres, sectarios é impíos que quisieran demoler á la Iglesia y destruirla hasta en sus cimientos. Esos mismos hombres, en su audaz malicia, pretenden hacer bajar á Dios de su trono supremo; pero Él se reirá de esa astucia y por una señal de su poderosa mano, castigará á esos pérfidos y á esos blasfemos, permitiendo á las potestades tenebrosas que salgan del infierno. Inmensas legiones de

demonios recorrerán entónces el mundo todo, y por las grandes ruinas que han de causar, ejecutarán las órdenes de la Justicia Infinita. Todo lo atacarán y dañarán á los hombres, á las familias, á las propiedades, á las sustancias, á las ciudades, á los pueblos, á las casas, y nada perdonarán de cuanto hay en la tierra, permitiendo Dios que esos sicofantas sean castigados por la crueldad de los demonios, *dándoles una muerte trágica y bárbara*, porque voluntariamente se sometieron al poder infernal uniéndosele contra la Iglesia.”

“A fin de que mi pobre espíritu se penetrase bien de este sentimiento de la justicia divina, se me mostró la horrible prisión. Vi entónces abrirse una sombría y espantosa caverna llena de fuego y de la cual salían multitud de demonios que, habiendo tomado la forma de *hombres y de bestias* venían á infestar al mundo no dejando por todas partes sino ruina y matanza. ¡Felices los buenos y verdaderos católicos! Ellos tendrán en su favor la poderosa protección de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo que velarán sobre sus personas, para que no se les siga ningún daño ni aun en sus bienes. Los malos espíritus devastarán los lugares en que Dios hubiere sido ultrajado, blasfemado y tratado sacrilegamente. Esos lugares serán arruinados, aniquilados y no quedará de ellos ni vestigio.” . . .

“Vi después bajar del cielo al Apóstol San Pablo, quien por orden de Dios recorrió el universo *encadenó á los demonios* y presentándolos á San Pedro, este príncipe de los Apóstoles, les ordenó que *volviesen á las cavernas* tenebrosas de donde habían salido.”

“Apareció entónces sobre la tierra una hermosa claridad que anunciaba la reconciliación de Dios con los hombres. . . La Iglesia fué reconstruida, restablecidas las órdenes religiosas y las casas de los cristianos se asemejaban á los monasterios.”

“Todo se sometió al Sumo Pontífice Vicario de Cristo, reconociendo su autoridad.”

CAPITULO 7º

En fin, vió y declaró la gran tragedia de la insurrección, la persecución de los españoles, su expatriación y demás. Omitió (1) la prision del Papa y los sucesos de España, Francia y Roma por no alargar la historia. Pero todo lo vió Matiana y que la revolución de América sería cuando el Señor Arzobispo se llamara Francisco Javier y lo mismo el Virey. (2)

(1) Notoria errata de imprenta, pues debe decir Omito en vez de OMITIÓ pues que la Madre Guerra es la que nos da la historia de las profecías; y además, dice que todo lo vió Matiana: luego quien lo omite es la Madre Guerra. A.

(2) El Virey Francisco Javier Venegas, y el Sr. Arzobispo Francisco Javier Lizana. E.

LA INSURRECCIÓN TOMÓ EL CARACTER DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA,

Y LA EXPULSIÓN FUÉ TAMBIEN UN ATAQUE ANTI-CATÓLICO.

La gran tragedia de la insurrección, como la llamó Matiana, con feliz oportunidad, y la expulsión de los españoles, sucesos eran del todo inverosímiles á fines del siglo XVIII, época de la vidente, (1) y por lo mismo, al señalar esos dos hechos fija su enlace con los desgraciados acontecimientos preparatorios de la tormenta anti-religiosa que anuncia.

Hablemos primero de la insurrección, y después nos ocuparemos en el hecho odioso de la expulsión de españoles.

Si no tanto como en España, en sus colonias también se recibían ya entónces los vientos contagiosos de ochenta y nueve; y en México además los aires deletéreos de Norte América, mortíferos para nosotros; y ya, en fin, la masonería pugnaba astutamente por entronizar á su mimado hijo el liberalismo en nuestro suelo.

Hay en todas partes gentes perversas; pero las nuestras no solo se han atenido á las ventajas que por sí misma proporciona la maldad procaz, sin pararse en los medios; sino que han contado siempre con el poderoso auxilio de la política absorbente de nuestros vecinos, habiendo sido la lucha de los buenos, no solo contra una minoría opresiva, sino, principalmente, contra los pérfidos amaños de una nación protestante y resuelta á la ruina de un pueblo católico, para medrar á su costa, enriqueciéndose con sus despojos.

Se paladeaban los primeros frutos del liberalismo en la guerra de insurrección, compitiendo en crueldad los insurgentes y los realistas, porque muchos de los partidarios de uno y otro bando, estaban iniciados en los sangrientos planes y en los tenebrosos misterios de la masonería, no siendo otros sino desmoralizar á los pueblos, medio muy á propósito de descatolizarlos.

Durante este funesto período, se registran sin embargo hechos dignos de la epopeya, porque también había, en ambos campamentos, adalides nutridos con las sublimes máximas del Evangelio,

(1) Le sobrevivió el Sr. Haro quien murió al concluir el siglo XVIII. A.

demonios recorrerán entónces el mundo todo, y por las grandes ruinas que han de causar, ejecutarán las órdenes de la Justicia Infinita. Todo lo atacarán y dañarán á los hombres, á las familias, á las propiedades, á las sustancias, á las ciudades, á los pueblos, á las casas, y nada perdonarán de cuanto hay en la tierra, permitiendo Dios que esos sicofantas sean castigados por la crueldad de los demonios, *dándoles una muerte trágica y bárbara*, porque voluntariamente se sometieron al poder infernal uniéndosele contra la Iglesia.”

“A fin de que mi pobre espíritu se penetrase bien de este sentimiento de la justicia divina, se me mostró la horrible prisión. Vi entónces abrirse una sombría y espantosa caverna llena de fuego y de la cual salían multitud de demonios que, habiendo tomado la forma de *hombres y de bestias* venían á infestar al mundo no dejando por todas partes sino ruina y matanza. ¡Felices los buenos y verdaderos católicos! Ellos tendrán en su favor la poderosa protección de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo que velarán sobre sus personas, para que no se les siga ningún daño ni aun en sus bienes. Los malos espíritus devastarán los lugares en que Dios hubiere sido ultrajado, blasfemado y tratado sacrilegamente. Esos lugares serán arruinados, aniquilados y no quedará de ellos ni vestigio.” . . .

“Vi después bajar del cielo al Apóstol San Pablo, quien por orden de Dios recorrió el universo *encadenó á los demonios* y presentándolos á San Pedro, este príncipe de los Apóstoles, les ordenó que *volviesen á las cavernas* tenebrosas de donde habían salido.”

“Apareció entónces sobre la tierra una hermosa claridad que anunciaba la reconciliación de Dios con los hombres. . . La Iglesia fué reconstruida, restablecidas las órdenes religiosas y las casas de los cristianos se asemejaban á los monasterios.”

“Todo se sometió al Sumo Pontífice Vicario de Cristo, reconociendo su autoridad.”

CAPITULO 7º

En fin, vió y declaró la gran tragedia de la insurrección, la persecución de los españoles, su expatriación y demás. Omitió (1) la prision del Papa y los sucesos de España, Francia y Roma por no alargar la historia. Pero todo lo vió Matiana y que la revolución de América sería cuando el Señor Arzobispo se llamara Francisco Javier y lo mismo el Virey. (2)

(1) Notoria errata de imprenta, pues debe decir Omito en vez de OMITIÓ pues que la Madre Guerra es la que nos da la historia de las profecías; y además, dice que todo lo vió Matiana: luego quien lo omite es la Madre Guerra. A.

(2) El Virey Francisco Javier Venegas, y el Sr. Arzobispo Francisco Javier Lizana. E.

LA INSURRECCIÓN TOMÓ EL CARACTER DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA,

Y LA EXPULSIÓN FUÉ TAMBIEN UN ATAQUE ANTI-CATÓLICO.

La gran tragedia de la insurrección, como la llamó Matiana, con feliz oportunidad, y la expulsión de los españoles, sucesos eran del todo inverosímiles á fines del siglo XVIII, época de la vidente, (1) y por lo mismo, al señalar esos dos hechos fija su enlace con los desgraciados acontecimientos preparatorios de la tormenta anti-religiosa que anuncia.

Hablemos primero de la insurrección, y después nos ocuparemos en el hecho odioso de la expulsión de españoles.

Si no tanto como en España, en sus colonias también se recibían ya entónces los vientos contagiosos de ochenta y nueve; y en México además los aires deletéreos de Norte América, mortíferos para nosotros; y ya, en fin, la masonería pugnaba astutamente por entronizar á su mimado hijo el liberalismo en nuestro suelo.

Hay en todas partes gentes perversas; pero las nuestras no solo se han atenido á las ventajas que por sí misma proporciona la maldad procaz, sin pararse en los medios; sino que han contado siempre con el poderoso auxilio de la política absorbente de nuestros vecinos, habiendo sido la lucha de los buenos, no solo contra una minoría opresiva, sino, principalmente, contra los pérfidos amaños de una nación protestante y resuelta á la ruina de un pueblo católico, para medrar á su costa, enriqueciéndose con sus despojos.

Se paladeaban los primeros frutos del liberalismo en la guerra de insurrección, compitiendo en crueldad los insurgentes y los realistas, porque muchos de los partidarios de uno y otro bando, estaban iniciados en los sangrientos planes y en los tenebrosos misterios de la masonería, no siendo otros sino desmoralizar á los pueblos, medio muy á propósito de descatalizarlos.

Durante este funesto período, se registran sin embargo hechos dignos de la epopeya, porque también había, en ambos campamentos, adalides nutridos con las sublimes máximas del Evangelio,

(1) Le sobrevivió el Sr. Haro quien murió al concluir el siglo XVIII. A.

luchando por principios generosos; pero innumerables y horrosos crímenes nos revelan, cuánta ferocidad se va engendrando, á proporción de irse alejando los hombres de la caridad en Cristo.

Si se comparan en cualquiera nación sus felices épocas de fervor católico, con las muy desgraciadas de frialdad ó indiferentismo, tendremos mucho adelantado para desear el reinado de Jesucristo en las sociedades, en vez de esa insensata propensión moderna á destronarle en los pueblos católicos, dejando al arbitrio individual que se le adore ó que se le escarnezca. (1)

En cuanto á la expulsión de los españoles, también fué esta obra del liberalismo, cetro con el cual han imperado siempre los del mandil, trabajando con asiduidad para favorecer á la república vecina. Zavala refiere haberle dirigido balaustres la masonería, por sus trabajos en contra de la expulsión, y nosotros, aceptamos confesión tan solemne y explícita, acerca del participio de las lógias en el asunto; sin librar al intrigante de la nota de haber sido ocultamente uno de los fautores principales de aquel suceso, del cual solo debía sacar provecho, como lo sacó, la nación vecina, por cuya cuenta es fama haber trabajado, en todo tiempo, aquel impío demagogo, aquel mason, sin duda el más prominente en su tiempo. (2)

La expulsión fué, pues, una medida verdaderamente brutal, deplorada por los mexicanos, oprimidos á causa de la reciente proclamada libertad, ó llámesele más bien, *la suelta de las pasiones* erigidas en poder y encarnadas en unos cuantos tiranuelos; pero organizados, armados y sostenidos por las lógias, ramificadas en el mundo entero, y sobre todo, aliadas íntimamente con Norte América.

Los expulsados españoles fueron las primicias de la persecución de la secta liberal contra los católicos; las víctimas inmoldadas para destruir la unidad religiosa de los pueblos hispano-americanos; y su destierro fué la señal del primer ataque para destronar á Jesucristo, divorciando al Estado de la Iglesia.

El ilustre escritor D. Luis G. Cuevas, en su *Porvenir de México*, hace notar que, los españoles residentes entre nosotros, eran

(1) Ninguna nación ha llegado á la altura de España en la piedad religiosa, fuerza con la cual expulsó á los moros del territorio Ibérico y el sol alumbraba siempre su glorioso pabellón; pero hoy todos los pueblos que se llaman católicos, lo son de nombre, mereciendo los azotes de la Misericordia Infinita, para atraerlos al buen camino que han abandonado, siendo su látigo los hombres y los pueblos no católicos, cuya prosperidad aparente será funesta para todos. E.

(2) Además del plan de descatolizar, dividir y empobrecer á México, Norte América se aprovechaba de todo lo que perdía nuestra patria, calculando que no pudiendo volverse á España los que habían reconocido y jurado la independencia, se tendrían que avecindar en los Estados Unidos, cálculo infame, pero que tuvo temporalmente el éxito buscado, habiendo crecido y enriquecido prodigiosamente Nueva York; pero podemos decirles á nuestros vecinos "Deus enim patiens est sed sine pena te non dimitet." E.

mejores aun que los de la misma Península, observación tanto más significativa, cuanto que la madre patria, tuvo la gloria de haber conservado, la última en Europa, vivo y puro el sentimiento católico, entusiasta y fervoroso.

Dios, en sus misericordias, enviaba á las Indias, sumidas en la idolatría, aun entre los legos, apóstoles y dechados; los reyes celebraban la introducción de gentes y de doctrinas perniciosas; (1) y una vez en nuestro suelo, aislado de todo contagio, permanecían los colonos en las costumbres y principios que traían; mientras que en el viejo mundo se despertaba el gusto por las nuevas y alucinadoras doctrinas, buscando los eclécticos razones especiosas para vindicarlas de los frutos amargos recogidos en Francia.

No omitiremos la principal causa de dicho fenómeno, suministrada por la muy autorizada voz del segundo Metropolitano de la Santa Iglesia mexicana, Ilustrísimo Sr. Montúfar, quien, desde la cátedra sagrada, aseguró solemnemente que desde que se tributó culto á Nuestra Santísima Madre María de Guadalupe, se había operado la reforma más completa en las costumbres, y se había encendido un nuevo y admirable fervor religioso en México.

Nada puede disculpar en moral el bárbaro atentado de la expulsión; y bajo el aspecto de la conveniencia, nada puede haber sido tampoco más desacertado, habiendo perdido la naciente república, población ilustrada, comercio establecido y la única industria con que contaba; amen de riquezas en circulación y en numerario.

Doncellas, viudas, huérfanos, al partir su caritativo protector; supieron por primera vez que, recibían hacia mucho tiempo la subsistencia de parte de un virtuoso expulsado; y derramando lágrimas veían alejarse al protector generoso de quien solo bienes tenía que esperarse; y semejantes casos no fueron raros en verdad. Algún expulso arrancaba gemidos á los corazones generosos, pintada ya la muerte en su semblante, vaticinándose á la simple vista, no poder resistir las fatigas de un viaje difícil y con escasez de recursos, no teniéndose de él temor de ningún género; y raro era el mexicano que no llorase la tiranía ejercida contra un deudo ó contra un amigo. Había de llegar la vez de que primero en

(1) En la religiosidad y aun en la conveniencia temporal de España, estaba observar semejante política; y por razón contraria la opuesta en los Estados Unidos. Dios no lo permita! pero, si nos absorbieran, la época es de persecución general al catolicismo; el pueblo norte-americano es protestante y anti-católico, y sus tendencias han de ser, por diversos medios, llevarse á su territorio todo lo bueno nuestro, sin pararse en leyes, como la de expulsión, y arrojarnos su más asquerosa inmundicia, contando con que no han de poder sostener mucho tiempo su dominación; pero si esta se prolongara, á nosotros al hacerse la nueva independencia, nos tocaría la misma suerte que á los indígenas al independernos de España y aun peor. Mediten la responsabilidad que contraen los que tanto se empeñan en hacernos esclavos para favorecerlos. E.

España y después en México, se repetirían ataques todavía de mayor barbarie y de más directa impiedad, contra personas á Dios consagradas.

Los mismos autores y los partidarios de la tiránica ley de expulsión, ley sin excepciones, fueron siempre los promovedores más decididos y acérrimos de inmigraciones en grande escala, y de establecimientos de colonias aun á costa de los mayores sacrificios, abogando por la ley de tolerancia de cultos para favorecer, según decían, el arribo número de inmigrantes de todo el mundo; como si no nos hubiera sido más conveniente el de solo los católicos, siendo para estos un atractivo, sin duda, nuestra unidad religiosa; pero no se aspiraba sino á destronar á la Iglesia católica, introduciéndose el indiferentismo oficial, para aumentar el número de los pueblos disidentes, con el fin de acelerar la apostasía de las naciones y preparar los caminos del Anticristo.

Las violentas irrupciones en grandes masas de hombres de distintos países, sin el lazo único del catolicismo, pues las sectas todas propenden siempre á la división, nunca podrán formar un pueblo de hermanos, sino una aglomeración de gente fría y egoísta, reunida por interés, y sin despedazarse mutuamente, tan solo por la vigilancia de la policía, por el temor del castigo ó acaso también por las conveniencias inconstantes de un frío cálculo especulativo; pero sin tomar parte el corazón ni mucho menos la conciencia. Lá de un pueblo católico le grita enérgicamente que, posponga cualquiera clase de intereses á perder su unidad religiosa, y que con mayor razón lo sacrifique todo, antes que ver á su Santa Madre la Iglesia, única esposa de Jesucristo, confundida en sus derechos y prerogativas con las rebeldes y prontas á coligarse contra ella para perseguirla y esclavizarla.

Según los descubrimientos modernos, vistos á la luz de las estrellas del Norte, y no á lá del humilde pesebre de Belem, los pueblos *adquieren la paz duradera, la grandeza sólida, el aumento del número de los católicos y hasta el amor y bendiciones del cielo, cuando como pueblos, no tienen por maestra á la Santa Iglesia; cuando no adoran en masa á Jesucristos; y cuando, como naciones, estrechan á otras á recibir el programa del anticristianismo, difundido por la masonería. «La república universal no católica.»*

Pero nosotros habiendo bebido las enseñanzas de nuestros padres, adictos por corazón y entendimiento á las doctrinas purísimas del Evangelio, sin quebrarnos la cabeza con sutiles combinaciones para hermanar el error con la verdad y lo justo con lo injusto; no nos deslumbramos, ni envidiamos tampoco en individuos, ni en naciones, esa paz, esa grandeza, ni ese constante encomio que reciben, por haber logrado conquistar la negación de los derechos soberanos de Jesucristo y de su Iglesia, derechos tan obligatorios para los individuos como para los pueblos.

Pero una vez asegurada esa conquista, ella misma servirá de parapeto y se exigirá la persecución de los católicos; y después la adoración del Anticristo, invocándose siempre el mismo pretexto, el aliciente mismo: esa paz y prosperidad terrena. Si con la libertad de cultos ganara algo el catolicismo, no la proclamaría la impiedad con tanta decisión; sino por el contrario, la combatiría.

Las naciones verdaderamente católicas piensan y obran como España expulsando á los moros, prescindiendo de las ventajas de población, comercio, industria y riqueza pública, para evitar el contagio antireligioso é inmoral en el pueblo fiel; y en verdad que si no hubiera expulsado á los moros, antes y en mayor escala hubiera descendido ese noble pueblo español de la grandeza á que le elevó la fé de sus padres, con el contacto pernicioso de los discípulos del Corán, quienes con su literatura fantástica y sensual, con su filosofía fatalista, con su derecho de absorción y de invasiones para descatolizar, pues su política religiosa civil era el proselitismo; y sobre todo con sus serrallos, su paraíso y sus hurries, se encuentran reducidos hoy á la abyección y en estado casi de barbarie. ¡Cuántos de los hijos de los mahometanos ignoran, en el día, la opresión ejercida por sus padres en España!

Lección severa para los pueblos hinchados por la soberbia antievangélica, devorados por el lujo y sin otro anhelo sino por la grandeza material. Tales pueblos podrán presentar, por algún tiempo, cierto aspecto de moralidad y virtud; podrán detener por algún tiempo la manifestación del pésimo fruto de sus vicios, y podrán ocultar, en fin, por algún tiempo, su gangrena íntima; pero el cáncer, con todos sus horrores, tiene que aparecer y devorarlas.

Apagado el brillo deslumbrador de la Media Luna, se levanta contra el Evangelio el liberalismo coligado con el catolicismo liberal, iluminado por las Estrellas. ¿No se eclipsarán también éstas como la Media luna? Solapadamente desde la expulsión de los españoles, con pretexto de aspiraciones temporales é invocándose conveniencias políticas, se prescindió de población, comercio y riqueza pública, para disminuir el número de los católicos y sustituirlos con sectarios. Se ha proclamado la tolerancia de cultos, para conquistar la apostasía oficial; y se han prometido libertades, abriéndose para los católicos una era de tiránica persecución.

CAPITULO 8º

La segunda independencia (1) por el Sr. Iturbide, que entraría en los conventos, su coronación, y que nada había de ser si no le era fiel al Rey de España; y si guardaba lealtad en la comisión que él mismo se había encargado, sería Duque ó Gran Señor de primer grado en la Ciudad. Y me *aseguró su confidenta*, entre otras cosas, que el Rey ha de venir aquí aunque los hombres no quieran porque Dios lo quiere así. (2)

LOS MALES DE MEXICO

NO PROVIENEN DE SU INDEPENDENCIA

sino de la persecución que sufren los países católicos.

Algunos interpretan este pasaje como un reproche de nuestra profetisa á la independencia y á su ilustre caudillo, pero sin razón, y se olvidan de que sin rodeos y clara y terminantemente calificó de tragedia á la *insurrección* y de que tanto el lenguaje, como la cronología de los sucesos, que pueden dar alguna apariencia muy remota de reprobación, pertenecen á sus confidentes; pero el sentido de la vidente es muy claro y no admite interpretación alguna.

La única misión de que se encargó á sí mismo el Sr. Iturbide fué la de la *independencia* de México bajo el plan de Iguala, pues combatir la insurrección desbordada fué de su deber desde que tomó las armas como súbdito del vireinato, y no podía llamársele comisión de «que él mismo se había encargado» por ser subordinado y muy subalterno.

Al solicitar del Sr. D. Fernando VII la ratificación de los tratados de Córdoba, y al pedirle el príncipe destinado á ceñirse la

(1) Entiéndase: «La segunda guerra» de independencia. E.

(2) Aquí hay una nota de la Madre Guerra, de la que, por su importancia, formamos el capítulo 9º, comentándole muy detenidamente. A.

corona, fué fiel á su plan admirable, á su obra asombrosa y *también al Rey de España*, resultando por la repulsa de éste. lo previsto por la vidente, en el caso; á saber: que fué el glorioso guerrero *Gran Señor* de primer grado en la Ciudad, nada ménos que *Emperador*.

La independencia no sólo era un sentimiento nacional entre los mexicanos, sino también de eminentes y religiosos españoles; á causa del marcado avance del filosofismo en España, y de los horrores de la revolución francesa que la amenazaba con su contagio; y porque el porvenir de la Madre patria se presentaba entónces con suma oscuridad. Se deseaba conservar á la América en su dichosa inocencia.

Aunque la insurrección fué solamente un desgraciado aborto y retardó la realización de tan legítimas aspiraciones, el Sr. Iturbide, removiendo las causas del mal, unificó todos los deseos, amalgamó todos los intereses y estrechó todos los corazones, obteniendo el plan de Iguala el concurso de los hombres más distinguidos de México por su saber y virtud; y mereciendo triunfante el unánime aplauso de todas las naciones.

Sólo pueden ser buenos jueces de los sucesos extraordinarios de una época quienes en ella pensaron, comprendieron y sintieron, en vista de las ideas y circunstancias y de las exigencias y necesidades peculiares á su situación; y ellos palpan la bondad de los hechos generosos ó el desborde insensato de pasiones desencadenadas y feroces.

Después los pósteros pretenden lucir imparcialidad é ingenio buscando causas y conveniencias imaginarias, minorando unas veces lo grande, y otras santificando las más groseras aberraciones, como es moda hoy, justificar y hasta engrandecer la sangüinaria revolución francesa, para desmentir, sin duda, á Jesucristo cuando dijo: «El árbol se conoce por sus frutos.» Las flores del 93 se presentaron en la guillotina y en los más espantosos suplicios de ingeniosa crueldad; y de los frutos hasta ahora estamos paladeando angustiados su amargor. Aquellos singulares reformadores, castigaron á los buenos y á todos cuantos conservaban algún resto de bondad: ellos fabricaron moneda falsa con el oro purísimo del Evangelio, convirtiendo la triaca en veneno, al proclamar *Libertad, Igualdad y Fraternidad*; y ellos enseñaron el sofisma antireligioso, progenitor de la política y de la diplomacia impía, hipócrita y maquiavélica de nuestro siglo. Pero en nuestra emancipación todo fué caballerosidad, todo grandeza y todo revelaba la inspiración netamente católica; y sus frutos se manifiestan en la adhesión del nuevo pueblo á la fé de Jesucristo, á pesar de las pruebas más terribles y cautelosas.

México por su *situación geográfica* no era ni podía ser parte integrante de España, sino *colonia*; y bajo el aspecto político, no era

hija sino tutoreada, llamando por eso mucho la atención que, á multitudes, sin fijarse en los inconvenientes de la dependencia, solo les ocurra examinar los derechos de un pueblo para adquirir su libertad natural (1).

Pero habiendo ya estallado la insurrección en 15 de Setiembre de 1810, supongamos que el Sr. Iturbide no hubiera después consumado la independencia: los Vireyes enviados á México habrían sido, poco antes ó poco después, no precisamente los fervorosos hijos de la Iglesia, sino que, resintiéndose del cambio de los tiempos, serian á veces obra de la tenebrosa masonería; habían de haber tratado á los criollos con desconfianza por su sublevación; y astuto el Norte había de haber estado maquinando continuamente anexarse las colonias españolas, presentándoles como más alhagador ser Estados soberanos de la Unión Americana que es-

(1) No somos del número de aquellos que ostentando apellido español, aparentan un nécio patriotismo tronando contra la madre patria, con ocasión ó sin ella. Hacemos en conciencia un estudio de los males de México y de sus causas encontrándolas en el liberalismo que, ora encubierto, ora descarado y triunfante nos conduce siempre al abismo más detestable, al de la impiedad. Pero precisamente es nuestro objeto marcar ser una cosa la secta impía y usurpadora y otra muy distinta la Nación de cuyos destinos, por desgracia, se ha apoderado esa bandera turbulenta, hace mucho tiempo. Nuestro objeto es, pues, distinguir las aspiraciones y tendencias de esa misma bandera; de las aspiraciones y tendencias del verdadero pueblo mexicano. Nuestro objeto es señalar la pugna manifiesta entre los intereses, principios y conducta de esa misma bandera, y los intereses creencias y conducta de la mayoría de los hijos de este suelo, nutridos con las máximas santas del Evangelio, y adheridos intimamente al culto de sus mayores. Por las mismas razones separamos también en España á ese mismo partido liberal, distinguiéndole de la muy católica, muy noble y muy sensata Nación española. Esta presintió las tendencias democráticas de la desvinculación de mayorazgos recibiendo con desagrado; vió con amargura la extinción de la ilustre Compañía de Jesús, avanzada formidable de la militante Iglesia contra la heregía; la supresión de órdenes láicas tan benéficas como inofensivas; los horribles atentados de 1833, no debidamente reprimidos y escarmentados por el Gobierno; y los de 1837; y en fin, los ataques parlamentarios desde 1854 hasta la fecha, con todo lo cual tanto ha sufrido el católico pueblo, con detrimento de la moral y de la piedad. Tampoco censuramos á ninguno de los hombres públicos individualmente, pues muchos de ellos ó no comprendieron á donde se iba, ó sucumbieron al fiero embate de los acontecimientos, ó á engaños tan sutiles como falaces. A la misma Francia, á pesar de haberse estendido y agravado en ella todavía más el contagio antireligioso, principalmente en la capital, la calificamos de católica y creemos ver gimiendo á la mayoría de esa Nación latina, tan simpática, bajo el ominoso yugo liberal; pero los votos y gemidos de los buenos para nada se toman en cuenta en esta época de prueba. Al defender á nuestra patria de injustas inculpaciones muy generalizadas, por desgracia, honramos y defendemos á España por ser muy semejante su lucha á la nuestra, y por deberle México su educación católica, su existencia como entidad civilizada y su sangre misma en su raza más culta. Siempre nos ha parecido absurdo un mexicano odiando á la Nación española y un español complacido en deprimir á México.

La defensa de nuestra patria importa por último para nosotros la vindicación de la saludable influencia del Evangelio, en esta época de prueba, cuando Dios en sus inescrutables designios, en todos los países permite un falso brillo en el protestantismo, presentándose á los ojos de algunos verdaderos fanáticos, como ángel de luz; pero ese ángel de luz siempre deslumbra y enciende hogueras terribles de funestísimos fulgores. A.

clavas colonias de la fanática España; y, coronados sus esfuerzos, se realizaría la *República Universal* no católica en toda la extensión del Nuevo Mundo. A nuestro modo de ver la independencia de la América latina fué una verdadera inspiración providencial.

Se le censura al héroe de Iguala su coronación, cuando en vez de ello debía elogiársele el cumplimiento, por su parte, de los tratados de Córdoba; pues teniendo tantos partidarios, pudo haberse preocupado en favor de su persona, sobrándole pretextos para infringir dichos tratados; y sin embargo los acató.

Pero supuesta la negativa del Sr. D. Fernando VII á ratificar esos tratados, México quedó en libertad de constituirse como mejor le pluguiese: todavía más, caducos los títulos de España, nacían y se presentaban, únicamente, los derechos del libertador. (1)

A nuestro juicio, el héroe de Iguala al coronarse, hizo lo que debió haber hecho, tomando el único partido posible, para evitar la anarquía en los momentos mismos de la independencia. Entónces para la mayoría de los mexicanos, el Gobierno natural era el monárquico, sin tener idea de otra forma; y parecía humillante, y tenía inconvenientes y dificultades andar mendigando con la corona de México, cuando estaba inficionada Europa con el jacobinismo.

Por otra parte, haciendo á un lado á Dios y á su Divina Autoridad, la Convención, á los turbulentos les había enseñado el camino de la República; y Napoleón, el del trono á los aventureros. Urgía por lo mismo no dar treguas sino llenar desde luego la vacante, en solicitud de la cual, por otra parte, no habían hecho gestiones independientemente del Sr. D. Fernando VII, por derecho propio, los llamados á empuñar el cetro.

Napoleón Bonaparte consolidó un trono y aún fundó una dinastía, (2) porque desenvainó su espada contra la Iglesia (3) y adoptó principios anticatólicos, dándoles una grande solidez; mientras que el héroe de Iguala tuvo el tino de ver en el Norte, el asiento de la tenebrosa secta liberal, y en la masonería á sus apóstoles; y la implacable venganza de las lóginas condujo á un mártir á la gloria de sentarse en un cadalso, más honroso sin duda que un trono con desdén respaldado contra Dios. Iturbide y después Maximiliano

(1) Fué una verdadera fatalidad la repulsión de los tratados de Córdoba, cuando ya desde muy atrás el Conde de Aranda había aconsejado al Sr. D. Carlos III la emancipación de sus colonias. Admitidos los tratados, acaso no hubieran tenido necesidad las Cortes de cambiar poco después la sucesión del trono ibérico, hiriendo derechos existentes, sin temer ni prever las consecuencias. ¡De cuántos desastres se hubiera ahorrado España! ¡Cuántos males hubiera evitado á la América latina! E.

(2) También Bernardotte, abrazando el luteranismo, se hizo Rey de Suecia. E.

(3) En Junio de 1809 por un decreto se agregó los Estados Pontificios y ocupó á Roma el General Miollis, pero ya esta ocupación correspondía á un plan muy anterior, pues había hecho otro tanto con otros Estados de Italia. A.

de Austria fueron sacrificados; porque la vida de uno y otro estaba á los impíos (1).

Veamos ahora si fué prematura nuestra independencia como aseveran muchos ó si debemos asignarles otro origen á nuestros males.

A nadie se le ocurre examinar los derechos ni la aptitud de Norte América para haberse independido de Inglaterra; ni ¿quién se atrevería á negárselos? pues bien, son más claros todavía los de México y tenía éste elementos superiores con mucho.

Una contribución impuesta al té, cuando sobre las colonias anglo-americanas no pesaban las onerosas gabelas que desde muy atrás, agoviaban á los ingleses, fué la *santa* causa impulsiva para declararse Norte-América nación independiente, teniendo entonces tan solo tres millones de habitantes; y siendo sus costumbres, sus razas, sus religiones heterogéneas, rivales y antagonistas, sin natural subordinación y sin lazo fraternal alguno. A la ra-

(1) Napoleón, al coronarse hirió derechos existentes consolidando su trono, los buenos, sin elementos para oponérsele, por temor á la anarquía; y los perversos en odio á sus Soberanos legítimos, por asegurar su impunidad y con la mira de afirmar muchas de sus conquistas. Pero Bonaparte, ambicioso guerrero y político mal aconsejado, atentó contra el Vicario de Cristo y contra el patrimonio de San Pedro, y Dios le castigó entregándole á sus propios deseos; ciego perdió la alianza de la belicosa y muy leal España, atrajo sobre sí los descalabros de Bailén y la capitulación vergonzosa del 22 de Junio de 1808, y en Rusia se les caían á sus soldados las armas de las manos, como se dice le anunció el Sr. Pio VII. Napoleón al fijar en Francia el catolicismo liberal, desmoronó su trono y murió cautivo en Santa Elena, realizándose sus temores por la primera bala disparada en España y la excomunión fulminada por Pava; y en Sedán sucumbió humillada para siempre su dinastía; así al menos parece que lo profetizó el cura de Ars, pág. 137 pár. 3.º, t. 2.º V. P. aconteciéndole á su fundador lo mismo que á casi todos los fautores del mal: adquieren una efímera gloria y una prosperidad muy pasajera, para ceder su triste misión satánica de causar ruinas, á otros de mayor avance; sin consolidar nada y teniendo que reconocer y lamentar no haber hecho el bien como pudieron.

Pág. 251 párrafo 3.º t. 2.º V. P. En una de las revelaciones de la Religiosa trapista de las Guardias se vé este pasaje: "Francia no reconoció el beneficio que le concedí librándola de la anarquía y de la tiranía; en lugar de manifestarme su reconocimiento, me ha ultrajado; voy á castigarla todavía permitiendo la vuelta del Buitre de Europa.— Señor, exclamé, todo está perdido si Bonaparte vuelve á entrar en Francia.—Y me fué dicho: no permanecerá largo tiempo; armaré á Europa contra él, Francia será cercada como una ciudad sitiada, y ántes de seis meses los Borbones volverán á subir AL TRONO DE SUS PADRES."

Página 44 págs. 1.º y 2.º t. 2.º V. P. Es de la célebre profecía de Orval, lo siguiente: "En aquel tiempo un hombre joven venido de Ultramar al país de la antigua Galia, se manifestará por resolución de guerra.

"Pero recelosos los grandes le enviarán á guerrear á la isla de la cautividad.
"La victoria le traerá al primer país.
"Los hijos de Bruto serán tan estúpidos al aproximárseles que los dominará y tomará el nombre de Emperador.
"Muchos elevados y poderosos reyes se verán en verdadero temor, pues su águila arrebatará cetros y coronas.

"Infantes y ginetes llevando águilas ensangrentadas correrán con él, como mosquitos en el aire, y toda Europa quedará absorta y ensangrentada.
"Pues si rá de tal manera fuerte, que se creará guerrear Dios con él.
"La Iglesia de Dios tan desolada se consolará un algo al ver abrir de nuevo sus templos á sus ovejas, descarriadas en tan gran número, y bendecido Dios.

"Mas esto es hecho; las lunas han pasado.
"El anciano de Sión elevará al cielo los gemidos de su alma, muy adolorida por aguda pena, y ved ahí que el poderoso se cegará á causa de sus pecados y crímenes."
Se ve que la coronación de Bonaparte fué la continuación del castigo de Francia un poco mitigado de pronto. A.

za llamada de color se le trataba como á las bestias; y á las tribus salvajes, aprovechándose de su terreno, se les cazaba como á fieras, ahorrándose el trabajo de civilizarlas.

Ya hemos señalado las causas generales de la emancipación de México. Este contaba con más de seis millones de habitantes y aunque había heterogeneidad de razas, la centralización del poder y la unidad religiosa, las habían fundido en una sola, á tal punto, que su enlace y mezcla formaban un todo armonioso é interesante. Así como desde el rubio dorado ó desde el blanco perla hasta el negro azabache, se iba modificando el color de sus pobladores con tintes intermedios insensiblemente desvanecidos; así también el caritativo contacto mútuo, suavizaba las diversas costumbres y la civilización diversa, regido todo por el progreso católico.

En México *los negros* no experimentaron jamás la injusticia de raza, y aquí fué donde por primera vez, por generosos corazones y sin *egoístas miras ulteriores*, se les proclamó libres: el *indio* ascendía al ejército, al foro y al estado eclesiástico, y se enriquecía en el comercio y en la agricultura, sin diferencia alguna de los blancos, así llamados los hijos inmediatos de españoles; y hasta los mismos bárbaros se iban rindiendo en mayor número á los católicos misioneros, siendo seguro que favoreciéndose los afanes de éstos por un lado, y por otro, con el exterminio con que los amenazaba el Norte, en poco tiempo hubieran aumentado nuestra natural población, neófitos humildes del Evangelio. Ya debían ser hombres esas fieras que han diezmando nuestros Estados fronterizos; pero la enemiga á las órdenes religiosas apagó la verdadera luz con las luces fátuas del siglo de la masonería.

Desde la *independencia* mucho hemos perdido en sentimientos católicos, y consiguientemente en la dulce inocencia y moralidad, pero no por causa de aquella. ¿La Isla de Cuba no independida, las conservamos que nosotros? España, por desgracia, tampoco es cual fué en sus tiempos felices de verdadero poder y grandeza, habiendo visto con antelación á México una sacrilega guerra contra los ministros del altar y *hechos* de una crueldad inaudita.

A nuestra patria le abona al menos la indignación y el dolor del pueblo al presenciar, sin inmiscuirse, escenas á él extrañas y contra las cuales protestó y pretesta sin cesar (1); y si se examina bien y se juzga imparcialmente, esta abatida *Nación* ha caído

(1) Sólo en Veracruz unos cuantos canallas del populacho más vil, engañados y beodos, emprendieron la grande hazaña de lapidar á venerables ancianos cuando iban á sufrir la tiránica pena del ostracismo, por ser los Jefes augustos de la Iglesia Santa en México: esa turva desgraciada buscaba al siguiente día al cabecilla de tal hazaña para vengarse de la bajeza sacrilega que les hizo cometer, pero había escapado. Y el Gobierno láico, ¿cómo reprimió un atentado tan salvaje? En cambio en Puebla se ametralló á las masas agitadas, por la injusta tiranía del Gobierno contra el ilustre Prelado de la Diócesis angelopolitana, pereciendo muchos católicos. E.

en el mal, cediendo siempre á una fuerza mayor; á la de ese *Coloso* del Norte, de encomios tan colmado, y en cuyo seno se agitan mayor número de masones que cuantos cuentan todos los demás países juntos. Los pueblos ya muertos á la fé no tienen vida sobrenatural, é inficionan á los sanos, comunicándoles ó imponiéndoles su contagio: esta es precisamente la causa, de nuestros males, aunque para divagar se señalen otras.

En México hay un incesante trastorno como en España y en Francia y en todos los pueblos que llamarse pueden todavía con alguna verdad católicos, siendo importantísimo examinar la causa de este fenómeno, pues es generalmente mal comprendida y peor interpretada en desprestigio nuestro. A nuestro modo de ver Dios castiga á las naciones suyas todavía, pero delincuentes por multitud de culpas y con particularidad por haberse contaminado con errores contrarios al Evangelio; mas no las abandona á una prosperidad funesta, porque las mira con interés y como su heredad; siendo por lo mismo esos castigos de amor y misericordia. Empero esa misma lucha revela en ellas una vida vigorosa en el espíritu, les concede el perdón, y las hace meritorias. Jesucristo vino á traer al mundo precisamente esa guerra constante, contra los seguidores de nuevas doctrinas en oposición á las de su Santa Iglesia; y no quiere la falsa paz, la paz vergonzosa, á costa de conceder plenamente, sus pretendidos derechos al error y á la maldad.

Destronado Jesucristo, con beneplácito del pueblo, se pretende confundir á su Santa Iglesia con todas las sectas impuras; Satán desde entonces es el Soberano de ese pueblo, y desde su impúdico harem, solicita nuevos y detestables serrallos, nuevas naciones que depongan al Justo. Las odiosas concubinas de aquel monstruo, tendrán que sucumbir víctimas de sus placeres y de su mala vida, pero por algún tiempo su Señor les proporcionará goces materiales y prosperidad terrena. Si el Demonio no presentara algún sebo alhagador á sus secuaces, ninguno le seguiría.

Hace unos cuatro siglos que el Rebelde ha organizado sus huestes para destronar al Hombre-Díos en el mundo. Conmovió al Orbe Lutero, y en Alemania, donde tuvo más prosélitos, se empapó la tierra en sangre, y todo fué lucha, hasta que los amantes de ingeniosas conciliaciones consintieron en deponer de una vez al Rey de los Reyes; á aquel Señor dueño legítimo de las naciones.

Inglaterra después de su completa apostasia, fundó su actual grandeza, marcando el camino de su prosperidad temporal, una mujer sin corazón: Isabel, siguiendo los planes de proselitismo de su padre Enrique VIII, enseñó á poner acechanzas contra las naciones católicas, para enriquecerse y hacerse grande con sus despojos; á criar dificultades, á dividir, á suscitar pasiones y á halagar la ambición de los príncipes cristianos, para que en vez

de auxiliarse entre sí se aliasen favoreciendo los planes de los enemigos de la unidad católica, y enseñó, en fin, á los *novadores*, á ligarse con lazos secretos y reprobados para combatir la verdadera *Religión* y restaurar la Iglesia reformada en Inglaterra. Isabel concluyó un tratado secreto con Jacobo (1) para establecer el protestantismo, para favorecer ocultamente en *Escocia* los progresos de la *Reforma* y para defender á ésta de los príncipes cristianos; é hizo, por último, subir las gradas del *cadalso* á la cristianísima Reina María Stuard, porque dijeron los consejeros de la apóstata Isabel ser necesaria la muerte de María (2) para seguridad de la nueva religión; y la incompetente é incua sentencia precisamente se fundó en la adhesión de María al catolicismo, incompatible con la seguridad de la *Religión reformada*.

En el reinado de la otra *María*, la hermana y antecesora de Isabel, se restableció el catolicismo en Inglaterra, pudiendo retener los usurpadores, en virtud de un concordato, los bienes espiritualizados que habían tomado. Pues bien, el regocijo de los sectarios por su retorno á la Iglesia, revela la ninguna adhesión espiritual de los mismos á las novaciones religiosas y hasta Sadler decía, en tiempo de la Reina Papisa, no haber diez caballeros sinceramente adictos á la reforma. Pues ¿cómo consiguió Isabel el completo descatozamiento de sus súbditos? presentándoles ventajas por parte de la apostasia y desventajas por parte de la fidelidad debida á Dios: esto mismo enseñó á hacer con los pueblos, á los cuales se les brinda con la mundana paz y con los terrenales frutos si adoptan la libertad de cultos con toda su cauda de opresoras libertades, lo cual constituye el destronamiento de Jesucristo y de su ley santa; pero si perseveran firmes en reconocer el dominio del Redentor de los hombres, no se les concederá sosiego. Apostatad pueblos todos para gozar de reposo y engañosas prosperidades; y conseguido esto se os presentará nueva lucha para obligaros al exterminio de los discípulos del Nazareno, siendo entonces naciones tranquilas, prósperas y bien gobernadas las perseguidoras.

Inglaterra se ha elevado arrebatando la verdadera fé á los pueblos, para apropiárselos oprimiendo á los que son fieles al culto de sus mayores (3). Inglaterra se ha elevado con la ruina de

(1) ¡Y con quien se ligaba este príncipe desnaturalizado! Con su enemiga natural y verdugo de la interesantísima María Stuard, madre de Jacobo. E.

(2) Así dijeron los judíos cuando crucificaron á Cristo: "conviene que muera un hombre por el pueblo" y así dijeron los asesinos franceses al guillotinar al Santo Rey Luis XVI, y así dicen siempre los impíos al asesinar á sus víctimas, y la misma causa privó de la vida á Iturbide y á Maximiliano. E.

(3) Los irlandeses por el delito de conspiración tenían penas mucho mayores que los ingleses, penas verdaderamente horribles; y se le concedían tantos derechos al hijo apóstata sobre toda la familia, que es vergonzoso á la nación británica haber procurado así relajar los vínculos de la naturaleza: la situación de la católica Irlanda ha sido verdaderamente espantosa; pero mil veces feliz, por haber sufrido por el que murió en la cruz á causa de su inmenso amor á los hombres. E.

las naciones católicas, sembrando discordias entre ellas, é Inglaterra, en fin, muerta para el Evangelio, se ha elevado en el mundo y para el mundo, haciendo la guerra á los discípulos del Crucificado, con sus infatigables asociaciones bíblicas y con sus cautelosas misiones protestantes.

Estamos muy lejos de envidiar para nuestra patria la decantada paz y prosperidad de las potencias no católicas y, bajo cierto aspecto, preferimos la vida difícil y trabajosa de México, porque á pesar de sus últimos gobernantes y leyes impías, sigue siendo considerada como nación católica, exclusivamente católica, respetada en sus creencias por sus generosos colonos extranjeros los cuales, en vez de insultarla en la opresión religiosa en que ha caído ostentando como pudieran hacerlo cultos en México execrados; con su abstención, elocuentemente protestan en nuestro favor, y palpan nuestra amargura sin axacerbarla, con excepción no más de nuestros vecinos; pero el resultado es que en México no hay más culto público que el católico, pues las Iglesias abiertas por los anglo-americanos parecen destinadas más bien á evidenciar esta verdad que á combatirla.

Desde la apostasia de Lutero, más particularmente, tanto á los individuos como á los pueblos, nos convida el Rey de los judíos (de abrojos coronado y por cetro una caña) á seguirle tomando nuestra cruz; á escuchar el humillante "*Tolle, tolle*" y á sujetarnos al desprecio, al sarcasmo y á la calumnia. ¡Cuántas prosperidades, honras y grandezas para quienes coadyuvan á reducir á la verdadera Iglesia, en los países todavía católicos, á la condición de una de tantas sectas, abogando por la tolerancia primero y después por la libertad de cultos, y negándole á Jesucristo las debidas adoraciones de las sociedades como sociedades! Esta es precisamente la apostasia de las naciones y quienes tal pretenden, son los precursores del *hijo de perdición*, del Anticristo. (1)

Esa misma humillación, esa misma deshonra, ese mismo sufrimiento, constante patrimonio individual de los seguidores del Cristo, es el patrimonio también de todas las sociedades no completamente apóstatas. Si inquisitivas esparcimos nuestras miradas por la redondez de la tierra, en todas partes vemos gimiendo, como á los individuos, también á los pueblos católicos: encontraremos exigua á Austria, troncada Francia, en girones repartida la Polonia, con terribles convulsiones despedazándose Italia y la América latina; porque el justo cielo castiga á sus hijos individual y colectivamente, para atraerlos al perdón, entregándolos á la soberbia de los enemigos del Evangelio, orgullosos como los Faráones, por sus ejércitos, por sus máquinas de guerra, por

(1) A la prodigiosamente privilegiada Ana Catalina Emmerich le dijo el Angel de su guarda, fin de la página 226 y principio de la 227. V. P. tomo 2.º "Teneis que pasar por malos días. Los disidentes seducirán á muchas almas, y se esforzarán por mil medios en arrancar toda autoridad á la Iglesia. De aquí resultará grande perturbación. A.

su astucia, por su poder; pero endebles cual frágiles cañas, si Dios les retira su misión pasajera de ser azote de los herederos, aunque hijos pródigos, en el Testamento Nuevo. Esperamos, ya la cesación del castigo, porque se notan en algunos países católicos albores muy marcados anunciando el apacible día de la prosperidad general.

¶ Pero si los pueblos católicos debemos mirar en nuestros males un justo castigo del cielo; en cuanto á la política humana, es necesario reconocer también una acción oculta, un esfuerzo unido y poderoso, una muy dañada intención de muchos, empeñados en realizar el aforismo ya hace mucho tiempo puesto en tapete. "Los pueblos católicos son inferiores á los protestantes;" ó llámesele más bien á este aforismo el programa de los trabajos tenebrosos de los adoradores de Eblis.

¶ Pero mientras los hijos del error individual y colectivamente, formando entidades políticas, se ocupan sin intermisión en maquinando la ruina y el despojo de los hijos de la fé, para engrandecerse á su costa; éstos no solo no se combinan para la defensa, como debieran, siendo tan manifiestos los ataques y tan prácticos los resultados, sino que por el contrario, coadyuvan algunos de ellos á los diabólicos planes, con su admiración y encomios á esas grandezas tan aparentes, tan engañosas y tan efímeras; (1) descansando tranquilos y satisfechos de hacer mucho por la buena causa con atribuir esas grandezas á restos de cierta influencia católica, valiéndose al efecto de torpes argumentos, creyéndolos ingeniosísimos. (2)

No, no tenemos necesidad de esa clase de defensa; ni debe ser guía de conducta la conveniencia mundana, sino los deberes eternos. Lo mismo los pueblos, que los individuos, obran reprobadamente elevándose audaces por la escala de la iniquidad, y sería absurdo empeñarse en buscar en la influencia católica, para engrandecer al catolicismo, la fuerza del alfanje morisco invadiendo á España y haciendo temblar á toda Europa.

El que ha despojado á la viuda y al huérfano de su patrimonio

(1) En la lucha actual interesante para el cielo por parte de los católicos, algunos de entre éstos, guiados acaso inadvertidamente por un fatal egoísmo, procuran allanar los caminos de la GRAN BESTIA invitando con la sujeción en masa al programa de las libertades, ocultando con especiosas razones su cobardía, ó acaso seducidos con la expectativa de alcanzar garantías individuales para los únicos verdaderos adoradores de Dios. Pero sean cuales fueren sus móviles, no solo condescienden; sino que abogan también por la apostasia de los pueblos, para no padecer por Cristo, sino para poseer las grandezas con las cuales convidaba á su mismo Dios el *Tentador*. Este espera ese gran triunfo (el de la apostasia de las naciones) para obligar con mayor facilidad, incontinenti, á la adoración única del Anticristo, á individuos aislados, sin defensa ninguna, sin culto reconocido especialmente, y bajo el yugo de poderes no emanados de la Divinidad. ¿No vemos á muchos gobernantes, pudiendo detener el mal, como le dirigen aun contra sus propios intereses? el dinero de los católicos es el fondo destinado para hacer apóstatas; y para la inoculación de nuestros hijos, pagamos el veneno suministrado en las Escuelas oficiales. A.

(2) Semejantes candorosos luego se arreglan entre católicos inocentones, pues les dicen convenir esto á la gloria del catolicismo; pero les dán el triunfo á los impíos quienes aceptando la confesión, les oponen el atraso de los pueblos que conservan íntegro el catolicismo, deduciendo, cuando ménos, haber sido necesaria la reforma de éste, santificando á Lutero. E.

sumiéndolos en la miseria; al pagar con puntualidad á sus dependientes y criados sus respectivos salarios, al cubrir con oportunidad sus libranzas y al presentarse con cierto prestigio de decorosa honradez y aun de beneficencia deslumbradora, no le debe esa prosperidad temporal ni á la misa, ni á su frecuencia en el templo, ni á esta ó aquella limosna; sino precisa y exclusivamente á haber obrado contra la ley Divina; pues las grandezas materiales pueden ser un castigo; y Dios no premia sin duda el abuso, la perfidia, el robo ni la maldad.

Sería blasfemar de la justicia infinita, suponerla recompensando el indiferentismo religioso de ciertos pueblos, con la prosperidad y grandeza que sin pararse en los medios y con perfidia y tiranía han adquirido; y es necesario examinar profundamente de donde vienen y hácia donde tienden ciertas virtudes, pues acaso sean vicios muy detestables, no olvidando que sin la referencia á Dios y sin la comunión de la Iglesia no hay mérito sobrenatural.

De la prosperidad terrena de los impíos nos habla más de una vez la Biblia y quienes le atribuyen solidez y verdad, discurren como el sofista de Fernay. Este venenoso áspid se burla de la primogenitura adquirida por Jacob, presentando sus humillaciones para reconciliarse con Esau, y ponderando la mayor prosperidad de éste. También pretende ridiculizar las espléndidas promesas hechas á Abraham en Isaac, contraponiendo al pueblo Judío el poder y las grandes conquistas de los terribles descendientes de Ismael. Pero los católicos sintiéndonos comprendidos en las bendiciones anunciadas á los Patriarcas, en virtud de los merecimientos del Divino vástago de David, aunque bajo un cautiverio irresistible, esperamos triunfar con la Santa Iglesia, recibiendo los resplandores de su gloria y participando de sus celestiales regocijos, cuando Dios tenga á bien determinarlo.

En resumen, nosotros, mientras la Iglesia nuestra Madre, y á despecho de Satanás, maestra infalible, no lo contradiga; creemos haber sido Santa *nuestra independencia*; juzgamos gran político y muy acertado á D. Agustín Iturbide; y en las desgracias del Libertador y de la *patria*, no vemos sino castigos de misericordia de parte de Dios, y la guerra general al catolicismo por parte de la impiedad, perfectamente organizada desde el siglo XVIII, llamado con toda propiedad el siglo de la Revolución. (1)

Sor Natividad de la Orden de San Francisco nacida en 1731, en Bretaña y habiendo muerto en 1798, pone de manifiesto en sus visiones los sucesos, de tal modo, que nos parece estarlos ya presenciando.

Pág. 195, pár. 2.º t. 2.º V. P. "Veo en la luz del Señor que la fé y la Santa Religión se debilitarán casi en todos los reinos cristianos. *Dios ha permitido que hayan recibido latigazos del impío para hacerlos*

(1) Dígalo si no la opresión tiránica en la cual, por espacio de algunos siglos, ha gemido Irlanda, ese pueblo heróico, ese pueblo de mártires ilustres. Dios no permita la prevaricación ó el menor despego á la Sede Apostólica en los hijos de San Patricio, cuando van á recoger las coronas debidas á su constancia. E.

despertar de su adormecimiento; (1) y después que haya satisfecho su justicia, derramará gracias en abundancia sobre su Iglesia; extenderá la fé y reanimará la disciplina eclesiástica en todas las regiones donde había llegado á ser tibia y cobarde."

"Veo en Dios que nuestra Madre la Santa Iglesia se extenderá en muchos reinos hasta en los lugares donde no ha existido después de muchos siglos y que producirá abundantes frutos, como para desquitarse de los estragos que ha sufrido por la opresión de la impiedad y por la persecución de sus enemigos."

"Veo á todos los pobres pueblos fatigados por los trabajos y pruebas tan duras que Dios les enviará; pero saltarán después por el gozo y alegría que derramará en sus corazones. La Iglesia llegará á ser más fervorosa y floreciente que nunca por su fé y por su amor. Esta buena Madre verá muchas cosas brillantes hasta de parte de sus perseguidores que irán á arrojarle á sus piés para reconocerla y pedir perdón, á Dios y á ella, de todos los males hechos y de todos sus ultrajes. La Iglesia no los verá ya como enemigos, sino que los pondrá entre sus hijos."

"Veo en Dios que la Iglesia gozará de una profunda paz durante un tiempo que me parece debe ser bastante largo."

(Pág. 414, pár. último V. P. t. 2.º) «Sabed, hijo mío, dijo San Remigio Arzobispo de Reims á Clovis, que el Reino de Francia está predestinado por Dios para defensa de la Iglesia Romana, que es la única verdadera Iglesia de Cristo. Este reino será algún día grande entre todos los reinos de la tierra y abrazará todos los límites del imperio romano, y someterá á su ceño todos los demás reinos, hasta el fin de los tiempos, y será victorioso y próspero *mientras que permanezca fiel á la fé romana* y no cometa uno de esos crímenes que arruinan las naciones; pero será duramente castigado cuantas veces fuere infiel á su vocación.»

«Nuestros principales doctores convienen en anunciarnos que, hácia el fin de los tiempos, uno de los descendientes de los reyes de Francia reinará en todo el antiguo imperio romano, y que será **«EL MAS GRANDE DE TODOS LOS REYES DE FRANCIA Y EL ULTIMO DE SU RAZA.»**

¿No confirma este lugar del Santo Arzobispo la grandeza de la raza latina y que á los pueblos suyos los castiga Dios cuando son infieles á su fé y á su vocación? En nuestro humilde juicio, todas las naciones que actualmente perseveran católicas tienen grandes destinos y para hacerlas dignas de ellos nuestro buen Dios las está purificando y humillando, lo que se comprueba con otros muchos lugares proféticos, como se habrá observado y se confirmará más en lo de adelante. ¡Bienaventurados los pueblos creyentes que gimen hoy en la tribulación!

(1) Téngase presente ésto cuántas veces hable el Autor de las calamidades de pueblos católicos y prosperidad de naciones anti-católicas. E.

Tomamos de Maria R***, citada ya en los capítulos 4.º y 5.º de esta obra con la denominación de La Joven Obrera, lo siguiente: pág. 385, pár. 3.º y siguientes V. P. t.º 2.º

«Esta noche (12 de Julio de 1872) entre las doce y la una, no pudiendo dormir á causa de la temperatura, me levanté y apareció derrepente una luz; y un personaje vestido de encarnado cuyos vestidos estaban mojados, se presentó delante de mí. Tuve miedo, y por tres veces llamé á mi compañera, que no me respondió. Entonces me dijo la visión: «No tengas miedo, Maria, ten confianza y vive sin temor.»—Y yo le pregunté: «¿Por qué estais vestido de encarnado?»—¡Ah! me respondió suspirando, *porque yo piso el lagar, y nadie quiere ayudarme. La viña está cargada de frutos; hay muchos para recogerlos, pero ninguno para exprimir el jugo. Por eso he jurado en mi cólera, que nadie beberá de mi vino, ni de el licor que yo haya pisado.*»

«Vi entonces siete hombres con alas, teniendo cada uno un incensario lleno de carbones ardientes; tres de ellos estaban de cada lado de Nuestro Señor, y uno detrás. Tomó el Señor uno de los incensarios, y vi la grande cuba de vino y que en ella le mojó: después tomando un carbón de este incensario, le metió en otro, y lo mismo hizo con los demás.»

«Hecho esto, dijo al primer hombre alado: *Lanza tu incensario.* Y ved aquí, que lanzado el incensario salió de él una gran cantidad de moscas. Nuestro Señor les dijo: *Id á ejecutar mis órdenes y á enseñar á los hombres que deben obedecerme.* Partieron las moscas, y volviendo poco después, dijeron: «Señor, hemos hecho lo que nos habeis mandado, y el hombre ha respondido:» «Non serviam, no serviré.»—Bendíjolas Nuestro Señor y se marcharon.»

«Llamó al segundo hombre alado, y díjole: «Lanza tu incensario» y lanzado el incensario, salió de él un espeso vapor negro, y le dijo Nuestro Señor: «*Vapor, ce á la tierra, toca á los animales y á los hombres, y enséñales á obedecerme.*» El vapor partió y regresando luego, dijo:—«Señor, he ejecutado vuestras órdenes y el hombre ha respondido: *Non serviam.*» Bendecido por el Señor, se retiró.»

«Llamó el divino Maestro al tercer hombre alado, y le dijo: «*Lanza ese incensario.*»—Y cuando le hubo lanzado, salieron de él muchos insectos, muy pequeños (1). Díjoles el Señor: «*Id á la tierra, tocad las plantas, y enseñad á los hombres á obedecerme.*»—Partieron los insectos, y volviendo después, dijeron:—«Señor, hemos cumplido vuestras órdenes, y el hombre ha respondido: *Non serviam.*»—El Divino Maestro los bendijo, y se marcharon.»

(1) ¿No serán los microbios que tantas enfermedades mortíferas han causado en los hombres y en los animales? la ciencia viene siempre á proclamar la Sabiduría infinita. E.

«Volviéndose entonces hácia los tres hombres alados de su derecha, diceles: «*El hombre en su impiedad ha dicho: Yo reinaré; y yo le digo: Tú servirás. Y ellos se han burlado de mí moviendo la cabeza de uno y otro lado. Por este motivo id á lanzar vuestros incensarios, y puede ser que entonces reconozcan que al fin necesario es servir.*»

«Los tres hombres alados lanzaron sus incensarios; y ved ahí una multitud innumerable de caballos y de hombres y de mujeres con espadas. El Señor les ha dicho: *Recorred toda la tierra y herid á vuestro paso para que el hombre aprenda á servirme.*» Partieron, y volviendo después dijeron los tres:—*Hemos combatido en vano, pues el hombre ni siquiera ha querido respondernos. Vengaos, pues, Maestro, porque en ello va vuestra gloria. Vengaos vos mismo.*» Bendecidos por el Señor se alejaron.»

«El sétimo hombre alado se adelanta con su incensario y el Divino Maestro le dice:—«*Remueve todo el vino de la cuba con tu incensario y déjale que se desborde.*» El hombre alado obedece, y he aquí que el vino comienza á hervir y brota en llamas. «*Anda, le dice el Divino Maestro, devora todos los lugares que han cometido la iniquidad, purifica todo, y no perdones más que la centésima parte de cada cosa.*»—Y ved que, en grueso torbellino parte todo el fuego. Un grito agudo se deja oír, y el Señor dice:—«*¡Todo está consumado! . . . ¡Todo se ha salvado! . . . ¡Ciudad desventurada, si tú hubieras querido! . . . ¡hombre ingrato, si tú me hubieras escuchado!*» . . .

«Ahora ¡Oh, hijas mías! escuchad. Ya es tiempo de huir. Huid, pues. Id á visitar mi paloma que gime y tiene su morada en el Oeste; allí, por espacio de nueve días, ocupaos piadosamente, y después separaos. Id en seguida á la montaña de vida (la de la Saleta). Huid cuanto antes, preparaos (para huir).»

«Maestro bueno, le dije: Mi compañera y yo deseáramos amaros mucho; pero cuanto más lo deseamos, somos tanto más indiferentes; nosotras no tenemos una palabra para Vos. ¿De dónde procede esto?»—«*Esto procede, hija mía, de que quiero sumiros del todo en vuestra nulidad, y haceros ver que nada os es posible sin el socorro de mi gracia. Contentaos, pues, con vuestro estado y no trateis de profundizarle. Un día vendrá en que reconoceréis que todo era sabiduría. Vivid para el día sin cuidado de lo que podrá acontecer mañana. ¿No teneis un guía? Dadle, pues, la mano y cerrad los ojos.*»—«¿A dónde quereis que huyamos, Maestro bueno?»—«*Salid y huid. Vosotras teneis un guía. . . pensad bien que es menester huir. Salid de aquí. No debeis habitar ya la gran ciudad. Huid. . . . Yo os bendigo, hijas mías; y desapareció todo.*»

«El Director espiritual de la vidente, añade que, ésta juzga que las seis primeras plagas representadas por los incensarios de los seis primeros ángeles, han pasado ya; pero que el último es inmi-

nente y que será terrible. . . . Ha dicho después la misma María que, se acercaba la crisis aunque no había llegado la hora; pero que ellas debían partir ya. Y en efecto, pasaron nueve días en la montaña de la Saleta, y en 13 de Setiembre de 1872 se prepararon para salir definitivamente de París."

Con ocasión de estas revelaciones que examinó detenidamente un sabio religioso de mucha piedad, escribió en 24 de Octubre de 1871 esto que es muy significativo.

«Los sabios del siglo se afanan y apuran su habilidad para hallar remedio á las horribles llagas que corroen el corazón de la sociedad contemporánea, como si la salud de ésta estuviera en otra parte que en la reparación.»

No hay, pues, que admirarse de que el Señor Jesús haya hecho oír con tanta frecuencia este grito de angustia: ¡Reparación! ¡Reparación!

«En la época tan tormentosa por la que atravesamos, época en que la sociedad, gobernada y devorada por el espíritu del mal, se aparta fatalmente de toda acción regular, no hay salud para ella sino en la reparación.»

«La reparación es la Santa montaña de Dios, que, por las olas de sus inagotables lágrimas, por las explosiones de sus gemidos y sollozos, por la sangre de sus expiaciones y de sus penitencias, y por la superabundancia de sus méritos y tesoros, restablecerá el equilibrio en la tierra y en el cielo; y cicatrizará, curará y salvará la sociedad podrida.» (Salmo LXVII). «A esta montaña Santa deben elevarse, con súplicas y clamores, todos los ojos y todos los corazones católicos.» (Salmo CXX, v. 1.º)

«Cuando ondee sobre la Santa Montaña el estandarte de la Reparación, entonces se apaciguarán las iras de Dios, y el cielo, con su dulce serenidad, encontrará el Sol de la paz; y caerán sobre la mies de los corazones nubes de rocío, y bendiciones inagotables.» *Cum elevatum fuerit signum in montibus. . . . Hæc dixit Dominus: Quiescam. . . . et sicut meridiana lux clara est, et sicut nubes roris in die messis.»* (Isai. XVIII, v. IV).

También á nosotros nos parece haberse efectuado ya las plagas anunciadas en los seis incensarios; y estar demasiado incoadas las simbolizadas en el sétimo. [1]

Del primer incensario salió una gran cantidad de moscas para enseñar á los hombres á obedecer.

Nosotros no sabemos cuántos desastres habrán causado en el mundo entero, los insectos alados comprendidos en el grupo de las moscas; pero contrayéndonos á nuestra patria, los mosquitos, clasificados en dicho grupo, han sido una verdadera calamidad

[1] Es obvio para mí que estas plagas se han de experimentar, unas en estos y otras en aquellos lugares, sin el orden enumerado y que sólo la sétima es la última y universal. E.

en muchos lugares, no faltando casos de estar emponzoñados y causar su picadura una muerte momentánea; y parece que ese sanguinario insecto, en todo lugar y á cada hora, nos está repitiendo sin intermisión: "Humíllate ante la Divinidad, pues soy su mensajero y sobra el poco veneno que puedo contener para dar contigo y con tu altivez en el sepulcro. ¿A dónde puedes huir para esconderte de mí?" Pero el hombre fríamente le contesta: "Estoy ya descubriendo la causa de tu aparición y los medios de esterminarte;" y el despreciado insecto, bendecido por el Eterno, se multiplica y está repitiendo sin cesar á su Hacedor: "Ensoberbecido el hombre dice: *Non serviam.*" No serviré. [1]

El vapor del segundo incensario recibió la orden de enseñar á los hombres la obediencia. Pero ¡si el vapor se ha puesto á su disposición siendo el agente más importante de su grandeza y poderío!

La nación mexicana, de la cual somos amantes hijos, es el punto principal de nuestro interés y de nuestras investigaciones, y aunque no veamos en nuestra patria ser tan continuos los accidentes ferrocarrileros, hasta poner por ellos en duda las ventajas de las vías locomotivas, el vapor en verdad nos ha comunicado las intimaciones divinas; y bendecido por el Todopoderoso se ha multiplicado, estendiendo cada vez más su influjo y su dominio é imponiéndose de tal manera que, su falta sería un conflicto imponderable. Fué bendecido por Dios, pero él; y no para nuestro bien; y por eso se extiende, y se multiplica su uso por todas partes y en numerosas combinaciones; empero nuestros espesos bosques han acabado del todo para atender á las exigencias ferrocarrileras, y con ellos ha desaparecido la salud y la fertilidad de nuestro suelo, faltándonos su sávia, su oxígeno, su perfume embalsamado; sin que se piense contener el mal, cuando la anemia ó la elorosis y otras mil enfermedades invaden indefensas nuestras poblaciones y sin remedio principalmente en la capital, porque respiramos ya un vapor carbonizado mofético y de muerte. El vapor ha sido bendecido por Dios para que se extienda en múltiples formas como nuestro azote; y las concesiones á las empresas de ferrocarriles nos han empobrecido; y las vías férreas han puesto las llaves del monopolio en unas cuantas manos; han dado el golpe de gracia á los hijos de México, principalmente á los indígenas, y en vez de unir nuestros apartados mares, vienen á ser cadenas que nos atan al Norte, teniéndolas en sus formidables manos el coloso. Dios, en fin, ha bendecido el vapor para nuestro castigo, y, condensado en la atmósfera, ha descendido en lluvias torrenciales, causando inundaciones devastadoras, anunciadas también por la Srta. Josefa Lamariné y por Magdalena Porsat.

[1] Las moscas se retiraron para proseguir su misión. E.

Los insectos muy pequeños salidos del incensario del tercer ángel, los microbios, sin duda, también han tomado el vapor y, elevándose en sus veloces alas, se han transportado de región en región, infectando el aire y causando pestes desoladoras en todo el universo.

Pero nada está más bien simbolizado, ni se ha cumplido más al pie de la letra, como ese desprecio del hombre á la vida de sus semejantes y á la suya propia; anunciado en los tres incensarios, saliendo de ellos una multitud de caballos y de hombres y de mujeres con espadas. Ese desdeñoso desprecio, engendro del ensimismamiento humano y de su rebelión contra el Criador, ha herido por todas partes á diestra y siniestra é innumerables son sus víctimas. El soberbio duellista, tan odioso como adulador, á la vez, se proclama árbitro de su propia vida, se jacta de su desprecio á la agena, y manifiesta sin embozo lo muy poco que vale, á sus ojos, ese dón augusto de la Divinidad concedido al nobilísimo Rey de la creación. Las sociedades en masa aceptan la teoría del duelo contra las mismas leyes de la naturaleza y muchos acaso sin pensar en las consecuencias, se envuelven á sí y á otros en lances cuya realización no se esperaba; y se cuentan á centenares los asesinatos en desafíos, cundiendo tanto el mal ejemplo que, el más leve capricho arrastra enérgicamente á crimen tan cualificado, teniendo responsabilidad hasta los cobardes, faltos de aliento para reprobárselo. Hombres de espíritu apocadó ó de físico raquíptico, débiles mujeres y aun tímidos niños, no pudiendo ostentar de otro modo su rebelión contra la Divinidad, le arrojan desdeñosos el inestimable dón de la existencia, privándose de la vida; revelando el despecho y la incredulidad de innumerables víctimas de tan inconcebible atentado (sólo por los católicos reprobado hoy) el ningún valor necesario para perpetrarse, y la impotencia moral en quienes le cometen, para resistir la tentación de levantarse contra Dios y de constituirse en hecatombes exigidas por Satán á los suyos. Se entiende que nos referimos á quienes en su completo acuerdo atentan contra su vida, calificándose dignos de muerte. Pero cuantos admiten el suicidio en teoría y hasta como un hecho glorioso ¿respetarán demasiado la preciosa existencia de sus semejantes? Pues bien, si se pregunta á innumerables muchedumbres, quedaremos pasmados de ver cuántos propalan y defienden estos sacrificios á las verdaderas furias, y esta rebelión grosera contra la voluntad Divina. Todos ellos "*non serviam*" responden con insolencia. [1]

Sólo Dios puede inspirar amor y respeto hácia la criatura que formó misericordioso á su imagen y semejanza; pero el enemigo de nuestro linaje, por el contrario nos procura únicamente males y desprecio, así es que, cuando se extienden sus doctrinas tenebrosas, el hombre se ensimisma teniendo únicamente desdén para sus pró-

[1] Es verdad que en todos tiempos ha habido suicidios y desafíos, pero en éste han tenido su verdadero verano, habiendo sido exóticas hasta últimamente en México. E.

jimos y para todo cuanto pertenece á éstos; siendo todos desgraciados por buscar cada uno su felicidad á costa de la de los demás. Bastaba paladear los amargos frutos que se recogen cuando falta la caridad, por la ausencia de la gracia, para despertarnos y hacernos volver á la ley suave del Señor; pero, lejos de ello, el hombre cada vez más se encona contra sus semejantes y contra sí mismo, tratando de derribar el secular edificio de la moral, venida del cielo, aunque deba quedar él, sepultado entre sus escombros; y han recorrido toda nuestra patria ginetes, infantes y mujeres y hasta niños para imponernos el libertinaje; y ya nadie se cuida de la muerte de muchos para obtener el más pequeño lucro ó los más viles y momentáneos placeres. Por eso se ha adelantado ya el sétimo ángel con su incensario, y de éste han brotado llamas que, en gruesos torbellinos comienzan á recorrer toda la tierra. ¡Patria desventurada, conviértete á tu Dios, conságrate al divino Corazón de Jesús y te librarás de este azote!

Quisieramos llamar la atención con insistencia sobre no haberse tomado el peso, según parece, á los notables incendios habidos muy recientemente en los Estados Unidos con notable particularidad, en Inglaterra, en Francia y también en nuestra patria, tan terribles como los de Yucatan, Durango y Chihuahua. Estos incendios, ciertamente nos deben hablar muy alto. Si, el Ángel exterminador ya se presenta; [1] y vemos apretarse, por otra parte, innumerables bocas de fuego para cercenar á la humanidad, y el petróleo y la dinamita para la destrucción momentánea de aldeas y de ciudades, y para el definitivo asalto contra la Iglesia. Empero acaso ya también están dispuestas las baterías celestes, y se preparan á subir del centro de la tierra, gigantes enfurecidos vomitando fuego, para sepultar entre lava y cenizas los pueblos más delincuentes.

Se conmueve el corazón al ver por todas partes huelgas, el comunismo y el socialismo en acecho, las grandes potencias, medidas tanto tiempo por la paz y arrulladas por los cantos alegres de la prosperidad; ahora amenazantes y amenazadas, inquietas, aterradas y aterradoras. Y no exageramos en esto; pues el más obstinado tiene que reconocer al Omnipotente ya resuelto á sujetar al hombre á las leyes divinas, para tornarle al dichosísimo reinado de la caridad en Cristo.

Pero también Matiana vió y anunció ese aliento mortífero de fuego, saliendo de innumerables bocas insensibles; y acaso palpó también nuestra obstinación, pues dice la Madre Guerra haberle aquella comunicado á sus confidentes «que habrá un baleo quedando las calles regadas de cadáveres,» como veremos en el capítulo siguiente.

[1] Regístrense con alguna atención los cablegramas en los periódicos principalmente los de Julio á 19 de Agosto de este año de 1889. E.

CAPITULO 9.º (1)

Dijo Matiana que han de echar fuego granado por las calles, y que estarían sembradas de muertos. Vió el destrozó de las fincas, el saqueo, y que habían de sacar las cosas hasta de debajo de la tierra. Vió los muchos excomulgados: que dentro de palacio ninguno moriría, y que así que se oyera música en la calle, se acabaría el baleo; ya no volverían á tirar una bala, y entonces dijéramos: "ya se acerca la fundación." Y caería la bandera blanca en el cimborrio. Que un niño avisaría en las porterías de los conventos que ya no se volvía á tirar una bala.

PERSECUCION AL CATOLICISMO:

COMBATE DE LA CRISIS Y SU FIN:

PAZ Y PROSPERIDAD DE LA IGLESIA.

Como suele la gente sencilla hacer en una posdata, trata la Madre Guerra en una nota, el punto principal, ó digamos así, el desenlace del asunto; y en él y en toda su relación le mezcla con el nudo, anteponiendo sucesos posteriores y posponiendo los anteriores ó interrumpiéndolos con otros para volver á ellos, sin método ni concierto; y así es cómo naturalmente han de habérselos referido las confidentes de la profetisa, pues esto es lo ordinario en las conversaciones aun de las personas más literatas. Pero quien siga atentamente esta relación en su desorden, no dejará de encontrar un bosquejo de acontecimientos, por desgracia demasiado ciertos, acerca de la persecución católica, tan desastrosa para nuestra patria, sumergida en la miseria, en la aflicción, en la inmoralidad y en el excepticismo oficial de 1857; por el despojo sacrilego de los bienes de la Iglesia, sacándose sus tesoros hasta de debajo de la tierra; por la destrucción de monumentos grandiosos que lamentan tanto el arte como la historia; por la persecución á las predelectas Esposas de Jesucristo y á los Ministros del Altar; por el en-

(1) Este lugar es una simple nota de la Madre Guerra y por su importancia formamos de ella un capítulo, introduciéndole en el mismo lugar en que vemos la llamada. A.

tronizamiento de los impíos y sanguinarios, para toda iniquidad dispuestos, y por haberse elevado á derecho público internacional, la voluntad de nuestros vecinos y cuanto favorece sus planes de absorción pacífica ó impuesta.

La situación terrífica en todos los pueblos debe subir de punto ó atenuarse, poco más ó ménos, según los frutos de expiación y penitencia, de arrepentimiento y reparación que atemperen el rigor de las pruebas en las sociedades, en las familias y en los individuos, hasta la terrible é inevitable conmoción universal del mundo delincuente, por un sobrenatural castigo espantoso, simultáneo y momentáneo, al cual seguirán las dulces caricias de celestiales consuelos en favor de los buenos, en favor de los que no han desconocido á la Santa Iglesia en su humillación y en favor de todos aquellos á quienes mire objetos dignos de misericordia la Sabiduría Infinita.

Acaso mucho de las inspiraciones proféticas no sólo deba tomarse al pié de la letra; sino también en sentido figurado, como los ejércitos, balas y campañas. Estamos en los momentos del desenlace anunciado: hemos presenciado guerras colosales y aprestos gigantescos amenazan con la decisiva lucha: vemos despedazarse entre sí á los enemigos del Evangelio; se ponen en evidencia éstos mutuamente, hasta ya no dar lugar ni á la más cándida buena fé; se quitan ellos mismos sus caretas prescindiendo de todo embozo; y contemplamos, en fin, á los católicos en su abatimiento juzgándolo todo perdido para ellos.

En lo más empeñado de este combate, siendo de resignación y de lágrimas, de plegarias y de oraciones, de penitencia y expiación las verdaderas armas de los soldados de la Cruz; en lo más empeñado de éste combate, decimos, se hará sentir el castigo del cielo; pero un castigo espantoso sobre los malos, desenvainando Jehová su formidable espada y poniéndola en las manos resueltas del ángel del exterminio: todos los lugares de profanación serán destruidos; casi todos los impíos perecerán y será renovada la faz del mundo, triunfando la Iglesia y sus hijos de sus opresores á quienes no les valdrán entonces ni su hipocresía, ni sus calumnias, ni sus especiosos pretextos para vejar á los fieles.

Como los israelitas en un canto inspirado publicaron las grandezas de Dios, sepultando con la fuerza de su brazo, en el Mar Rojo, al caballo y al caballero; así la Santa Iglesia celebrará en cada lugar, tan espléndido triunfo, con un solemne y memorable "Te Deum" cual no ha habido otro.

La Misericordia Divina no ha querido sorprender á los humanos con un acontecimiento, capaz de conmover al mundo; sin multiplicar ántes sus paternales avisos por medio de ahuas inspiradas, siendo la santidad de su vida garante de la verdad de sus predicciones; y alejando la multiplicidad de las personas y la diversidad de lugares, calidad y circunstancia de los modernos profetas, el natural temor de una posi-

ble fascinación; y aunque la Majestad Infinita haya permitido acaso cambios y adulteraciones en la trasmisión de algunos de estos vaticinios, acerca de accidentes ó en otros puntos accesorios; en lo sustancial, es decir, en cuanto á las persecuciones de la Santa Iglesia, en cuanto á la lucha general en la crisis, en cuanto al terrible acontecimiento simultáneo á la lucha para castigo de los malos, con terror universal; y en cuanto á la paz reservada por Jesucristo á su Santa Esposa, triunfante de sus enemigos; hay un acuerdo tan marcado que parece temeridad la duda, siendo más prudente volver dentro de nosotros mismos, alistándonos bajo la bandera de los oprimidos, á fin de que en ese gran día se convierta en gozo nuestra tribulación.

Oigamos á Sor Rosa Asdente, Dominica de Colomba, de noble alcurnia; nació en 1781 y murió en 1847. Pág. 275, párrafo 2.º t. 2.º V. P. «Una democracia fiera subirá al poder por algún tiempo, se dejará tentar por los bienes de las órdenes religiosas y de los fervorosos católicos, algunos nobles serán puestos en los calabozos.... Tendrán lugar grandes subversiones, á tal punto que, se verá marchar pueblo contra pueblo para exterminarse»...

«La revolución debe extenderse á toda Europa, donde ya no habrá calma, hasta que la flor blanca haya subido de nuevo al trono de Francia.»

Pág. 277, párrafo 1.º t. 2.º V. P. El R. Padre Bernardo María Clausi Paolotto, que murió en olor de Santidad en el año de 1849, en Paola, nos ha dejado estos importantísimos anuncios:

«Las cosas llegarán al colmo; pero cuando la mano del hombre no pueda más y que todo parezca perdido; entonces el mismo Dios pondrá allí su mano y arreglará las cosas en un abrir y cerrar de ojos; como de la mañana á la tarde. Cada uno sentirá en esto tal gozo en el corazón, que le parecerá gustar las delicias del Paraíso, y los mismos impíos deberán confesar que todo se ha hecho por la mano de Dios.»

Sor María Margarita Landi declara que oyó del Padre Clausi que «vendrá un grande azote, que será terrible y dirigido únicamente contra los impíos; un azote enteramente nuevo como jamás ha tenido lugar otro: que este azote se hará sentir en todo el mundo y será tan terrible que, los que sobrevivieren á él, se imaginarán ser ellos los únicamente salvos y se arrepentirán haciéndose buenos: que este castigo será instantáneo pero asombroso.»

Y añadió: «Que él no vería estos castigos á los que seguirá una reorganización general y de un gran triunfo para la Iglesia. Y ¡felices los que vivan en aquellos afortunados días, porque serán éstos el reinado verdadero de la caridad fraternal.»

«En cuanto á vos (decía á Sor Margarita) vereis todo esto experimentando tanta alegría que habeis de olvidar las penas de lo pasado. Más antes de que sucedan todas estas cosas, habrá hecho el mal tanto progreso en el mundo que, parecerá haber salido los demonios del infierno; tan grande será la persecución de los malos contra los justos, que habrán de sufrir un verdadero martirio.»

Elena Wallraff nació en 1755 en Bruggen Electorado de Colonia y murió en 1801, siendo su sepulcro objeto de una piadosa peregrinación. Oigámosla. Pág. 198, párrafo 5.º «Los males serán aniquilados por los malos; muchos buenos morirán también, pero para salvarse. (1)

«La tercera parte de los hombres perecerá en la tormenta.»

«Estas calamidades no tardarán en presentarse.»

«Dios hará grandes milagros en aquellos tiempos.»

«Se introducirá la vida común en el clero secular prescrita con todo rigor.»

«Los empleos y los cargos no estarán anexos ya al nacimiento, ni se obtendrán por protección, sino que se darán al mérito.»

«Los cuarteles se trasformarán en monasterios y el ingreso á religión será gratis.» (2)

«Un príncipe que habrá quedado inapereibido hasta entonces, y cuya casa habrá sufrido mucho por la desgracia de los tiempos, traerá esta paz á la tierra, etc.» (3)

Según Elena, un Papa fugitivo seguido solamente de cuatro cardenales se refugiará en Colonia. (4)

Pág. 92, pár. 3.º Jasper, el célebre profeta de Wesfalia dice: «Abrigo temores por el lado de Oriente. Estallará una guerra de esa parte éon tal prontitud que en la tarde se dirá: «La paz, la paz» y no habrá ya paz, pues al día siguiente estarán los enemigos á la puerta, y todo anunciará rumores de guerra. Con todo, no será guerra de religión, más todos los que crean en Jesucristo formarán causa común. Una señal principal del tiempo en que estallará la guerra será la de tibieza general en materia de religión y la corrupción de costumbres en muchas partes; se tomará entonces la virtud por vicio y el vicio por virtud; se dará á los entones el nombre de locos y á los incrédulos el de ilustrados.» (5)

(1) Aquí no habla á mi juicio de los momentos de la lucha suprema ó de la crisis, sino de las peripecias anteriores. E.

(2) El ingreso á las órdenes religiosas será sin dote y Matiana advierte tal circunstancia respecto de las Adoratrices. E.

(3) Esto concuerda con otras profecías que señalan á Luis XVII como el gran Monarca destinado por Dios para el triunfo de la Iglesia. Algunas aseguran que no murió en la Torre del Temple. E.

(4) Parece que ésto se refiere al tiempo de la persecución de la Bestia. A.

(5) Admirablemente está marcada nuestra época. E.

Santa Ildegarda nació en 1098 habiendo vivido 82 años, pues murió el 17 de Setiembre de 1180, asombró al mundo por su espíritu profético, reconocido según los sabios Bolandos, por San Bernardo, por tres papas Eugenio 3.º, Anastasio 4.º y Adriano 4.º y por el Concilio de Tréveris. Veamos con cuanta maestría pinta nuestros tiempos y como corrobora las predicciones de Matiana.

Pág. 20, par. 5.º «Cuando se haya perdido enteramente el temor de Dios, guerras atroces y crueles se sucederán á porfía, inmolándose muchas personas y convirtiéndose muchas ciudades en montones de ruínas. Así como el hombre gana por su fuerza la debilidad de la mujer y supera el león á todos los animales, del mismo modo algunos hombres de ferocidad sin igual, suscitados por la justicia divina, se burlarán del reposo de sus semejantes. Así ha sucedido desde el principio del mundo; el Señor volverá á poner en manos de nuestros enemigos (1) la vara de hierro destinada á vengarle cruelmente de nuestras iniquidades. Mas cuando la sociedad haya sido, en fin, purificada completamente por estas tribulaciones y fatigados los hombres por tantos horrores, volverán plenamente á la práctica de la justicia y se someterán fielmente á las leyes de la Iglesia que nos hacen tan agradables á Dios con su santo temor. . . . El consuelo sucederá á la desolación. Así como la ley nueva ha sucedido á la antigua, del mismo modo los días de salud harán olvidar por su prosperidad las angustias de la ruina; si no fuera así, sino que se prolongaran impunemente la inconstancia y los escándalos del mundo, se vería oscurecida de tal manera la verdad que, llegarían á quebrantarse las torres de la celestial Jerusalem, y serían pisoteadas las instituciones de la Iglesia como si ya no existiera Dios para los hombres.»

«En aquel momento de renovación se restaurarán la justicia y la paz por decretos tan nuevos y tan poco esperados que, llenos los pueblos de admiración, confesarán abiertamente que nada semejante se había visto hasta allí. El gozo de esta paz, en el mundo, ántes de los últimos tiempos figurada por la que precedió al primer advenimiento del Hijo de Dios, se neutralizará sin embargo por la aproximación del último tiempo; pero se apresurarán los hombres á pedir al Dios omnipotente que los fortalezca en la fé católica. Los judíos se unirán también á los cristianos reconociendo con alegría la venida de Aquél que habían negado hasta entónces. Esta paz llegará al colmo y perfeccionará la paz figurativa que reinó en el primer advenimiento del Hijo de Dios; entónces se presentarán santos admirablemente dotados del don de profecía y se verá una abundosa florescencia de todo germen de justicia en los hijos de los hombres, como fué anunciado por Isa-

(1) Los enemigos de los pueblos católicos son los anti-católicos y Dios castiga á aquellos permitiendo que éstos los opriman y que al efecto prosperen y se les sobrepongan. E.

ías, cap. 4.º verso 2. *En aquel día será el pimpollo del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra elevado, y recogido para aquellos de Israel que fueren salvos.»*

«En aquellos días de bendición, del seno de una suavísima atmósfera se derramarán sobre la tierra los más dulces rocíos, se cubrirá de verdor y de frutos, porque los hombres harán obras de justicia, mientras que en los días precedentes, tan desolados por las costumbres afeminadas del mundo, los elementos, violentados por los pecados de los hombres, quedaban reducidos á la impotencia y esterilidad. Los príncipes rivalizarán en celo con los pueblos para hacer reinar la ley de Dios en todas partes. Se prohibirá el uso de las armas y el hierro se empleará solamente para el cultivo de la tierra y para las necesidades de la vida. Los que de él hicieren distinto uso serán castigados por el hierro y desterrados.»

«Así como las nubes fecundarán entónces la tierra con su dulce rocío, el Espíritu Santo derramará con abundancia sobre los pueblos, por el rocío de su gracia la ciencia, la sabiduría y la Santidad: todos se trasformarán en nuevos hombres. Se verá entónces como un verano espiritual: por la influencia celeste todo se restablecerá en la verdad; los sacerdotes y religiosos, las vírgenes y personas consagradas únicamente á Dios; las diversas clases sociales perseverarán en el camino recto de la justicia y del bien, sin cuidarse de la abundancia ni de la superfluidad de las riquezas, porque, por la gracia de Dios, la vida espiritual excede rá á la altura de la abundancia de los bienes de la tierra. La verdad aparecerá sin sombras, la sabiduría abrirá sus tesoros de gozo y virtudes heroicas y todos los fieles se verán en ella como en un espejo de salud. (1) En aquel tiempo los santos ángeles, alejados frecuentemente hoy de la sociedad de los hombres por la infección de las iniquidades del mundo, se unirán á ellos familiarmente, complaciéndose en aquella renovación, y en tanta santidad. Sin embargo, el gozo de los justos que habrán llegado como á la tierra prometida, alentados además con la esperanza de eternas recompensas, no será completo del todo, porque verán claramente la proximidad del día del juicio.»

«Los judíos y los herejes no pondrán límites á sus transportes.»
«En fin, exclamarán: ha llegado la hora de nuestra justificación; las ligaduras del error han caído de nuestros piés; hemos arrojado lejos la carga tan pesada y tan larga de la prevaricación!» La

(1) En sustancia Matiana, aunque acaso lánguidamente interpretada por la Madre Guerra, coincide en todo con Santa Ildegarda, y ésta explica la causa de por qué dará el instituto de adoratrices tantos santos á la Iglesia como anuncia Matiana, la cual ha de haber visto también la proximidad del término de los tiempos, pues dice que, el establecimiento de esta religión (orden religiosa) será la ÚLTIMA QUE HA DE HACERSE HASTA EL DÍA DEL JUICIO. Véase el cap. 5.º de esta obra en el texto. E.

muchedumbre de fieles aumentará notablemente con el gran número de paganos atraídos por tanto esplendor y abundancia. Después de su bautismo, se unirán á los creyentes para anunciar á Cristo, como en tiempo de los Apóstoles. Dirigiéndose á los judíos y á los herejes todavía endurecidos, les dirán: «Lo que vosotros llamáis vuestra gloria vendrá á ser vuestra muerte eterna, y aquel á quien honrais como vuestro jefe, perecerá delante de vosotros en medio del más espantoso horror y el más peligroso para vosotros. En ese día os rendireis á nuestro llamamiento bajo los rayos de María, estrella del mar.»

«Sin embargo, aun en aquellos días la justicia y la piedad tendrán también momentos de fatiga y de languidez, pero para volver á tomar luego su primitiva fuerza; la iniquidad levantará otra vez la cabeza, mas será de nuevo aterrada; la guerra, el hambre, la peste, el azote de la muerte ejercerán todavía sus extragos, aunque se desvanecerán luego, sin gravar mucho tiempo sobre el mundo, apareciendo hoy acá y acullá y desapareciendo mañana.

«Ahora se encuentra el mundo en la séptima edad, á la que seguirán los últimos días. Los profetas han hablado, me dice el Señor, y sus oráculos han tenido su cumplimiento. Mi Hijo ha ejecutado mi voluntad en el mundo y el Evangelio se ha predicado á todos. Al presente se debilita la fe en los pueblos, los hombres practican mal el Evangelio, se fastidian de la lectura de las obras voluminosas, frutos de largos trabajos de los doctores más santos, y miran con disgusto el alimento vivificante de las Santas Escrituras.»

«Levantaos de nuevo con energía ¡Oh mis elegidos! obrad de tal modo que no caigais en los lazos de la muerte. Levantad muy alto el estandarte victorioso de mis enseñanzas. Seguid las huellas de Aquel que os ha mostrado los caminos de la verdad, quien, después de haberse hecho hombre, se manifestó al mundo con gran humildad.»

«La cabeza no debe estar sin cuerpo y sin miembros. La cabeza de la Iglesia es el Hijo de Dios. El cuerpo y los miembros son la Iglesia y sus hijos. En cuanto á estos no ha llegado la Iglesia al último grado de la plenitud. Ella lo conseguirá cuando el número de los escogidos sea completo, lo que tendrá lugar en los últimos días.»

«Mi Hijo vino al mundo cuando el día de la duración de los tiempos se hallaba en el momento correspondiente al tiempo que transcurre desde la hora de nona al de vísperas (desde las tres de la tarde hasta las seis), es decir, cuando al calor del día comienza á suceder la frescura de la noche. En una palabra, mi hijo apareció en el mundo después de las cinco primeras edades, y cuando estaba ya casi hácia su declinación.»

«El hijo de perdición (el Anticristo) que reinará muy poco tiempo, vendrá al fin de la duración del mundo, al tiempo correspondiente á aquel momento en que ha desaparecido el sol del horizonte, es decir, que vendrá en los últimos días.»

«Esta revelación ¡oh mis fieles servidores! merece vuestra atención. Vuestros intereses os imponen el deber de procurar comprenderla bien, á fin de que el gran seductor no os arrastre á la perdición, por decirlo así, sin que vosotros lo conozcais. Armaos de antemano y preparaos al más temible de los combates.»

«La madre del hijo de perdición le concebirá y parirá sin conocer su padre, después de haber pasado una juventud licenciosa en medio de hombres perversísimos y en un desierto á donde será conducida por un demonio trasfigurado en ángel de luz; por su parte, dará á entender que su parto es en un algo milagroso, supuesto que no tiene ella varón, y que ignora, dirá, cómo se formó en su seno el hijo que ha dado á luz; y el pueblo la mirará como una santa y como tal la llamará.»

«El hijo de perdición es *aquella perversa bestia* (como la llamó San Juan en el Apocalipsis) que dará muerte á los que se negaren á creer en él; que se asociará á reyes, príncipes, grandes y ricos; que despreciará la humildad y no estimará sino el orgullo; y en fin, que subyugará al universo entero por medios diabólicos.»

«Parecerá que agita el aire, que hace bajar fuego del cielo, que produce relámpagos, truenos y granizos, que derriba las montañas, seca los ríos, despoja del verdor los árboles y los bosques, y que en seguida todo lo vuelve á su mismo estado.»

«Parecerá también que enferma á los hombres, que cura las enfermedades, que arroja á los demonios y que alguna vez resucita á los muertos, haciendo que se mueva un cadáver, como si tuviera vida. Sin embargo, esta especie de resurrección nunca durará más allá de una hora, para que no sufra en esto la gloria de Dios.»

«Ganará muchos pueblos diciéndoles: “podeis hacer todo lo que os agrade; renunciad los ayunos, pues basta que me ameís á mí que soy vuestro Dios.”

«Les mostrará tesoros y riquezas, y les permitirá entregarse á toda suerte de festines, según quieran. Les obligará á practicar la circuncisión y muchas observancias judáicas, diciéndoles: aquel que crea en mí, recibirá el perdón de sus pecados y vivirá conmigo eternamente.”

«Desechará el bautismo y el Evangelio y pondrá en ridículo todos los preceptos que de mi parte ha dado la Iglesia á los hombres.”

«En seguida dirá á sus partidarios: heridme con una espada y colocad mi cuerpo en un lienzo sin mancha hasta el día de mi resurrección. Se creará haberle dado realmente la muerte; y él por su parte fingirá haber resucitado. Después de lo cual, componiéndose un cierto número, que dirá ser una prenda de salud, lo dará á todos sus servi-

dores como señal de su fe en él, y les mandará que le adoren. En cuanto á aquellos que, por amor á mi nombre, se nieguen á rendir esta adoración sacrilega al hijo de perdición, los hará morir entre los más crueles tormentos."

"Pero yo enviaré á mis testigos Enoch y Elias que tengo reservados para aquel tiempo. Su misión será combatir á aquel hombre del mal, y atraer al camino de la verdad á los que hubiere seducido. Tendrán la virtud de obrar los más brillantes milagros en todos los lugares en que el hijo de perdición hubiese exparecido sus malas doctrinas. Sin embargo, permitiré que aquel malvado los haga morir; más yo les daré en el cielo la recompensa de sus trabajos."

"Cuando el hijo de perdición haya cumplido todos sus designios, reunirá á sus creyentes y les dirá que va á subir al cielo. En el momento mismo de esta ascensión, un rayo le echará por tierra y le hará morir. Por otra parte, la montaña en que se ha de colocar para ejecutar su ascensión, se verá instantáneamente cubierta de una nube que expareirá un olor de corrupción insoportable y verdaderamente infernal; muchos á la vista de su cadáver, cubierto de podredumbre, abrirán los ojos y confesarán su error."

"Después de la triste derrota del hijo de perdición, la esposa de mi Hijo, que es la Iglesia, brillará con una gloria sin igual, y las víctimas del error se apresurarán á volver á entrar en el redil."

En cuanto á saber en qué día, después de la caída del Anticristo, ha de acabar el mundo, no debe tratar el hombre de conocerlo, no podría conseguirlo. El Padre se ha reservado el secreto."

¡Oh hombres, preparaos al juicio.

Oigamos á Mariana Galtier tomando desde la tercera plaga referente á nuestra época 1830. V. P. t. 2°

Pág. 307, par. 6.° "Cuando viereis la guerra entre Francia y Alemania, podeis decir que es el comienzo de la tercera y última plaga."

"¡Ay! tres veces ¡ay! de Francia. Tres veces ¡ay! de Alemania. Tres veces ¡ay! de Italia."

"Francia dividida entré sí carecerá de todo auxilio."

"El Angel no meterá la espada en la vaina sino hasta haber castigado á todas las naciones." (1)

"En el tiempo de la cosecha de las uvas habrá un gran combate entre París y Lyon."

"La grande prostituta será destruida por el fuego. El Angel del Señor dará aviso á los justos de París."

"Nadie sabrá de dónde haya venido el fuego."

"Todos los malos perecerán."

(1) Véase la concordancia con la profecía de María Terreaux pág. 11 de este libro párrafo 4.° México es una de tantas naciones, por lo que estos lugares confirman las predicciones de Matiana. E.

"Las desgracias de Francia serán tan grandes que muchos morirán por el espanto."

"En esta guerra el que creyere vencer, será vencido."

"Francia se verá tan apurada por falta de hombres y de dinero que carecerá de lo más necesario. Mas esto no será largo."

Un príncipe solamente conocido de Dios y que hace penitencia en el desierto, llegará como por milagro."

"Será de sangre de la antigua raza. Se llamará Luis Carlos. (1)

"No reinará más que un año y cederá la corona á un príncipe, que no tendrá descendientes."

La señorita Josefa Lamarine, nacida en 23 de Noviembre de 1787 en Darney, trae algo muy notable y significativo acerca de la inmediatez del gran suceso, de aquel día tremendo de las iras de Jehová. Nos referimos á las inundaciones marcadas por la vidente como el principio de las calamidades para la crisis ó lucha final. "Ha llegado la hora de las tinieblas, las tinieblas han llegado. *He visto inundaciones*," nos dice.

Antes y después de la catástrofe de León cuántas otras no ha habido en Europa en América y en el mundo entero! (2) León es una ciudad levítica, y nuestro gran Dios justo y misericordioso, la ha visto con piedad especial, pues en una parte considerable se han de haber reparado los estragos del espantoso cataclismo pasado; y esto fué merced á su prelación en el azote, de nuestra patria, pues no contándose con otras poblaciones posteriormente arruinadas, se concretó todo el interés hácia un pueblo tan morigerado, industrioso y levítico, haciéndose de moda, de ostentación y hasta de medio de aspiraciones, tomar

(1) Concuerda con varios anuncios que designan al hijo de Luis XVI como el gran Monarca y que dicen que no murió en la torre del Temple. E.

(2) De la Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán núm. 311, Setiembre 27 de 1888, he tomado lo siguiente que viene corroborando esto.

"Efectos del ciclón en la Isla de Cuba."

"Los famosos tabacos de Vuelta Abajo quedaron perdidos completamente."

"Más de 15,000 personas se encuentran sin hogar y en la mayor miseria."

"En Sagua y Pabella destruyó el huracán más de mil casas."

"Más de mil personas quedaron aplastadas por las piedras y vigas que se desprendían de los techos; algunas fueron arrebatadas por la marea que subió más de seis pies."

"Un tren que caminaba á razón de 30 millas por hora, fué alcanzado por el huracán que dobló los rieles arrojando el tren hácia un pantano en donde quedó sepultado completamente. Allí perecieron ochenta y dos personas."

"En un lugar de la costa llamado Higuierette quedaron encalladas cuatro goletas españolas."

"En otro lugar se perdieron 16 goletas costeñas."

"Tanto en Vuelta Abajo como en Vuelta Arriba la cosecha de caña de azúcar se perdió completamente."

"En las playas y en las riberas de los ríos se encuentran muchos cadáveres de reses ahogadas, que despiden olores pestíferos."

"Las pérdidas sufridas pasan de quince millones de pesos."

Serían interminables las noticias de este género que pudiéramos insertar, tomadas de la prensa nacional y extranjera, relativas á las cinco partes del mundo. E.

parte en obra tan santa. (1) Empero los lugares y sus habitantes, posteriores en el azote á Leon ó en otros castigos acaso más tremendos; no tienen la esperanza de auxilios semejantes, agotada con el esfuerzo anterior la fanfarrona filantropía de nuestra época, tan falta de caridad, y más propensa á especular con la miseria ajena que á aliviarla de algún modo. En el Distrito Federal, día á día, cuántos peligros no corrimos de un formidable asalto del líquido elemento, asediándonos, en combinación las aguas pluviales con las de nuestros lagos; ora presentándonos nuestro Dios irritado el castigo como inminente; ora suspendiéndole, aplacado por nuestra augusta patrona la Virgen Purísima, cuya divina planta besó reverente, felicísimo, el Tepeyac. Pero por nuestra parte en vez de procurar el desagravio de la Justicia Infinita, desviamos toda idea de su potente intervención en los afflictivos acontecimientos, para fijarla *exclusivamente* en las causas naturales, es decir, en los inmediatos agentes; pero ¿Quién derrite ó congela con su soberana voluntad los velos de los polos y guía el curso de los gigantes lumináres esparcidos por el espacio? Los ángeles y los santos llenos de admiración ante las variadas combinaciones de la Sabiduría eterna, en nuestro planeta, siéndole tan dóciles los elementos físicos como rebeldes los intelectuales y morales, testigos son de los esfuerzos de Jesucristo y de su Santísima Madre para librarnos de los horrores que se nos esperan en la tierra, ó al menos para atenuarlos; y sobre todo para separarnos del infierno, verdadero y único mal de eterna desventura. Los Angeles y los Santos son hoy nuestros intercesores y bajo el estandarte glorioso de María, su soberana Reina, combaten en favor de la descendencia de Adán; pero depondrán en contra de los cobardes á manifestarse católicos; en contra de los que se entregan al enemigo, y en contra de quienes solícitos se alisten en las filas de éste. Y algún día serán esos mismos Angeles y Santos fiscales de cuantos no estuvieren en las milicias de la Santa Iglesia; y pedirán su condenación.

Los sábios comienzan á descubrir apenas *causas de trastornos*; pero los trastornos mismos están anunciados con mucha antelación, por sencillas enclaustradas, ó por humildes campesinas, por lo cual, si tanto nos admira el alcance de la miopía de la inteligencia humana, nos debe maravillar mucho más la luz refulgente con la cual ilumina Dios á muchos de sus siervos, pues han visto y anunciado con pasmosa anticipación, acontecimientos ya cumplidos posteriormente con exactitud admirable, y todo cuanto estamos tocando; viniendo la ciencia en

(1) Muchos de los que cooperaron á hacer tanto bien á Leon están ya premiados, pues consiguieron la mezquindad á que aspiraban, es decir, obtuvieron los elogios de un momento hácia ellos y sus ostentosos servicios. Por desgracia acaso sean muy pocos los que movidos por la desinteresada caridad divina, merezcan verdaderos premios, tales como auxilios extraordinarios, para sí ó sus descendientes, en la hora del castigo general, y las sólidas y eternas recompensas de la gloria. ¿Quién puede estar seguro de no presenciar el combate de la crisis, cuando acaso en él nos encontramos? Hagamos el bien para alcanzar misericordia. E.

apoyo de la realización de lo previsto y anunciado para más tarde, y recibido con tanto desprecio mientras no pertenecían tales oráculos á la inteligencia humana sino á la Sabiduría divina. (1)

Pero los sábios nos determinan los fenómenos de una manera fatal y como indeclinable (2) olvidando en las leyes de Natura, la intervención de una Mano Sagrada, de un Ojo Providente y de un Poder sin límites que introduce, para contrariarlas, cuando le place, un agente cualquiera, como el desarrollo de ocultas ó desconocidas fuerzas, ó una insignificante desviación; burlando así los cálculos más exactos, sin quebrantar las leyes comunes y ordinarias; pero ¡qué! si también éstas, al mandato del Omnipotente sumisas se despojan de sus poderosas facultades, rinden sus conocidas fuerzas y abdican ante Él, todo su poder. A la voz del Criador la Madre naturaleza toda se anonada.

Por eso los *oráculos* del cielo, á diferencia de los filósofos del siglo, no nos presentan, á los pobladores de la tierra, la pérdida de toda esperanza cual único remedio en la expectativa de las grandes calamidades; pues, por el contrario, los inspirados las marcan sucesivamente, y señalan á la vez el modo de conjurarlas, entrañando el pensamiento de que se eviten los castigos que anuncian.

La Señorita Josefa Lamarine dice pues:

Pág. 311, p. 13. V. P. t. 2.º “Ha llegado la hora de las tinieblas, las tinieblas han llegado.”

“*Hé visto inundaciones.*” (3)

“La religión renacerá de sus cenizas; se mostrará en toda su sublimidad por algún tiempo.”

(1) No hemos insertado en las profecías lo ya cumplido porque nuestro objeto exclusivo son los sucesos futuros, limitándonos á ellos, pues la comparación y análisis además de lo pasado y lo presente, nos detendría mucho, pudiendo quien quiera profundizar estos puntos ocurrir á las fuentes. A.

(2) El pronóstico del sábio alemán al que se refiere *El Tiempo* en su número 1509 (año 1888) viene en corroboración de los grandes fenómenos anunciados por los profetas modernos y por el Apocalipsis como precursores de los últimos tiempos. Pero ese fenómeno señalado para 1897, en mi concepto no ha de determinar el fin del mundo sino acaso algún trastorno notable, pues que la Sagrada Biblia parece señalar sucesos que deben cumplirse antes del final cataclismo de nuestro planeta, y además debe preceder el triunfo de la Iglesia que está anunciado unánimemente en las profecías modernas; que ha sido de una tradición antiquísima, y que acaso esté confirmado por varios textos sagrados. E.

(3) El *Universal* del sábado 6 de Octubre de 1888, hablando de la reciente inundación de Cosamalóapam increpa á sus habitantes porque “cuando la creciente tocaba á su apogeo y la situación se estaba haciendo por momentos más difícil, clamaban al cielo, siendo así que se trataba de un fenómeno natural.”

Natural, muy natural es la muerte; y, precisamente porque los racionales esperan un más allá y los católicos saben que todavía es Padre quien va á ser muy pronto únicamente Juez, claman al Dios que adoran; á diferencia de los irracionales: estos sólo le tienen horror instintivo á la muerte, sin encontrar medio de dulcificarla, pues si se hallasen no son tan brutos que le despreciaran.

Cuando el articulista se ilustre, sabrá cuáles son los fundamentos de las sapientísimas costumbres de los católicos y que hay, ha habido y habrá siempre entre éstos, en cualquier ramo en que luzca nuestro oficioso mentor, notabilidades á las que él no les llega ni al tobillo. A.

Pág. 313, p. 2.º Y en otra ocasión se le dijo: «En el año de 1900 ha venido el Anticristo.»

«Después oyó por dos veces «1931.» (1) «Preguntaba interiormente de donde sería!—De Jerusalém, de un musulmán, reinará en Roma y hará morir al Santo Padre. En todos los caminos se levantarán cadalsos; el Anticristo ha jurado odio á muerte á todos los cristianos. ¡Felices los que hubieren recibido el sacramento de la Confirmación!»

A la Beata Dominga del Paraíso (2) le dijo Ntro. Señor: «Esposa mía, pide y llora por mis fieles, porque vendrá un tiempo, en el cual, declinando mi fé, faltará en muchos y quedará en pocos. Más también vendrá el tiempo, creeme, en el cual llenaré los corazones con tanto espíritu mío, que los hombres admirarán mi bondad, vivirán en la santidad, temblarán siempre de mí y de mis cosas, y conversarán con los ángeles.»

«Pero antes de este tiempo, arrancaré las raíces malignas y quitaré del mundo á una gran multitud de hombres; porque será preciso hacer esto, y aun lo desearán y lo pedirán también mis siervos.»

«Llegará un tiempo en que se pondrán acechanzas á los sacerdotes y se les perseguirá con tal ímpetu de malicia, que parecerá que van á destruir mi Iglesia. . . Mas cesará por fin aquella tempestad.»

Sor Natividad, floreció en el siglo XVI. libro 1.º, Futuri destini. dice: Tres días de Tinieblas, pág. 40. «no puedo ocultar las esperanzas que Dios me dá sobre el restablecimiento de la Religión y recobro de los poderes del Sumo Pontífice. Veo en la Divinidad un gran poder conducido por el Espíritu Santo, y que en un segundo trastorno restablecerá el orden.»

«Los malos, decía el Señor, dan decretos contra mi Iglesia, pero según los de mi justicia perecerán con sus decretos y leyes sacrilegas. Sí, perecerán; está ya determinado, la sentencia pronunciada, y mi poderoso brazo los precipitará como un rayo al fondo del abismo, y caerán con la misma prontitud y violencia que Lucifer y sus culpables secuaces.»

A una Italiana devota se le dijo: (3)

«Con tus ojos contemplarás el exterminio y llorarás el sacri-

[1] Pero como se ha retardado la prueba y el castigo, mi humilde opinión es que, no ha de ser á costa del tiempo de la misericordia y con disminución de la época del premio y del goce en las delicias del Sacratísimo Corazón de Jesús; y aun más me atrevo á decir que en la mano de los hombres está la prórroga también de la era del triunfo, acogéndose á los Corazones de Jesús y de María y al patrocinio de Sr. San José, al de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, al de San Miguel y al de todos los Angeles y Santos. Porque si en consideración á los justos y muy particularmente á las víctimas voluntarias se ha retardado el castigo, prolongándose el sufrimiento de los buenos, ¿cómo no se ha de obtener mayor duración á la era del premio? siendo muy digno de notarse la larga permanencia de los últimos Pontífices en la silla de San Pedro. E.

[2] Libro 1.º, Futuri destini citada por los tres días de Tinieblas.

[3] Se dió á luz esta revelación en 1859 en Los Tres días de tinieblas, página 42.

lego despojo de las cosas sagradas y la tristísima desolación que sobrevendrá á mis escogidos: atrevida la muerte cegarà muchas víctimas: será escarnecida con burla la Santa Iglesia Católica; y la Italia condenada por los malvados á sufrir crueldades inauditas. Mas todo esto se desvanecerà como un fantasma: está cercano el tiempo del fatal trastorno, aunque los necios se esfuerce en sostener lo contrario. . . Ya ha sonado la hora contra tí, sacrilego y contra tí incrédulo. Pero no sin tí; ¡oh justo! tendrán lugar tan terribles acontecimientos.» . . .

Un sacerdote de Turín dejó estas revelaciones:

«Los impíos rumiando en su mente maldades horrendas, se decían victoriosos: Ha concluido la era de los sacerdotes y religiosos de Roma; y la sangre de los ungidos del Señor, de las monjas y de los fieles virtuosos, correrá en abundancia. . . Y hé aquí que una hermosa mañana sopló un viento entre levante y mediodía para los malos que son homicidas; y del Septentrion vino un granizo asolador enviado por la Divina Justicia. Espantados los malos se miraban, palidecían silenciosos, temblaban, huían y caían.» (1)

«Mas el mismo viento y granizo era saludable para los buenos los cuales se levantaban como la yerba del prado, abatida por el furioso huracán, al vivificarla benéfico el sol.» Pág. 252 del libro «Las profecias» citado por Los Tres días de tinieblas pág. 45.

El Padre Nectou, jesuita muerto en 12 de Julio de 1772 considerado con justo título por los PP. de la Compañía, como un santo y además como un profeta, según Mons. Leonnet Arzobispo de Alby, nos dejó entre otras las siguientes predicciones.

V. P. tomo 2.º, pág. 184, p. 5.º «Se formarán en Francia dos partidos que se harán guerra á muerte. El uno será más numeroso que el otro, pero triunfará el más débil. Habrá entonces un momento tan espantoso que se creará llegar el fin del mundo. La sangre formará arroyos en algunas grandes ciudades, se rebelarán los elementos. Será un remedo del juicio final.»

«Una grande multitud perecerá en esta catástrofe, pero no prevalecerán los malos. Tendrán, sí, la intención de destruir enteramente la Iglesia, pero no se les concederá tiempo para ello,

(1) Preludios de este vaticinio comienzan á cumplirse, pues ha tenido lugar un trastorno semejante en París el 24 de Febrero de 1889. Un cablegrama recibido el día 25 dice: «A las nueve de la mañana de ayer tuvo lugar notable fenómeno meteorológico. Hé aquí lo que sucedió: En la mañana de ayer hizo terrible frío; corría un viento norte glacial; cuando de improviso invadieron á esta ciudad tan profundas tinieblas que parecía de noche; cayó la nieve con extraordinaria abundancia durante algunos momentos, y al fin se desató terrible tempestad, como pocas veces se había visto. Los caballos se encabritaron; los vehículos de todas clases chocaron y durante diez y ocho minutos que duró el fenómeno reinó en la ciudad indescribible confusión y espanto. Tiempo, miércoles 27 de Febrero de 1889. E.

pués este período será de corta duración. En el momento en que se crea todo perdido, todo quedará salvo.»

«Durante este trastorno espantoso que al parecer, será general, y no tan sólo en Francia, París será enteramente destruído. Será tan completa la destrucción que, pasados veinte años, los padres se pasearán con sus hijos sobre las ruinas, y para satisfacer á sus preguntas les dirán: hijo mío, aquí hubo una gran ciudad, Dios la destruyó por causa de sus crímenes.»

«En seguida todo volverá á entrar en órden; se hará justicia á todo el mundo, la contrarrevolución habrá terminado. Será entonces tal el triunfo de la Iglesia como jamás lo habrá habido semejante. Los cristianos dichosos que hayan sobrevivido á la primera revolución de Francia (1) darán gracias á Dios por haberlos reservado para contemplar un triunfo tan completo de la Iglesia.»

«Estará próxima esta catástrofe cuando la Inglaterra comience á conmoverse: por esta señal se conocerá, como se conoce la aproximación del verano cuando la higuera comienza á brotar.» (2)

«Inglaterra á su vez experimentará una revolución más terrible que la revolución francesa, y durará bastante para que Francia tenga el tiempo de tranquilizarse. Francia será la que ayude á Inglaterra al restablecimiento de la paz.»

«Cuando estén próximos estos sucesos que deben traer el triunfo de la Iglesia, se hallará todo tan trastornado en la tierra, que se creerá que Dios ha abandonado enteramente á los hombres á su réprobo sentido, y que la Divina Providencia no se cuida ya del mundo. En una palabra, el desórden será tan completo que nada se reconocerá en él.»

«París será destruído de modo que aparezcan señales para que los buenos huyan.»

Habiéndole escrito la Madre Geoffroy la muerte de Luis XVI y la del Delfin, le contestó (el P. Nectou): «Hija mía, me habeis puesto en grande embarazo; habeis enredado mi hilo en el punto donde estaba más enredado; *el niño no debía perecer.*» Como en el caso, muchas veces al engañarse los hombres, atribuyen engaño á los profetas y aun los desconciertan; pero otros videntes afirman que Luis XVII no murió en la Torre del Temple, y por lo mismo, quienes

(1) No se olvide que la Misericordia infinita ha estado retardando el castigo; pero este lugar revela su proximidad, pues muy pocos han de quedar ya que hayan sobrevivido al 93. E.

(2) Ya ha comenzado Inglaterra á conmoverse por los fenianos é irlandeses y con el retorno al catolicismo, tan notable, de personajes y muchedumbres en masa; y últimamente con los huelguistas que tienen una importancia mayor de la que aparece á primera vista. Meditense los cablegramas que se están publicando en los periódicos de esta capital desde Agosto á Setiembre del presente año de 1889. E.

se han engañado son los que en esta circunstancia, concluyente, según la historia desechan los vaticinios de varón tan respetable.

El venerable Padre Juan B. Maria Vianney muy conocido con el título de Cura de Ars, por la feliz parroquia puesta bajo su dirección, dotado con el dón de milagros y de espíritu profético, dejó anunciados los sucesos relativos á la guerra franco-prusiana, habiéndose cumplido todos sus vaticinios, hasta nuestros días, con una exactitud admirable; y respecto de lo porvenir dijo á un hermano de las misiones de París.

Pág. 142, p. 2.º V. P. t. 2.º «Los enemigos no se irán definitivamente; volverán todavía y destruirán todo á su paso; no se les resistirá, sino que se les dejará avanzar, y después de esto se les cortarán los víveres y se les causará grandes pérdidas; se retirarán hácia su país, se les acompañará y apenas habrá quienes vuelvan; entonces se les volverá á tomar todo lo que se hubiesen llevado, y aun mucho más.»

En 6 de Noviembre de 1871 un hermano de la Compañía dice haberle comunicado dicho Padre lo siguiente:

«El gran negocio no ha pasado: París será demolido y realmente incendiado, sin embargo no todo en lo absoluto; pero se van á ver allí cosas mucho más terribles que las que hemos visto. Habrá un límite que no traspasará la destrucción.»

«Por tanto, nosotros estaremos de este lado, y yo no quisiera dejar la casa.»

«En esta vez se batirán seriamente en lo absoluto, pues en la primera no se batieron bien (los soldados franceses), mas en el caso se batirán. ¡Oh! ¡Cómo se batirán! Aquellos (los prusianos), dejarán que arda París y de ello recibirán gusto, pero serán batidos de todas veras y arrojados.»

«No sé por qué os digo esto! pero llegado el tiempo lo recordareis y estareis muy tranquilos, así como los que os crean.» (1)

También predijo la conversión de Inglaterra: veamos si nó. Pág. 137, p. 4.º al fin. V. P. t. 2.º «Estoy seguro de que la Iglesia de Inglaterra volverá á su antiguo esplendor.» Inglaterra era llamada la *Isla de los Santos.*

El Padre Julio Mancinelli jesuita muy venerable, taumaturgo y dotado con el dón de profecía (siglo XVI al XVII, pues murió en 14 de Agosto de 1618 á la edad de 81 años en Nápoles), dice que:

Pág. 149, p. último. V. P. t. 2.º «En la noche del 11 de Julio de 1606 vió un jóven que reconoció ser un ángel del cielo, se le apareció vestido todo de blanco presentándole una como imagen del Juicio final: la tierra temblaba con todos sus edificios, vientos contrarios luchaban entre sí, rodeando á los hombres en medio de sus

(1) Esto revela también la proximidad de los sucesos que ha de ver el hermano á quien esto le decía. E.

estrepitosos combates y arrojándolos allá y acullá, á la vez que los cielos enteramente cubiertos por las tinieblas eran presa de una agitación universal.»

«Vió entonces en conmoción á toda la nación inglesa; temblando, sus habitantes se postraban pegados sus rostros á la tierra, implorando la Misericordia de Dios y pidiendo perdón por los innumerables pecados de que se confesaban culpables.»

La explicación que dá este santo jesuita es la siguiente: «Después de la apostasia de la nación por la conducta de sus gobernantes, Inglaterra debía pasar por una cruel persecución, religiosa y política á la vez, pero que Dios, aplacado en fin, algún día escogerá este reino para obrar cosas grandes en favor de la fé católica, principalmente entre los turcos y los paganos, y que mediante el auxilio de la gracia, los ingleses convertidos merecerán la admiración del universo, y que ha de venir un tiempo en que pueblos enteros los feliciten por los grandes beneficios é ilustres Santos concedidos á aquel reino.»

Desde mil seiscientos seis se hizo esta profecía y vemos ya todos los preliminares para su realización, teniendo Inglaterra tantas posesiones en las Indias Orientales, felizmente regidas por los Jesuitas, quienes presentan ya la segunda edición de su gobierno en el Paraguay. Además; la influencia y preponderancia de Inglaterra en la Turquía, la hacen muy apropósito para el apostolado evangélico de los discípulos del ya moribundo Korán.

Un respetable religioso de Cluny en carta dirigida al Prior de la Abadía de Montier-San Juan en Auxois, Bourgogne fecha 3 de Diciembre de 1751 ha conservado las revelaciones del Padre Calixto. P. 177, p. 3.º V. P. t. 2.º

«Temblando todavía tomo la pluma para daros á conocer un acontecimiento que ha consternado á nuestra casa.»

«Nos hallábamos en el ejercicio de la mañana, al terminar la santa misa, cuando, en medio del más profundo silencio, de repente se levanta una voz de entre nosotros; era la de uno de nuestros padres, hombre sencillo, pero de una fé muy grande.»

«¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros!—Diciendo estas palabras cae pegado el rostro á la tierra como para aplacar á Dios mirándole irritado.»

El asombro y el espanto nos dominan: su figura nos parece radiante y su mirada deslumbradora. Habla con pena, pero clara y lentamente.»

«La venganza de Dios se acerca, el tiempo urge, penitencia, ¡oh pecadores!...

«La iniquidad ha inundado la tierra, la que sólo es iniquidad. ¿Qué Santos pedirán por nosotros.» (1)

(1) Ya en el curso de esta obra se han fijado las devociones que son más impor-

«La venganza celestial alcanzará á todos los rangos.»

«Hemos abusado del sacrificio, y el sacrificio cesará.»

«Nos hemos apegado á la tierra, y la tierra nos será arrebatada, y nosotros seremos arrebatados de la tierra.»

«Las sentencias de los malos tendrán su cumplimiento; y la muerte arrainará á sacerdotes y seglares.»

«Serán abatidas las altitudes: caerán en la sangre tres flores

tantes en estos tiempos de lucha y muy particularmente para que nos sirvan de escudo poderoso en los momentos terribles del combate supremo; pero yo por mi cuenta señalaré especialmente la del bienaventurado Patriarca Señor San José, valiéndome de las mismas palabras del ilustre escritor M. R. P. Isidoro Isolanis para que resalten las glorias del esposo de Maria y para que su gran valimiento aliente nuestra confianza.

En su obra "de Summa de Beato Joseph" dice este inspirado dominico (página 145, p. 2.º V. P. tomo 2.º)

«Estas palabras designan los trasportes de gozo que brillarán y el grito de triunfo que resonará un día en la Iglesia militante, cuando los pueblos cristianos conozcan la santidad del divino José. El Espíritu Santo no cesará de dar avisos á los corazones de los fieles hasta que todo el imperio de la Iglesia militante, trasportado de gozo, dé al culto del divino José un nuevo esplendor, construya monasterios é Iglesias, y erija altares en su honor. Sus fiestas se celebrarán con solemnidad, y todos los pueblos se dirigirán á él y le ofrecerán el tributo de su reconocimiento. El Señor enviará su luz hasta en lo más íntimo de las inteligencias, descortará los velos, y hombres grandes escudriñarán los dones interiores de Dios, ocultos en San José y encontrarán en él un tesoro de inefable paz, tal cual no la han encontrado en los Santos del Antiguo Testamento. Porque la riqueza y abundancia de dones espirituales han resplandecido con un brillo único en San José, de tal suerte que no se le puede comparar ni con los Santos de la antigua alianza, ni con los de la nueva. En efecto, los Santos del Nuevo Testamento han sido llamados por Nuestro Señor con el nombre de amigos, mas José fué llamado por El con el nombre de Padre; ellos han honrado á la Reina del mundo como á su Soberana; pero José la honró como á su propia Esposa. Bendicid, pues, ¡oh pueblos á San José para que seáis llenos de bendiciones, porque cualquiera que le bendijere, será bendito con las más abundantes bendiciones.

«Tenemos la convicción de creer que el Dios inmortal quiere al fin de los siglos honrar á José, en el imperio de la Iglesia militante, con los más brillantes honores y hacerle objeto de la más profunda veneración. Si los primeros siglos de la Iglesia, si los siglos que han seguido no han podido establecer este culto á San José, agitados como se hallaban por la tormenta de las persecuciones y herejías, es menester deducir de aquí que estaba reservada esta gloria á los últimos tiempos. Dios en su Providencia hacía entonces lo que debía atraer la salud de la República cristiana, y esto es lo que ha sucedido también con respecto á la excelencia de la Santidad de José. Escapó á las miradas de los fieles, no presentándose á ellos sino bajo estos dos títulos de Esposo de la bienaventurada Virgen Maria, Padre putativo y custodio del Hijo de Dios, títulos en que sin embargo podemos descubrir los caracteres y la alteza de su santidad. La fiesta de San José será celebrada un día como una fiesta principal y venerable [de guarda]. El Vicario de Jesucristo en la tierra, inspirado por el Espíritu Santo, ordenará que la festividad del Padre putativo de Cristo y Esposo de la Reina del mundo, sea celebrada en todas las regiones de la Iglesia militante, ortodoxa y católica.

El Padre Jaquinot un siglo después, con motivo del cumplimiento de los votos del citado Padre Isolanis, declaróla como de guarda para la Iglesia Universal, la festividad de Sr. San José, decía textualmente lo que sigue: [p. 146 p. último V. P.]

«Sol hermoso, padre de los días, acelera tu carrera: haz nacer pronto, la hora afortunada en que deben cumplirse los oráculos de los santos quienes nos prometen que, al declinar el mundo, se harán aparecer, con toda magnificencia, las grandezas de San José; que nos aseguran que el mismo Dios descortará la cortina y rasgará el velo que nos ha impedido, hasta ahora, ver al descubierto las maravillas del Santuario del alma de José; que predican que el Espíritu Santo obrará incesantemente en el corazón de los fieles para moverlos á exaltar la gloria de este divino personaje, consagrándole casas religiosas, construyéndole templos y levantándole altares; que publiquen que, **PORTODO EL IMPERIO DE LA IGLESIA MILITANTE SE RECONOCERA POR PROTECTOR PARTICULAR A ESTE SANTO** que lo ha sido de Jesucristo, fundador del mismo imperio; que nos hagan esperar que LOS

de lis de la corona real, una cuarta en el lodo y otra, en fin, se eclipsará.» (1)

«Los malos se devorarán entre sí. Sangre, sangre, se beberá sangre.»

«Una espada de fuego se levantará del mar, y enrojecida de sangre volverá á meterse en el agua.» (2)

Por dos veces las olas del Norte traerán los destrozos de un gran naufragio.»

«Se desconocerán las misericordias de Dios, y se creará poder pasarla sin su socorro, y Dios retirará su auxilio y abandonará á pueblos y á reyes, y los depositarios del poder serán dispersados.»

«Iglesia de Dios, tú gemirás; ministros del Señor, vosotros llorareis nuevas profanaciones.

«Sangre, sangre, sangre, se beberá sangre, se beberá sangre.»

«El hierro purificará á la tierra culpable y devorará al que está sentado en la iniquidad.»

«¡Una flor de lis sale radiante de una nube!» [3]

«Gloria á Dios! La fé renace, un hombre instrumento de Dios ha vuelto á encender esta lumbrera.»

«¡Felices los que hayan sobrevivido! ¡Gloria á Dios!»

«Apenas acabó de hablar, pareció oprimido por la fatiga, le aco-

SOBERANOS PONTIFICES ORDENARÁN, por un secreto movimiento del cielo, QUE LA FIESTA DE ESTE GRAN PATRIARCA SEA SOLEMNEMENTE CELEBRADA EN TODA LA EXTENSION DEL DOMINIO ESPIRITUAL DE SAN PEDRO; que anuncien que los hombres más sábios del universo se emplearán en inquirir los dones de Dios ocultos en San José, y que ellos encontrarán tesoros de gracias incomparablemente más preciosos y más abundantes que los que han poseído la mayor parte de los predestinados del Antiguo Testamento en el espacio de 40 siglos:»

Con motivo de la devoción al Santo Patriarca, padre adoptivo de Jesús, dice la insigne Madre Santa Teresita lo siguiente: "Vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros de que me ha librado así de cuerpo como de alma; que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, también por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda solemnidad que podía queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien con buen intento..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Parece me ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío."

(1) Luis XVII ó el gran Monarca, que, según lo afirman numerosas y respetables personas inspiradas, no ha muerto sino que permanece oculto, se puede decir eclipsado, para brillar con esplendor sin igual. E.

(2) Este y el siguiente versículo se refiere notoriamente á la guerra pasada entre Francia y Prusia y á la que viene. E.

(3) Más y más se esclarece que se refiere esto á Luis XVII eclipsado, oculto y á quien históricamente se le tiene como muerto. ¡Cuán falibles son los hombres y cuán envanecidos están con su ciencia. E.

metió la fiebre y murió ayer, después de treinta horas de enfermedad, durante la cual no hemos conseguido ni una palabra más. Rogad y haced rogar por el descanso de su alma!

Firma «Dom Madrigo de la Abadía de Cluny.»

El Padre Calixto no dice sino lo anunciado por Matiana en la nota comentada; pero aquél está mirando los acontecimientos y en París donde según la mayor parte de las predicciones deben ser mucho más espantosos; y todavía más, los mira con tal precisión hasta causarle la fiebre de la sorpresa, de la cual le provino la muerte, podemos decir, inmediata; y Matiana recibió la relación de los sucesos en México y no tuvo una extraordinaria visión de ellos. El Padre Calixto hablaba pausadamente y con dificultad y merced á esto los monjes recogían y trasladaban las propias palabras del vidente con religiosa escrupulosidad; mientras las revelaciones de Matiana vinieron, en conversaciones posteriores, á las confidentes de ésta, personas vulgares, quienes sacándolas de la frialdad del olvido se las refirieron á la madre Guerra quien después de mucho tiempo nos las ha trasmitido. Pero, *quedando las calles sembradas de muertos*, como se expresó la cronista no se puede decir con toda verdad que correrá sangre, sangre, sangre, y que se beberá sangre! La vivacidad francesa hacia necesaria mucha energía en los conceptos, y los desastres de París exigían una especial ponderación.

Si una á una se comparan todas las profecias contenidas en este capítulo con el texto comentado, y si todas y cada una de las profecias incluidas en esta obra se comparan íntegras con las de Matiana, y unas y otras entre sí; parecerán un mismo tema encomendado su desenvolvimiento á diversas personas de distintas capacidades y circunstancias, y sin tener contacto unas con otras.

CAPITULO 10

Vió el ataque de 1828 conforme sucedió.

REVOLUCION DEL PARIAN.

El movimiento de 1828 tomó el carácter de la revolución francesa, no pudiendo ocultarse su origen masónico. Matiana le enlaza con la venida de los norte americanos pues dice la Madre Guerra: "Vió

de lis de la corona real, una cuarta en el lodo y otra, en fin, se eclipsará.» (1)

«Los malos se devorarán entre sí. Sangre, sangre, se beberá sangre.»

«Una espada de fuego se levantará del mar, y enrojecida de sangre volverá á meterse en el agua.» (2)

Por dos veces las olas del Norte traerán los destrozos de un gran naufragio.»

«Se desconocerán las misericordias de Dios, y se creará poder pasarla sin su socorro, y Dios retirará su auxilio y abandonará á pueblos y á reyes, y los depositarios del poder serán dispersados.»

«Iglesia de Dios, tú gemirás; ministros del Señor, vosotros llorareis nuevas profanaciones.

«Sangre, sangre, sangre, se beberá sangre, se beberá sangre.»

«El hierro purificará á la tierra culpable y devorará *al que está sentado en la iniquidad.*»

«¡Una flor de lis sale radiante de una nube!» [3]

«Gloria á Dios! La fé renace, un hombre instrumento de Dios ha vuelto á encender esta lumbrera.»

«¡Felices los que hayan sobrevivido! ¡Gloria á Dios!»

«*Apenas acabó de hablar, pareció oprimido por la fatiga, le aco-*

SOBERANOS PONTIFICES ORDENARÁN, por un secreto movimiento del cielo, **QUE LA FIESTA DE ESTE GRAN PATRIARCA SEA SOLEMNEMENTE CELEBRADA EN TODA LA EXTENSION DEL DOMINIO ESPIRITUAL DE SAN PEDRO**; que anuncien que los hombres más sábios del universo se emplearán en inquirir los dones de Dios ocultos en San José, y que ellos encontrarán tesoros de gracias incomparablemente más preciosos y más abundantes que los que han poseído la mayor parte de los predestinados del Antiguo Testamento en el espacio de 40 siglos:»

Con motivo de la devoción al Santo Patriarca, padre adoptivo de Jesús, dice la insigne Madre Santa Teresa lo siguiente: «Vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros de que me ha librado así de cuerpo como de alma; que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, también por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda solemnidad que podía queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien con buen intento..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Parece me ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío.»

(1) Luis XVII ó el gran Monarca, que, según lo afirman numerosas y respetables personas inspiradas, no ha muerto sino que permanece oculto, se puede decir eclipsado, para brillar con esplendor sin igual. E.

(2) Este y el siguiente versículo se refiere notoriamente á la guerra pasada entre Francia y Prusia y á la que viene. E.

(3) Más y más se esclarece que se refiere esto á Luis XVII eclipsado, oculto y á quien históricamente se le tiene como muerto. ¡Cuán falibles son los hombres y cuán envanecidos están con su ciencia. E.

metió la fiebre y murió ayer, después de treinta horas de enfermedad, durante la cual no hemos conseguido ni una palabra más. Rogad y haced rogar por el descanso de su alma!

Firma «Dom Madrigo de la Abadía de Cluny.»

El Padre Calixto no dice sino lo anunciado por Matiana en la nota comentada; pero aquél está mirando los acontecimientos y en París donde según la mayor parte de las predicciones deben ser mucho más espantosos; y todavía más, los mira con tal precisión hasta causarle la fiebre de la sorpresa, de la cual le provino la muerte, podemos decir, inmediata; y Matiana recibió la relación de los sucesos en México y no tuvo una extraordinaria visión de ellos. El Padre Calixto hablaba pausadamente y con dificultad y merced á esto los monjes recogían y trasladaban las propias palabras del vidente con religiosa escrupulosidad; mientras las revelaciones de Matiana vinieron, en conversaciones posteriores, á las confidentes de ésta, personas vulgares, quienes sacándolas de la frialdad del olvido se las refirieron á la madre Guerra quien después de mucho tiempo nos las ha trasmitido. Pero, *quedando las calles sembradas de muertos*, como se expresó la cronista no se puede decir con toda verdad que correrá sangre, sangre, sangre, y que se beberá sangre! La vivacidad francesa hacia necesaria mucha energía en los conceptos, y los desastres de París exigían una especial ponderación.

Si una á una se comparan todas las profecias contenidas en este capítulo con el texto comentado, y si todas y cada una de las profecias incluidas en esta obra se comparan íntegras con las de Matiana, y unas y otras entre sí; parecerán un mismo tema encomendado su desenvolvimiento á diversas personas de distintas capacidades y circunstancias, y sin tener contacto unas con otras.

CAPITULO 10

Vió el ataque de 1828 conforme sucedió.

REVOLUCION DEL PARIAN.

El movimiento de 1828 tomó el carácter de la revolución francesa, no pudiendo ocultarse su origen masónico. Matiana le enlaza con la venida de los norte americanos pues dice la Madre Guerra: «Vió

el ataque de 1828 conforme sucedió. Su venida de los anglo-americanos al reino." El movimiento de 1828 fué el avance más marcado hasta entónces de la inmoralidad, y del progreso de los principios anticatólicos en México.

A nuestra patria, para hacerla llegar á la Constitución de 57, se le fué conduciendo muy cautelosamente, ocultándosele toda aspiración antireligiosa, porque era conocida su catolicidad.

Se comenzó, pues, por el trono y por meras formas políticas, el ataque á la Iglesia; así como en otras naciones más dispuestas á la apostasia se minaban los tronos, aparentándose querer destruir el altar únicamente, circunstancia muy digna de consideración y de tenerse en cuenta, en honra del buen sentido mexicano y de su educación evangélica.

Con rapidez vertiginosa, habíanse sucedido en Nueva España, de 1821 á 1828: el Gobierno Virreinal, la Junta Gubernativa, la Regencia, el Gobierno Provisional, el Imperio, el Poder Ejecutivo y el Sistema Federal. La nueva nación por católica, estaba condenada desde entónces á no tener un momento de reposo, para acreditar á amigos y enemigos las grandes ventajas, en un pueblo, de abandonar el catolicismo; y los grandes *atrazos producidos por la intolerancia de éste*. Así lo habían de repetir multitudes, obedeciendo á una consigna; y los resultados debían corresponder á los vaticinios, siendo estos *pronósticos* los programas que habían de dirigir los trabajos únicamente de zapa, pues se trataba de demoler.

Se erigió la República, derribándose el trono, ejerciendo aquella tal tiranía en el pueblo naciente que, no teniendo éste otra idea de forma de Gobierno sino la de la madre Patria y habiendo vivido feliz y próspero bajo su sombra, á pesar de su desventajosa situación de colonia, se proscribió definitiva y absolutamente el antiguo régimen, porque se enseñoreó la República de los destinos de México, hasta ser un crimen merecedor de toda clase de castigos y de afrentas hablar de *monarquía*, si no era para execrarla. Muchas circunstancias influyeron para rodear de una popularidad absoluta y exclusiva la novedosa institución implantada, ella, moda de la época, causaba el entusiasmo del mundo entero, á pesar de los horrores de la revolución francesa, vindicados con ingenioso nervio, principalmente por los eclécticos, quienes sacaban de esos mismos horrores, abundantes fuentes de las cuales manaban odio y rencor contra todo poder soberano; contra toda gerarquía, contra toda perpetuidad; y se convidaba á la avaricia, á la ambición y á todas las pasiones, á subrogarse en las riquezas y en el poder de los aristócratas, para exceder los abusos, triste patrimonio de la humanidad, con los del asaltante y con los del que está dispuesto á todo para conservar y aumentar sus usurpaciones, hasta llegarse á afiliarse denodado bajo el *enarbolado pendón* del enemigo del linaje humano.

Una turba vocinglera clamaba sin intermisión contra los serviles,

llamando así á todo antirepublicano, y se acusaba de serlo á quien caminaba ménos aprisa á la consecución de las libertades, y ¡ay! de aquel á quien se le hubiere convencido de abrigar en su mente y en su corazón desafecto á la *República*, amor á la *Monarquía*.

En folletos, en discursos y en las mismas conversaciones familiares se presentaban como hechos necesarios, todos los abusos posibles de los reyes y de los educados precisamente para el mando; y todas las ventajas accidentales, posibles é imaginarias, como inherentes por su propia naturaleza á las instituciones populares, dándose por supuesta la imposibilidad de los abusos y disculpando con éstos la desgracia de los resultados.

Creyéndose ser todo asunto de formas políticas, unos, alucinados por un falso brillo; sin atreverse otros á las consecuencias de una oposición á teorías defendidas como sagradas, y sintiendo todos desde luego un ataque directo al catolicismo; se dejó á los novadores dueños del campo de la política, bien defendido y pertrechado, desde donde hostilizaban ventajosamente; y se limitó la defensa á los intereses netos y exclusivamente católicos, constantemente amagados.

La estrategia era admirable y contaba la impiedad con la gran ventaja de poder desenvolver sus planes de campaña, cuando ni se soñaba en una lucha, en una agresión, en un campamento, marchando ya á las preparadas sorpresas sus ejércitos, de todo provistos, por caminos cubiertos. Con la república se difundió casi universalmente el catolicismo liberal, adelantándose avanzadas y cuerpos ligeros para ulteriores conquistas, como la de destronar á Jesucristo oficialmente, la persecución individual á los católicos, y por último, la adoración de individuos y naciones al Anticristo, anunciado y esperado; y el cual tiene, también, sus figuras y sus precursores.

Proclamada la *soberanía nacional* en 1823, aunque como medio y sin desmentirse en teoría la sanción de Dios, se derrocaba un poder establecido; se pisoteaba el óleo sagrado con que la Santa Iglesia había ungido un Soberano; quebrantaban muchos sus juramentos solemnes de fidelidad, dispensándose de los mismos á todo el pueblo, sin admitirse la renuncia del libertador; y se proclamó más tarde la carta de 24 enseña provisoria de los enemigos de la Iglesia.

A triunfos tan *gloriosos*, naturalmente debía seguir la revolución de 1828, denominada Revolución del Parián, por el robo popular de ese Bazar, centro entónces del comercio, importando dos millones de pesos la cantidad extraída en el primer acto momentáneo de la soberanía del populacho: á éste le dan pomposamente los liberales el renombre de pueblo. Sin embargo, todavía se encontraban sentimientos cristianos; y ese movimiento, á pesar de su atrocidad, no tuvo las consecuencias esperadas, pudiéndose reputar como el primer acceso de ebriedad en un hombre bien nacido; pero que suele ser preludio de una perdición muy próxima.

Las nuevas doctrinas habían producido su efecto, y debían ir in-

culcando al populacho, poco atento á teorías abstractas y metafísicas, el falso principio de su soberanía, y si en algo consideraba la sanción de la Divinidad, era para pisotearla tantas veces, cuantas á nombre de ese mismo populacho, vulgo pueblo, se derrocara á los gobernantes, para elevar á otros; y las formas políticas para sustituirlas con nuevos sistemas, siendo la República, como lo ha sido siempre, responsable del desequilibrio y confusión de la legitimidad; el Señor Iturbide al coronarse fuera lo que fuere, no atacó derecho alguno existente.

Constituidos los gobernantes como servidores únicamente del llamado pueblo, se perdieron las jerarquías, echándose por tierra todo respeto, toda subordinación y toda obediencia; hasta hacerse esta palabra vergonzosa; y la ambición no reconoció límites y ni la más delicada conciencia detenía sus aspiraciones, pues tales eran los principios proclamados y jurados, (1)

En la forma electiva encontró la masonería el gran secreto para apoderarse del poder, contando con medios disponibles para premiar á los suyos y de alejamiento y de castigo contra quienes estorbaban sus planes. En el parlamentarismo se daban á conocer las disposiciones para atacar la religión tan querida para los mexicanos; y para acostumar al pueblo á los debates, primero con la mayor hipocresía, pidiéndose por ejemplo la tolerancia de cultos para despertar el celo de emulación entre los católicos y hasta por caridad en favor de quienes no lo eran, pues inmigrando á México, según se aseguraba, se convertirían sin duda á la verdadera religión tan atractiva. La defensa fué interesantísima y vigorosa en cuanto á los intereses ostensibles y netamente católicos, y la lucha vária y llena de peripecias, avanzando la demagogía á la persecución descarada en el año de 33 y perdiendo terreno después; (2) pero el combate político-religioso era desigual, y muy desventajoso para los católicos, por la hipócrita táctica de sus contrarios, encubriendo siempre con miras puramente políticas sus golpes más certeros; por la facilidad de premios y recompensas á sus partidarios, seguros siempre de una posición social proporcionada á sus servicios; y por la inmoralidad extendida cada vez más al debatirse públicamente toda clase de doctrinas en las cámaras y por la prensa, familiarizándose el pueblo con aquellas y con sus propagadores, riéndose acaso de ellos con burlas los sensatos; concediéndoles después los honores de la discusión en familia; mirando en seguida con indiferencia sus progresos; y solicitando, por último, la protección del influente enemigo de la Santa Madre Iglesia. En los parlamentos y en la prensa era donde más particularmente manifestaban los contendientes sus aptitudes y su mayor ó menor

(1) Así se fué laxando el principio de autoridad no sólo respecto de los gobiernos, sino entre las mismas familias, abdicando los padres su inalienable dignidad y poder absoluto, sustituyendo á sus nobles preeminencias una familiaridad atrevida, derivación infausta de la igualdad pretenciosa y osada resultando de este desprestigio, de toda autoridad, el desconcierto en que nos encontramos. E.

(2) Merced al Cólera. E.

disposición á los avances anticatólicos, nulificándose por completo quien no incensaba de algún modo á la Diosa del gorro frigio y no se prestaba á secundar de alguna manera semejante maquiavelismo. Con descaro se habla hoy de Gobiernos conservadores, dándose ese apodo á aquellas administraciones (1) ménos rudas en sus ataques á la Iglesia, ménos celosas en excluir á los católicos netos del participio en la cosa pública y ménos dispuestas á mayores avances; pero, desde la caída del imperio, tomó las riendas del gobierno el liberalismo, afirmando en la tregua sus conquistas y siempre avanzando; y en cincuenta y siete, excluyendo completamente todo elemento católico y persiguiendo ya sin embozo al catolicismo; y si Dios se lo permitiera al Demonio, tiempo vendría en que se acusase al Sr. Juárez de conservador y de demasiado apego al culto de su patria.

No cabe duda de que la ignorante y clausurada sirvienta, al fijar sus vaticinios sobre sucesos tan notables, como el del saqueo del Parian, y que tanto han influido en la pérdida de la caridad en nuestra católica nación, ha tenido luces más altas respecto del porvenir, y no las solas naturales y comunes de un monasterio de religiosas, siendo ella, solo, una humildísima criada.

En las doctrinas proféticas del Dr. místico ilustre fundador de la Congregación de Redentoristas, San Alfonso María de Ligorio, podemos fundar admirablemente nuestras teorías sobre la persecución de la Iglesia bajo formas políticas; y sobre las intrigas de la masonería para derribar á la vez los tronos y el altar.

(P. 115 pfs. 1.º y 2.º V. P. t. 2.º) «La Iglesia, dice el Sto. Dr., se llama la Viña de Jesucristo; si se ve privada de operarios que la cultiven, no puede producir sino espinas y abrojos; y entre estas funestas malezas se cobijan las serpientes que preparan la destrucción de tu religión y de los tronos.» y enagenado de dolor añadió: «Estamos perdidos si perdemos á los Jesuitas.» (2) «Los Jesuitas, repetía con frecuencia, además de las misiones que dan con tanto aprovechamiento, echan la semilla de la piedad en sus escuelas y por numerosas congregaciones de toda clase, forman semilleros, cuyos árboles, trasplantados después, producen el espíritu de piedad y religión en ciudades y poblaciones enteras.»

Hablando de la masonería dijo: «Esta secta se propone nada ménos que la destrucción de la Iglesia, del trono y de los soberanos.»

(1) Pero las cámaras eran siempre de avance, ocultando la masonería su táctica tan segura para ganar toda clase de elecciones, con la introducción de los moderados, permitiendo alguno que otro conservador hasta de nervio, pocas veces, para que se hicieran más interesantes las discusiones en las que siempre ganaban con el escándalo producido, con la inmoralidad consiguiente y por el mayor número de votos inflexiblemente contrapuestos á las más concluyentes argumentaciones. Solo el temor personal obligaba á los liberales á ir preparando el campo, con tanta cautela, inficionando y corrompiendo ántes, para ir infiltrando punto por punto todo el credo político de su interminable programa, considerándose, aun en el pleno goce de su poder, como revolucionarios é invocando siempre las exigencias y derechos de la revolución. E.

(2) Decía esto cuando se trataba de suprimirlos. E.

nos. *Los monarcas no parece se inquietan de esto; pero lo reconocerán más tarde en vista de las calamidades que de aquí resultarán: esos sectarios que se mofan de Dios no han de tener seguramente ninguna consideración para con los poderosos de la tierra.* (1)

No se olvide lo que repetiremos hasta el fastidio. «Norte-América, sola, cuenta con mayor número de masones que todos los demás pueblos juntos.» Ahora bien, esta secta solo es buena en el Norte? ¿solamente allí no influye ni promueve el mal universal? Supongamos que en la *República modelo*, las sociedades secretas lejos de promover trastornos y de oponerse al bien, cooperen á la prosperidad de esa nación protestante y regida por principios liberales? no confirma esto la perspicacia de Matiana al enlazar los ataques al catolicismo con la invasión norte-americana? La masonería, sin excepción de ramas, está condenada desde su aparición por todos los Sumos Pontífices, como un árbol emponzoñado y de sombras de muerte; no pudiendo negar nadie su terrible lucha contra el trono y el altar. Y ¿se desconocerá todavía ser una extrategia funesta en el Norte las garantías concedidas á la Iglesia para prestigiar al liberalismo!

En una carta el venerable Bartolomé Holzhauser al B. Amdéo le dice: «Sabed, pues, ¡oh hombre de Dios! que ántes de los tiempos prósperos, muchas religiones en el mundo serán purificadas por castigos según lo tiene Dios resuelto. Numerosos combates tendrán lugar entre los franceses y sus enemigos los alemanes y otros pueblos. . . . Los Prelados se verán dispersos ó desterrados, secuestrados sus bienes, el clero se verá expuesto á la persecución y la Italia toda entera, en fin, será subyugada por los franceses bajo la dirección de un jefe á quien se le nombrará Emperador. . . . En fin, cuando se vean teñidas sus manos de sangre será derribado de su trono». . . . (Napoleon)

«A pesar de esto no se restablecerá definitivamente la paz pues conspirarán los pueblos por todas partes en favor de la República y por eso se verán terribles calamidades; se hará tributaria á la Iglesia y á sus ministros (2), se derribará á los príncipes y se condenará á muerte á los monarcas quedando sus vasallos en la anarquía. El Omnipotente intervendrá entonces con un golpe admira-

(1) El Sr. Presbítero Currique dice á este propósito: «Todas las revoluciones, desde hace ochenta años ¿no han tenido por agente á la piqueta masónica? y aun en el día de hoy ¿no se ha desquiciado el equilibrio universal sino por la lógi y todas las sectas y sociedades secretas que ha engendrado (la masonería) de una manera ú otra se han apoderado de las riendas del Estado tanto en los imperios como en las repúblicas.»

«Pero el Divino Maestro y la Reina de los Adgeles velan sobre la Santa Iglesia y en esta vez tampoco prevalecerán las puertas del infierno contra ella y bien pronto la veremos levantada del borde de la fosa á donde bajarán los mismos que se la habían abierto para enterrarla.» E.

(2) También en México últimamente se han impuesto contribuciones á los ministros de la Iglesia. E.

ble que nadie pudiera imaginarse. Y aquel poderoso monarca que debe venir de parte de Dios, reducirá la República á la nada y subyugará á todos sus enemigos. . . . Lleno de celo por la Iglesia de Cristo, unirá sus esfuerzos á los del futuro Pontífice para la conversión de los infieles y herejes. . . . Al tiempo de este triunfo de la fé católica y ortodoxa florecerá gran número de Santos y de doctores; los pueblos amarán la justicia y la equidad, y la paz reinará en la tierra por espacio de muchos años hasta la venida del hijo de perdición.—Es necesario, ¡oh servidor de Dios! que se cumpla lo que yo os digo, no porque yo lo digo, sino porque Dios lo ha decretado así, lo ha resuelto y ordenado absolutamente.»

Pág. 156, p. 2.º V. P. t. 2.º En su interpretación al Apocalipsis se lee: «Porque si bien en la quinta edad no vemos por todas partes sino calamidades las más deplorables; devastado todo por la guerra; oprimidos los católicos por los herejes y malos cristianos; siendo tributaria la Iglesia y sus ministros; trastornados los reinos, muertos los monarcas, atormentados sus vasallos, y conspirando todos los hombres *por erigir repúblicas; se hace un cambio admirable por la mano de Dios omnipotente*, tal que nadie puede humanamente imaginárselo. Pues este Monarca poderoso que vendrá como enviado de Dios, destruirá las repúblicas hasta sus cimientos, someterá todo á su poder y empleará su celo en favor de la verdadera Iglesia de Cristo: las herejías serán relegadas al infierno: el imperio de los turcos será destrozado. . . . y todas las naciones vendrán y adorarán al Señor su Dios en la verdadera fé católica romana. Muchos santos y doctores florecerán en la tierra.»

Página 191, p. 3.º V. P. Habiendo tenido Sor Natividad, religiosa francisca de Bretaña, una visión, se la explicó el Señor, tomando nosotros los pasajes más convenientes al asunto de este capítulo.

«Aquellos vapores groseros que se levantaron de la tierra y que oscurecieron la luz del sol, son los principios irreligiosos y de libertinaje que, producidos en parte por Francia, y en parte venidos del extranjero, han llegado á confundir todos los principios, á esparcir por todas partes las tinieblas, y á oscurecer hasta la *lumbre de la fé y de la razón*. La tempestad se ha dirigido hácia Francia, que debe ser el primer teatro de su estrago *después de haber sido su foco*.»

«El objeto que aparecía bajo la nube, figuraba la *revolución ó la nueva constitución* que se prepara á Francia, *os parecerá venir del cielo*, aunque no se formó sino de los vapores de la tierra; no lo habeis conocido bien sino viéndolo según su forma y sus proyectos desastrosos. Asimismo la *nueva constitución* parecerá á muchos otra cosa de lo que es: se le bendecirá como un presente

del cielo; aunque no sea sino *un presente del infierno* permitido por el cielo en su justa cólera: sólo por sus efectos será preciso reconocer al dragón que quería destruirlo todo y todo devorarlo."

"*En fin, habeis triunfado por mi orden y con mi auxilio.* Aquí, hija mía, representábais vos mi Iglesia reunida que, debe un día condenar y destruir *el principio vicioso de esta criminal constitución.*"

"Veo en Dios una asamblea numerosa de los ministros de la Iglesia, la que, como un ejército en batalla y como una columna firme é inquebrantable, *sostendrá los derechos de la Iglesia y de su Jefe,* y restablecerá su antigua disciplina; veo particularmente dos ministros del Señor que se señalarán en aquel glorioso combate por la virtud del Espíritu Santo, que inflamará con celo ardiente todos los corazones de esta ilustre asamblea."

"Todos los falsos cultos *serán abolidos,* es decir, todos los abusos de la revolución serán destruidos y *restablecidos* los altares del verdadero Dios. Se pondrán *en vigor los usos antiguos.*"

Tomamos de la célebre profecía de San Cesáreo este pasaje Pág. 424, pfs. 5^o y siguientes.

"¡Horrible *chús chas* de armas! El hierro y el fuego encierran la Babilonia de la Galia que cae en un grande incendio, anegada en sangre."

"Después la segunda ciudad del reino y además otras serán destruidas."

"Entonces brilla el rayo de la misericordia divina, pues la suprema justicia ha hefido á todos los malos: llega el noble desterrado, el dado por Dios: sube al trono de sus antepasados de donde le había arrojado la malicia de los hombres depravados. Recobra la corona de lis refulgente y por su valor invencible *destruye á todos los hijos de Bruto* [1] *cuya memoria perecerá para siempre.* Después de haber colocado su sede en la Ciudad pontifical, el Rey de Blois volverá á poner la *tiara* real en la cabeza del Pontífice santo, amargado por el acibar de la tribulación, quien obligará al clero á vivir conforme á la disciplina de los tiempos apostólicos. Unidos los dos de corazón y de espíritu harán triunfar la reforma del mundo."

"¡Oh dulcísima paz! Vuestros frutos crecerán hasta el fin de los siglos. Así sea."

Además de la autoridad respetabilísima de San Alfonso María de Liguorio, hemos insertado las profecías de San Cesáreo, del Beato Holzhauser, y de la venerable Sor Natividad, porque también confirman nuestras opiniones emitidas en este capítulo, y porque pueden resolver más de un problema político y social.

(1) Con los hijos de Bruto se designa á los republicanos. E.

CAPITULO 11.

Su venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizadores. Que les habían de deber mucho dinero: vió los martirios que se harán en la ciudad (1), la salida de las religiosas de todos los conventos, (2) hasta las capuchinas; y que se verán dichas religiosas en tanta pobreza y necesidad, que pedirán en los zaguanes de los senadores lo que sobre de sus mesas para comer.

HA HABIDO UNA ERA DE MARTIRIOS EN MEXICO

Siendo responsables de ellos los anglo-americanos.

La venida de los anglo-americanos, sus sectas, los martirios y la exclaustación de las religiosas, son ideas de tal manera liga-

(1) El Autor se inclina á creer que ya no habrá mayores martirios que los pasados; pero si el Norte se absorviera á México lo probable es que los habría atroces supuesta la ferocidad natural de los que ejecutan la ley Lynch y la clase de sectarios que vendrían á México. Ya el Presidente actual del Norte juzga muy benéfico para nuestra patria la colonización de los mormones. Domeny de Rienzi dice que los Estados Unidos aman la libertad para ellos, y según Leo Taxil tienen mayor número de masones que todos los demás pueblos juntos. Pues bien, ya aquellos saben el medio expedito de lucrar entre nosotros promoviendo con pretextos políticos conflictos á los católicos.

Matiana anunció el peligro de México con Norte América para que lo evitase y habiendo dicho que serán los martirizadores los anglo-americanos y esto hablando de sus sectas, que ya palpamos ¿podemos creer de buena fé que serán escudo del catolicismo? Por otra parte todo prelude próximos trastornos en la ambiciosa república, hasta su misma grandeza y prosperidad tan prolongada y la paz que han disfrutado los católicos, por lo que, no es probable que recojan los lauros del triunfo de la Iglesia sin combate. Absorviéndose á México se multiplicarán las causas de trastorno en este y en el Norte; y los mexicanos que hemos sido victimas de su prosperidad, seremos carne de cañon para sostener nuestra esclavitud y la de otros Estados que anhelan la separación. Mediten los ilusos de buena fé, desenvolviendo mis pobres indicaciones sobre la responsabilidad que asumen los que de algún modo favorezcan la anexión de México á los fautores de su infortunio. Véase al fin de este capítulo la profecía sobre la Suiza; y si donde existe la razón de la doctrina existe la misma doctrina ¿no deben temer los anexionistas los mismos castigos? E.

(2) Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas. Nota de la Madre Guerra.

del cielo; aunque no sea sino *un presente del infierno* permitido por el cielo en su justa cólera: sólo por sus efectos será preciso reconocer al dragón que quería destruirlo todo y todo devorarlo."

"*En fin, habeis triunfado por mi orden y con mi auxilio.* Aquí, hija mía, representábais vos mi Iglesia reunida que, debe un día condenar y destruir *el principio vicioso de esta criminal constitución.*"

"Veo en Dios una asamblea numerosa de los ministros de la Iglesia, la que, como un ejército en batalla y como una columna firme é inquebrantable, *sostendrá los derechos de la Iglesia y de su Jefe,* y restablecerá su antigua disciplina; veo particularmente dos ministros del Señor que se señalarán en aquel glorioso combate por la virtud del Espíritu Santo, que inflamará con celo ardiente todos los corazones de esta ilustre asamblea."

"Todos los falsos cultos *serán abolidos,* es decir, todos los abusos de la revolución serán destruidos y *restablecidos* los altares del verdadero Dios. Se pondrán *en vigor los usos antiguos.*"

Tomamos de la célebre profecía de San Cesáreo este pasaje Pág. 424, pfs. 5^o y siguientes.

"¡Horrible *chús chas* de armas! El hierro y el fuego encierran la Babilonia de la Galia que cae en un grande incendio, anegada en sangre."

"Después la segunda ciudad del reino y además otras serán destruidas."

"Entonces brilla el rayo de la misericordia divina, pues la suprema justicia ha hefido á todos los malos: llega el noble desterrado, el dado por Dios: sube al trono de sus antepasados de donde le había arrojado la malicia de los hombres depravados. Recobra la corona de lis refulgente y por su valor invencible *destruye á todos los hijos de Bruto* [1] *cuya memoria perecerá para siempre.* Después de haber colocado su sede en la Ciudad pontifical, el Rey de Blois volverá á poner la *tiara* real en la cabeza del Pontífice santo, amargado por el acibar de la tribulación, quien obligará al clero á vivir conforme á la disciplina de los tiempos apostólicos. Unidos los dos de corazón y de espíritu harán triunfar la reforma del mundo."

"¡Oh dulcísima paz! Vuestros frutos crecerán hasta el fin de los siglos. Así sea."

Además de la autoridad respetabilísima de San Alfonso María de Liguorio, hemos insertado las profecías de San Cesáreo, del Beato Holzhauser, y de la venerable Sor Natividad, porque también confirman nuestras opiniones emitidas en este capítulo, y porque pueden resolver más de un problema político y social.

(1) Con los hijos de Bruto se designa á los republicanos. E.

CAPITULO 11.

Su venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizadores. Que les habían de deber mucho dinero: vió los martirios que se harán en la ciudad (1), la salida de las religiosas de todos los conventos, (2) hasta las capuchinas; y que se verán dichas religiosas en tanta pobreza y necesidad, que pedirán en los zaguanes de los senadores lo que sobre de sus mesas para comer.

HA HABIDO UNA ERA DE MARTIRIOS EN MEXICO

Siendo responsables de ellos los anglo-americanos.

La venida de los anglo-americanos, sus sectas, los martirios y la exclaustación de las religiosas, son ideas de tal manera liga-

(1) El Autor se inclina á creer que ya no habrá mayores martirios que los pasados; pero si el Norte se absorviera á México lo probable es que los habría atroces supuesta la ferocidad natural de los que ejecutan la ley Lynch y la clase de sectarios que vendrían á México. Ya el Presidente actual del Norte juzga muy benéfico para nuestra patria la colonización de los mormones. Domeny de Rienzi dice que los Estados Unidos aman la libertad para ellos, y según Leo Taxil tienen mayor número de masones que todos los demás pueblos juntos. Pues bien, ya aquellos saben el medio expedito de lucrar entre nosotros promoviendo con pretextos políticos conflictos á los católicos.

Matiana anunció el peligro de México con Norte América para que lo evitase y habiendo dicho que serán los martirizadores los anglo-americanos y esto hablando de sus sectas, que ya palpamos ¿podemos creer de buena fé que serán escudo del catolicismo? Por otra parte todo prelude próximos trastornos en la ambiciosa república, hasta su misma grandeza y prosperidad tan prolongada y la paz que han disfrutado los católicos, por lo que, no es probable que recojan los lauros del triunfo de la Iglesia sin combate. Absorviéndose á México se multiplicarán las causas de trastorno en este y en el Norte; y los mexicanos que hemos sido victimas de su prosperidad, seremos carne de cañon para sostener nuestra esclavitud y la de otros Estados que anhelan la separación. Mediten los ilusos de buena fé, desenvolviendo mis pobres indicaciones sobre la responsabilidad que asumen los que de algún modo favorezcan la anexión de México á los fautores de su infortunio. Véase al fin de este capítulo la profecía sobre la Suiza; y si donde existe la razón de la doctrina existe la misma doctrina ¿no deben temer los anexionistas los mismos castigos? E.

(2) Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas. Nota de la Madre Guerra.

das en la mente de la profetisa que, no se puede dejar de reconocer una intención muy marcada al expresarlas bajo cierto aspecto de lógica unidad, porque en efecto tienen un enlace íntimo y una causa común, siendo cada uno de estos sucesos como partes de un todo, ó como fuerzas conspirando á un mismo fin. (1) Nadie ignora la parte que tomó en favor de la invasión de Norte-América el partido antireligioso, cuando árbitros del poder sus prohombres, so pretexto de recursos para la guerra, dispusieron la expoliación de la Iglesia, buscando el medio más dilatado é injusto, en sí, y que debía herir el sentimiento religioso nacional; valiéndose de ese arbitrio para hacer imposible, en circunstancias apremiantes, el urgente socorro de nuestros guerreros y el pronto apresto de nuevos ejércitos. ¿No fué esto auxiliar al enemigo? Nadie ignora el brindis en el desierto por la anexión de México al Norte; y fueron notorias á muchos en aquel luctuoso tiempo, las intrigas de no pocos, para conseguir del Gobierno mexicano, asediándole en Querétaro, ó bien del jefe invasor, la ejecución de las leyes llamadas de manos muertas; y para avanzar desde entónces á obtener todas las planteadas en 1857, con sus adiciones y desenvolvimiento práctico, mostrándose enemigos de la paz y oponiéndose á ella, no por patriotismo, sino para ganar tiempo y trabajar con más probabilidad de éxito en sus constantes planes de persecución á la Iglesia. (2) Pero desde 57 á acá, más abiertamente, la lucha ha sido con pretextos políticos, neta y exclusivamente religiosa, como lo demostró el final resultado de la contienda, favorable á los reformistas por la solapada interven-

(1) Parece que nuestro buen Dios ha querido dar á cada nación una luz bastante perceptible sobre cuanto le atañe más particularmente, pues si se examinan bien las profecías modernas, se notará á los videntes anunciando con especialidad, á sus respectivos países, las causas de sus males y sus peligros; así puede notarse en las profecías concernientes á Francia, pormenorizadas sus responsabilidades por su apostolado de impia inmoralidad; y á la vez se le fija como su azote la comuna y las invasiones de la Prusia. Matiana une la apostasia y prevaricaciones de México, como su castigo, con la invasión Norte-americana. ¿No es esto verdaderamente admirable? México se ha hecho infeliz por la pasión infame de algunos de sus parricidas hijos á Norte-América y á sus instituciones; y esta le ha arrebatado su reposo y una gran parte de su territorio, y no piensa sino en absorvernó y exterminarnos, como indignos hasta de ser sus esclavos: tanto así juzga ser superior su raza á la nuestra. A.

(2) Siendo México en aquella época exclusivamente Católico Apostólico Romano, según sus instituciones políticas, todo ataque á su culto público, á la religión nacional y á las creencias generales del pueblo, era una odiosa revolución, tanto más criminal, cuanto que la provocaba el mismo Gobierno, proponiéndose á la vez dilatorias para no hacer efectivos los recursos para la guerra internacional; y para aprovechar las más angustiosas circunstancias, á fin de imponer á la nación leyes que siempre había repugnado. Ya en la capital el ejército invasor, no tiene nombre la táctica de pretender de éste, ó bien del Gobierno provisional, una nueva aflicción, y acaso más dolorosa para los mexicanos. Jáctense en buena hora los del Norte de sus proezas; pero el Juez Supremo ha de vindicar á México de sus humillaciones, y ha de exaltarle por su adhesión al catolicismo, lo que le concita el odio del poder más terrible para hacer el mal, el odio de la masonería. E.

ción de Norte-América, al aplazarse ó al terminar su formidable guerra intestina.

Para plantearse la sacrilega reforma, contra la voluntad de todo un pueblo. ¡Cuántas persecuciones, cuántos trastornos, cuánta desolación y cuánta ruina! ¡Muy amargas lágrimas se han derramado, sufrimientos sin cuento se han hecho sentir y ha corrido por todas partes la sangre de los mexicanos! Esta misma es la historia tiránica de los reformadores impíos en todas las naciones, y en todos los tiempos.

Si, nuestra lucha ha sido religiosa y así lo han comprendido los beligerantes, aun los mismos que han luchado con armas materiales. Osollo sucumbiendo á las fatigas de innumerables campañas, clamaba á la Santísima Virgen «Tú sabes, Señora, que solo he combatido por la causa de tu Hijo.» El nobilísimo Maximiliano, sus heroicos generales Miramón, Mejía, Méndez y otros muchos héroes, han muerto, como María Stuart, porque los intereses de la reforma y los *consejos*, en México de la *Casa Blanca*, no permitían más humanos sentimientos.

Por otra parte, hemos visto la ruina de diversas familias por no haberse aprovechado de las franquicias concedidas por las leyes de desamortización, y hemos visto también reducirse á la miseria á otras muchas, por el odioso juramento de la Carta Magna de 57 que privaba á la Iglesia de sus sacrosantos derechos.

Ya nuestra Santa Madre está despojada de todo, y sus fieles hijos le debemos consolar con una mayor adhesión y obediencia á los Prelados, y con una ardiente caridad en favor de nuestros enemigos, próximos acaso, á recibir un terrible castigo del cual deben librarlos las almas justas, haciendo por ellos, muy particularmente, obras expiatorias y de reparación.

Pero la exclaustación, las prisiones, los destierros, la lapidación de augustos Príncipes de la Iglesia, la miseria de tantos y tantos y la multitud de muertes, habidas á consecuencia de una tempestad tan deshecha contra los católicos ¿no importan una era de persecución y de verdaderos mártires?

Otras profecías modernas, en consonancia con Matiana, anuncian este cúmulo de sufrimientos, como un terrible y real martirio; y el Pontífice amado, el inmortal Pío IX dice: pág. 326, p. 2.º V. P. t. 2.º «Hace poco tiempo que leyendo la obra de un sábio que no es italiano, me convencí de que la presente persecución es mucho más terrible que la que sufrió la Iglesia en lo pasado.... Mirad la sociedad.... no es ciega como la antigua, sino apóstata.»

Pág. 277, p. 5.º V. P. t. 2.º El Padre Bernardo María Clausi, sobre este punto asienta, como puede verse en nuestra explanación al capítulo 9.º pág. 75 «tan grande será la persecución de los malos contra los justos que habrán de sufrir un verdadero martirio.»

La peregrina española, pág. 289, p. 2.º al fin y siguientes reveló «que á Pío IX le está reservada la corona y la recompensa de sus muchos trabajos en en el coro de los mártires. Hay aquí una cosa muy notable, añade el Sr. Richaudeau, ocho años antes que el Papa diera á conocer su intención de convocar un Concilio, y sobre todo, cuando era imposible prever que se tendría en un brazo de la cruz de la Iglesia del Vaticano, ve una pobre mujer la parte de una iglesia con un altar, al Papa sobre un trono, varias sillas delante de él y á los lados un reducido número de personas orando cerca de aquellas gradas, es decir, al ménos nos lo parece, que sostienen el Concilio con sus oraciones; pero los Obispos no aparecen allí ó diríamos haberse ausentado, acaso por ser las oraciones insuficientes. En efecto, he aquí que los revolucionarios en tropel se arrojan repentinamente sobre el Papa descargando su rabia sobre persona tan sagrada. ¡Ya no hay Concilio! La parte de la Iglesia del Vaticano donde estaba reunido se asemeja á un presbiterio devastado.»

«Se desvanece después la revolución y reaparece el Concilio: los Obispos que son unas ovejas, respecto á Pedro, se reúnen de nuevo. (1) Casi todas son enteramente blancas, algunas tienen lunares solamente. La Iglesia tendrá todavía sus pruebas; pero de allí en adelante su triunfo es seguro, debido á la devoción al sagrado Corazón de Jesús y á la intercesión de la Santísima Virgen.»

Si, ha habido martirios, como lo anunció la humilde criada del convento de San Gerónimo; pero no se olvide quienes han puesto el poder en manos de los opresores de la Iglesia Católica entre nosotros, alentando y aun promoviendo esa misma persecución.

No es una mera casualidad, repetimos, la reunión de sucesos al parecer remotos y discordantes; sino que revelan una penetración admirable acerca de tendencias, de fines, de efectos, de causas y de antecedentes y consiguientes; remontándose más allá de la común previsión. Dada, por ejemplo, la ley sobre libertad de cultos, se creyó que iban á erigirse en el católico México multitud de Iglesias disidentes, aprovechándose los sectarios extranjeros, para asegurar su culto público, de las aflictivas circunstancias de este hospitalario país; pero, en honor de nuestras beneméritas colonias, debemos confesar que lejos de ello, más bien tomaron parte en favor del sentimiento católico de los mexicanos; y, respetando nuestro dolor, se han abstenido de toda pretensión sobre el particular. Vergüenza para los constituyentes y para cuantos soli-

(1) En efecto, el Concilio Vaticano reunido por el Sr. Pío IX está, digamos así, en dispersión y sin poder continuar sus sesiones, por la persecución de Italia al Pontificado; pero no se ha cerrado definitivamente; y se volverá á reunir después del triunfo de la Iglesia; y entonces condenará el principio vicioso de las modernas constituciones. E.

citaban nuestro descatozamiento nacional, con el pretexto de favorecer la inmigración. (1)

Pero es necesario convenir en que, Matiana, al ver las sectas solamente de los norte-americanos, únicas que existen, establecidas y sostenidas por éstos, en nuestra patria; solo inspirada pudo fijar, netamente, un resultado tan preciso.

No es probable que vuelva á arreciar la persecución, ni mucho ménos se advierten señales de ser más intensa; y creemos haberse suavizado la pasada tempestad, por la expiación de almas predestinadas á ofrecerse en sacrificio por sus hermanos. Acaso también, por causas semejantes, se ha retardado el castigo general del mundo, prolongándose el tiempo de la prueba; empero, la proximidad de ese castigo, tan anunciado, parece no dar lugar ya á nuevas tormentas; pero, aunque no es lo probable, puede haber iguales ó mayores todavía, por el muy corto tiempo que acaso dilata el castigo terrible, universal y momentáneo; fin de las penas y principio del espléndido triunfo de la Iglesia.

De todos modos, la verdad es que, sobre las cabezas de católicos y no católicos, pende de un hilo la espada de Damocles. Preparémonos todos para ese gran día del ejemplar castigo, al cual han de seguir, para los que sobrevivan, hermosas horas llenas de felicidad. Entónces se realizarán también en México los anuncios proféticos relativos á la Helvecia y que parecen dirigirse á nosotros directamente, no siendo nuestro objeto, al insertarlos á continuación, denostar á nadie en lo particular, sino por el contrario, á quienes se crean aludidos, encontrándose por lo mismo en el caso, tratamos de persuadirlos á fin de que se pongan de parte de la Santa Iglesia, evitándose á sí mismos y á muchos ser desgraciadas víctimas en los terribles acontecimientos. A nadie falta la gracia eficaz para volverse á su Dios á la hora que quiera convertirse: un esfuerzo del corazón moviendo la voluntad puede cambiar en vaso de elección á quien lo era de abominaciones y hacer

(1) El Sr. Zamacois en una nota de su Historia de México tomo 16, cap. 6, página 364, edición de Barcelona, año de 1880, dice:

«Cuando al principio del gobierno de D. Benito Juárez ofreció á los ingleses y alemanes la Iglesia del Espíritu Santo, que era una de las más céntricas, no quisieron recibirla, contestando que no querían gastar en mantener el culto. Hoy la mayor parte de los que asisten á los templos entregados á los protestantes, son mexicanos que se han separado de la Iglesia católica pero que entónces permanecían en el seno de ésta.» Es digno de observarse que en efecto no son extranjeros sino mexicanos, que, en su mayor parte, impelidos por la miseria concurren á los templos protestantes, creyendo que esta misma miseria y ser simulada su apostasía los disculpa plenamente. De modo que si les faltara la pitanza se podría aplicar á los protestantes de México lo que dice el Sr. Eizaguirre en su obra «El Catolicismo en presencia de sus disidentes» cap. 13, pág. 177, edición de París, 1855.

«El obispo anglo-prusiano de Jerusalem envió á uno de sus compañeros á evangelizar á los Samaritanos de Naplusa en 1847, ó por mejor decir, á comprar sus conciencias con dinero, del mismo modo que se negocian las mercancías en el bazar de la ciudad. Las monedas se consumieron, pero los que las habían recibido como precio de su fé no se creyeron ligados á esta sino mientras duraron aquellas. La propaganda concluyó y ningún protestante existe ya en Nápoles. E.

dignos de amor y de encomios; á quienes se les veía caminar á la reprobación eterna.

En la Abadía de Benedictinos de Dissentis se encuentra esa profecía muy venerable y de ella tomamos lo siguiente:

Pág. 436, p. 3.º V. P. t. 2.º “¡Qué horribles calamidades amenazan á nuestra amada patria!

“¡Oh, que execrables prevaricaciones!”

“En diez años, hermanos míos, gran número de vosotros vendreis á ser infames prevaricadores; sereis sectarios de Satanás.”

“Tres novadores abominables, y apóstatas infames suscitarán una herejía infernal; vosotros los secundareis, hermanos míos, con la pérdida de vuestras almas y de las de millares de millares de vuestros descendientes ¡ay, miserables! ¡qué abismo se abre á vuestros piés!”

“¡Hay de vosotros y de vuestra posteridad! Tratais de saciar vuestra sensualidad; tenéis el corazón lleno de las vanidades del mundo. ¡Ay, infelices! degenerais de la pureza de costumbres y de la probidad de vuestros mayores. ¡Ay de vosotros! Vais á caer en un abismo de males; vais á precipitaros vosotros y vuestra posteridad en las tinieblas horribles de la herejía.”

“Mas ¡á quién se debe imputar el progreso de Satanás?”

“A vosotros magistrados que tenéis las riendas del Gobierno; á vosotros que no poneis freno alguno á vuestra concupiscencia y á vuestra ambición; á vosotros que os llenais de injusticia.”

“¡Hasta qué punto llega, pues, vuestra iniquidad? ¡Por qué no hacéis observar estrictamente las leyes y respetar el culto de la verdadera religión, vosotros, á quienes ha dado Dios el poder y la autoridad?”

La mano del Omnipotente se dejará sentir sobre vosotros: el peso más grande de los infinitos males que causais recaerá sobre vosotros y vuestros descendientes.”

“Más felices son los Magistrados y Eclesiásticos que combaten contra la impiedad.”

“Sí, con vosotros permanecerá la bendición de Dios: la Providencia Divina velará sobre vuestros trabajos; y vosotros mantendréis la santa y verdadera religión en los pueblos que gobernais, y que conducís.”

“¡Felices serán los pueblos que conservan la santa religión!”

“¡Ah, mi amada patria! Tú te dividirás permaneciendo parte en la luz de la fé, y la otra caerá en las tinieblas de la herejía.”

“¡Escuchad, pueblos de la Helvecia, escuchad la voz del Altísimo y temblad! os desunirá la diversidad de religiones; os desgarrareis mutuamente, regareis vuestros campos con la sangre de vuestros hermanos, y vuestras tierras quedarán sembradas de cadáveres.”

“El año de 1712 se señalará, entre otros, con terribles carnicerías y por muchedumbre de católicos que traicionarán á la religión verda-

dera; gran número de Magistrados, particularmente de Friburgo, se dejará seducir por el dinero de los herejes.”

“Desde entónces habrá muchas revoluciones causadas por la iniquidad de los gobernantes, pues su injusticia llegará á su colmo; vendrán á ser los destructores de la antigua libertad; formaran alianzas con naciones extranjeras, con perjuicio de la patria, é introducirán en ella los vicios; no pondrán ningún freno á la impiedad, en una palabra, no tratarán más que de satisfacer su ambición y su concupiscencia con detrimento de la felicidad pública; y abolirán los antiguos derechos y privilegios de la patria.”

Continúa con la revolución francesa y después prosigue la profecía:

“Esos gobernantes, después de saciar su concupiscencia con los bienes de la patria, dejarán caer las riendas del gobierno en manos de otros tiranos, ávidos de los tristes restos de nuestra desgraciada patria; y carnicerías horribles desolarán una gran parte de la Helvecia por espacio de dos años.”

“Nuevos malvados cometerán una infinidad de rapiñas y concusiones.”

“Mas escuchad, oh pueblos que habitais la Helvecia á principios del siglo XIX: escuchad lo que vosotros vereis.” (1)

“Tiempo vendrá en que gozareis de la verdadera y antigua libertad, pues será destruida la falsa libertad que han observado aquellos impíos. El gobierno tiránico será aniquilado, á pesar de sus terribles esfuerzos, y la verdadera religión refluorecerá en toda la Helvecia.”

“Dios suscitará un héroe para libertar á la patria oprimida.”

“Será un joven de veinte á treinta años, de humilde nacimiento; pero de buenas costumbres; en verdad será poco conocido, mas sí dotado de un grande genio y de una intrepidez invencible: será católico, nacido en la diócesis de la Lausania.”

Pág. 441, p. 2.º “Habrá terribles batallas en las cercanías de Bale y... será totalmente incendiada y su país devastado y arruinado hasta sus cimientos.”

“Los antiguos gobernantes y traidores á la patria serán degollados en gran número y totalmente arruinados; primero y justo castigo de sus crímenes; su abominable memoria quedará en execración hasta el fin de los siglos y el oprobio reinará en su posteridad.”

“Los innumerables enemigos del libertador de la patria harán esfuerzos prodigiosos para avanzar de nuevo en Helvecia; mas la incomparable y terrible batalla que se dará cerca de Nion, decidirá la suerte de esta memorable guerra: los enemigos serán rechazados de todos los puntos y enteramente expulsados de la Helvecia; los nuevos

(1) Este es uno de los lugares que á mi juicio determinan con más precisión el inmediato triunfo de la Iglesia universal, pues la profecía anuncia á los que habitan en principios del siglo XIX que lo verán: no se olvide que estamos en 1889 concluyendo el siglo. E.

gobernantes revolucionarios serán también degollados en su mayor parte y todos despojados de sus propiedades; ellos y sus descendientes quedarán en abominación hasta el fin de los siglos.”

“En aquel mismo tiempo habrá una guerra general entre las potencias de Europa, se restablecerá en Francia la dignidad real, y triunfará la Iglesia de Jesucristo; en fin, se aniquilará en Helvecia la tiranía; serán de allí expulsadas la impiedad y la injusticia; remplazará la libertad verdadera á la infame libertad de que se habrán servido los tiranos para seducir á los pueblos; y se establecerá un gobierno justo y feliz sobre los fundamentos de la equidad y providad.”

Pág. 442, p. 5. “En fin, resplandecerá el reinado de la felicidad; nuestra patria florecerá; regirán leyes buenas y la justicia; la población, sin embargo, habrá disminuido en extremo, mas aumentará de nuevo.”

“En aquel tiempo, será destruido el imperio Otomano; una nación se apoderará de Jerusalem, y se enarbolará allí el estandarte de la cruz; se propagará la religión católica en todas las naciones del Asia.”

“Admirad, pues, mis amados hermanos, los maravillosos esfuerzos y los presagios ciertos de la Divina Omnipotencia; invocad la misericordia del Altísimo, humillaos delante de El, y reformad vuestras corrompidas costumbres para apartar la justicia, vengadora de vuestras iniquidades.”

“Mas vosotros vereis la Helvecia oprimida por los azotes de la Divina Justicia, y la posteridad verá el cumplimiento de esta verdadera predicción.”

“¡Felicidad y gloria para los justos; desgracia y confusión para los impios.”

CAPITULO 12

Vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí con aplauso; y que los otros de su nación que se conservan aquí y han sufrido lo pasado, le llamarán fundamentos de la ciudad. La venida del Rey de España; y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria.

Y al rey que venga le han de hacer su palacio en Nuestra Señora de Guadalupe, contiguo al convento de las religiosas. Vendrá de este modo. Los americanos irán á Europa á traer al rey: los españoles resistirán y harán guerra, y es la última guerra de España. Y esto será porque no venga el rey. Se

querrán hacer independientes, si admite. Vendrá y se conformarán con la voluntad de Dios. Lo dejarán que venga, y quedarán los dos reinos reunidos como antes, con la diferencia que antes desde España gobernaba á las Indias, y después viviendo en Indias, gobernará á España.

ESPERAMOS DE LA PROVIDENCIA

GOBERNANTES PARA NUESTRA PATRIA

ELEGIDOS EN LA HORA DE LA MISERICORDIA.

Enmarañado, oscuro, difícil y sin sentido nos parecia este fragmento y que en vano se cavilaria para sacar de él la verdadera versión; de tal modo que, nos vimos tentados de suponer todo esto antojadizo y del propio caudal de las confidentes de Señora Matiana, aunque si nos parecia oportuno recordar que en su tiempo también se les llamaba españoles a los hijos de éstos, en contraposición á los indios; y advertir que, según la mente de otras profecias, se entiende por reinar un Monarca en otro pueblo distinto del suyo, en sentido de la grande autoridad é influjo que sobre aquel ejerza.

Pero algún origen deben haber tenido semejantes alteraciones absurdas, porque sin duda alguna las hay en el final del texto, siendo conveniente retroceder á lo anterior para investigar dicho origen.

Se han cumplido, como creemos haber demostrado en los anteriores capítulos, «Su venida de los anglo americanos al reino,» usando de las mismas palabras de la trasmisite, primero en son de guerra, y después emprendiendo la conquista pacífica, la cual para nadie es un misterio; y esto segundo, desde cuando había un Monarca, pudiéndosele llamar á México *reino*, entónces, bajo su más estricta significación: hemos demostrado no haberse engañado la vidente al anunciar «sus sectas,» las de los del Norte, únicas establecidas en nuestra patria á consecuencia de la decretada libertad de cultos: es inconcuso y también hemos amplificado el concepto de haber absorbido nuestros legisladores, desde el nacimiento del parlamentarismo, todas «sus máximas,» las liberales de la constitución federal de los del Norte, como arma terrible para combatir con pretextos políticos y bajo formas sociales nuestras creencias y unidad católica; y por último, hemos hecho palpable haber

gobernantes revolucionarios serán también degollados en su mayor parte y todos despojados de sus propiedades; ellos y sus descendientes quedarán en abominación hasta el fin de los siglos.”

“En aquel mismo tiempo habrá una guerra general entre las potencias de Europa, se restablecerá en Francia la dignidad real, y triunfará la Iglesia de Jesucristo; en fin, se aniquilará en Helvecia la tiranía; serán de allí expulsadas la impiedad y la injusticia; remplazará la libertad verdadera á la infame libertad de que se habrán servido los tiranos para seducir á los pueblos; y se establecerá un gobierno justo y feliz sobre los fundamentos de la equidad y providad.”

Pág. 442, p. 5. “En fin, resplandecerá el reinado de la felicidad; nuestra patria florecerá; regirán leyes buenas y la justicia; la población, sin embargo, habrá disminuido en extremo, mas aumentará de nuevo.”

“En aquel tiempo, será destruido el imperio Otomano; una nación se apoderará de Jerusalem, y se enarbolará allí el estandarte de la cruz; se propagará la religión católica en todas las naciones del Asia.”

“Admirad, pues, mis amados hermanos, los maravillosos esfuerzos y los presagios ciertos de la Divina Omnipotencia; invocad la misericordia del Altísimo, humillaos delante de Él, y reformad vuestras corrompidas costumbres para apartar la justicia, vengadora de vuestras iniquidades.”

“Mas vosotros vereis la Helvecia oprimida por los azotes de la Divina Justicia, y la posteridad verá el cumplimiento de esta verdadera predicción.”

“¡Felicidad y gloria para los justos; desgracia y confusión para los impios.”

CAPITULO 12

Vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí con aplauso; y que los otros de su nación que se conservan aquí y han sufrido lo pasado, le llamarán fundamentos de la ciudad. La venida del Rey de España; y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria.

Y al rey que venga le han de hacer su palacio en Nuestra Señora de Guadalupe, contiguo al convento de las religiosas. Vendrá de este modo. Los americanos irán á Europa á traer al rey: los españoles resistirán y harán guerra, y es la última guerra de España. Y esto será porque no venga el rey. Se

querrán hacer independientes, si admite. Vendrá y se conformarán con la voluntad de Dios. Lo dejarán que venga, y quedarán los dos reinos reunidos como antes, con la diferencia que antes desde España gobernaba á las Indias, y después viviendo en Indias, gobernará á España.

ESPERAMOS DE LA PROVIDENCIA

GOBERNANTES PARA NUESTRA PATRIA

ELEGIDOS EN LA HORA DE LA MISERICORDIA.

Enmarañado, oscuro, difícil y sin sentido nos parecia este fragmento y que en vano se cavilaria para sacar de él la verdadera versión; de tal modo que, nos vimos tentados de suponer todo esto antojadizo y del propio caudal de las confidentes de Señora Matiana, aunque si nos parecia oportuno recordar que en su tiempo también se les llamaba españoles a los hijos de éstos, en contraposición á los indios; y advertir que, según la mente de otras profecias, se entiende por reinar un Monarca en otro pueblo distinto del suyo, en sentido de la grande autoridad é influjo que sobre aquel ejerza.

Pero algún origen deben haber tenido semejantes alteraciones absurdas, porque sin duda alguna las hay en el final del texto, siendo conveniente retroceder á lo anterior para investigar dicho origen.

Se han cumplido, como creemos haber demostrado en los anteriores capítulos, «Su venida de los anglo americanos al reino,» usando de las mismas palabras de la trasmisite, primero en son de guerra, y después emprendiendo la conquista pacífica, la cual para nadie es un misterio; y esto segundo, desde cuando había un Monarca, pudiéndosele llamar á México *reino*, entónces, bajo su más estricta significación: hemos demostrado no haberse engañado la vidente al anunciar «sus sectas,» las de los del Norte, únicas establecidas en nuestra patria á consecuencia de la decretada libertad de cultos: es inconcuso y también hemos amplificado el concepto de haber absorbido nuestros legisladores, desde el nacimiento del parlamentarismo, todas «sus máximas,» las liberales de la constitución federal de los del Norte, como arma terrible para combatir con pretextos políticos y bajo formas sociales nuestras creencias y unidad católica; y por último, hemos hecho palpable haber

habido una era de martirios en México, siendo de ella responsables nuestros vecinos, como lo dijo nuestra vidente con el laconismo propio de la misión profética. Estas son sus muy intencionales expresiones textuales «y que ellos han de ser los martirizadores. Que les habian de deber mucho dinero: vió los martirios que se harán en la ciudad.»

Y para no dejar duda de cuál es la clase de martirios y de quienes son los responsables, añade en la misma enumeración seguida, y referente toda á nuestros vecinos, esto muy característico y realizado por desgracia: «la salida de las religiosas de los conventos . . . y que se verán en tanta pobreza,» etc.

Estos vaticinios parecen más bien un breve relato de nuestra historia, y si Matiana era inspirada, Dios como un solícito padre á un hijo muy amado le aleccionó desde antes de su emancipación, advirtiéndole con encarecimiento sus más grandes escollos para evitarle caer en ellos. Parece haberle dicho nuestro Señor por boca de su humildísima sierva á nuestra inesperta patria: «Cuando salgas al mundo te encontrarás con otro pueblo (protestante) enemigo mío y de mi culto único: desde antes de tu emancipación tendrá proyectos inicuos en tu contra y procurará corromperte para causar tu ruina: te inspirará sus máximas para hacerte desagradable á mis ojos, privándote de mis especiales y extraordinarios auxilios: maquinará constantemente medios para perjudicar tus intereses y para arrebatarte cuantos bienes te he dado, ofreciéndote en cambio, como el mayor y más preciado para tí, el hacerte su esclavo, mientras exterminare todas tus razas, cuando ménos, empujándote desalmados aventureros, aunque sean la escoria de todas las naciones—quienes se enseñorearán de tus ciudades, de tus aldeas y de tus campos, vergeles floridos á costa de la fatiga de tus hijos para lucro y recreo de sus señores.»

Después de lo dicho, incluso lo de la exclaustación, añade la Madre Guerra: «Vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí con aplauso.»

Matiana, sin duda, ha de haber ponderado á sus confidentes, la grande importancia político-religiosa de conservarse entre España y sus colonias los lazos naturales de reciproca amistad y los de maternidad y filiación, tendencia antigua del partido sano; y ya no sólo los católicos, sino aun los más exaltados liberales que conservan todavía amor á su patria, estando resueltos hasta á derramar su sangre en defensa de la autonomía nacional; inculcan la necesidad de una liga entre la madre patria y las naciones de América latina, para defender éstas su independencia, tan seriamente amagada en detal por Norte-América.

Para nosotros es inconcuso estar ligados los males de México, como nos los presenta Señora Matiana, con la influencia en él de nuestros vecinos, y lo es igualmente haber visto é inculcado con

mucha particularidad en este lugar muy pormenorizadamente semejante peligro, no sabiendo si admirar más la exactitud de tales vaticinios, ó la ceguedad incalificable de verse cumplir uno á uno sin ponerse el remedio; sino, por el contrario, coadyuvando algunos mexicanos á la realización de los posteriores, cuando se miran con tanta evidencia, avances cada día más marcados hácia la opresora y vergonzosa absorción tan anunciada. Pero Matiana, inspirada acerca de la negligencia de unos y sobre la traidora perversidad de otros, tuvo en cuenta nuestra inercia y contagio y por eso anunció el término de tan terrible azote (calamidad ignominiosa) hasta el anhelado triunfo de la Iglesia.

Tal vez mediante la alianza de las naciones hispano-americanas con la madre patria tendrá lugar este suceso «y entónces, sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria;» y por eso Matiana «vió la vuelta de los españoles al reino y que los recibirían aquí *con aplauso*;» siendo una adulteración de las trasmisores, sin disputa alguna, los absurdos mezclados en este pasaje con sucesos notorios, ya cumplidos unos y casi palpándose los otros; como la decadencia de la *gran República*, revelada en estas palabras «sin que nadie los eche ni les pague su dinero,» etc. pudiéndose entrever, ya hoy, el principio del castigo de ese pueblo ensoberbecido por tanta prosperidad como le ha cercado, comenzando para él las tribulaciones de un modo muy marcado, y todas las plagas anunciadas como el principio de la crisis, como el triunfo del bien y derrota y aniquilamiento del mal, hoy en pujanza. Dios no quiera igual obstinación á la nuestra, en los del Norte, en presencia de los castigos; pero sin desealarla divisamos la ruptura de su confederación, desatándose en naciones antagonistas, rivales y enemigas, con lo cual se explica y percibe claramente la retirada de nuestros invasores, empeñados en estarse haciéndose cada día más y más odiosos; y cuando los avecindados en México no cuenten con una nación fuerte é injusta para apoyar sus agresiones «sin que nadie los eche ni les pague su dinero se retirará el anglo-americano á su patria.»

El principio de los llamamientos para hacerla entrar en si ha comenzado para la gran República: su formidable guerra de escisión, terribles nevascas sin ejemplo, inundaciones sin semejantes, espantosos incendios, (1) la singular plaga de insectos (las pulgas),

(1) Sin comentarios citaré un hecho reciente por contener á la vez inundación é incendio y por ser muy conocido de todos, pues de él se ha ocupado detenidamente toda la prensa de la Capital: «La Voz de México» en su número 126 correspondiente al martes 4 de Junio de 1889, entre otros telegramas trae los siguientes:

New Florence, Pensilvania, 2.—Gran consternación y ruina reina en la Ciudad. Las últimas noticias recibidas del Puente de Johnstown, anuncian que apenas han quedado en pié algunas casas.

La parte superior del Pnente está enteramente sumergida

los comuneros, sus huelguistas, las sospechas contra la federación de naciones poderosas y la aptitud amenazadora de la raza de color hablan muy alto, al coloso, de un Ser Infinito y justiciero amparo de los débiles y resuelto á abatir la soberbia opresiva de injustos poderosos y á ensalzar á los humildes. Pero ni en la época de la vidente y ni en el año de 1833 los mejores políticos de nuestra patria pudieron prever, ni el asombroso crecimiento de la Unión Americana, ni mucho ménos los gérmenes de muerte que la rodean al presente.

Ahora bien, supuesta una alianza de las repúblicas católicas del Nuevo Mundo con la madre patria en contra del gigante opresor, nada tiene de inverosímil é inexplicable la recepción con aplauso de los españoles, ni la del mismo Monarca; y ni aún el regalo de un palacio á este huésped, aliado y consanguíneo; quedando sólo como única adición de las trasmisores, el absurdo Gobierno unido, de España y México, y gobernándose desde aquí á la primera, confirmando tamaños absurdos provenir de muy distinto origen; y ser las amplificacio-

El agua se estrella violentamente contra el viaducto, cuyos escombros acaban de destruir cuanto había perdonado el torrente.

Al caer la noche aumentó el terror y el peligro.

Por todas partes se oían los gritos de multitud de personas que arrebatada la corriente ó aplastaba el último muro sobre que se habían refugiado y que se derrumbaba con siniestro estrépito.

De pronto, la atmósfera pareció incendiarse, y que se fundía en nunca vista conflagración el aire.

El cielo, poco antes azul de Prusia, mudó súbitamente en rojo cinabrio, infundiendo nuevas y mayores angustias; ese fenómeno era causado, según aviso llegado de Long Hollow, por estarse quemando los escombros de centenares de casas aglomeradas cerca del Puente.

Se sabe por reciente informe que ciento diez personas pasaron por Long Hollow y cuarenta y siete por New Florence, arrebatadas por el agua que, según se cree, llevaba muchas más víctimas, que no se les pudo ver por la oscuridad, pero durante toda la noche se estuvieron escuchando los desgarradores gritos de desesperación ó de agonía que lanzaban los pobres naufragos pidiendo socorro.

Todas las poblaciones que cruzan el ferrocarril al Oeste de Johnstown han participado del desastre.

En New Florence, multitud de casas están también inundadas.

La parte baja de la ciudad de Bolívar se encuentra casi enteramente sumergida en el agua.

Según noticias recibidas de diversos puntos, á todo lo largo del río en ambas riberas se hallan personas trabajando asiduamente para socorrer á las víctimas de la inundación y recoger los cadáveres que aun flotan, apareciendo constantemente más y más. Sólo en este lugar se han retirado del agua más de cien cuerpos humanos.

Esto indica que las pérdidas de vidas han sido, cuando ménos, de mil.

Acaba de saberse que en una isleta cerca de Nineveh se han refugiado veinte personas y que siempre perecieron en el incendio producido por el trastorno de las estufas en los escombros de casas aglomeradas cerca del Puente del ferrocarril á Tohostown, donde los gritos y lastimeros ayes que lanzaban al quemarse los hombres, mujeres y niños que todavía se hallaban entre aquellas ruinas, unido al siniestro reflejo de las llamas, contribuyeron triste y poderosamente á hacer más terribles los horrores de la noche fatal.

Como se ve, en Pennsylvania, repitió, hubo inundación é incendio. Por datos posteriores se hace subir el número de las víctimas desde cinco hasta quince mil. E.

nes y aditamentos néciamente maravillosos muy propios de gentes candorosas.

Matiana no es profetiza, nos ha dicho alguno, y repetirán otros, porque predijo como un mal para nosotros la invasión de los del Norte, y como un triunfo de la santa causa y como un bien para nuestra patria, la retirada á su país de los invasores; siendo Norte-América el único iris para los católicos, no sólo en México sino en el mundo entero.

Nosotros vemos con toda claridad lo contrario juzgando al Norte el escándalo y mal ejemplo universal, y por lo mismo se nos presenta como obvia esa retirada referida por la profetisa, justo decretando, el dueño y Señor del Universo, la caducidad de todas las reclamaciones de quienes nos están invadiendo, en plena amistad, para imponernos su yugo, y también la pérdida del dinero exigido á una nación á la cual de mucho debería indemnizarle el Norte; teniendo puntos de semejanza México, tiranizado por éste y los israelitas oprimidos por los egipcios: los católicos perdemos cada vez más la libertad de ejercer el culto soberano de nuestros padres al único Dios verdadero.

Pero merced á las espesas tinieblas intelectuales y morales extendidas por todas partes y en todos los rangos y condiciones, resultado natural de la altanera fatuidad de nuestro irreligioso siglo, y merced á la obsecación actual, á pesar de tener Matiana fundada su misión por haberse cumplido tantas de sus predicciones, algunos, como hemos dicho, contra sus vaticinios, juzgan ser el Norte el verdadero país de la libertad: y la única esperanza de bien para los católicos mexicanos y aún para toda la Iglesia de Jesucristo, apoyándose en la asombrosa prosperidad de la república modelo y en haber realizado ésta, como una inconcusa verdad, todas las libertades. ¿Matiana se engañó, ó quienes repiten tanto encomio del Norte son los ilusos, y una prueba inconcusa de como se desenvuelve, al amoroso calor de las máximas americanas el pretensioso catolicismo liberal?

Pero quienes, contra la vidente, así opinan, están unidos del todo al espíritu más íntimo de la masonería, pues ésta no pretende, ni jamás ha pretendido otra cosa, sino el triunfo universal de las instituciones de Norte-América y la anexión á ésta de todo el continente; y esta unión no es como quiera sino en los puntos más trascendentales. En la obra Satán y compañía (1) se lee: "El segundo cañonazo y la segunda concentración (de la masonería) tuvieron lugar cuando se manifestó en América la afirmación de que todo gobierno humano tiene su autoridad del pueblo y solamente del pueblo."

El primer cañonazo, según el mismo autor, fué la reforma de Lutero: trabajen en buena hora los católico-liberales en pró del tercero y último cañonazo con que pretenden las logias destruir al catolicismo, destronar oficialmente á Jesucristo, la separación de la Iglesia y del

(1) Se está publicando en esta capital por suscripción, pág. 130.

Estado y el triunfo de toda clase de libertades, para que logre obtener la conquista pacífica el pretencioso error y para el despojo, pacífico también, de los sagrados derechos de la verdad; pero nosotros vemos una sutil extrategia del averno, en esa falsa paz otorgada únicamente, en el país clásico de la libertad, á los católicos, para prestigiar el segundo cañonazo de la masonería y preparar el tercero. A quienes quieren encontrar en la tolerancia de nuestros vecinos y en su paz y prosperidad, preciosas garantías para Nuestra Santa Madre la Iglesia, contraponiendo siempre á tales ventajas los trastornos y acusaciones justamente repetidas contra los pueblos católicos; los remitimos á la carta de Santa Ildegarda al pueblo de Colonia que insertamos al fin de este capítulo; y les señalaremos para su meditación estas palabras de San César, Arzobispo de Arles, pág. 421 al fin, V. P. t. 2.º en la gran profecía que lleva su nombre: "Atacan la casa de Dios los mortíferos clamores de una fermentada libertad." Y para quitar toda duda del espíritu dominante en las profecías modernas respecto del liberalismo, escuchemos á Orval: Se verá crecer el reinado de los malos" página 449. El venerable Holzhauser (págs. 152 y 156 V. P., t. 2.º y 97 de esta obra, y otros videntes) han señalado como una época de tribulación, de prueba y de castigo la presente, durante la cual se han derribado tronos para erigirse repúblicas, asesinandose reyes; siendo inconcuso ser el Norte la tentación para tantos trastornos, por su prosperidad y por presentar como verdades sólidas una pasajera tolerancia y todas las escandalosas libertades, para el apoyo de teorías demasiado funestas para todas las demás naciones. Esta es á no caber duda la gran misión de la República modelo; respetando, por eso, los agitadores la falsa y aleve paz del cuartel general de la masonería. Pero también, como nuestra inspirada, nos anuncian esos profetas el término de estas calamidades, sin tener ya objeto desde entonces esa grandeza en creciente, de nuestros vecinos habiendo acaso comenzado á menguar, ya esa grandeza adquirida contra los elementos adecuados, permitiendo Dios semejante prestigio paracastigarnos y probar nuestra fé y nuestra sobrenatural esperanza. Esa carta federal, don del cielo para los católicos liberales y segundo cañonazo de la masonería, supera en liberalismo á la Constitución de Francia, de la cual dijo Nuestro Señor á Sor Natividad "os parecerá venir del cielo, aunque no se formó sino de los vapores de la tierra" . . . "Así mismo la nueva constitución parecerá á muchos otra cosa de lo que es: se le bendecirá como un presente del cielo, aunque no sea sino un presente del infierno." (1)

Cuantas profecías hemos visto y son muchas y no sólo las recopiladas en las Voces Proféticas, todas nos anuncian de un mismo modo

(2) También Matiana dice que los demonios formaron la Constitución y el Código y que Lucifer mandó que la extendieran por todo el mundo. ¡Cómo se atropellan aquí las reflexiones tanto sobre la unidad de pensamiento de todos los profetas modernos con Matiana, como sobre la gran misión de ésta! E.

en sustancia, la actual lucha calamitosa para los pueblos é individuos católicos; el combate de la crisis y el espléndido triunfo de la Iglesia, con recompensas sobreabundantes para los buenos, poco ántes reducidos al último extremo de aflicción; y con ejemplar castigo de sus opresores, en medio de su fabuloso poder y prosperidad.

Pues bien, todos los modernos profetas refieren las glorias de ese mismo triunfo, como á los elegidos por Dios para alcanzar la victoria, al "*Gran Monarca*" y al "*Pontífice Santo*," y ya unos, y ya otros nos hablan de la conversión de Rusia, Inglaterra y Alemania; del Imperio Celeste y hasta del giro de la Media Luna hácia la órbita católica; pero no hemos encontrado un sólo texto en apoyo de los visionarios que quieren encontrar *las esperanzas* de la Iglesia en Norte-América, es decir, en sistemas, en principios y en acciones tan opuestas al espíritu de humilde caridad y desinteresada justicia del Evangelio. Solamente la inspirada, nuestra compatriota, nos deja entrever algo acerca de nuestros opresores después del triunfo de la Iglesia, cuando dice: "y entonces sin que nadie los eche ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria." Pero esto no revela aumento de su poder, ni ser hoy para nosotros un bien apetecible su dominación y una esperanza católica.

Nosotros no comprendemos como alguno pueda fundar en el Norte esperanza favorable al catolicismo; pero si sabemos por el derecho natural, por el de gentes, por el civil, y en fin por el canónico, siendo causa de desafuero, ser un crimen horrible la traición á la patria, y no estar derogada en ninguno de esos códigos la gravedad de semejante delito, extensivo también á los habitantes todos de la nación ofendida, aunque no sean sus hijos quienes le cometen. El abuso y el capricho de los tiranos comprende muchas veces como infidencia á la patria cuanto cuadra á sus intereses; pero nadie dejará de encontrar una verdadera traición, y en su esencia misma, en cuantos de alguna manera atacan la autonomía de un pueblo, aún cuando sólo sea de pensamiento manifestado. Por eso, á cuantos estando en este caso, contribuyan de algún modo á la esclavitud de esta católica nación, los denunciamos ante Dios de *traidores*. ¡Si, ante Dios los acusamos del infamante crimen de traición! y oprimidos como lo estamos, ya hace mucho tiempo, y extranjeros en nuestra patria, suspirando por el anhelado día de la misericordia, considerándonos castigados, pero siempre como hijos, como pueblo escogido; de lenitivo nos sirve repetir con Jeremías, valiéndonos de la traducción del Dr. D. José González Carbajal: (1)

(1) Parece que no se debe omitir la nota del Editor del libro intitulado "Voz del Espíritu Santo" de donde hemos tomado esta traducción, dice así: "Ya que he tenido el placer de publicar esta obra preciosísima quiero que se me permita colocar al fin de ella un retrato de nuestro estado infeliz; para que volviendo todos sobre nuestros pasos, desenojemos á Dios, irritado hasta aquí, y justamente, contra un pueblo que en otro tiempo era suyo, y hacia todas sus delicias. . . ." A.

mienzan á columbrar los primeros rayos de esta calma después de la tempestad. «Tempestad muchas veces secular, que tuvo su origen en el gran cisma de Occidente á fines del siglo XIV continuada por la gran revolución de Alemania en el XVI y que probablemente acabará por la gran revolución de Francia en el siglo XVIII y XIX: tempestad horrible que ha llevado arrastrando hasta los abismos, el océano religioso y político de la humanidad, á fin de que aprendan todos los cristianos, Pastores y ovejas, á poner siempre su confianza *no en tal país, nación ó imperio*, en tal dinastía, en tal rey, tal hombre; sino en Dios sólo y en nuestra humilde y activa cooperación en su Providencia, que emplea la misma tempestad para hacernos entrar más prontamente en el puerto.»

La profecía á que se refiere es la siguiente: Pág. 56, p. 1.º V. P. t. 2.º

«El primero de Abril de 1367 en la noche, dice la Santa, Dios me ha revelado más particularmente sus secretos, y me ha dado á conocer cosas tan admirables que parecía no hallarse ya mi alma en el cuerpo. Tan grandes, tan abundantes eran sus goces que jamás podrá la lengua referirlos. Dios me explicó sobre todo el misterio de la persecución que sufre al presente la Santa Iglesia (1) así como su renovación y exaltación en los tiempos que han de venir. Para hacerme comprender que permite las circunstancias, en que se encuentra ahora la Iglesia, para volverle su esplendor: me citaba la Verdad Suprema dos textos del Evangelio: Es necesario que vengan escándalos. Y después añadía nuestro Señor: mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! San Mateo capítulo XVIII, verso siete. Como si dijera: Yo permito estos tiempos de persecución para arrancar las espinas de que se ve rodeada mi esposa pero no permito los pensamientos culpables de los hombres. . . . Hago como hice cuando me hallaba en el mundo; formé entonces un látigo de cuerdas y eché á los que vendían y á los que compraban en el Templo, no queriendo que la morada de mi Padre viniera á ser una caverna de ladrones. Dígame que de la misma manera ahora, hago un látigo de las criaturas y con este látigo arrojo á los mercaderes impuros, codiciosos, avaros é inchados de orgullo que venden y compran los dones del Espíritu Santo.»

«Y en efecto, con este látigo de la persecución de las criaturas, Nuestro Señor los echaba y por la fuerza de la tribulación los arrancaba de su vida vergonzosa y desarreglada. El fuego

(1) Esto á mi juicio corrobora admirablemente la tesis que ha asentado el Autor y es que las desgracias de los pueblos católicos son pruebas y castigos de misericordia: que las prosperidades de las naciones infieles son pasajeras, como una verdadera tentación y prueba; y que no está el remedio en que las primeras procuren asimilarse á las segundas sino al contrario. E.

aumentaba en mí, y veía yo con admiración á los cristianos y á los infieles que entraban en el costado de Jesucristo Crucificado; y yo pasaba por el deseo y por el amor; y así por este medio entraba con ellos en la llaga de Cristo, del dulce Jesús. Estaba yo acompañada de mi Padre Santo Domingo, de San Juan y de todos mis hijos espirituales, y entonces me ponía el Señor la cruz sobre los hombros y la oliva en la mano, como si me mandase que la llevase á unos y á otros, diciéndome: *Anda á decirles: Yo os anuncio un grande gozo.*

«Del mal que hacen los malos cristianos persiguiendo á la Esposa de Cristo, debe nacer el honor, la luz y el perfume de las virtudes para esta Esposa. Y esto era tan dulce que me parecía no haber ninguna comparación entre la ofensa y la bondad infinita que Dios mostraba á su Iglesia. Entonces me regocijaba yo, me conmovía de alegría y veía tan claramente aquel porvenir que me parecía poseerlo, gozarlo y decir con Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.*

«¡Oh! ¿que lengua podrá referir las maravillas de Dios? No será la mía: pobre y miserable como soy, quiero guardar silencio y entregarme toda entera á procurar la gloria de Dios, la salvación de las almas y la renovación y exaltación de la Santa Iglesia, por gracia y virtud del Espíritu Santo: así quiero permanecer hasta la muerte.»

En otra ocasión á ruego del B. Raymundo de Capua refiere la Santa lo que sucederá de la Iglesia después de sus desgracias, del modo siguiente.

Página 59, párrafo 2.º «Cuando estas tribulaciones y angustias hayan pasado, Dios purgará á su Santa Iglesia de un modo imperceptible para los hombres; suscitará el espíritu de sus escogidos y se seguirá á estas cosas, tanta reforma de la Santa Iglesia de Dios y tal renovación de Santos Pastores, que de solo pensarle mi espíritu salta de gozo en el Señor. Según os lo he dicho varias veces, la Iglesia de Cristo se halla al presente toda como desfigurada y cubierta de andrajos; pero entonces estará brillante de hermosura, adornada de preciosas joyas y coronada con la diadema de todas las virtudes; *nuestros pueblos fieles* gozarán al verse dotados de pastores santos; y las naciones que se han separado de la Iglesia, atraídas por el buen olor de Jesucristo, volverán al aprisco, convirtiéndose hácia el verdadero pastor y Obispo de sus almas. Ofreced, pues, acciones de gracias al Señor por esta tranquilidad tan intensa que se dignará restituir á su Iglesia después de semejante tempestad.»

Pág. 16, p. 2.º y 17 p. 3.º V. P. t. 2.º Es muy adecuada á nuestro asunto la carta de Santa Ildegarda al clero de Colonia, dice así:

«Del seno de la viva voz, he oído una voz diciendo: ¡Oh hija de Sión, la corona de honor caerá de la cabeza de tus hijos, y el

manto de sus riquezas será disminuido, porque no han conocido el tiempo que les he dado para ver y para enseñar á los pueblos. Por cuanto no hicisteis esto os vereis reducidos á ser los esclavos de los esclavos, y ellos mismos serán vuestros jueces y vuestra libertad declinará como se retiró la bendición de Canaan. Estos azotes no serán sino los precursores de otros azotes más terribles que seguirán. El diablo dice dentro de sí respecto de vosotros:— Yo hallo en ellos las cosas en que se cumple mi voluntad. No quieren trabajar por su Dios, y le tienen como nada... Vosotros ¡oh mis discípulos y mis criados, estais mejor disciplinados, con mucho, que ellos, delante del pueblo! Y por eso, elevaos por encima de ellos, arrancándoles sus riquezas y sus honores, y después de haberlos despojado, ahogadlos.—Y lo que el diablo dice para sí, lo cumplirá en gran parte por justicia de Dios. Pero yo que soy, digo á los que oyen: En el tiempo en que esto acaezca *por medio de un pueblo sumergido en el error, peor todavía que éste, caerá la ruina sobre vosotros en castigo de vuestras precarificaciones, y ese pueblo os perseguirá y descubrirá vuestras obras.* Las pondrá á la luz del medio día, y dirá de vosotros: Estos son unos escorpiones en sus obras, y sus obras son obras de serpientes. Y como por el celo del Señor, os lanzará esta imprecación: «*El camino de los impíos perecerá*» (Salmo 1°); pues por la burla y el sarcasmo exterminarán vuestros caminos de iniquidad. Ese pueblo que obrará de este modo, seducido y enviado por el diablo, vendrá pálido el rostro, se valdrá de una máscara de santidad, y ganará á los más poderosos príncipes del siglo, hablándoles de vosotros de este modo: «¿Por qué conservais y sufrís la sociedad de éstos que manchan toda la tierra con sus inmundas iniquidades? Ellos se entregan á la embriaguez y á la lujuria, y si no los desechais de vosotros perecerá toda la Iglesia» (1).....

«Pero esos seductores comenzarán sus proezas por la seducción de las mujeres, lo que les hará exclamar en el delirio de su orgullo: ¡Hemos triunfado de todo! (2) Mas su fingida justicia no se sostendrá, y bien pronto se descubrirá su corrupción. Así es como la iniquidad purgará la iniquidad, y como vuestras perversas obras se convertirán en venganza.... Así perecerá vuestro honor, y caerá de vuestras cabezas vuestra corona. Así es como

(1) Es común entre los yankees la doctrina de que nuestra raza, no solo es inferior sino que conviene sustituirla con la suya, y en sus periódicos se leen las injurias más depresivas contra nosotros. E.

(2) El Autor llama la atención, en el apéndice, sobre la educación de las norteamericanas y sobre que las pretensiones que en ellas se intenta despertar, son muy peligrosas y cunden en todo el mundo, haciendo observar que ya en Francia se ha solicitado, hasta la identidad de trajes en uno y otro sexo: esa tendencia tan notable á la confusión más espantosa caracteriza la proximidad del Anticristo. E.

la Divina Justicia, provocada por vosotros, escudriñará vuestros escándalos. *Es menester que las obras de iniquidad se purguen con tribulaciones y quebrantos.* Sí, *esos hombres sin fé y seducidos por el diablo, serán vuestro bieldo y vuestro azote, porque no adorais á Dios puramente, y os atormentarán hasta que sean purificadas vuestras iniquidades y vuestras mismas justicias.* *Estos impostores no son los que deben preceder al último día, pero son de él el germen y los precursores.* Con todo eso, su triunfo no tendrá más que un tiempo. *Vendrá después la aurora de la justicia, y vuestro fin será mejor que vuestro comienzo, é instruidos por todo lo pasado, resplandecereis como un oro purísimo, y así permaneceris por muy largo tiempo.* Pues la primera aurora de justicia se levantará entónces de nuevo en el pueblo espiritual, como cuando comenzó.... Este pueblo espiritual será afirmado en la justicia por el terror de los pasados azotes, como los Angeles fueron confirmados en el amor de Dios por la caída del Diablo.... y así es que el resultado final de este error será la confusión del siglo.»

CAPITULO 13.

Vió que medio compuesta que esté la capital, por orden superior, recogerá á todas las religiosas, sin que ninguna quede en la calle: las llevarán á sus conventos, y encontrarán todas las cosas que dejaron en sus celdas: de modo que si una paja queda en una puerta cuando salgan, allí la vuelven á encontrar, porque ni el aire la moverá, y hará el Señor muchos milagros en favor de las religiosas. También dijo que las religiosas de México no harán lo que hagan en Puebla.

PERSECUCION A LOS BUENOS,

EXCLAUSTRACION, REENCLAUSTRACION.

«Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas,» dijo la cronista en una nota, siendo esta la oportunidad de explicarla por su enlace con el texto que vamos á comentar. Esto no se ha de entender literalmente de veinticuatro horas naturales, sino de un período indeterminado, sentido común de inter-

manto de sus riquezas será disminuido, porque no han conocido el tiempo que les he dado para ver y para enseñar á los pueblos. Por cuanto no hicisteis esto os vereis reducidos á ser los esclavos de los esclavos, y ellos mismos serán vuestros jueces y vuestra libertad declinará como se retiró la bendición de Canaan. Estos azotes no serán sino los precursores de otros azotes más terribles que seguirán. El diablo dice dentro de sí respecto de vosotros:— Yo hallo en ellos las cosas en que se cumple mi voluntad. No quieren trabajar por su Dios, y le tienen como nada... Vosotros ¡oh mis discípulos y mis criados, estais mejor disciplinados, con mucho, que ellos, delante del pueblo! Y por eso, elevaos por encima de ellos, arrancándoles sus riquezas y sus honores, y después de haberlos despojado, ahogadlos.—Y lo que el diablo dice para sí, lo cumplirá en gran parte por justicia de Dios. Pero yo que soy, digo á los que oyen: En el tiempo en que esto acaezca *por medio de un pueblo sumergido en el error, peor todavía que éste, caerá la ruina sobre vosotros en castigo de vuestras precarificaciones, y ese pueblo os perseguirá y descubrirá vuestras obras.* Las pondrá á la luz del medio día, y dirá de vosotros: Estos son unos escorpiones en sus obras, y sus obras son obras de serpientes. Y como por el celo del Señor, os lanzará esta imprecación: «*El camino de los impíos perecerá*» (Salmo 1°); pues por la burla y el sarcasmo exterminarán vuestros caminos de iniquidad. Ese pueblo que obrará de este modo, seducido y enviado por el diablo, vendrá pálido el rostro, se valdrá de una máscara de santidad, y ganará á los más poderosos príncipes del siglo, hablándoles de vosotros de este modo: «¿Por qué conservais y sufrís la sociedad de éstos que manchan toda la tierra con sus inmundas iniquidades? Ellos se entregan á la embriaguez y á la lujuria, y si no los desechais de vosotros perecerá toda la Iglesia» (1).....

«Pero esos seductores comenzarán sus proezas por la seducción de las mujeres, lo que les hará exclamar en el delirio de su orgullo: ¡Hemos triunfado de todo! (2) Mas su fingida justicia no se sostendrá, y bien pronto se descubrirá su corrupción. Así es como la iniquidad purgará la iniquidad, y como vuestras perversas obras se convertirán en venganza.... Así perecerá vuestro honor, y caerá de vuestras cabezas vuestra corona. Así es como

(1) Es común entre los yankees la doctrina de que nuestra raza, no solo es inferior sino que conviene sustituirla con la suya, y en sus periódicos se leen las injurias más depresivas contra nosotros. E.

(2) El Autor llama la atención, en el apéndice, sobre la educación de las norteamericanas y sobre que las pretensiones que en ellas se intenta despertar, son muy peligrosas y cunden en todo el mundo, haciendo observar que ya en Francia se ha solicitado, hasta la identidad de trajes en uno y otro sexo: esa tendencia tan notable á la confusión más espantosa caracteriza la proximidad del Anticristo. E.

la Divina Justicia, provocada por vosotros, escudriñará vuestros escándalos. *Es menester que las obras de iniquidad se purguen con tribulaciones y quebrantos.* Sí, *esos hombres sin fé y seducidos por el diablo, serán vuestro biello y vuestro azote, porque no adorais á Dios puramente, y os atormentarán hasta que sean purificadas vuestras iniquidades y vuestras mismas justicias.* *Estos impostores no son los que deben preceder al último día, pero son de él el germen y los precursores.* Con todo eso, su triunfo no tendrá más que un tiempo. *Vendrá después la aurora de la justicia, y vuestro fin será mejor que vuestro comienzo, é instruidos por todo lo pasado, resplandecereis como un oro purísimo, y así permaneceréis por muy largo tiempo.* Pues la primera aurora de justicia se levantará entónces de nuevo en el pueblo espiritual, como cuando comenzó.... Este pueblo espiritual será afirmado en la justicia por el terror de los pasados azotes, como los Angeles fueron confirmados en el amor de Dios por la caída del Diablo.... y así es que el resultado final de este error será la confusión del siglo.»

CAPITULO 13.

Vió que medio compuesta que esté la capital, por orden superior, recogerá á todas las religiosas, sin que ninguna quede en la calle: las llevarán á sus conventos, y encontrarán todas las cosas que dejaron en sus celdas: de modo que si una paja queda en una puerta cuando salgan, allí la vuelven á encontrar, porque ni el aire la moverá, y hará el Señor muchos milagros en favor de las religiosas. También dijo que las religiosas de México no harán lo que hagan en Puebla.

PERSECUCION A LOS BUENOS,

EXCLAUSTRACION, REENCLAUSTRACION.

«Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas,» dijo la cronista en una nota, siendo esta la oportunidad de explicarla por su enlace con el texto que vamos á comentar. Esto no se ha de entender literalmente de veinticuatro horas naturales, sino de un período indeterminado, sentido común de inter-

pretación en materias proféticas, debiéndonos indicar el punto de partida y su término final los mismos acontecimientos de ese periodo. Acaso deban entenderse las horas por años, permaneciendo las exclaustadas veinticuatro sin formar comunidades; y acaso también deba computarse el principio desde 67 fecha de la definitiva clausura de los monasterios. (1)

La autorización del instituto de las Religiosas del Sagrado Corazón, nos parecía un prelude del restablecimiento inmediato de todos los suprimidos y de la inauguración de cuantos más se quisiera establecer, pues si nunca ha habido razón para impedirlos, mucho menos en lo de adelante, supuesta la existencia de uno enteramente nuevo y no reputado hasta ahora como nacional.

A esta comunidad evidentemente no se refiere nuestra profetisa, pues sólo habla de las exclaustadas.

«Con diez cañones por banda» se jactaba un pirata de adueñarse de sus sorprendidas víctimas; y ese mismo derecho de la fuerza, nos ha arrebatado los privilegios soberanos de nuestro culto, y hasta las libertades más naturales de nuestro personal albedrío.

Nosotros abrigábamos la esperanza de que desapareciendo, como han desaparecido de la escena política, en su mayor parte, las funestas notabilidades de 57, pues solo ya existen como un negro borrón en nuestra historia; y de que habiéndose envejecido y raído en ménos de cinco lustros sus inmundos pergaminos, pues desde hace algún tiempo otros personajes dirigen la cosa pública; nosotros esperábamos en los nuevos hombres, por algún tiempo, la continuación de la marcha que encontraron; pero sin alardear de ella como de obra de sus manos y sin gozarse en la injusta opresión de los católicos; operándose una reacción cada vez más marcada á retroceder hasta encontrar el camino por el cual nuestros padres marcharon con mayor acierto. Aunque muchos se aprovechen del mal y de los intereses criados para prolongarle discuriáramos, la generación actual presencié la iniquidad y la insolencia, de parte de unos para cometer toda clase de atentados con inevitable ruina de la patria; y vió en el partido caído la amargura, la resignación y el heroísmo. No tendría, nos decíamos, disculpa alguna continuando el espíritu de tiranía, cuando recibió lecciones tan justas como impresionables; cuando ha seguido como espectadora los hechos y cuando palpa, en fin, los resultados funestos.

(1) No estoy de acuerdo con la interpretación que dá el autor á esta nota, ni hay necesidad de detenerse en ella, pues notoriamente es aditamento de la Madre Guerra y su deseo; y lo mismo la inteligencia y redacción del texto que se comenta; resultando que lo previsto y anunciado clara y terminantemente por nuestra compatriota profetisa es la exclaustación, y la reenclaustación cuando se realice el triunfo de la Iglesia. En las notas, que toma de Matiana la Madre Guerra advierte que le pertenecen á aquella. E.

Por eso creíamos que, aun cuando se pervirtiese á la juventud con falsos principios y teorías halagadoras, no se lograría seducirla, por las anticipadas enseñanzas y desengaños prácticos, pudiendo ser ella el mejor juez acerca de los males de México y de sus causas; y no tendrían ni disculpa, cuantos se adhiciesen á los principios de 57, pues obrarían el mal á sabiendas contra sí, mirando su poder; siendo, por otra parte, inmensa su responsabilidad, ninguno su interés y muy próximo acaso su castigo.

En efecto, la generación actual, sin la expectativa de los bienes de la Iglesia, y de la usurpación de los puestos públicos, con despojo de las personas ameritadas; no teniendo sebo alguno para el mal, debía tender cada vez más al bien, inclinándose con nobleza en favor de las reparaciones posibles. Pero respecto de las señoras religiosas, á todas estas consideraciones, se debían añadir además, las de caballeridad, inseparable de toda persona en dignidad constituida, hácia mujeres desvalidas; para esperar su pronto restablecimiento en todos sus derechos y el término de la opresión en que se les tiene.

Pero la vidente, ilustrada con la sabiduría del cielo, vió la cesación de la tiranía contra las órdenes monásticas en nuestra patria, hasta el triunfo de la Iglesia, recogiendo y llevando á las religiosas á sus conventos; en los cuales «encontrarán todas las cosas que dejaron en sus celdas.»

Acaso no será inútil para muchos advertir también el sentido de Matiana, cuando dice «si una paja queda en una puerta allí la vuelven á encontrar» pues no debe entenderse literalmente, porque esta es una hipérbole, ya hasta vulgar y aun mas usada ántes, para designar la más amplia indemnización ó reparación; y además deben suponerse intersticios naturales y no todo de un golpe y simultáneamente, pues, no se olvide que, se trata de la breve narración de hechos, por lo cual se presentan como aglomerados; y todavía más, se trata de una narración profética con su carácter común de vaguedad ó de bosquejo. Pero ya la exclaustación tuvo su cumplimiento y podemos afirmar también haberse realizado otro vaticinio de Matiana, entre las peripecias de la exclaustación, y es el siguiente:

«El convento que se ha de hacer en el Santuario..... sería habitado, primero por religiosas capuchinas.» Pues bien en el año de 1861 fueron las capuchinas de México á reunirse con las de Guadalupe en el convento de éstas, designado por la inspirada como el lugar elegido para la tercera fundación del desagravio. Pero hasta los más exigentes no podrán ménos de reconocer que, estando destruido completamente el convento de las capuchinas de México, al ménos por de pronto, cuando llegue á efectuarse la reenclaustación, es muy probable por segunda vez la reunión

de ambas comunidades en el dicho convento de Guadalupe. (1)

Restablecida la clausura, cuando ya las religiosas, después del triunfo de la Iglesia, estén reunidas en sus respectivos conventos, y no inmediatamente después del combate, como quieren interpretar algunos, y como acaso lo entendió la Madre Guerra, un niño avisará en las porterías de los monasterios, que ya no se volverá á tirar una bala. ¿Tal vez un ángel anunciará la paz tomando la forma infantil? ¿Será el mismo ángel á que se refiere María de Terreaux en dos distintos lugares? Pero á la verdad nada hay tan inculcado en todas las profecías modernas, como este encarnizamiento contra los amigos y siervos predilectos de Dios, su triunfo en definitiva y las reparaciones y resarcimientos que les esperan.

En otra profecía dice la misma María de Terreaux pág. 489, p. 2.º V. P. t. 2.º

«Como comenzó la revolución así terminará. Se verán en la conclusión las mismas cosas y los mismos males que al comenzar. La *república*, la mentira, la licencia, etc., etc.; pero todo irá más rápidamente; y terminará por un brillante prodigio que pasmará al universo, y por un *grande acontecimiento*, en el que serán castigados los malos de una manera espantosa.»

«En los años que precederán al gran suceso, habrá gran mortandad y miseria... Los malos serán desconcertados muchas veces en sus proyectos sanguinarios, por las oraciones de las almas buenas. No desistirán por eso de la resolución de hacer perecer á todos los buenos, de los que con anticipación formarán listas y señalarán las casas y puertas para que ninguno escape... Pero cuando estén á punto de ejecutar esta *nueva justicia*, comenzará Dios á ejecutar la suya. Se verán como ciegos y heridos de vértigo; la división reinará entre ellos y se degollarán unos á otros.»

«El año que precederá al gran acontecimiento será muy malo, al contrario el año en que tenga lugar; ofrecerá una magnífica cosecha; más no quedará gente bastante para consumir su abundancia. Al aproximarse este gran suceso, aparecerán en el cielo fenómenos extraordinarios. Un gran personaje se convertirá en París y se hablará de formar un campo en la llanura de Sainfond, cerca de Lyon; y Lyon, cuyas fortificaciones no se habrán terminado, se verá rodeado de grandes aparatos de guerra. Hacia aquel tiempo adoptarán los malos, para reconocerse, unos casquetes de fondo llano y rojo que caigan de un lado.»

«Habrá un momento de anarquía horrible, durante la cual se renovarán todos los desórdenes de los tiempos más malos... El

[1] Es una notable coincidencia la traslación de la sagrada imagen de María Santísima de Guadalupe á la Iglesia del repetido convento para más santificarlo. E.

crimen sin represión llegará á su colmo... Mas este tiempo de desolación será corto. La Santa Iglesia será atacada por tercera vez con una furia y con una rabia ináuditas, pero en esto sufrirá muy poco, mientras que sus enemigos se verán aniquilados casi en su totalidad. París será reducido como Sodoma y Gomorra, y lo que quede de sus habitantes se refugiará en gran parte en Lyon. Cuando se viere su fuga, estará próximo el gran acontecimiento... Los Brotteaux de Lyon (barrio) foco de abominación y de revoluciones, serán sumergidos en las aguas; más Lyon se salvará por la intercesión de la Santísima Virgen. Francia se verá en un momento amenazada en todas partes por las potencias extranjeras, sin que se sepa en el interior. La sorpresa y el espanto que causará esta noticia, infundirán el terror en el pueblo y ocasionarán la anarquía y la guerra civil. Los extranjeros penetrarán en Francia y avanzarán hasta las cercanías de Lyon. La hora del grande acontecimiento será anunciada por los rayos y relámpagos de un trueno tan violento que, parecerá desquiciarse la tierra en sus cimientos.»

«Un gran combate tendrá lugar cerca de Lyon... Casi todo lo que quede de los malos allí perecerá.»

De la religiosa de Belley pág. 299, p. 4.º V. P. t. 2.º tomamos lo siguiente: «Aun parece que triunfan los insensatos, ellos se ríen de Dios; se cierran los templos; huyen los ministros del culto divino; ha cesado ya el gran sacrificio.»

«¡Ay! ¡ay de la ciudad corrompida! Aparece un año nuevo, El gran Pontífice muere. Ya no se entienden. ¡Huid, hijos de Dios, huid! Ha llegado el día de los muertos.»

«¡Qué confusión! ¡El fuego, la sangre, el hambre, todo el infierno!»

«¡Ay! ¡ay! Tres veces más. ¡Ay de la ciudad de sangre! ¡ay de la ciudad de la herejía! ¡Ay de la ciudad del crimen!»

«Los malos quieren destruirlo todo; sus libros y sus doctrinas inundan el mundo.»

«Ha llegado el día de la justicia. Veo al mundo humillarse y caer al aspecto de Aquel á quien se desconoció.»

«Una mujer le ha salvado: una mujer le sigue. Un ministro del Altísimo le sostiene. Este ministro acaba de ser ungido con el óleo santo. Dios los acompaña. Ved ahí á vuestro Rey.»

«Se presenta en medio de la tempestad y de la confusión. ¡Qué espantosos momentos! Los buenos, los malos caen. Babilonia queda reducida á cenizas. ¡Ay de tí, ciudad maldita!»

«Vi entónces aparecer, hacia el Norte, las llamas luminosas. Un santo levanta las manos al cielo y aplaca la cólera Divina. Sube al trono de San Pedro.»

«El Gran Monarca sube al de sus padres. Se coloca el trono hácia el Mediodía.»

«A su voz todo se apacigua. Levántanse de nuevo los altares, renace la religión. Son destruidos y confundidos los malos, *reparanse las injusticias*. El Gran Monarca lo ha salvado todo con su *mano reparadora*.»

Es corta su gloria, no hace más que pasar, nació en la desgracia.»

«En el año de 18... (1) le sucede el hijo del destierro. Entonces se le dará paz á Francia; mas el fin de los tiempos no estará lejano.»

CAPITULO 14.

Así mismo también llevarán á sus conventos á todos los religiosos secularizados. Creo esto lo ha de mandar el Papa; y se dice que su vuelta será para cantar máitines de Navidad de Nuestro Señor Jesucristo en sus conventos, y que estarán muy contentos: que el Señor les daría eficaces auxilios, para que hicieran con gusto su santísima voluntad. Y de todo se seguirán consuelos y bendiciones del cielo, paz, unión y bienes. Se volverán á fundar de nuevo las religiones extinguidas de religiosos jesuitas, juaninos, hipólitos, y betlemitas y quedará todo en orden. A las compañeras de nuestra Matiana, ésta les daba parte de todo lo escrito, y les encargó tuvieran cuidado de que no faltara la fiesta que ella hacía al Espíritu Santo el segundo día de su Pascua, aunque fuera de limosna, y misa redonda, porque ésta era la única luz que queda para la fundación. Lo cumplieron,

[1] No se olvide que se ha estado retardando el castigo por las oraciones de los buenos, por las victimas voluntarias y sobre todo por la interposición de María Santísima nuestra piadosísima Madre y abogada. También se debe tener presente que estas mismas causas han evitado azotes tremendos y suavizado otros, lo que no redundaría en descrédito, sino en honra de quienes las anunciaron por el fruto recogido. Dios nuestro Señor no quiere dejarnos descansar en la impunidad, fijando el tiempo preciso del castigo, y antes nos amenaza con sorprendernos como un ladrón, pero á la hora que menos pensemos ha de descargar el peso de su justicia, con tanta audacia provocada por nosotros. Los judíos veían cumplirse los anuncios y no los comprendían; y Tito cercó á Jerusalem y huyeron de la ciudad delincuente los justos y el pueblo deicida está esparcido por todo el mundo; y sin embargo no mira todavía los vaticinios. ¡Horrible ceguera la voluntaria! Por eso á los mansos y humildes yo les digo: «TOMA Y LEE.» E.

Varios pormenores de las religiosas y que deben extenderse á los religiosos:

TRIUNFO DE LA IGLESIA

ANUNCIADO CON MUSICAS CELESTIALES:

REENCLAUSTRACION Y RESTITUCIONES.

Matiana anunció la exclaustación, suceso inverosímil é increíble en aquel tiempo y aun para el año 1837, fecha en que prestó su declaración la Madre Guerra. Aunque en ese lugar se refiere ésta solo nominalmente á las monjas, asunto que le absorbía por estar enlazado con el instituto de Adoratrices, ahora deja entender extendido el mismo vaticinio de la exclaustación á todos los regulares, pues dice: «Así mismo también llevarán á los conventos á todos los religiosos secularizados.»

Estos se le hubieran olvidado por completo, si lo relativo á la fundación del Convento de Sacramentarias no se los hubiese traído á la memoria en el desenlace, pues pasó por alto la miseria y sufrimientos de muchos, asemejándose á un verdadero martirio, la expulsión de ameritadísimos y muy respetables y respetados religiosos. En cuanto á las religiosas dijo Matiana, según la cronista, que las monjas pedirán en los zaguanes de los senadores lo que les sobre de sus mesas; hipérbole usada, más frecuentemente ántes, para denotar la indigencia, ó suma pobreza, y no precisamente el hecho material de mendigar, siendo muy intencional y no al acaso el señalamiento de los senadores. Para la verdad de este anuncio, por lo mismo, no se requiere que todas las monjas deban pedir limosna á todos y á cada uno de los senadores, y solo á ellos; tanto más cuanto que la Madre Guerra preocupada con un solo objeto, el de la fundación de las Adoratrices, apenas se fija en lo demás, sin profundizarlo, narrándolo al acaso como una incidencia indigna de llamar la atención, refiriéndola sin darle su importancia y tal vez con la inexactitud de quien habla de algo no inteligible ó de ningún interés. En nuestro concepto, también fué muy de propósito el determinar á los senadores, debiéndose haber fijado como más natural, ordinario y frecuente, que las esposas de Jesucristo, de todos sus recursos despojadas, recurriesen al auxilio de los católicos acomodados y fervorosos; pero, con semejante circunstancia, se da una prenda de seguridad acerca de la misión legítima de la vidente.

«El Gran Monarca sube al de sus padres. Se coloca el trono hácia el Mediodía.»

«A su voz todo se apacigua. Levántanse de nuevo los altares, renace la religión. Son destruidos y confundidos los malos, *reparanse las injusticias*. El Gran Monarca lo ha salvado todo con su *mano reparadora*.»

Es corta su gloria, no hace más que pasar, nació en la desgracia.»

«En el año de 18... (1) le sucede el hijo del destierro. Entonces se le dará paz á Francia; mas el fin de los tiempos no estará lejano.»

CAPITULO 14.

Así mismo también llevarán á sus conventos á todos los religiosos secularizados. Creo esto lo ha de mandar el Papa; y se dice que su vuelta será para cantar máitines de Navidad de Nuestro Señor Jesucristo en sus conventos, y que estarán muy contentos: que el Señor les daría eficaces auxilios, para que hicieran con gusto su santísima voluntad. Y de todo se seguirán consuelos y bendiciones del cielo, paz, unión y bienes. Se volverán á fundar de nuevo las religiones extinguidas de religiosos jesuitas, juaninos, hipólitos, y betlemitas y quedará todo en orden. A las compañeras de nuestra Matiana, ésta les daba parte de todo lo escrito, y les encargó tuvieran cuidado de que no faltara la fiesta que ella hacía al Espíritu Santo el segundo día de su Pascua, aunque fuera de limosna, y misa redonda, porque ésta era la única luz que queda para la fundación. Lo cumplieron,

[1] No se olvide que se ha estado retardando el castigo por las oraciones de los buenos, por las victimas voluntarias y sobre todo por la intercesión de María Santísima nuestra piadosísima Madre y abogada. También se debe tener presente que estas mismas causas han evitado azotes tremendos y suavizado otros, lo que no redundaría en descrédito, sino en honra de quienes las anunciaron por el fruto recogido. Dios nuestro Señor no quiere dejarnos descansar en la impunidad, fijando el tiempo preciso del castigo, y antes nos amenaza con sorprendernos como un ladrón, pero á la hora que menos pensemos ha de descargar el peso de su justicia, con tanta audacia provocada por nosotros. Los judíos veían cumplirse los anuncios y no los comprendían; y Tito cercó á Jerusalem y huyeron de la ciudad delincuente los justos y el pueblo deicida está esparcido por todo el mundo; y sin embargo no mira todavía los vaticinios. ¡Horrible ceguera la voluntaria! Por eso á los mansos y humildes yo les digo: «TOMA Y LEE.» E.

Varios pormenores de las religiosas y que deben extenderse á los religiosos:

TRIUNFO DE LA IGLESIA

ANUNCIADO CON MUSICAS CELESTIALES:

REENCLAUSTRACION Y RESTITUCIONES.

Matiana anunció la exclaustación, suceso inverosímil é increíble en aquel tiempo y aun para el año 1837, fecha en que prestó su declaración la Madre Guerra. Aunque en ese lugar se refiere ésta solo nominalmente á las monjas, asunto que le absorbía por estar enlazado con el instituto de Adoratrices, ahora deja entender extendido el mismo vaticinio de la exclaustación á todos los regulares, pues dice: «Así mismo también llevarán á los conventos á todos los religiosos secularizados.»

Estos se le hubieran olvidado por completo, si lo relativo á la fundación del Convento de Sacramentarias no se los hubiese traído á la memoria en el desenlace, pues pasó por alto la miseria y sufrimientos de muchos, asemejándose á un verdadero martirio, la expulsión de ameritadísimos y muy respetables y respetados religiosos. En cuanto á las religiosas dijo Matiana, según la cronista, que las monjas pedirán en los zaguanes de los senadores lo que les sobre de sus mesas; hipérbole usada, más frecuentemente ántes, para denotar la indigencia, ó suma pobreza, y no precisamente el hecho material de mendigar, siendo muy intencional y no al acaso el señalamiento de los senadores. Para la verdad de este anuncio, por lo mismo, no se requiere que todas las monjas deban pedir limosna á todos y á cada uno de los senadores, y solo á ellos; tanto más cuanto que la Madre Guerra preocupada con un solo objeto, el de la fundación de las Adoratrices, apenas se fija en lo demás, sin profundizarlo, narrándolo al acaso como una incidencia indigna de llamar la atención, refiriéndola sin darle su importancia y tal vez con la inexactitud de quien habla de algo no inteligible ó de ningún interés. En nuestro concepto, también fué muy de propósito el determinar á los senadores, debiéndose haber fijado como más natural, ordinario y frecuente, que las esposas de Jesucristo, de todos sus recursos despojadas, recurriesen al auxilio de los católicos acomodados y fervorosos; pero, con semejante circunstancia, se da una prenda de seguridad acerca de la misión legítima de la vidente.

Dos vaticinios se comprenden en este anuncio: primero, la existencia de un Senado, institución aristocrática é incompatible por lo mismo con el actual sistema político; y sin embargo, existe contra toda previsión natural, atestiguando servirse Dios de los mismos hombres rebeldes, para los planes más contrarios á éstos.

El segundo vaticinio es, el hecho mismo de pedir limosna las religiosas exclaustradas á los Senadores, de cuyo hecho es garante el cumplimiento del anterior, tan increíble y acaso más que este segundo. También podemos citar un caso práctico en su apoyo. El Sr. Lic. D. Francisco Maldonado, senador por Tabasco, fué en vida uno de los benefactores de monjas, pues socorria á varias religiosas, particularmente capuchinas. Dios nuestro Señor ha de haber premiado ya á este varón ilustre su caridad para con las vírgenes consagradas á Cristo; así como el denuedo de haber hecho profesión pública, de su fé católica, ante las dos Cámaras reunidas.

En cuanto á que las monjas encontrarán todas las cosas que dejaron en sus celdas, de modo que "si una paja queda en una puerta cuando salgan, allí la vuelven á encontrar," repetimos otra vez que hay una hipérbole común y hasta vulgar, denotando las restituciones y compensaciones de que serán objeto, no de un golpe, sino según nuestro juicio, sucesiva y progresivamente, bastando para su verdad que nada les falte al tiempo de su reenclaustración, hasta llegar después á una abundancia equivalente á la que les arrebató una tan injusta como cruel avaricia, cuando las arrojó de sus asilos.

Ya hemos dicho que el sentido de unas profecías debe explicarse con el de otras, y algunas hablan de semejantes restituciones, las cuales, por otra parte, parecen naturales, pues supuesto el triunfo de la Iglesia, debe ser su primer ministro la justicia. También á los regulares se les restituirán sus bienes, sin duda alguna, tanto más cuanto que se repondrán las comunidades suprimidas desde antes de la reforma. Dios moverá á los fieles para objetos tan altos.

Como á la presencia de un nanfragio inevitable arroja el navegante sus codiciadas riquezas, con tantos sudores adquiridas, para salvar la vida temporal; ya es hora de legitimar lo usurpado, y de reparar los males hechos, comprando una tabla segura de salvamento, porque la tempestad no dilata. No se nos ha de dar oído, ni lo decimos con esperanza de convencer á alguno de los engolfados en injustas adquisiciones y con más razón si fuesen sacrílegas; pero podemos dejar de dar voces y de gritarles hasta más no poder á quienes ya vemos irse á sumergir, por sus riquezas, en el más horroroso de los abismos? Se seguirá gozando de lo usurpado, amontonándose tesoros con toda clase de fraudes, abusos y monopolios; con adulteraciones en los efectos, con peculados, con escandalosos negocios y ganancias; y tiranizando y oprimiendo cada uno, según su esfera y su posibilidad, como si Dios hubiese muerto; pero vive y ya hace tiempo tiene levantada la espada de la justicia; y ya va á descargar el golpe y le detiene por

su infinito amor y misericordia, y nos da avisos, y nos envía plagas; y se presentan por todas partes las inundaciones, tanto en América como en Europa, y en toda la tierra, habiéndose anunciado de antemano ser ellas el principio y señal del castigo; y los ricos y los poderosos no creen hablar con ellos semejantes calamidades, y juzgan por el contrario poderlas explotar; pero si los medios ordinarios y si el lenguaje natural del cielo no es bastante, ya vendrán los tremendos, los sobrenaturales castigos, tantas veces dilatados, tantas veces aplazados y tantas veces modificados por intercesión de María Inmaculada Madre de Nuestro Redentor. Si la Divina María es la Reina de los profetas, si su canto inspirado "El Magnificat" encierra anuncios para lo futuro. ¿Nos es licito, al ver la acumulación de riquezas, poder y dignidades, por medios tan reprobados adquiridas, nos será licito, decirnos, entrever el cambio de papeles y posiciones; no sólo en su sentido alegórico sino también en el natural, cuando inspirada la Madre del Verbo por su Divino Esposo el Espíritu Santo prorrumpió en aquel cántico profético, en el cual encontramos estos anuncios del cielo? «*Trastornó los designios de los poderosos. A los pobres los llenó de bienes y á los ricos los dejó sin cosa alguna.*» ¿Se referirá esto á nuestra época y al espléndido triunfo de la Iglesia?

Pero sustituyamos á nuestras conjeturas revelaciones claras y perentorias. El Sr. Theard, canónigo de Nantes dió á conocer las siguientes de una venerable religiosa trapense, muerta en 1828. Página 253, p. 2.º V. P. t. 2.º

"Vi la capital, Paris, incendiada, saqueada, asolada. A esta vista me espanté de manera que creí que íbamos todos á perecer, pero la voz me dijo: "No temas que tengo miras de misericordia sobre Francia, voy á darle un Rey según mi corazón... hará entrar todo en orden y en el deber, *volverá todos los bienes usurpados*, de cualquier género que sean, lo que le será muy fácil por haber perecido en el gran combate la mayor parte de los que los poseían, y los superviventes, horrorizados por el castigo de los demás, reconocerán el dedo de Dios en estos sucesos y admirarán su omnipotencia. Muchos se convertirán."

"En aquel momento ví un jóven que me pareció tener unos treinta y tres años. (1) Era de una belleza encantadora, y de una presencia que anunciaba alguna cosa de grande y de majestuoso; al mismo tiempo me dijo la voz: "Ved ahí al que yo guardo de todos los peligros para la felicidad de Francia." Entendí que tenía los dos nombres de Luis Carlos: se salvó de la Torre del Temple y fué conducido á España; pasó en seguida á Roma, después á Nápoles y de allí á Sicilia, donde fué instruido por los jesuitas (exclaustrados): en 1801 entró en Francia, siendo arrestado y puesto en prisión; y se escapó de allí porque Dios le protege y conserva para nuestra dicha. No vuelve

(1) Precisamente esa edad, poco más ó ménos, debía tener en esa época el Hijo de Luis XVI, pues la vidente tuvo la visión antes de 1828 fecha de su muerte. E.

rá á Francia sino después del gran combate, y será conducido por el emperador de Rusia á la cabeza de un lucido ejército. He visto otro ejército de realistas franceses que iba delante del primero para recibir al Gran Monarca, y al reunirse ambos ejércitos resonaban en los aires los gritos de: «viva la Religión, viva el Rey;» y luego oí unas arias de música tan maravillosas que creí ser conciertos celestiales. Formará una estrecha alianza con el Emperador de Rusia, que se hará católico y los dos emplearán su poder para bien de la Religión. El tiempo de estos trastornos será el de tres meses, y el de la grande crisis, en que triunfarán los buenos; momentáneo . . . y todas las injusticias de cualquiera naturaleza que fuesen, se repararán, lo que será muy fácil por haber perecido en el combate la mayor parte de los malos. . . . La Religión florecerá inmediatamente, de un modo admirable. He visto sobre el particular cosas tan preciosas que me faltan expresiones para explicarlas.”

“En el año de 1820, día de los Reyes. . . . Encontrábame transportada á un lugar tan vasto que me parecía encerraba todo el universo. Vi por segunda vez aquellos dos grandes árboles de que ya he hablado; pero parecíanme mucho mayores que la vez primera; teniendo unas ramas de extensión inmensa; pero aquellas ramas estaban inclinadas hácia la tierra y parecían medio muertas. Sin embargo, á pesar de su poco vigor, se agitaban aquellos árboles de una manera tan rápida é irregular que hacían temblar; parecían querer invadirlo todo.”

“Oí numerosas voces que gritaban con tono horrible. . . . “Somos vencedores tenemos la victoria!”

“En el momento de pronunciarse estas palabras vi el cielo tornarse en una profunda noche; jamás había visto yo cosa tan oscura. Esta oscuridad fué simultánea á un trueno, pareciendo venir éste de las cuatro partes de la tierra. Me es imposible pintar mi espanto: el cielo todo se convirtió en fuego, lanzando flechas inflamadas por todas partes: oíase un ruido tan terrible, que parecía anunciar la completa ruina del mundo. Divisé entónces una gran nube roja, color de sangre de buey, la cual rodaba por todas partes causándome mucha inquietud, no sabiendo su significado.”

“En medio de esto, descubrí multitud de hombres y mujeres con unas figuras que infundían miedo; entregábanse á todo género de crímenes, y vomitaban horribles blasfemias contra todo lo que hay de más sagrado en el cielo y en la tierra. ¡Sentía yo tan grande pena que aun la experimento al escribiros esto! Lo que más me sorprendió fué ver á la cabeza de aquellos desgraciados á algunos de los que por su estado debían inclinarse al bien, y los inducían al mal. Hay uno á quien no nombraré. . . . el que sufrirá la misma suerte que los otros por su reprobada filosofía; el tiempo os lo dirá todo, cuando tales crímenes sean conocidos y castigados.”

“El trueno retumbaba siempre en los aires pavorosamente, cuando oí una voz que me dijo: “No temas, no; mi ira caerá sobre quienes

han encendido mi cólera; pero en un momento desaparecerán. ¡Todo el mundo se pasmará al saber la destrucción de la más hermosa y soberbia ciudad! ¡Digo soberbia por sus crímenes! ¡Es para mí abominable! . . . Los dos árboles que has visto ella los ha engendrado; sus ramas representan todas las naciones que ha emponzoñado su filosofía perversa, mediante la cual esparsa la impiedad por todas partes; tal es esa maldita Babilonia que se ha embriagado con la sangre de mis Santos: ella quiere derramarla todavía, y dentro de poco la de un príncipe Pondrá el colmo á estas terribles maldades; y yo le haré beber el vino de mi cólera: todos los males juntos caerán sobre ella en un instante. Ya no oí más la voz, pero sí un ruido espantoso; la gran nube se dividió en cuatro partes que cayeron de un golpe sobre la gran ciudad; y en un instante quedó convertida en fuego. Las llamas que la devoraban subían hasta los aires, y en seguida no ví sino un vasto terreno negro como un carbón.

“Después aclaró el cielo; y de una horrenda noche, pasé al más hermoso día de cuantos he visto. Se hacía sentir una dulce primavera y todo aparecía entónces en el orden más completo.

“Admiraba yo todo esto, cuando oí un cántico tan melodioso que me pareció venir del cielo, al que fui arrebatada; y en el mismo instante ví una numerosa procesión de todas las órdenes religiosas y eclesiásticas; esto es, de sacerdotes, de obispos, arzobispos, cardenales, y en fin, de todas las gerarquías.”

Pág. 297, § 3º V. P. t. 2º. La admirable Madre Alfonso María, fundadora de la Congregación de las Hijas del Divino Salvador, conocida con el nombre de “La Estática de Niederbronn, muerta en Julio de 1867; en Diciembre de 1848 oyó estas voces: “Mira hija mía, yo castigaré á todos esos grandes que no creen en mí y que me burlan. Yo les daré á conocer mi dominio. Ninguno quedará en el poder. Todo el mes de Junio de 1849, dice el Señor Busson, ha sido para la enferma “un período de padecimientos interiores. . . . Sus extásis, que han sido “diarios, le han mostrado constantemente sublevaciones, tumultos, “combates, en Francia y en otros puntos. . . . Por todas partes ha visto “una ceguera general que tiene á los hombres en el olvido de Dios, y “que los precipita, vendados sus ojos, á todas las iniquidades. . . . Y “aunque estos males sean unos castigos de Dios, con todo no proceden solamente de su justicia, tienen también su principio en la misericordia. “Quiere corregir á los hombres castigados. Ved por qué los malos no “saldrán bien en sus perversos designios. Ved también por qué en los “lugares donde aún hay fe y religión y se honra á María, Dios manifestará su protección de una manera especial. (1) Los malos purifica-

(1) Nos debe alentar esto á los mexicanos tan oprimidos y calumniados. No nos dejemos perturbar y continuemos luchando con las armas de la fe y de la penitencia, acojiéndonos á María Inmaculada, que tanta predilección nos ha mostrado. A mi juicio, la falda del Tepeyac para México, es lugar de asilo

“rán á la Iglesia por medio de terribles sacudimientos, más á esto se limitarán sus empresas. *El orden renacerá, se reanimará la fe y refloreará la religión.*”

Pág. 293, § 3.º V. P. t. 2.º La Madre del Bourg, fundadora de la Congregación de las hermanas del Salvador, en Limoges, durante el reinado de Luis Felipe, oyó que á éste le decía el Señor con voz amenazadora. “*Me habeis despreciado, habeis hecho apostatar á mi pueblo, haciéndole trabajar en el domingo. Se les ha entregado á los impíos la juventud.*” Comprendí entónces que este Rey sería castigado y se me dijo que se acercaba el tiempo. En efecto, poco después estalló la revolución de 1848. Los batallones y las fortalezas que se hicieron con desprecio de la ley de Dios (en domingo), no pudieron defender á aquel que los había mandado construir para su seguridad, cumpliéndose las elocuentes palabras de San Félix: “*Con la protección de Jesucristo, las telas de araña son más fuertes que las murallas, y sin la protección de Jesucristo, las más fuertes murallas no son sino telas de araña.*” Comprendí sobre todo que la profanación del santo día del domingo era la que atraía á Francia los más terribles azotes.”

Respecto de 1848, á 1850 dijo: “Esta tormenta revolucionaria hizo derramar mucha sangre y cometer muchos crímenes; sin embargo, fueron contenidos los malos por la intercesión de María, de los ángeles y de los Santos protectores de Francia, y por la oración y buenas obras de los justos. Jesucristo estaba en su trono, su brazo levantado para herir la tierra, María, colocada en otro trono á su derecha, se esforzaba por detener su brazo; quería arrojarle á sus pies para pedirle gracia; pero Jesucristo se lo impidió y le dijo: “*Madre mía, mandad; vuestras súplicas no pueden ser desechadas.*” Añadió que iban creciendo tanto los crímenes de los hombres, que si no los castigaba serían en lo de adelante más terribles los azotes: María en medio de esto, abogaba siempre por la misericordia. Tratábase de Francia. Los ángeles exterminadores, espada en mano, no esperaban sino la señal para herir la tierra. María se volvió hácia los santos de Francia y los animó á que hablasen por su patria, habiendo habido entónces un tratado entre la justicia y la misericordia. La justicia castigará, mas intervendrá la misericordia y seremos salvos. *Habrà una crisis terrible, pero se me ha dicho que después conducirá el Señor al príncipe Deo-dato.*”

“El Señor me ha dado quejas de una manera terrible: se queja de ese furor en buscar los placeres; se queja de los bailes escandalosos, de la indecencia y del lujo en los trajes; y si se prohíbe en el Santo Evangelio hasta una sola mirada, hasta un solo mal deseo será de extrañar que castigue, de un modo terrible la corrupción de costumbres que es el resultado necesario de todos esos abusos, el origen de tantos crímenes y que lleva en pos de sí con la ruina de las buenas costumbres, la de la

donde no llegarán los trastornos; como la Montaña de la Saleta y los riscos de Lourdes, para Francia. E.

salud corporal y la pérdida de las almas? Los pueblos han imitado, como siempre, los malos ejemplos de los grandes: ya no hay dique para el torrente de pasiones furiosas; por eso el orden no es sino facticio, la fuerza y la violencia unicamente le mantienen todavía.” (1)

En 1857 escribía: “Ved ahí á donde hemos llegado, los castigos del Señor ván á caer sobre nosotros de diversas maneras. Azotes, desórdenes, sangre. Habrá en nuestra Francia un desorden horrible. Sin embargo, aquellos días serán abreviados en favor de los justos. Dios elevará sobre el trono un rey modelo, un rey cristiano. El Hijo de San Luis amará la Religión, la bondad, y la justicia. El Señor le dará la luz, la prudencia y el poderío. El mismo le ha preparado por largo tiempo, haciéndole pasar por el crisol de la prueba y del tormento; pero vá á llamarle del destierro. El mismo Señor le tomará de las manos, y en el día fijado *le repondrá en el trono.* Su destino es el de *reparar* y el de *regenerar*; entonces ya consolada refloreará la religión, y todos los pueblos vendecirán el reinado del *príncipe Deo-dato*; mas con el tiempo volverá á reinar el mal más ó menos hasta el fin de los siglos. La Luz del Altísimo no me ha sido dada sobre los últimos acontecimientos del mundo, de que habla el Apocalipsis.

Las personas inspiradas tienen revelaciones diversas y se comunican también con distintas personas, resultando de esta última circunstancia algunos cambios según la mayor ó menor inteligencia ó exactitud de los trasmisores. Un padre lazarista de París ha trasmitado los vaticinios del Sr. Souffrand á quien ya hemos citado; y de dicho texto tomamos lo siguiente: (pág. 242, p.º 4.º V. P. t. 2.º)

“No os alegréis demasiado de la Restauración, pues vuestro gozo será poco duradero; porque la rama primogénita de los Borbones dejará todavía la nación francesa, lo que estará próximo cuando se reparen los caminos vecinales y se haga la guerra á los Turcos.” (*Toma de Argel.*)”

“En el reinado del usurpador habrá un movimiento en la Vendée, de corta duración.” “(sucedió en 1832.)”

“El usurpador será arrojado á su vez, lo que estará próximo cuando se viaje con la mayor celeridad. Yo no sé como se harán esos viajes, pero sí, qué se irá con la velocidad de los pájaros. A la caída del usurpador precederán tambien movimientos en Italia.”

“Se proclamará entonces la República, pero no durará. Oireis entonces muchos gritos: los tres dominantes serán: “*Viva la República,*” “*Viva Napoleón,*” y el tercero de todos “*Viva el Gran Monarca que Dios nos guarda.*” (2)

“Estará muy próxima la aparición de este Gran Monarca, cuando el

(1) En efecto solo la fuerza, y no la moral, le hace al hombre cumplir con sus deberes. E.

(2) Y así ha pasado, se ha invocado y proclamado la República y en seguida á Napoleón, faltando únicamente el grito de «Viva el Gran Monarca,» pues no deben entenderse simultaneas dichas aclamaciones sino sucesivas. E.

número de los legitimistas verdaderamente fieles, fuere tan reducido, que realmente podrán contarse."

"Antes de la venida del Gran Monarca, acontecerán desgracias, correrá la sangre á torrentes en el Norte y en el Mediodía, librándose el Oeste por su fe, pero correrá la sangre en el Norte y Mediodía de tal modo, *segun la veo correr*, como la lluvia en un día de grande huracán, y veo los caballos ensangrentados hasta las sinchas." "París quedará destruido de tal modo, que pasará por él el arado."

"Entonces entre el grito: *«Todo está perdido,»* y *«Todo está salvo;»* no habrá, por decirlo así, intervalo alguno. *En aquellos sucesos no tendrán que hacer nada los buenos* porque los republicanos serán los que se devoren entre sí."

"El Gran Monarca hará cosas tan estupendas y maravillosas, que los más incrédulos tendrán que reconocer el dedo de Dios. *Durante su reinado se hará completa justicia.*"

Las desgracias antes predichas serán el fruto de nuestros crímenes; pero sí, como lo desea Dios, volvemos á sus caminos y á los de su Iglesia, *se disminuirán nuestros males*, como ha encontrado el Oeste gracia delante de Dios, en vista de su fe, y por eso se verá libre de los espantosos sucesos."

"Se servirá Dios del Gran Monarca para exterminar todas las sectas heréticas y todas las supersticiones gentílicas; y para extender, de acuerdo con el Pontífice santo, en todo el universo, la religión católica; excepto en Palestina, lugar de maldición."

"Después de la crisis, se celebrará un Concilio general. . . . En seguida no habrá ya sino un solo rebaño y un solo Pastor, porque todos los infieles y herejes, mas no los judíos, cuya *masa* no se convertirá sino hasta después de la muerte de la Bestia, entrarán en la Iglesia latina y conservará ésta su triunfo hasta la destrucción (persecución) del Anticristo."

"En un documento del puño y letra del Señor Souffrand, se vé lo que sigue: (Pág. 244, p. 2.º V. P. t. 2.º)

"Cuando Bonaparte cambie la moneda será señal de los grandes acontecimientos."

Se llamará á tomar parte en los sucesos á un joven noble de Bretaña, quien conducirá al Gran Monarca. Los trastornos serán espantosos. Se proferirán gritos sin número, pero los dominantes serán." *«Viva la República.» «Viva Napoleón.» «Viva el Gran Monarca que Dios nos guarda.»* Se perseguirá la Religión, sus ministros se verán precisados á esconderse al menos momentáneamente. La sangre correrá á torrentes en el Norte y en el Mediodía. Veo correr la sangre en diversos lugares, como la lluvia en un día de tempestad. París será destruido entre toda clase de calamidades. El Oeste se verá libre, al menos en parte en consideración á su fe. Vendrá un momento en que *todo se eria perdido*; pero entonces es precisamente cuando todo se salvará, no habiendo intervalo, por decirlo así: será como el desviar una goleta. Se

armarán las potencias extranjeras (1) y avanzarán contra Francia, viniendo los rusos á abreviar sus caballos al Rhin, pero no le pasarán. Los generales franceses depondrán sus armas tan luego como se les muestre el Gran Monarca. Este es de la rama primogénita de los Borbones y no hará más que tomar la corona para colocarla en la cabeza de su heredero directo."

CAPITULO 15.

A D^a Francisca le dió poder, como consta de su firma, y le encargó que si sabiendo estas cosas las religiosas, había alguna que pidiera ser apuntada para la fundación, entónces apuntará á tres; pero que ha de pedirlo de su voluntad, sin forzar á ninguna; y que si no hay quien lo pida, hiciera un sorteo de todas las que se alisten para la fundación. Y si hay quien pida los tres lugares, no se hace sorteo sino solo esas. Y si todas quieren ir al Desagravio y lloraren por eso, para consolarse sortearán solo dos lugares. Mas esto no se verificará; pero si fuere, saldrán cinco de San Gerónimo. Así mismo dijo, que á la religiosa que se hiciera cargo de la fundación, le informasen y le diesen instrucción de todo, para lo que á ella se le había manifestado. Que el Santísimo Padre mandaría de Roma las constituciones para plantear aquí este nuevo instituto, y por mano de Santiago vendrá la felicidad del reino, ciudad y comunidad. (2). Que á dicha religiosa se declaren los grandes bienes y promesas que gozará, y que tendrá la dicha de gozar un privilegio concedido solo á los Santos Apóstoles. Esto creo es para

(1) En todas las naciones actualmente hay un gran movimiento de aprestos de guerra.

(2) Nota de la Madre Guerra. Que por Santiago vendría la felicidad á la ciudad reino, etc., se entiende si V. S. hace información de cómo vinieron las constituciones de Roma. El Sr. Arechederreta desde el principio nos dijo que el Smo. Padre le escribió que procurara hacer esta fundación, y que Su Santidad le mandó las constituciones que trajo el Sr. Don Diego de Agreda.

número de los legitimistas verdaderamente fieles, fuere tan reducido, que realmente podrán contarse.”

“Antes de la venida del Gran Monarca, acontecerán desgracias, correrá la sangre á torrentes en el Norte y en el Mediodía, librándose el Oeste por su fe, pero correrá la sangre en el Norte y Mediodía de tal modo, *segun la veo correr*, como la lluvia en un día de grande huracán, y veo los caballos ensangrentados hasta las sinchas.” “Paris quedará destruido de tal modo, que pasará por él el arado.”

“Entonces entre el grito: *“Todo está perdido,”* y *“Todo está salvo;* no habrá, por decirlo así, intervalo alguno. *En aquellos sucesos no tendrán que hacer nada los buenos* porque los republicanos serán los que se devoren entre sí.”

“El Gran Monarca hará cosas tan estupendas y maravillosas, que los más incrédulos tendrán que reconocer el dedo de Dios. *Durante su reinado se hará completa justicia.*”

Las desgracias antes predichas serán el fruto de nuestros crímenes; pero sí, como lo desea Dios, volvemos á sus caminos y á los de su Iglesia, *se disminuirán nuestros males*, como ha encontrado el Oeste gracia delante de Dios, en vista de su fe, y por eso se verá libre de los espantosos sucesos.”

“Se servirá Dios del Gran Monarca para exterminar todas las sectas heréticas y todas las supersticiones gentílicas; y para extender, de acuerdo con el Pontífice santo, en todo el universo, la religión católica; excepto en Palestina, lugar de maldición.”

“Después de la crisis, se celebrará un Concilio general. . . . En seguida no habrá ya sino un solo rebaño y un solo Pastor, porque todos los infieles y herejes, mas no los judíos, cuya *masa* no se convertirá sino hasta después de la muerte de la Bestia, entrarán en la Iglesia latina y conservará ésta su triunfo hasta la destrucción (persecución) del Anticristo.”

“En un documento del puño y letra del Señor Souffrand, se vé lo que sigue: (Pág. 244, p. 2.º V. P. t. 2.º)”

“Cuando Bonaparte cambie la moneda será señal de los grandes acontecimientos.”

Se llamará á tomar parte en los sucesos á un joven noble de Bretaña, quien conducirá al Gran Monarca. Los trastornos serán espantosos. Se proferirán gritos sin número, pero los dominantes serán.” *“Viva la República.” “Viva Napoleón.” “Viva el Gran Monarca que Dios nos guarda.”* Se perseguirá la Religión, sus ministros se verán precisados á esconderse al menos momentáneamente. La sangre correrá á torrentes en el Norte y en el Mediodía. Veo correr la sangre en diversos lugares, como la lluvia en un día de tempestad. Paris será destruido entre toda clase de calamidades. El Oeste se verá libre, al menos en parte en consideración á su fe. Vendrá un momento en que *todo se eria perdido;* pero entonces es precisamente cuando todo se salvará, no habiendo intervalo, por decirlo así: será como el desviar una goleta. Se

armarán las potencias extranjeras (1) y avanzarán contra Francia, viniendo los rusos á abreviar sus caballos al Rhin, pero no le pasarán. Los generales franceses depondrán sus armas tan luego como se les muestre el Gran Monarca. Este es de la rama primogénita de los Borbones y no hará más que tomar la corona para colocarla en la cabeza de su heredero directo.”

CAPITULO 15.

A D^a Francisca le dió poder, como consta de su firma, y le encargó que si sabiendo estas cosas las religiosas, había alguna que pidiera ser apuntada para la fundación, entónces apuntará á tres; pero que ha de pedirlo de su voluntad, sin forzar á ninguna; y que si no hay quien lo pida, hiciera un sorteo de todas las que se alisten para la fundación. Y si hay quien pida los tres lugares, no se hace sorteo sino solo esas. Y si todas quieren ir al Desagravio y lloraren por eso, para consolarse sortearán solo dos lugares. Mas esto no se verificará; pero si fuere, saldrán cinco de San Gerónimo. Así mismo dijo, que á la religiosa que se hiciera cargo de la fundación, le informasen y le diesen instrucción de todo, para lo que á ella se le había manifestado. Que el Santísimo Padre mandaría de Roma las constituciones para plantear aquí este nuevo instituto, y por mano de Santiago vendrá la felicidad del reino, ciudad y comunidad. (2). Que á dicha religiosa se declaren los grandes bienes y promesas que gozará, y que tendrá la dicha de gozar un privilegio concedido solo á los Santos Apóstoles. Esto creo es para

(1) En todas las naciones actualmente hay un gran movimiento de aprestos de guerra.

(2) Nota de la Madre Guerra. Que por Santiago vendría la felicidad á la ciudad reino, etc., se entiende si V. S. hace información de cómo vinieron las constituciones de Roma. El Sr. Arechederreta desde el principio nos dijo que el Smo. Padre le escribió que procurara hacer esta fundación, y que Su Santidad le mandó las constituciones que trajo el Sr. Don Diego de Agreda.

las tres fundadoras, y el privilegio es tocante á la Santísima Virgen.

Reglas para la admisión de las Fundadoras.

A primera vista toda esta parte de las reglas para elegir á las fundadoras, en la relación de la Madre Guerra, es absurda y contradictoria, sin poderse sacar sentido alguno de ella, pero la oscuridad proviene de la mala concordancia y redacción de la cronista, al usar del singular en vez del plural; y al introducir su propio juicio, en el relato de la vidente.

Examinemos parte por parte del texto para hacer más perceptible nuestra demostración, poniendo cada uno de los períodos como quizo redactarlos la Madre Guerra, sustituyendo al efecto solamente el singular con el plural, en las palabras notadas con bastardilla.

D^a Francisca le dió poder, como consta de su firma, y le encargó que que si sabiendo estas cosas (las religiosas, había *algunas* que *pidieran* ser *apuntadas* para la fundación, entónces apuntará á tres; pero que *han* de pedirlo de su voluntad sin forzar á ninguna.

Estas últimas palabras, textuales, están denunciando la necesidad del plural en lo anterior; si no se hubiera dicho: "*sin forzarla*." Asi con tal sustitución el sentido es tan natural, como sería absurdo, apuntar á tres si una pide serlo. Medítese un poco y se percibirá que quizo expresar la Madre Guerra que si pide *cada lugar* una religiosa, se apunten tres, pues este es el número de los lugares.

Prosigue así la Madre Guerra, convirtiendo nosotros su singular en plural, como hicimos anteriormente, "y que si no hay *quienes los pidan*, hiciera un sorteo de todas las que se alisten para la fundación." Aquí está más clara la necesidad del plural, pues trata de tres lugares, siendo pésima concordancia decir si no hay "*quien lo pida*" y por ideología, pues son personalísimos los dichos lugares sin poder ocupar más de uno cada religiosa. Para este caso de no admitir la fundación, las Gerónimas, irá este dón, como se ha dicho ántes; á quienes ménos lo merezcan; á saber á las seglares aspirantes, que aún no han profesado el estado religioso, ó vida perfecta, haciéndose entre ellas el sorteo para sacar á las tres fundadoras.

Y si hay *quienes pidan* los tres lugares, no se hace sorteo sino *solo esas*." ¿Se quiere una prueba más notoria de las malas concordancias de la Madre Guerra? ¿No es inconcusa la confusión que hace del plural con el singular? el *esas* revela el plural y lo mismo el buen sentido de este pasaje, pues una "*quien pida*" no había de solicitar los tres lugares.

"Y si todas se quieren ir al Desagravio y lloraren por eso, para consolarse sortearán solo dos lugares." Se entiende otros dos lugares, á más de los tres, pues dice la Madre Guerra: "pero si fuere saldrán cinco de San Gerónimo."

Buen consuelo sería disminuir las fundadoras reduciéndolas á dos, si todas lloraren por ser de ese número.

"Mas esto no se verificará" ("que todas lloren por ser fundadoras"). Tal aseveración es neta y exclusivamente de la cronista, introduciendo con demasiada viveza, una deducción suya, porque más adelante dice: "y á las tres religiosas fundadoras se les hará la ropa á toda prisa" "Y todas las religiosas votarán por su priora á una de las tres que han profesado su nuevo instituto." Por eso sabiendo esto infirió fácil y rectamente, que no había de llegar este tercer caso, é introdujo su deducción donde le vino á las mientes.

Puesto en claro ser de la Madre Guerra lo defectuoso de este pasaje, necesitamos hacer conjeturas sobre su contenido, porque no parece regular la enumeración de tres casos, cuando ya se sabía el resultado, es á saber, que solo tres Gerónimas, habían de pedir ser fundadoras del Monasterio de Adoratrises del Santuario de la Villa de Guadalupe.

Nos parecen esos tres casos pautas ó reglas generales, no solo para la tercera fundación, correspondiente á las Gerónimas de esta capital; sino también para otras fundaciones de Gerónimas de otros lugares; aunque la Madre Guerra se olvide en lo absoluto de cuanto no atañe á su misma comunidad, y todo lo refiere únicamente á la Capital, donde se encuentra su Monasterio. El relato de la Madre Guerra pues debe entenderse extendido á toda la Nación, por ejemplo, nos ha dicho refiriéndose á la reinclaustración, que las religiosas de México no harán lo que hagan en Puebla, sin haberse acordado de éstas, cuando habla de la exclaustración, y ni recuerda tampoco para nada á las Gerónimas de dicha levítica ciudad, la cual tanto ha sufrido y ha combatido, con denuedo, por la Santa causa del catolicismo.

Acaso sus Gerónimas quieran todas "ir al Desagravio y lloren por eso," saliendo entónces cinco (gerónimas) para las fundaciones de dicha Capital y Estado. Parece obvio que la fundación que saldrá de la Villa de Guadalupe para los Angeles no se refiere á Puebla, pues nunca ha sido llamada *así sino de los Angeles*, teniendo también convento del Orden de San Gerónimo; y porque á continuación, se indica tratarse de Nuestra Señora de los Angeles, pues se dice "y se propagará tanto esta nueva religión, que todos los santuarios de Nuestra Señora se verán habitados de religiosas del Santísimo Sacramento."

En resumen las reglas dadas por Señora Matiana, no solo hablan de la tercera fundación que debe hacerse en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, sino también de otras fundaciones, desviando el sentido las malas concordancias de la Madre Guerra y su importuno paréntesis.

Pero aunque no fuera así, este punto no afecta á las revelaciones de la vidente, sino á un acto propio, dando poder á D^a Francisca y estableciendo puntos que le servieran de norma en la fundación, ora fuera para la del Santuario de la Villa de Guadalupe, ora como nosotros opinamos, también para otras fundaciones.

Acaso la Madre Guerra tuvo muy buen tino, si es la primera interpretación la más admisible; pues advirtió que ya en las revelaciones estaba resuelto el caso, supuesto que solo tres gerónimas habian de salir para dicha fundación. Pero en todo evento, reflexionese detenidamente el texto, y se verá á no haber duda que, Matiana en este lugar no se presenta como inspirada, sino obrando por cuenta propia, en virtud de las facultades con que estaba ó creía estar investida; resultando que mientras mayores sean los absurdos en este lugar contenidos, éstos revelan más la misión de la inspirada, por los admirables aciertos en tantos puntos verdaderamente asombrosos.

CAPITULO 16.

Que dicha religiosa padecerá mucho, sin hallar consuelo en lo temporal, y en lo espiritual sin consuelo. La tendrán por simple, ilusa, loca, mentirosa y fánica; se reirán de ella, y esta misma ha de avisar, y le costará mucho trabajo que la crean, por no haber documentos, y después nuestro Señor lo aclarará. Esta misma le escribirá al Smo. Padre avisándole la voluntad de nuestra Señora en lo dicho, y el santo Padre mandará todas las licencias necesarias, sin negar nada de lo que se le pida. Cuando venga la respuesta de Roma, sacarán á las religiosas capuchinas de Nuestra Señora de Guadalupe y las traerán á las Capuchinas de México, mientras se habilita el convento á que han de ir. Ya no saldrán de allí nunca. Les hará Nuestra Señora muchos favores á sus Capuchinas, las consolará y dará fortaleza para dejar su convento, el que ha de quedar limpio, sin una estampa: solo los colaterales de la Iglesia quedarán. Y á las tres religiosas fundadoras se les hará la ropa á toda prisa, y el día que han de salir para el Santuario, vendrá el Pre-

lado por la mañana temprano. Harán las tres renovación de su profesión en manos de su Prelado, y harán voto solemne de observar el nuevo y santo instituto con la posible perfección. Les vestirá el hábito, escapulario y sngulo; velo no por ser ya profesas; y por tener ya profesada esta regla y hacer ellas la fundación, no pasan noviciado. Luego que acaben las profesiones, se sigue á hacerles su elección lo mismo que á las de trienio con la misa de Espíritu Santo, Nuestro Amo patente etc. Y todas las religiosas votarán por su Priora á una de las tres que han profesado su nuevo instituto, y habiendo salido electa, á dicha su Priora le ponen corona imperial y la llevan á la silla de la Madre Priora.

La tercera fundación en México, según el relato de la Madre Guerra, parece que ha de ser posterior al triunfo de la Iglesia.

La tercera fundación de adoratrices es la anunciada para el Santuario de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe; y á esa misma tercera fundación debe referirse cuanto en este lugar se expresa y acaso también á las emanadas de la misma, siendo para nosotros un enigma si será la tercera fundación de Sacramentarias en el país, ó la tercera en el mundo.

Por ahora presentamos en abono de este vaticinio *la existencia* ya de dos fundaciones, una en Roma y otra en Francia, y siendo esto así, puede muy bien, todavía, ser la tercera del mundo, la de la Villa de Guadalupe, y es de llamar la atención en dichas dos fundaciones ya existentes, el vestuario de blanco y nácar, tal cual le vió Matiana, un siglo antes en la mente Divina; representando lo blanco la pureza y el color rojo el inflamado amor hácia Dios, y en Dios y por Dios hácia la humanidad.

Es necesario consignar aquí una cosa muy singular comprendida en estos vaticinios: ya mandadas de Roma las constituciones, aprobadas por su Santidad y sin tener dificultades de ninguna clase el solemne establecimiento de la dicha tercera fundación; y tal vez constituidas y en

Pero aunque no fuera así, este punto no afecta á las revelaciones de la vidente, sino á un acto propio, dando poder á D^a Francisca y estableciendo puntos que le servieran de norma en la fundación, ora fuera para la del Santuario de la Villa de Guadalupe, ora como nosotros opinamos, también para otras fundaciones.

Acaso la Madre Guerra tuvo muy buen tino, si es la primera interpretación la más admisible; pues advirtió que ya en las revelaciones estaba resuelto el caso, supuesto que solo tres gerónimas habian de salir para dicha fundación. Pero en todo evento, reflexionese detenidamente el texto, y se verá á no haber duda que, Matiana en este lugar no se presenta como inspirada, sino obrando por cuenta propia, en virtud de las facultades con que estaba ó creía estar investida; resultando que mientras mayores sean los absurdos en este lugar contenidos, éstos revelan más la misión de la inspirada, por los admirables aciertos en tantos puntos verdaderamente asombrosos.

CAPITULO 16.

Que dicha religiosa padecerá mucho, sin hallar consuelo en lo temporal, y en lo espiritual sin consuelo. La tendrán por simple, ilusa, loca, mentirosa y fánica; se reirán de ella, y esta misma ha de avisar, y le costará mucho trabajo que la crean, por no haber documentos, y después nuestro Señor lo aclarará. Esta misma le escribirá al Smo. Padre avisándole la voluntad de nuestra Señora en lo dicho, y el santo Padre mandará todas las licencias necesarias, sin negar nada de lo que se le pida. Cuando venga la respuesta de Roma, sacarán á las religiosas capuchinas de Nuestra Señora de Guadalupe y las traerán á las Capuchinas de México, mientras se habilita el convento á que han de ir. Ya no saldrán de allí nunca. Les hará Nuestra Señora muchos favores á sus Capuchinas, las consolará y dará fortaleza para dejar su convento, el que ha de quedar limpio, sin una estampa: solo los colaterales de la Iglesia quedarán. Y á las tres religiosas fundadoras se les hará la ropa á toda prisa, y el día que han de salir para el Santuario, vendrá el Pre-

lado por la mañana temprano. Harán las tres renovación de su profesión en manos de su Prelado, y harán voto solemne de observar el nuevo y santo instituto con la posible perfección. Les vestirá el hábito, escapulario y sngulo; velo no por ser ya profesas; y por tener ya profesada esta regla y hacer ellas la fundación, no pasan noviciado. Luego que acaben las profesiones, se sigue á hacerles su elección lo mismo que á las de trienio con la misa de Espíritu Santo, Nuestro Amo patente etc. Y todas las religiosas votarán por su Priora á una de las tres que han profesado su nuevo instituto, y habiendo salido electa, á dicha su Priora le ponen corona imperial y la llevan á la silla de la Madre Priora.

La tercera fundación en México, según el relato de la Madre Guerra, parece que ha de ser posterior al triunfo de la Iglesia.

La tercera fundación de adoratrices es la anunciada para el Santuario de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe; y á esa misma tercera fundación debe referirse cuanto en este lugar se expresa y acaso también á las emanadas de la misma, siendo para nosotros un enigma si será la tercera fundación de Sacramentarias en el país, ó la tercera en el mundo.

Por ahora presentamos en abono de este vaticinio *la existencia* ya de dos fundaciones, una en Roma y otra en Francia, y siendo esto así, puede muy bien, todavía, ser la tercera del mundo, la de la Villa de Guadalupe, y es de llamar la atención en dichas dos fundaciones ya existentes, el vestuario de blanco y nácar, tal cual le vió Matiana, un siglo antes en la mente Divina; representando lo blanco la pureza y el color rojo el inflamado amor hácia Dios, y en Dios y por Dios hácia la humanidad.

Es necesario consignar aquí una cosa muy singular comprendida en estos vaticinios: ya mandadas de Roma las constituciones, aprobadas por su Santidad y sin tener dificultades de ninguna clase el solemne establecimiento de la dicha tercera fundación; y tal vez constituidas y en

clausura las religiosas; á pesar de la confirmación de los anuncios de Matiana, tan expresos y anticipados, no se le querrán reconocer á la Gerónima los derechos de fundadora.

Padecerá mucho sin consuelo y se le juzgará simple, ilusa, loca, mentirosa, y fanática por no haber documentos. Todo esto indica competencia de títulos y pretensiones; y hasta que se dé la resolución pontificia, irá llevando el Prelado una religiosa profesada de cada convento de la capital, y tendrá lugar cuanto está anunciado; (1) aunque la exclusión de los conventos de indias, la juzgamos nosotros una preocupación; no de la vidente, sino de la Madre Guerra, no de mucho criterio dotada según parece, abonando tal circunstancia, no ser parte de su mente sino los desaciertos.

Es muy digno de nota respecto de este nuevo instituto, tener prelación las mujeres, lo cual parece muy propio de la Santísima Virgen María en el obsequio suyo á su hijo Dios; y un premio al sexo pío, por haberse distinguido en la actual lucha, con un vigor varonil, en la defensa de la buena causa, debiéndole esta mucho á la mujer; pero muy particularmente en México, donde se le mira generalmente, ejercitándose en la virtud, cultivándola en el corazón de los hijos, y conteniendo, dignamente, con los padres y con los esposos, para conducirlos al bien, á pesar de la depravación que las rodea sin contaminarlas.

Pero también se han de fundar, sin duda alguna, comunidades de adoradores de tan alto misterio, pues dijo Matiana "Que había de dar esta nueva y última (2) religión del Santísimo Sacramento, más santos á la Iglesia que los que han dado todas las demás religiones desde sus principios hasta el fin del mundo, contando con la Religión de Nuestro Padre San Francisco que ha dado tantos ".....mas adelante dice:" porque esta es la esencia de todas las religiones. (3)

Es muy conveniente examinar con toda detención, si la Santísima Virgen le há hablado á México por medio de su humildísima sierva Matiana; y si acaso nuestro desdén á su embajadora nos ha hecho despreciar los maternales avisos de María; reparemos nuestra omisión con

(1) Solo así se concilia lo antes dicho. "Que el Santísimo Padre mandaría de Roma" las constituciones para plantear aquí este nuevo instituto, y la nota inmediata con la posterior, acerca de lo cual nos estamos ocupando. Véase el final del texto del Capítulo anterior y el principio del que examinamos ahora en este capítulo. A.

(2) Nótese tal circunstancia *última* religión, pues habla muy alto sobre la aproximación del fin de los tiempos, y coincide con los caracteres de las comunidades religiosas en los últimos días, en consonancia con otros respetables vaticinios. E.

(3) Ideas tan grandiosas á pesar de hallarse por las trasmisores empujadas, y deformadas, como ya se habrá observado, no son propias ni menos naturales de una sencilla hija del pueblo, encerrada en un claustro, en calidad de doméstica; y es muy avisado el Demonio para coadyuvar á la difusión de un pensamiento de tanta gloria para Dios, y de tanto provecho para los hombres. E.

nueva diligencia, y pidiendo á la Sacratísima Reina de los Angeles la confirmación de sus espléndidas promesas en el Tepeyac, demandemos de su misericordia, con filial confianza, nuevas inspiraciones y nuevos avisos en esta solemne crisis, y todo su amparo, y toda su poderosísima protección, en los momentos angustiosos de las formidables iras del León irritado de Judá.

No habiendo hablado todavía la Iglesia acerca de estas profecías, estamos en el opacado campo de la razón, (1) débilmente iluminado por la filosofía humana. Ahora bien, según ésta, debemos convenir en que la profetisa, cuando menos, ha fijado puntos prominentes, llamando nuestra atención para detenerla en ellas, mostrándonos así, el mal radical y sus agigantados avances. (2).

Con nuestro simple criterio debemos examinar las revelaciones de la respetable Matiana, para dar ó no nuestro ascenso á la fundación de las sacramentarias, objeto principal de sus confidencias, siendo las demás predicciones, como cortejo que acompañan á esta para apoyarla, distinguirla y enzalzarla.

Por eso es conveniente en este lugar detenernos y volver á fijarnos en todos los pormenores de estas profecías, y en los diversos circunstancias, de tiempo, lugar y acontecimientos, teniéndose en cuenta las adulteraciones y omisiones naturales de las trasmisores; y se convendrá no en la burla, sino en la conveniencia ó acaso en la necesidad, para estos tiempos tan calamitosos, de inquirir más á fondo, unas revelaciones de las cuales todavía pueden quedar otros vestigios y encontrarse la solución de más de un problema, para bien de nuestra patria en la crisis próxima del Mundo.

Hoy se reconoce, por ejemplo, hasta por los mismos liberales, no vendidos al Norte, estar nuestra salvación política en Europa, y muy particularmente en la *Madre Patria*; y Matiana vió y ponderó tanto semejante doctrina, que las trasmisores la oscurecen, llegando ellas, hasta la inverosimilitud, pero dejando percibir solamente la importancia que le daba, al acuerdo y armonía más íntima entre España y las Américas latinas. (3)

(1) Le llamamos así, contra puesta á la luz esplendorosa suministrada por los Santos Padres, por los DD. de la Iglesia, y por los prelados aun en las materias que no son de fe divina, pero por sí misma la razón es un fanal que nos ha dado la Providencia; infinita en misericordia, y que mucho nos alumbra cuando no la ofuscamos con nuestras ciegas pasiones, principalmente con la soberbia. A.

(2) Si en épocas más remotas y de aspiraciones más nobles, se hubieran examinado con atención menos preocupada las revelaciones de nuestra vidente, se hubiera palpado entonces, adonde nos conducían los liberales, y nuestros vecinos; por estar marcados estos y aquellos, con caracteres vivisimos y con pinceladas muy fuertes en estos vaticinios, como los rieles y locomotoras del mal en el camino vergonzoso de México hácia la impiedad, avanzando veloz al asalto de la Iglesia. E.

(3) Matiana no era política, pero ojalá que se hubieran detenido los políti-

Y ella enseñó finalmente el fácil y eficazísimo medio de aplacar á Dios irritado, con la consagración de órdenes religiosas del desagravio y adoración de Cristo en la sagrada Eucaristía. (1)

Matiana previó y anunció la burla de que habían de ser objeto sus predicciones como lo han sido; pero todavía en política para muchos pueden ser importantes sus avisos; y en cuanto á intereses mas altos, esta es la época de su mayor importancia, pues todo nos anuncia estar el mundo en los momentos de la crisis y del combate supremo para el anhelado triunfo de la Iglesia. Si Matiana desempeñaba una misión legítima, dichoso México pues se le ha prevenido expresamente para estos terribles sucesos, sin tener influencia política en el globo. Si Matiana, fué verdaderamente inspirada, dichoso México, pues le debe á la misma divina María, su singular protectora, esos avisos tan importantes, descubriéndose por el contexto para nuestra amada patria, menos rigor en el castigo y grande misericordia en el triunfo; y si Matiana en fin, es profetisa, dichoso México, pues será de los primeros pueblos en recoger los frutos de la victoria; y enlazada y unida á la Madre patria, con los vínculos más amistosos, vendecirán ambas naciones al Señor de sus padres, (1) y en las milicias de Cristo, desempeñarán acordes en el viejo y muy especialmente en el Nuevo Mundo, la misión civilizadora de la raza latina, con las sublimes enseñanzas del Evangelio á los indígenas.

Pero sobre cuantos datos aglomerarse puedan en favor de sus acertos, y el pensamiento mismo de la fundación, con todos sus pormenores, con toda su propagación asombrosa, y con todos sus sobrenaturales frutos, nos parece, solo digno de la inspiración directa de María; pero jamás una ilusión engañosa ni mucho menos una falsedad impía. Aun más, á nuestro juicio, debe de venir de nuestra corredentora una institución dedicada exclusivamente á la adoración constante, con el alma y con el cuerpo; con la boca y con la mente, al Soberano Señor Sacramentado, á Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente en el Divino Manjar Eucarístico, desempeñando en la tierra esos sus dichosos cortesanos, las novísimas funciones de los excelsos y encumbrados Querubines en el cielo, y representadas todas las demás comunidades religiosas por uno de sus miembros, á elección de la misma Divina Señora, Madre del Amor hermoso, pues á eso, sin duda, tiende el Sorteo anunciado para elegir á una de las religiosas de cada orden para ingresar en esta santa y felicísima comunidad.

cos católicos de otros tiempos, á meditar esas pequeñas páginas del opúsculo de la Madre Guerra, para observar el derrotero por ella señalado, como el camino de la impiedad en nuestro católico suelo, y como resultado la apostasia oficial; acaso se le hubieran cortado al monstruo sus veredas. E.

(1) Culto tan en consonancia con el del Sagrado Corazón de Jesús y culto ya establecido en otros lugares. E.

(1) Que por Santiago, dice Matiana vendrá la felicidad á la Ciudad Reino. & E.

En la exaltación de María y en la adoración, honra y desagravio á Jesucristo en el Santísimo y Augusto Sacramento del Altar, estribava sin duda la salvación y glorificación del mundo, y cuando acaso ya estaban contados sus días, colmados de iniquidad por incorregible, el inmortal Pío IX, le dió nuevo vigor y vida nueva, atrayendo sobre la tierra las misericordias del Padre, mediante la honra á la Madre Divina de su hijo muy amado, en quien tiene sus complacencias.

Nó, el siglo que ha colocado el florón mas hermoso, sobre las sienes de María (1) y que ha proclamado la gloria más legítima para la raza de Adán y por lo mismo la más humillante para el infierno; no puede terminar en la necia é insípida incredulidad; sino que le esperan aún serenos días felices y llenos de celestiales venturas, pasados en los atrios del Señor, pórticos esplendorosos de las celestes moradas.

Por qué no expresar de una vez nuestro pensamiento, si todos aún los más íntimos y privados, los sujetamos al infalible sentir de nuestra Santa Madre la Iglesia, maestra de verdad; estando dispuestos como gracias á Dios lo estamos, á reprobar cuanto dijésemos, á la menor insinuación correspondiente.

Nos ha parecido descubrir en estos tiempos cierta competencia amorosa entre el Hijo Dios y la Madre Virgen: Jesucristo anhelaba enalzar á María con la declaración dogmática de su pureza inmaculada, en su concepción santísima; y á María inmaculada la vemos por su parte, proyectando un culto á su Santísimo Hijo en el Divino Sacramento del altar, debiendo ser honrado noche y día, como en el empirio, que hacia donde se dirige el Cordero, le siguen cantando coros de vírgenes inflamadas en su amor; ¡cuán poética es la institución de adoradores del Santísimo Señor Sacramentado! En el sagrario conmemoramos la muerte de Cristo, pero vive y oculta todos los resplandores de su gloria, para ejercitar nuestra fe y avivar nuestra confianza. ¿Qué aliento bastaria no ya para recibirle sino aún para acercarnos á él en el Tavor si se nos descubriera en la Magestad de su gloria? En la Eucaristía está comuni-

(1) Al presenciar las terribles convulsiones del mundo en nuestro tiempo, siempre he creído ver la desesperación y la terrible agonía del envidioso Satan, herido de muerte en su soberbia, por la felicísima declaración dogmática, mil y mil veces bendida, de la Pureza Inmaculada de Maria, desde el primer instante de su ser natural para ser Madre de Dios. Desde entónces se agita, se revuelve, ruge furioso el infierno, y el espantable Dragón, se estremece y conmueve al Orbe en sus ansias, sofocado de rabia al sentir la Planta Divina de una pura criatura, humillándole la altiva cerviz, y oprimiéndole la infernal garganta; presenciando nosotros la larga agonía del error hijo del Averno, por tanto tiempo soñándose triunfante, y en su insolencia, juzgando poder apagar la verdad con su soplo infecto é impotente.

Desde cuando comencé á observar, horrorizado, ser frecuentes las blasfemias contra la Doncella Divina, hechizo del cielo, encanto de la tierra, creí, imposible por más tiempo, la tolerancia de su Hijo Dios, y presentí por lo mismo, estar muy próxima la derrota y la confusión de la impiedad, del error, y de la heregia y muy inmediato el triunfo glorioso de la Iglesia. E.

cándonos sus divinos resplandores, para transfigurarnos y á la vez en la cruz para bañarnos con su preciosísima sangre. En la Eucaristía está vivo para escucharnos, favorecernos, y exaltarnos; pero como muerto se entrega completamente á nosotros. Un Dios tan grande y tan abatido por nuestro amor, merece la consagración más completa y exclusiva de todo el linaje humano; pero ya María le depara, á su Santísimo Hijo, esposas escogidas, dedicadas tan solo á contemplarle y amarle; almas que se le entreguen sin reserva, con el único pensamiento de adorarle, con la única obligación de amarle, de exhalarle ante él y de ser lámparas encendidas consumiéndose en su presencia con los ardores de la caridad, en su ejercicio más noble y dirigido directamente á El, Dios de amor y misericordia. La Reina del Empíreo las adornará, y las dotará para hacerlas agradables á quien tiene sus delicias en estar entre los hijos de los hombres. Esas cándidas vírgenes de corazón blando, son las 46 estrellas acojidas al manto soberano de María de Guadalupe, Nuestra Reina y Nuestra Madre. (1)

Esos inflamados querubines de la tierra deben encender los corazones de todos los hombres, inspirán loles la ardiente devoción Eucarística.

Transportémonos en espíritu á la suntuosa basílica de Nuestra Señora y Reina, ya concluidas sus importantes mejoras, obra de la piedad y amor de nuestro Ilustre Metropolitano, hácia la Purísima de México María Santísima de Guadalupe, é inspiradas por la misma Divina Señora para la mayor honra y gloria de su Divino Hijo el Dios Sacramentado. Transportémonos pues á ese nuestro predilecto Santuario, en la época anhelada de la fundación de adoratrices, en el momento mismo de instalarse la primer centinela, más numerosa que las ordinarias; en lo de adelante: Allí representadas las edades todas, desde la infantil risueña, hasta la llorosa decrepitud, en arrobación extática, esas amantes esposas vírgenes, cual corresponde á las predilectas del Cordero sin mancha; son el imán en la tierra, atrayendo las bendiciones del cielo.

Miremos su inamovilidad, porque están absortas ante la inmovilidad de Jesucristo preso y encerrado en estrecho sagrario, en estrecho copón, en más estrecho relicario, para ser todo únicamente de los hombres, como mediador entre ellos y su padre, y para que podamos abarcar y poseer á quien no cabe en la inmensidad de los cielos. Esas sublimes doncellas arden en su divino amor, y tienen más inflamados sus corazones que las flamas de sus encendidas hachas. Un suspiro de su pecho, una lágrima desprendida de sus ojos, revelan no ser estátuas simbolizando la oración, sino felices mortales cuyas almas se han remontado hasta el Empíreo.

¡Oh si pudieramos penetrar los goces, los deliquios, los trasportes de

(1) ¡Cuánto hermoso simbolismo, cuánta coincidencia, cuantas afinidades! Nó, esto no es, no puede ser capricho de Matiana, ni de sus confidentes, ni de la Madre Guerra. E.

gratitud, las expansiones apasionadas de esas doncellas tan puras, comunicando al esposo más noble sus más sublimes afectos!

Enamoradas del sumo bien desean incendiar al mundo en ese santo amor que las quema y del que es el único digno el Celestial Esposo, y anhelan porque todos los hombres participen de la dicha de amar á Jesús, al amable Jesús, al amante Jesús, abrazado en el amor de las almas, pidiendo y solicitando y mendigando la correspondencia justa y debida á tanto amor.

Contemos esos sirios luminosos, acaso son doce no más, quienes los tienen; pues bien, esos doce sirios van á incendiar á la mitad de la tierra, á todo el nuevo mundo. Multipliquémoslos, si nos es posible por el número de fundaciones en las cuales de noche y de día, Vírgenes apasionadas conversarán cara á cara, á toda hora, con el Todo Poderoso, pidiéndole solo amor para ellas y para el linaje humano; y la propagación de sus más amantes y más íntimas esposas en nuevas órdenes sacramentarias.

Solo se demanda amor á Jesucristo por todas partes; se le insta, se le apremia, se le hace violencia en cada lugar, á toda hora, y momento por momento. Corazones encendidos en la divina hoguera del sacramento de amor, obtienen que se incline más y más el Corazón Divino á todas y á cada una de sus ingratas criaturas, con nuevos y singulares afectos, alcanzando las fieles esposas del Divino desposado; el aumento constante del amor de Dios hácia los hombres, y de éstos, la correspondencia más tierna, siempre creciente, hácia el Amado por excelencia; ¡ni cómo podría negarles á amadoras tan finas una sola gracia con tanta insistencia solicitada! Levantamos nuestros ojos sorprendidos al contemplar millones de soles en el incommensurable espacio, y penetramos preocupados, por tanta grandeza, al venerable templo: ¡Que valen con las estrellas comparadas, esas pequeñas flamas temblorosas, consumiéndose sin cesar delante del Santo de los Santos! pues bien, son mas interesantes para el Cielo esas pequeñuelas, chispas encendidas por el amor, que el rodar magestuoso de los astros.

Esas centellitas á corta distancia imperceptibles, atraen las miradas de los Angeles más encumbrados, y se los muestran á su Reina risueña y conmovida de su obra predilecta. Esas centellitas al soplo del potente aliento de León XIII, todo lo incendiarán, se sentirá inflamado el apostol, el político, el guerrero, el que manda y quien obedece, y bajo el reinado del sucesor del actual Pontífice, estará ardiendo toda la tierra en el amor divino. *Ignem ardens.* ¿Por qué son tan poderosas esas tórtolas de Sión anidadas en el Santuario? Porque aman y demandan solo amor y con el amor de Dios todo se tiene. Esas aves misteriosas ocultas y refugiadas en la casa del Señor, son aves mensajeras, son nuncios de una nueva era de Santidad. Como la paloma del arca, nos traerán el ramo de olivo tan deseado; pero aunque cesaron ya las lluvias, quedó toda la tierra inundada, y no encontrando donde descansar

su pie, esperan anunciarnos el reinado del Espíritu Santo y de su casta esposa María, reinado de amor en el cual gustarán, con deleite, la mayor parte de los hombres, el pan que engendra vírgenes é inflama los corazones, y la preciosa sangre que embriaga las almas en el amor Divino.

Sabemos cual es el Arca y cual la puerta, en la borrasca cuyos bramidos ya nos aterran. Salvémonos y salvemos á muchos, pues la llave de esa Arca y de esa Puerta, es el Amor, y María solicita el nuestro hácia su Hijo Santísimo para aplacar del Padre Eterno los enojos. ¿Preferiremos provocar todavía más las iras y los castigos? Matiana nos ha comunicado los afanes de María para salvar al mundo y atraerle todas las bendiciones del cielo, mediante la honra y desagravio en la tierra, de Jesucristo Sacramentado, nuestro Divino mediador, para aplacar al Padre; así como las infames maquinaciones del Demonio y de sus secuaces para impedir tanto bien á los humanos.

Otras revelaciones nos dan á conocer la solicitud de Jesús para la honra de María, mediante la Definición dogmática de su sér inmaculado, para reconciliarnos con el Padre y atraernos el reinado del Espíritu Santo y de su Santa Esposa la Virgen María, verdadera Madre de Jesús Dios y hombre. También nos hablan otras almas inspiradas, del furor del Demonio y de los suyos; y de sus medios para retardar una nueva era de tanta felicidad para los mortales.

S. Leonardo de Porto Mauricio, canonizado por el Sr. Pío IX en 1867; en 31 de Mayo de 1740, escribía al Nuncio en París: (pág. 106, § ultimo, V. P. t. 2ª) "Cuando tuviereis ocasión de conversar en particular con la Reina, quisiera que le insinuaseis la devoción á la Concepción inmaculada de la Santísima Virgen María y que le recomendeis, que si quiere ver feliz su reino, prosperar á su real esposo y perpetuarse la sucesión en la familia real, sea tiernamente devota de la Inmaculada Concepción, y que tome á pechos como la cosa más importante del mundo, hacerla declarar artículo de fe. Haced las mismas recomendaciones al Eminentísimo Cardenal de Fleury, y decidle que si ántes de morir, quiere ver al mundo en buen estado, feliz Francia, destruidas las heregías, y allanadas las diferencias que existen entre los potentados de la tierra, debe poner todas sus fuerzas para que se declare dogma de fe la Inmaculada Concepción. . . . La verdad es que si el Cardenal monseñor emplea su talento en servicio de esta causa, digo que conseguirá tan deseado bien; oh! podrá entonces ciertamente su Eminencia reposar con toda tranquilidad; pues la Reina del Cielo, con la política del Paraíso, arreglará por sí misma todos los negocios de este abatido mundo, y su Eminencia tendrá la satisfacción, además, de haberse labrado gloria inmortal en la tierra, de verse elevado á un puesto muy sublime en el cielo."

Y en otra carta á un Prelado le dice: "Oremos pues con instancia, á fin de que el Espíritu Santo inspire á Nuestro Santísimo Padre el Papa,

el deseo de ocuparse con ardor en esta obra de tan grande importancia, de la que pende la paz del mundo; pues tengo por cosa cierta que si se rinde honor tan insigne á la Soberana Emperatriz del mundo, (1) se verá luego restablecer la paz universal;... mas es necesario que un rayo de luz descienda de lo Alto; y mientras que nó, señal es de que no llega aun el tiempo marcado por la Providencia, y es menester continuar sufriendo teniendo ante los ojos un mundo tan trastornado.» Este Santo fué reconocido como dotado con la gracia del don de profecía.

A la venerable Madre María de Agreda le dijo Nuestro Señor pág. 165, párrafo 3.º «Hija mía, cuando envié al mundo á mi Unigénito, estaba en el peor estado que había tenido desde el principio, fuera de los pocos que me servían. . . . Y como entonces atendí al tiempo en que más resplandeciera mi misericordia, ahora quiero hacerles otra muy grande, porque es el tiempo oportuno de obrarla. . . . en el que este atributo de misericordia más se ha de manifestar, y en que quiero que mi amor no esté ocioso: ahora cuando el mundo ha llegado á tan desgraciado siglo, después que el Verbo encarnó, y cuando los mortales están más descuidados de su bien, y ménos le buscan; cuando más cerca de acabarse el día de su transitoria vida, al poner del sol del tiempo, y cuando se llega la noche de la eternidad á los precitos, cuando á los justos les nace el eterno día sin noche; cuando de los mortales los más están en las tinieblas de su ignorancia y culpas, oprimiendo á los justos, y burlándose de los hijos de Dios; cuando mi ley santa y divina se desprecia por la inicua materia de estado, (2) tan odiosa como enemiga de mi Providencia; cuando ménos obligado me tienen los malos: mirando á los justos que hay en este tiempo para ellos aceptable; quiero abrir á todos una puerta para que por ella entren á mi misericordia y darles una linterna para que se alumbren en las tinieblas de su ceguedad. Quiero darles oportuno remedio si de él se quieren valer para venir á mi gracia, y serán muy dichosos los que le hallaren. . . . Quiero que sepan cuánto vale la intercesión de la que fué el remedio de sus culpas, dando en sus entrañas vida mortal al Inmortal. Quiero que tengan por espejo,

(1) En México se iba á honrar especialmente á la imagen de Nuestra Santísima Patrona con coronación solemne obtenida la aprobación pontificia; y ahora me explico por qué se impidió un acto tan inofensivo para los incrédulos. A la verdad revela su importancia y los grandes bienes que traería á nuestra patria honra tan debida á la excelsa Patrona de los mexicanos, el empeño y furor de los impíos, que no incrédulos, para impedirlo. Mucho le interesa al infierno que no se realice. ¡Ay de los que son obstáculo para el bien!

(2) No temamos á nuestros enemigos sucumbiendo á sus exigencias; y obremos conforme á nuestros deberes políticos y religiosos, oponiendo al mal constantemente la resistencia pasiva y fiemos sólo en la Providencia. Por la razón de estado de no irritar á nuestros contrarios y de irles concediendo una á una todas sus pretensiones en favor de la paz, nos encontramos en la situación actual y cada vez van en aumento nuestros males: nada satisface á nuestros enemigos. E.

donde vean sus ingratitudes, las obras maravillosas de mi poderoso brazo con esta pura criatura, y mostrarles muchas que están ocultas por mis altos juicios, de las que hice con la Madre del Verbo. . . . Y si me obligasen reverenciando, creyendo y conociendo las maravillas que en sí encierra la Madre de Piedad, y si todos solicitasen su intercesión, tendría el mundo algún reparo, si lo hiciesen de corazón. Y no quiero dejar de ponerles delante esta Ciudad Mística de refugio: describela y dibújala como tu cortedad alcanzase. Y no quiero que sea esta descripción y declaración de su vida, opiniones ni contemplaciones, sino la verdad cierta. Los que tienen oídos de oír, oygan; los que tienen sed, vengan á las aguas vivas y dexen las cisternas disipadas; los que quieren luz siganla hasta el fin. Esto dice el Sr. Dios Omnipotente.

«No quiero ocultar la luz que muchas veces se me ha dado, y señaladamente en este lugar, para que la manifieste. En el Señor se me ha mostrado que todas las aflicciones de la Iglesia Católica, y los trabajos que padece el pueblo cristiano, siempre se han reparado por medio de la intercesión de María Santísima; y que en el afligido siglo de los tiempos presentes, *quando* la soberbia de los herejes tanto se levanta contra Dios, y su Iglesia llorosa y afligida, sólo tienen un remedio tan lamentables miserias; y este es convertirse los reyes y los reinos católicos á la Madre de la gracia y misericordia María Santísima, *obligándola con un singular servicio en que se acreciente y dilate su devoción y gloria por toda la redondez de la tierra*; para que inclinándose á nosotros nos mire con misericordia. Y en primer lugar alcance gracia de su Hijo Santísimo, con que se reformen los vicios desbocados, como el enemigo común ha sembrado en el pueblo cristiano, y con su intercesión aplaque la ira del Señor que tan justamente nos castiga y amenaza con mayor azote y desdichas. De esta reformatión y enmienda de nuestros pecados se seguirá en segundo lugar la victoria contra los infieles y la extirpación de las falsas sectas que oprimen la Santa Iglesia: porque María Santísima es el cuchillo que las ha de extinguir y degollar en el universo mundo.»

Página 170, párrafo 2.º «Sucedióme un día de la Inmaculada Concepción, estando en el coro en maitines, que reconocí una voz que me llamava y pedía nueva atención á lo alto: y luego fui levantada de aquel estado á otro donde ví el Trono de la Divinidad con gloria inmensa y majestad. Salió del Trono una voz que me parecía que se podía oír en todo el universo, y decía: «Pobres, desvalidos, ignorantes, pecadores, grandes, pequeños, enfermos, flacos y todos los hijos de Adán de cualquiera estado, condiciones y sexos, prelados, príncipes é inferiores: oid todos, desde el Oriente al Poniente, y desde el uno al otro polo. Venid por vuestro remedio á mi liberal é infinita Providencia por la *intercesión* de la que dió carne humana al Verbo. Venid, que se acaba el tiempo

y se cerrarán las puertas, porque vuestros pecados echan candelos á la misericordia. Venid luego y daos prisa que *sola* esta *intercesión* los detiene; y solo ésta es poderosa para solicitar vuestro remedio y alcanzarle.»

Y en la página 171, párrafo 3.º al concluir, se lee lo siguiente: «Pero la malicia de los hombres, engañados por el dragón infernal puede impedir mucho los fines *altísimos* del Señor, porque en ellos pretende nuestra salvación y vida eterna; y como de nuestra parte es necesario nuestra libre voluntad con ella puede la perversidad humana resistir á la bondad divina. Y aunque por ser esta causa de la Reyna y Señora del mundo, era justo que los hijos de la Iglesia la tomaran por propia, *á las religiosas de esta casa nos toca esta obligación* más de cerca, porque somos hijas y primogénitas de esta gran madre y militamos debaxo de su nombre y del primero de sus privilegios y dones que recibió en su Concepción inmaculada. . . . » (1)

De la página 261, párrafo 5.º y siguientes de las V. P. tomamos estos pasajes de María Latásté tan conocida y admirada en el mundo Católico y ya citada en el Capítulo 3.º

«Un día de la Inmaculada Concepción, dice, fui á orar delante del altar de María, mucho ántes de la celebración de la santa misa. Había rendido mis homenajes á María, había felicitado á Nuestro Señor Jesucristo de tener por Madre á una criatura tan privilegiada. Me asociaba yo de todo corazón á la creencia de la Iglesia y en este día me uní á todos los fieles que tributaban honras á María. Tuve la dicha de comulgar y cuando Jesús estuvo en mi corazón me dijo lo siguiente: «Hija mia, vuestros homenajes han sido aceptados por mí Madre, y también por mí. Quiero recompensar vuestra piedad con una noticia que ha de agradaros. Va á llegar el día en que el cielo y la tierra se concertarán para dar á mi Madre lo que le es debido en la más grande de sus prerogativas. Jamás estuvo en ella el pecado, y su Concepción fué pura y sin mancha é inmaculada como todo el resto de su vida. Quiero que esta verdad sea proclamada y reconocida en la tierra por todos los cristianos.»

«Yo me he elegido un Papa, y he sugerido en su corazón este propósito. Siempre tendrá en su mente este pensamiento mientras sea Papa. Reunirá á los Obispos del mundo para oír sus pareceres para declarar á María *Inmaculada en su Concepción*, y to-

(1) María Santísima en el Tepeyac nos adoptó especialmente por hijos á los mexicanos, y la divina Imágen que nos dejó en la tilma del felicísimo Juan Diego es de su Concepción inmaculada; por lo que la Concepción Inmaculada para los hijos de este suelo fué desde entónces, aun ántes de la declaración dogmática, María Santísima de Guadalupe. Tan grande favor como hemos recibido hizo exclamar al sábio Pontífice Benedicto XIV Non fecit taliter omni nationi. El Ilustre Episcopado nacional interpretando el amor acendrado de los mexicanos á su insigne benefactora trató de honrar su portentosa Imágen.

dos los pareceres se reunirán en el suyo. Su voz proclamará la creencia de las otras voces, y resonará en el mundo entero. Nada faltará entonces en la tierra al honor de mi Madre.»

Las potestades infernales y sus secuaces se levantarán contra esta gloria de María, mas Dios la sostendrá con su poder, y las potestades infernales volverán á su abismo con sus secuaces. Mi madre aparecerá en el mundo sobre un pedestal sólido é inquebrantable; sus piés serán del oro más puro, sus manos como la blanca cera virgen, su rostro como un sol, su corazón como un horno encendido. Una espada saldrá de su boca y echará por tierra á sus enemigos y á los enemigos de aquellos que la aman y la han proclamado sin mancha. Los del Oriente la llamarán la Rosa mística, y los del Nuevo Mundo la Mujer fuerte. Sobre su frente llevará escrito con caracteres de fuego: *«Yo soy la Hija del Señor, la protectora de los oprimidos, el consuelo de los afligidos y el escudo contra los enemigos.»*

«Mas la aflicción vendrá sobre la tierra, la opresión reinará en la ciudad que amo y en la cual he dejado mi corazón. En medio de su desolación y tristeza se verá rodeada de enemigos por todas partes como un pájaro cojido en las redes. *Esta Ciudad parecerá sucumbir por espacio de tres años y un poco de tiempo aun, después de estos tres años.»*

El venerable Grignon de Montfort dice: página 93, párrafo último, V. P. tomo 2.º

«Dios Padre quiere formarse hijos por María hasta la consumación del mundo y le dice estas palabras: «Habita en Jacob, es decir, haced vuestra morada y residencia en mis hijos y predestinados figurados en Jacob, y en modo alguno en los hijos del diablo y réprobos, figurados en Esau, etc.»

Pág. 97, p. 3.º «Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo, según frase de San Bernardo, todos los ricos del pueblo harán humildes ruegos á tu rostro (á tu persona) de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes serán las más asiduas en rogar á la Santísima Virgen, y en tenerla siempre presente como un perfecto modelo para imitarla, y su poderosa ayuda para socorrerlos.»

He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y bien pronto, porque el Altísimo y su Santa Madre deben formarse grandes santos que sobrepujarán en santidad á la mayor parte de los otros santos, tanto como los cedros del Líbano exceden á los pequeños árboles, según que ha sido revelado á una alma santa cuya vida se ha escrito por un grande siervo de Dios. Página 99, párrafo 2.º Quiere, pues, Dios revelar y descubrir á María, la obra maestra de sus manos en estos últimos tiempos:

1.º porque háse ocultado en este mundo ella misma y se ha puesto en lugar más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo conseguido de Dios y de sus Apóstoles y Evangelistas que no fuese en un todo manifestada; 2.º porque siendo la obra maestra de las manos de Dios así en la tierra por la gracia, como en el cielo por la gloria, quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los vivos; 3.º como es la aurora que precede y descubre al Sol de Justicia, que es Jesucristo, debe ser reconocida y manifiesta á fin de que lo sea su divino Hijo; 4.º siendo la vía por la cual vino á nosotros Jesucristo la vez primera, lo será también cuando venga en la segunda, aunque no de la misma manera; 5.º siendo el medio seguro y el camino recto é inmaculado para ir á Jesucristo y encontrarle perfectamente; por ella deben las almas santas brillar en santidad y deben encontrarle. Aquel que encuentre á María encontrará la vida, esto es, á Jesucristo, que es camino, verdad y vida; pero no se puede encontrar á María si no se le busca; no se le puede buscar si no se le conoce, pues no se busca ni se desea un objeto desconocido: es, pues, necesario que María sea más que nunca conocida para más y más conocer y glorificar á la Santísima Trinidad; 6.º María debe brillar más que nunca en misericordia, en poder y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia para atraer y recibir amorosamente á los pobres pecadores y á los descarriados que se convirtieren y volviesen á la Iglesia católica; en poder contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos é impíos endurecidos, que se amotinarán terriblemente para seducir y hacer caer con promesas y amenazas á todos aquellos que les fueren contrarios; en fin, debe brillar en gracia para animar y sostener á los valientes y fieles servidores de Jesucristo que combatirán por sus intereses; 7.º por último, María debe ser terrible al diablo y á sus partidarios, como un ejército ordenado en batalla principalmente en aquellos últimos tiempos, porque sabiendo el diablo que le queda poco tiempo y ménos que nunca, para perder las almas, redoblará todos los días sus esfuerzos y combates suscitará bien pronto nuevas persecuciones y pondrá terribles asechanzas á los fieles servidores de María que le cuesta más trabajo vencerlos que á los demás.»

Pág. 101, p. 2.º Lo que Lucifer perdió por orgullo, María lo ganó por humildad; lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, María lo salvó por obediencia. Eva obedeciendo á la serpiente perdió á todos sus hijos consigo misma, y se los entregó; María habiendo permanecido fiel á Dios, salvó con ella á todos sus hijos y servidores, y los consagró á su Majestad.

No solamente puso Dios una enemistad, sino enemistades, y no tan sólo entre María y el demonio, mas también entre el linaje de la Santísima Virgen y el linaje de Satanás; es decir, que Dios

puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de María, y entre los hijos y esclavos del diablo, éstos en modo alguno se aman mutuamente, y no tienen unos con otros ninguna correspondencia interior. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (pues son una misma cosa), han perseguido siempre hasta aquí y perseguirán más que nunca á aquellos y á aquellas que pertenecen á la Santísima Virgen, como antiguamente Cain perseguía á su hermano Abel y Esaú á su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y predestinados; pero la humilde María tendrá siempre la victoria contra aquel orgulloso, y tan grande, que llegará á quebrantarle la cabeza, donde reside su orgullo: descubrirá siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, disipará sus diabólicos consejos, y preservará hasta el fin de los tiempos á sus fieles servidores de sus crueles uñas; mas el poder de María sobre los demonios brillará particularmente en los últimos días en que Satanás pondrá asechanzas á su calcañal, es decir á sus humildes esclavos y pobres hijos que suscitará para hacerle la guerra. Serán poco considerados y pobres según el mundo y abatidos delante de todos como el talón, pisoteados y oprimidos como lo es el talón respecto á los demás miembros del cuerpo; mas en cambio serán ricos en la gracia de Dios, que les distribuirá María abundantemente; grandes y ensalzados en santidad delante de Dios, superiores á toda criatura humana por su celo animado, y tan frecuentemente apoyados por el socorro divino, que con la humildad de su talón unidos á María, quebrantarán la cabeza del diablo y harán triunfar á Jesucristo.»

En fin, Dios quiere que su Santa Madre sea al presente más conocida, más amada y más venerada que nunca; esto sucederá sin duda, si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les descubriré en seguida: entónces, y en tanto que la fé lo permita, verán claramente esta hermosa estrella del mar, y llegarán á puerto seguro, á pesar de las tempestades y de los piratas, siguiendo su dirección; conocerán las grandezas de esta Soberana, y se consagrarán enteramente á su servicio, como sus vasallos y esclavos de amor...

Pág. 103, p. 4.º «Estos serán unos verdaderos apóstoles de los últimos tiempos á quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y conseguir gloriosos despojos de sus enemigos; dominarán sin oro ni plata, y lo que es mas, sin inquietud en medio de otros sacerdotes, eclesiásticos y clérigos; y sin embargo tendrán alas plateadas de paloma para ir donde el Espíritu Santo los llamare, con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas...

Página 128 al fin. V. P. tomo 2.º Ana María Taigi, orando por los males de la Iglesia y del mundo tuvo la siguiente visión: «Vió

en el aire un globo semejante al de la tierra, enteramente rodeado de llamas que amenazaban consumirlo. De un lado estaba Jesús crucificado, derramando un torrente de sangre; á sus piés estaba la Santísima Virgen, la que, habiéndose quitado su manto de reina, pedía encarecidamente al Divino Salvador, que por los méritos de su sangre, derramada por los pecadores, detuviera los azotes con que amenazaba á los hombres; Ana Maria se unió á esta súplica y desapareció la visión.»

«Hablaba con frecuencia Ana al sacerdote su confidente sobre la persecución que debia atravesar la Iglesia, y sobre la época desgraciada en que se quitarían la máscara una multitud de gentes tenidas por estimables.» Preguntó á Dios quienes resistirían esta prueba terrible, y le contestó: «*Aquellos á quienes conceda Yo espíritu de humildad.*» Por esta razón estableció la sierva del Señor que después del Rosario de la noche se rezase en familia cada día tres veces el «Padre Nuestro» «Ave Maria» y «Gloria Patri» en honor de la Santísima Trinidad, para conseguir que se dignase por su bondad y misericordia infinitas mitigar el azote que su justicia reservaba á estos desgraciados tiempos.»

«Por espacio de algunos días vió esparcirse por el mundo nieblas excesivamente espesas, cayendo después partes de paredes y de maderos, como si se hubiera derruido un grande edificio.»

«Este azote le había sido manifestado en el Sol varias veces. Dios se complació en revelar también que la Iglesia, después de atravesar por muchas pruebas dolorosas, conseguiría un triunfo tan brillante que los hombres quedarían estupefactos, que naciones enteras volverían á la unidad de la Iglesia Romana y que la tierra cambiaría de faz.» (1)

Pág. 131, p. 4.º «Un hombre de bien que fué compañero de Ana Maria ha referido con frecuencia: «Vendrá un día en que el Papa, encerrado en el Vaticano, se encontrará oprimido como en un círculo de hierro. Se habrá perdido toda esperanza humana, y entónces será cuando Dios hará brillar derrepente su misericordia.» (2)

Página 133, párrafo 4.º «Los cadáveres de hombres muertos

(1) *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur. Et renovabis faciem terræ.* E.

(2) ¿No es esta la situación del Sumo Pontífice nuestro augusto padre? ¿No se ha perdido toda esperanza no ya del recobro de su poder temporal sino de su misma libertad? Cautivo en Roma; Crispi deja entrever la resolución de arrancarle la renuncia de los bienes de la Iglesia para permitirle la salida; y la demagogia no consentirla de ninguna manera para tenerlo en reñes, y para constituir en tributarios suyos á todos los católicos. Hoy se presenta como única esperanza de refugio á la personasagrada, primero España, luego Inglaterra, y la política por último solo halla solución á sus grandes dificultades abandonando á quien sacará al mundo de su ruina á la más grande prosperidad. Sin duda está muy próximo este triunfo. E.

en los alrededores de Roma, según la vidente, serán tan numerosos como los peces arrojados por un desbordamiento del Tiber.»

«Todos los enemigos de la Iglesia, ocultos ó manifiestos, perecerán durante las tinieblas, á excepción de algunos que Dios convertirá.»

«El aire estará infecto por los demonios que aparecerán bajo formas horribles de todo género.»

Las velas benditas preservarán de la muerte, como también las oraciones á la Santísima Virgen y á los Santos Angeles...

«En aquel tiempo extenderá la religión su imperio por todas partes: *Unus Pastor*. Se convertirán los rusos así como Inglaterra y China y el pueblo se llenará de júbilo contemplando este brillante triunfo de la Iglesia.»

Concluyamos este tiernísimo asunto con la profecía de Magdalena Porsat página 356, párrafo 7.º V. P. tomo 2.º

En la capilla de las pobres clarisas de Lyon oyó una voz que le decía: «Levántate, hija mía; vé á anunciar á mi pueblo que se aproxima el fin de los tiempos.»

Magdalena, sin turbarse, pero admirada respondió: ¿cómo se hará esto? Yo soy la más pobre y la más ignorante de mi lugar.

«Anda, replicó la voz dulce y profunda, anda, hija mía, yo estaré contigo.»

Y el Sr. Laverdant escribió la misión que le confirió á Magdalena la misma Reina del cielo.

«Oid, hijos míos lo que María nuestra Madre me encomienda que os anuncie.»

«Ved aquí el fin de los tiempos.»

«Ved aquí el fin del mal y el principio del bien.»

«Esto no es un acontecimiento ordinario sino una grande época que va á abrirse: la tercera.»

«Después que el Padre nos crió para conocerle, amarle y servirle; después que el Hijo nos hubo salvado, ved aquí que el Padre y el Hijo nos envían para consolarnos á su Espíritu triunfante con su Esposa María.»

«Esto es un gran milagro.»

«María viene del cielo, viene con una legión de ángeles.»

«Es necesario que los elegidos de la tierra se levanten por una electricidad espiritual para salir al encuentro á los enviados de Dios.»

«¡Hé aquí el ejército del Señor: muchas santas mujeres, pocos Santos Juanes!»

«¡Ved aquí la armadura del Señor: ni fusiles, ni lanzas, ni cerrojos, ni perros mastines!»

«Ninguna fuerza material, ningún socorro humano. A otros tiempos, otras costumbres.»

«Hace veintiseis años os he anunciado las siete crisis, las siete

te llagas y dolores de María que deben preceder á su triunfo y nuestra curación.»

«Intemperies, inundaciones.»

«Enfermedades en las plantas y en los animales.» (1)

«Cólera para les hombres.» (2)

«Revoluciones.»

«Guerras.»

«Bancarrotas universales.»

«Confusión.»

«Las llagas precedentes han sido suavizadas, gracias á María, que ha detenido el brazo de su Hijo.»

«La sexta llaga, crisis del comercio. El comercio camina á su fin porque la rueda del carro no tiene ya su eje, la confianza.» (3)

«Entre la sexta crisis y la sétima, no habrá ya reposo, el progreso será rápido.»

«El 89 no trastornó sino á Francia: lo que viene es el trastorno del mundo.»

«La sétima crisis vendrá á terminar en un parto.»

«¡El mundo creará todo perdido, aniquilado!»

«Perturbación inmensa en la mar agitada.»

«Todo lo que no esté en la barca se ahogará.»

«Pedro, ten confianza!... El Arca sale de la tempestad, y todo queda en calma.»

«Pío IX es el último Papa de la Iglesia oprimida. *Cruz de cruz*. Para él el dolor y también el gozo. Después de él la restauración. *Lumen in Caelo*: es el ojo de María.»

«En la misma Iglesia se creará todo perdido ¡María llega! y ved aquí la confusión, la confusión aun entre los sacerdotes.»

«Sin embargo, á los sacerdotes católicos es á quien se les deberá pedir absolución y bendición.»

«María es muy poderosa, pero no puede absolvemos. Esta es misión del sacerdote. ¡María tiene en todo tanto miramiento á los sacerdotes!»

«Pío IX es el último Papa de una época. ¿Creis que María que viene destruya la obra de su Hijo?»

«El Papa ocupa el lugar de Dios en la tierra. En cada diócesis el Obispo; en cada parroquia el cura; ved ahí al representante de Jesucristo, como la buena madre religiosa es la imagen de María.»

«Id á los pastores: Dios es el que los ha puesto.»

(1) Recuérdese la EPIZOTIA en el ganado mayor y en el de cerda el MAL ROJO. E.

(2) Dígasenos si se equivocó la vidente. En Italia, España y otros muchos puntos de Europa ha hecho y sigue haciendo frecuentes víctimas este viajero homicida, segando un gran número de vidas. E.

(3) Nadie se preocupa de en lo que vendrá á parar el comercio el año entrante de 1890 y sin embargo presenta síntomas muy alarmantes, muy particularmente en nuestra patria. E.

“Pero ¡ay! ¡Ay de los mercenarios que se ponen del lado del siglo!”

“Muchos de los primeros pasarán los últimos. Los hijos que no se han contaminado con el mal, serán los primeros en oír y ver á su immaculada Madre. Ellos abren el camino hácia María; y después de éstos vienen los santos religiosos, las santas religiosas y las mujeres buenas, los pobres buenos y los buenos ricos.”

“Hay personas de alto rango que no son más que orgullo, y hay otras de éstas que son muy humildes. Hay pobres soberbios que no llegarán sino á la última hornada.”

“Todas las gentes de buena voluntad entrarán, todo es posible en Dios.”

“¡María viene! Viene á cada uno; y á cada uno abre el libro de su conciencia.”

“El libro no está vuelto hácia el mundo, descubierto á los ojos de todos: esto está reservado para el juicio final, sino de este modo (entreabre sus manos en forma de libro hácia su rostro como leyendo).”

Dios modifica esta primera manifestación de la conciencia á cada alma, por los respetos de María, Madre fierna. Esto será un exámen misterioso, sin herir el amor propio, entre la Madre y sus hijos. Este es el confesionario de María.”

“Pero ¡qué confusión! ¡qué horror de sí mismo! ¡qué remordimientos! ¡qué dolor, cuando cada uno, en presencia de la brillante pureza de María, vea en su espejo la propia fealdad!”

“Y ¡cuántas lágrimas de penitencia para lavar lo todo!”

“¡Ese infeliz Satanás! cree haber ligado todo contra Dios; y no ha podido ligar á María, que va á atraparlo y á aplastarle la cabeza con su talón.”

“María (¡oh misterio!) María sale al encuentro del Hijo Pródigo; el Hijo Pródigo somos todos nosotros, toda la humanidad, y dice:

“¡Ven, yo te amo! Sin tí, sin tu feliz culpa, ¿me habrían llamado los siglos bienaventurada? ¡Yo te debo mi gloria, pobre hijo; recibo de mí la salud!...”

“Satanás es el espíritu del mal; sus agentes en el mundo visible son los hombres malos, adversarios de Cristo.”

“En el adversario, María buscará al hombre, y le hará sentir la espina del mal. Y así es como el hombre malo, enternecido y volviéndose á María y hácia el bien, se librá del mal; y desde entonces, dejando de ser poseído por Satanás, volverá á ser hijo de Dios.”

“Poned un pedazo de hierro en el fuego, saldrá purificado; así sucederá á el alma en el fuego del cielo.”

“Hoy nos confesamos del mal; pero no le desechamos. Rompemos la mala yerba, pero no la arrancamos. Guardamos la raíz del hombre viejo.”

“Pues María Inmaculada nos quiere purificar absolutamente, para que nuestras obras lleguen á ser puras.”

“Cuando los malos vean á sus hijos atraídos por la gloria de María, ellos se dejarán llevar con sus hijos, y por María volverán á subir á Dios.”

“Así es como Dios atraerá para su gloria hasta los malos.”

“¿Veis ese campo, donde entre las malas plantas hay todo género de trigos dañados, con algunas espigas hermosas? Es la sociedad como está entregada hoy al mal.”

“¿Qué debe hacerse en este caso? No se dejará que se pierdan las almas buenas, éstas son las hermosas espigas.”

“Pues bien, María va á venir á recoger á los elegidos de la tierra.”

“En cuanto á las almas malas, un gran acontecimiento debe espantarlas para su propio bien. Después de lo cual, la poderosa María cambiará toda la sociedad en buenas espigas. Todo llegará á ser bueno.”

“Los fariseos serán los últimos, los grandes bandidos llegarán antes.”

“Los judíos que no han querido reconocer á Cristo en su abatimiento, lo reconocerán en la venida gloriosa de María.”

“Nadie conoce las miras de la Providencia sobre nosotros. Si San Agustín no hubiera sido un gran pecador, ¿habría sido tampoco una grande lumbrera de la Iglesia?”

“Lo que hace á la gloria de Dios es perdonar. Bien pronto conoceremos esto... ¡Preguntad al Hijo Pródigo! ¿Creis vosotros que el Hijo Pródigo va á ser condenado, porque no se levanta para ir á su padre y pedirle perdón? Sí, pero María hará que se levante: ¡Una Madre!”

“La Paloma del cielo viene á nosotros trayéndonos sobre su corazón una cruz blanca, signo de reconciliación y blandiendo una espada de fuego, representante del amor, se sienta en un trono de oro macizo, figura del arca de Noé: viene á anunciar el fin de un diluvio de males.”

“¡Ved ya venir á nuestra Madre! La Iglesia prepara todo para la venida gloriosa de María. La Iglesia le forma una guardia de honor para salir al encuentro de los ángeles. Ya se dispone el arco de triunfo. La hora no está lejos.”

“Es ella misma en persona! Pero tiene sus precursores, santas mujeres, apóstoles que curarán las llagas del cuerpo y los pecados del corazón. Será dado á la mujer santa, imagen de María, hacer milagros.”

“Viene después María, para dar lugar á su Hijo en su Iglesia triunfante.”

“Ved aquí la Inmaculada Concepción del reinado de Dios, que precede al advenimiento de Jesucristo.”

“La casa de Dios en la tierra va á purificarse y á disponerse para recibir á Emanuel.”

“Jesucristo no puede venir á esta asquerosa casa del mundo.”

“Es menester que Dios envíe su Espíritu y que renueve la faz de la tierra por otra creación, para hacer de ella una morada digna del Hombre-Dios.”

“Ved aquí, como después del fuego de lo bajo, para incendiarlo todo y removerlo; vendrá el fuego de lo alto para abrazarlo todo y trasfigurarlo.”

“Yo veo la tierra allanada: sus abismos se elevan, sus montañas se abajan; ya no hay más en ella sino dulces colinas y valles hermosos. Desde que yo soy como soy, no veo delante de nosotros sino unión, asociación, comunidad.”

“Todo el mundo se ama mutuamente y todos se ayudan entre sí; ¡qué felicidad!”

“Ya casi no hay cultivos rústicos, sino todos delicados, jardines, frutos hermosos, y por todas partes flores.”

“Con María toda la naturaleza es una glorieta y todo despidе un grato aroma.”

“Todo sirve á la gloria de María en Dios.”

CAPITULO 17.

Cantan el «Te Deum» y le dan la obediencia todas las Gerónimas y las dos suyas. Acabado esto, llevarán á las fundadoras procesionalmente con mantos y velos á la portería, hasta que las vean salir de la clausura. Saldrán á la hora de Tercia, que es en la que bajó el Espíritu Santo; las llevarán al Santuario en coche. (1) Al punto que lleguen al convento, descubrirán á Nuestro Amo, y comenzará la centinela en la tribuna de la Iglesia grande, porque allí ha de ser el desagravio. El mismo día llevarán á dicha fundación á dos religiosas profesas del convento de San Juan de la Penitencia: toman el hábito y profesan á un mismo tiempo, porque no han de pasar noviciado por estar acordada dicha fundación en ambos conventos desde el principio. Así mismo irá llevando el Prelado una religiosa profesada de cada convento de la Capital, exceptuando los conventos de indias, y contando desde la Concepción hasta el último que se haya fundado, tanto calzadas como descal-

(1) Llevarán al Santuario las cenizas de la religiosa que falleció, que es la Madre María Josefa de San Felipe, las de Matiana y las de Doña Francisca Montes de Oca, para enterrarlas en el nuevo convento. N. de la Madre Guerra.

zas. Y todas estas pasarán noviciado en cada comunidad; harán un sorteo de todas las religiosas, y á la quien salga la suerte, esa es y no más la que ha de ser llevada. Y llevarán á una religiosa capuchina del Santuario y otra de México, por el mismo sorteo. Hallándose juntas las fundadoras en su convento, se descubrirá el manantial del aceite, y se derramará copiosamente en el suelo, significando que así se derramará la caridad en el corazón de los cristianos. El número de religiosas que ha de haber siempre es de 46, por ser el número de las estrellas que tiene Nuestra Señora de Guadalupe en el manto. Las constituciones mandan que haya siervas de María para que sirvan á las religiosas, y que sea el número que la superiora señale. Pero en este serán 12, y en lugar de llamarlas siervas de María (1) las llamarán dándoles los nombres de los Santos Apóstoles. Y por la suma pobreza de la ciudad, no llevarán las pretendientas y religiosas dote alguno, ni recibirán dinero á réditos, sino que serán mantenidas de la Divina Providencia, tanto las religiosas como las Apóstoles, padres capellanes, sacristanes y procuradores, que son los mandaderos. Será la fundación (2) indefectiblemente el mes de Octubre de un año de 8. Las fundadoras llevarán todos los muebles de su uso en sus celdas, por privilegio de la gran pobreza; pero hay ley para que las religiosas de las casas que dejan, ni una estampa. Así mismo llevarán de San Gerónimo una corona y palma de plata para las religiosas, y el Santo Niño, con el que han de profesar. Llevarán toda la habilitación de sacristía, cáliz, copon y demás. Lo que fuere de plata lo volverán, y así lo demás, cuando se hallen surtidas de todo lo necesario, pero la corona y palma no la volverán.

También dijo Matiana que del Santuario salen dos fundaciones, una para los Angeles y otra para Toluca, y que harán varios conventos del desagravio en Santa Cruz.

(1) A las siervas de María les han de poner el nombre del Santo Apóstol que les tocare. Madre Guerra.

(2) Y del convento del Santuario saldrán las fundaciones de los Angeles y de Toluca, y se propagará tanto esta nueva religión, que todos los Santuarios de Nuestra Señora se verán habitados de religiosas del Santísimo Sacramento. N. de la Madre Guerra.

"Es menester que Dios envíe su Espíritu y que renueve la faz de la tierra por otra creación, para hacer de ella una morada digna del Hombre-Dios."

"Ved aquí, como después del fuego de lo bajo, para incendiarlo todo y removerlo; vendrá el fuego de lo alto para abrazarlo todo y trasfigurarlo."

"Yo veo la tierra allanada: sus abismos se elevan, sus montañas se abajan; ya no hay más en ella sino dulces colinas y valles hermosos. Desde que yo soy como soy, no veo delante de nosotros sino unión, asociación, comunidad."

"Todo el mundo se ama mutuamente y todos se ayudan entre sí; ¡qué felicidad!"

"Ya casi no hay cultivos rústicos, sino todos delicados, jardines, frutos hermosos, y por todas partes flores."

"Con María toda la naturaleza es una glorieta y todo despidе un grato aroma."

"Todo sirve á la gloria de María en Dios."

CAPITULO 17.

Cantan el «Te Deum» y le dan la obediencia todas las Gerónimas y las dos suyas. Acabado esto, llevarán á las fundadoras procesionalmente con mantos y velos á la portería, hasta que las vean salir de la clausura. Saldrán á la hora de Tercia, que es en la que bajó el Espíritu Santo; las llevarán al Santuario en coche. (1) Al punto que lleguen al convento, descubrirán á Nuestro Amo, y comenzará la centinela en la tribuna de la Iglesia grande, porque allí ha de ser el desagravio. El mismo día llevarán á dicha fundación á dos religiosas profesas del convento de San Juan de la Penitencia: toman el hábito y profesan á un mismo tiempo, porque no han de pasar noviciado por estar acordada dicha fundación en ambos conventos desde el principio. Así mismo irá llevando el Prelado una religiosa profesada de cada convento de la Capital, esceptuando los conventos de indias, y contando desde la Concepción hasta el último que se haya fundado, tanto calzadas como descal-

(1) Llevarán al Santuario las cenizas de la religiosa que falleció, que es la Madre María Josefa de San Felipe, las de Matiana y las de Doña Francisca Montes de Oca, para enterrarlas en el nuevo convento. N. de la Madre Guerra.

zas. Y todas estas pasarán noviciado en cada comunidad; harán un sorteo de todas las religiosas, y á la quien salga la suerte, esa es y no más la que ha de ser llevada. Y llevarán á una religiosa capuchina del Santuario y otra de México, por el mismo sorteo. Hallándose juntas las fundadoras en su convento, se descubrirá el manantial del aceite, y se derramará copiosamente en el suelo, significando que *así se derramará la caridad en el corazón de los cristianos*. El número de religiosas que ha de haber siempre es de 46, por ser el número de las estrellas que tiene Nuestra Señora de Guadalupe en el manto. Las constituciones mandan que haya siervas de María para que sirvan á las religiosas, y que sea el número que la superiora señale. Pero en este serán 12, y en lugar de llamarlas siervas de María (1) las llamarán dándoles los nombres de los Santos Apóstoles. Y por la suma pobreza de la ciudad, no llevarán las pretendientas y religiosas dote alguno, ni recibirán dinero á réditos, sino que serán mantenidas de la Divina Providencia, tanto las religiosas como las Apóstoles, padres capellanes, sacristanes y procuradores, que son los mandaderos. Será la fundación (2) indefectiblemente el mes de Octubre de un año de 8. Las fundadoras llevarán todos los muebles de su uso en sus celdas, por privilegio de la gran pobreza; pero hay ley para que las religiosas de las casas que dejan, ni una estampa. Así mismo llevarán de San Gerónimo una corona y palma de plata para las religiosas, y el Santo Niño, con el que han de profesar. Llevarán toda la habilitación de sacristía, cáliz, copon y demás. Lo que fuere de plata lo volverán, y así lo demás, cuando se hallen surtidas de todo lo necesario, pero la corona y palma no la volverán.

También dijo Matiana que del Santuario salen dos fundaciones, una para los Angeles y otra para Toluca, y que harán varios conventos del desagravio en Santa Cruz.

(1) A las siervas de María les han de poner el nombre del Santo Apóstol que les tocare. Madre Guerra.

(2) Y del convento del Santuario saldrán las fundaciones de los Angeles y de Toluca, y se propagará tanto esta nueva religión, que todos los Santuarios de Nuestra Señora se verán habitados de religiosas del Santísimo Sacramento. N. de la Madre Guerra.

SEMEJANZA ENTRE LAS REVELACIONES DE LA HERMANA MATIANA

CRIADA INTERNA EN EL

CONVENTO DE SAN GERÓNIMO DE LA CAPITAL DE MEXICO

Y LA HERMANA MARIANA, MANDADERA DE LAS URSULINAS DE BLOIS.

Matiana, la oscura criada del Convento de San Gerónimo, tiene muchos puntos de contacto con la hermana Mariana, la inspirada en la célebre *Profecía* denominada de *Blois*. Sor Mariana fué mandadera de las Ursulinas de Blois, como Matiana era criada interna de San Gerónimo de esta Capital de México. Ya en sus últimos momentos confió Sor Mariana sus revelaciones á la Señorita Leyrette, llamada la Madre Providencia; revelaciones referentes ora á todos los pueblos, ora á Francia en particular y ora especialmente á los peculiares destinos de su amado Monasterio de Ursulinas, como las de Matiana se refieren ya á todas las naciones, ya á los sucesos de su patria y ya por último á la misión de las Gerónimas, su comunidad predilecta, en la fundación de adoratrices del Santísimo Señor Sacramentado y á los destinos de esta tan santa y admirable institución.

Haremos notar muy particularmente el solemne "Te Deum" y estas palabras: "Como las madres de familia querrán á porfía enviar á sus hijas al convento" ; No tiene mayor importancia, con mucho, la fundación anunciada por nuestra vidente, y la propagación asombrosa de ese tan privilegiado instituto?

Dico, pues, la hermana Mariana de Blois: página 205, párrafo 3.º, Voces Proféticas tomo 2.º

"Será preciso orar, pues los malos querrán destruirlo todo. Antes del gran combate, serán los dueños y harán todo el mal que pudieren, no todo el que quisieran, porque no tendrán tiempo."

"Los buenos serán ménos en número, estarán por un momento á punto de ser aniquilados; pero ¡oh poder de Dios! ¡oh poder de Dios! todos los malos perecerán . . . y también muchos buenos."

"Este tiempo será corto, si fuera largo, nadie lo soportaría: las mujeres en todas partes prepararán las vendimias y los hombres vendrán á hacerlas, porque todo habrá acabado."

"Estareis en oración cuando oireis decir que han pasado dos correos: entónces llegará un tercero fuego y agua, diciendo que todo se ha salvado."

Este correo vendrá por ferrocarril (fuego y agua), medio de tras-

porte no conocido en tiempo de la ilustre mandadera de las ursulinas, habiéndole visto mucho antes de ser descubierto; como la criada interna de San Gerónimo, nuestra despreciada Matiana, se anticipó al descubrimiento del aceite petróleo, y á la existencia de un senado democrático.

"Cantareis un *Te Deum*, prosigue la hermana Mariana. Será ese *Te Deum* como jamás se ha cantado otro." . . .

"Como á porfía se verá que las madres querran enviar á sus hijas al convento. — ¡Durará largo tiempo esta prosperidad? le preguntó la Señorita Leyrette." — "Ah Señora *no vereis su fin*, ni tampoco las que están con vos... ¡Qué unión y caridad!

"Por algún tiempo no se sabrá qué partido tomar; pero no reinará quien se crea; sino el salvador acordado á Francia, con el cual no se contaba."

"Serán menester 15 ó 20 años para que Francia se reponga de sus desastres." . . .

"El triunfo de la religión será tal cual jamás se ha visto cosa semejante: se repararán las injusticias; se pondrán en armonía las leyes civiles con las de Dios y de la Iglesia; la instrucción de los niños será eminentemente cristiana; se restablecerán las corporaciones de obreros."

"Habrá tales cosas que los más incrédulos se verán precisados á decir: "El dedo de Dios está aquí."

"En tanto que se ore nada sucederá; pero vendrá un momento en que se supriman las oraciones públicas." "Entónces tendrán lugar los acontecimientos; sin embargo, no cesarán las oraciones particulares."

"Volved á verme, tengo aun muchas otras cosas que deciros. ¡Ah qué hermoso es! ¡qué hermoso es!"

"La Señorita Leyrette dejó á Sor Mariana para asistir á la bendición del Santísimo Sacramento; y cuando volvió para ver á la enferma, había pasado ésta de las tinieblas del mundo á los esplendores de la eternidad."

CAPITULO 18. (1)

No se ponga dificultad ni admire la reunión de religiosas de diversas reglas y estatutos que se dice vayan á la nueva religión del Desagravio. Y porque algunos no lo entienden,

(1) Este capítulo también pertenece á una nota de la Madre Guerra que entra al fin del texto en el capítulo anterior. A.

SEMEJANZA ENTRE LAS REVELACIONES DE LA HERMANA MATIANA

CRIADA INTERNA EN EL

CONVENTO DE SAN GERÓNIMO DE LA CAPITAL DE MEXICO

Y LA HERMANA MARIANA, MANDADERA DE LAS URSULINAS DE BLOIS.

Matiana, la oscura criada del Convento de San Gerónimo, tiene muchos puntos de contacto con la hermana Mariana, la inspirada en la célebre *Profecía* denominada de *Blois*. Sor Mariana fué mandadera de las Ursulinas de Blois, como Matiana era criada interna de San Gerónimo de esta Capital de México. Ya en sus últimos momentos confió Sor Mariana sus revelaciones á la Señorita Leyrette, llamada la Madre Providencia; revelaciones referentes ora á todos los pueblos, ora á Francia en particular y ora especialmente á los peculiares destinos de su amado Monasterio de Ursulinas, como las de Matiana se refieren ya á todas las naciones, ya á los sucesos de su patria y ya por último á la misión de las Gerónimas, su comunidad predilecta, en la fundación de adoratrices del Santísimo Señor Sacramentado y á los destinos de esta tan santa y admirable institución.

Haremos notar muy particularmente el solemne "Te Deum" y estas palabras: "Como las madres de familia querrán á porfía enviar á sus hijas al convento" ; No tiene mayor importancia, con mucho, la fundación anunciada por nuestra vidente, y la propagación asombrosa de ese tan privilegiado instituto?

Dico, pues, la hermana Mariana de Blois: página 205, párrafo 3.º, Voces Proféticas tomo 2.º

"Será preciso orar, pues los malos querrán destruirlo todo. Antes del gran combate, serán los dueños y harán todo el mal que pudieren, no todo el que quisieran, porque no tendrán tiempo."

"Los buenos serán ménos en número, estarán por un momento á punto de ser aniquilados; pero ¡oh poder de Dios! ¡oh poder de Dios! todos los malos perecerán . . . y también muchos buenos."

"Este tiempo será corto, si fuera largo, nadie lo soportaría: las mujeres en todas partes prepararán las vendimias y los hombres vendrán á hacerlas, porque todo habrá acabado."

"Estareis en oración cuando oireis decir que han pasado dos correos: entónces llegará un tercero fuego y agua, diciendo que todo se ha salvado."

Este correo vendrá por ferrocarril (fuego y agua), medio de tras-

porte no conocido en tiempo de la ilustre mandadera de las ursulinas, habiéndole visto mucho antes de ser descubierto; como la criada interna de San Gerónimo, nuestra despreciada Matiana, se anticipó al descubrimiento del aceite petróleo, y á la existencia de un senado democrático.

"Cantareis un *Te Deum*, prosigue la hermana Mariana. Será ese *Te Deum* como jamás se ha cantado otro." . . .

"Como á porfía se verá que las madres querran enviar á sus hijas al convento. — ¡Durará largo tiempo esta prosperidad? le preguntó la Señorita Leyrette." — "Ah Señora *no vereis su fin*, ni tampoco las que están con vos... ¡Qué unión y caridad!

"Por algún tiempo no se sabrá qué partido tomar; pero no reinará quien se crea; sino el salvador acordado á Francia, con el cual no se contaba."

"Serán menester 15 ó 20 años para que Francia se reponga de sus desastres." . . .

"El triunfo de la religión será tal cual jamás se ha visto cosa semejante: se repararán las injusticias; se pondrán en armonía las leyes civiles con las de Dios y de la Iglesia; la instrucción de los niños será eminentemente cristiana: se restablecerán las corporaciones de obreros."

"Habrá tales cosas que los más incrédulos se verán precisados á decir: "El dedo de Dios está aquí."

"En tanto que se ore nada sucederá; pero vendrá un momento en que se supriman las oraciones públicas.. "Entónces tendrán lugar los acontecimientos; sin embargo, no cesarán las oraciones particulares..

"Volved á verme, tengo aun muchas otras cosas que deciros. ¡Ah qué hermoso es! ¡qué hermoso es!"

"La Señorita Leyrette dejó á Sor Mariana para asistir á la bendición del Santísimo Sacramento; y cuando volvió para ver á la enferma, había pasado ésta de las tinieblas del mundo á los esplendores de la eternidad."

CAPITULO 18. (1)

No se ponga dificultad ni admire la reunión de religiosas de diversas reglas y estatutos que se dice vayan á la nueva religión del Desagravio. Y porque algunos no lo entienden,

(1) Este capítulo también pertenece á una nota de la Madre Guerra que entra al fin del texto en el capítulo anterior. A.

me dió Señora Paula esta explicación. *Hay un Señor muy poderoso que tiene muchas casas de campo, huertas y jardines; manda le hagan otra nueva casa en otro clima más ameno y fértil y de mejor temperamento; y dice que le hagan una grande huerta, y que de sus otros jardines y huertas, le traigan los mejores árboles frutales con raíz y azahares, y que se los planten en el nuevo jardín, porque quiere cojer los frutos del año.* Esto significa que vaya una religiosa de cada convento solo por la primera vez de la fundación; después, aunque quieran ir otras, es contra el instituto recibir las.

ESPECIALIDADES SINGULARES

EN LA FUNDACIÓN ANUNCIADA POR MATIANA

Y Parábolas del Señor de la Huerta y del Señor de la Abeja.

Tiene sin duda mucha originalidad la tercera fundación del "Desagravio de Jesús Sacramentado" tal como la anunció Matiana, presentándose desde luego la circunstancia de no ser la primera; y en seguida la singularidad de no hacerla las religiosas del mismo orden, habiendo por lo ménos ya dos comunidades; sino las gerónimas ó quienes mereciesen ménos que dichas monjas este beneficio, si éstas se hicieren indignas; y por último, es sorprendente la vocación á este Santo instituto de una religiosa de cada una de las otras comunidades, poniendo esto el sello de lo maravilloso á semejante vaticinio.

A primera vista ninguna dificultad tiene para las inteligencias vulgares una combinación semejante, porque son estos pensamientos tan obvios y fáciles una vez encontrados, como difíciles, á priori, hasta de fijarse en ellos para su invención ó hallazgo; presentándose desde luego á los doctos, para divagar el descubrimiento, las costumbres, los estatutos y los cánones existentes; y á la ignorancia, en fin, el caos más absoluto é impenetrable. A pesar de lo expuesto, muchos sostendrán no tener fuerza ninguna nuestros obvios argumentos, pues es infinito el número de quienes en nada encuentran dificultades; pero cuantos profundicen la materia, harán justicia, aunque no quieran, á nuestras sencillas reflexiones. Matiana, suponiéndola muy ignorante y de escasa inteligencia, habiendo pasado su vida entre señoras religiosas, tenía y era muy natural en ella el conocimiento de que nacen de las comunidades existentes las otras nuevas del mismo instituto.

Además no podía ignorar la inviolabilidad de la clausura sino para salir las monjas á fundaciones ó en otros casos sumamente extraordinarios ¡ay de quienes han atentado contra estas canónicas disposiciones!

Pero si juzgamos á la sirviente de San Gerónimo, aun sin este discernimiento, es ménos creíble ser parto de su mente una orden religiosa tan nueva, tan singular y tan mística; porque es necesario de una vez fijar una idea absoluta de la vidente, para no estar pasando de una á otra suposición, según convenga á los impugnadores de la profetisa, si tal calificativo merecen tantos cuantos, sin misión, sin capacidad y sin conocimiento de causa, fallan contra sus predicciones; y sin examinarse si proceden con un espíritu malévolo, ni reflexionar al ménos y sin detenerse por lo mismo en la posibilidad de contrariar los planes de la Reina del Cielo; y sin pensar en el desprecio á su embaajadora, si acaso lo fué en verdad nuestra humildísima compatriota. Cuán cierto es el conocido proverbio "Ninguno es Profeta en su patria," pues á más de una persona piadosa hemos oído calificar á la vidente de "vieja bruja," supersticiosa y hasta de mentecata; pero ciertamente, si no es legítima la misión de Señora Matiana, les es muy superior en capacidad; á no ser inspirada por el Demonio, obrando este astuto enemigo contra sus perversos intereses. (1) Sin embargo, no pueden estar muy seguros los detractores de la inspirada de no ser ellos los tentados por un mal espíritu.

Supongámonos á una persona sábia ó ignorante, fuera cual fuese su capacidad, empeñada en la fundación de un monasterio de regla ya existente en otros lugares y hasta en países muy remotos. Pues bien, esa supuesta persona no había de pensar, sin duda alguna, en constituciones, en fundadoras extrañas al orden ó religión en proyecto, ni mucho ménos en apartar de sus institutos á otras religiosas para fundar la comunidad á que aspiraba; y desecharía como ridícula cualquiera de estas ideas, si por un impertinente acaso se le presentaba, desmayando de ella por las invencibles dificultades. Ahora bien, quien trata de presentar como realidad una ficción, la reviste de cuantos caracteres pueden hacerla creíble; y no se empeña en aglomerar ficciones para hacerla más y más inverosímil. Pues, Matiana, sin cuidarse de la oposición natural á singularidades tan opuestas á todo lo existente, lo refiere con naturalidad y con pormenores como si los tuviera á la vista, sin vacilaciones ni defensas, sin dudar jamás por las dificultades; y sin aspirar á la primacía para su orden, como hubiera hecho sin duda, si hubiera estado movida por su propia inspiración.

(1) Es notorio que Matiana no obraba por cuenta del demonio promoviendo el Desagravio á Jesús Sacramentado en consonancia con los deseos de la Reina del Cielo: luego si no era inspirada divinamente, demuestra mayor capacidad que los míopes que no mirando lo que, tienen á la vista, la presentan como muy despreciable. E.

Según nos parece percibir, esos conventos de adoratrices serán independientes unos de otros, como los colegios de religiosos misioneros, y realizarán en lo espiritual lo que las ilustres hijas de San Vicente, socorriendo todas las necesidades y ejercitando todas las misericordias; pero las sacramentarias tímidas palomas de Cristo, pidiendo constantemente en su presencia real á su esposo sacramentado, desde su oculto nido; por los vivos, por los moribundos con especialidad, y por las almas detenidas en la cárcel terrible del Purgatorio; siendo ellas á quienes se les deba muy particularmente la propagación del catolicismo y tanto fervor en los discípulos del Evangelio; derramándose, como un manantial de aceite por ellas, la caridad en todos los corazones. Por eso cuando vemos á los pequeñuelos, tan dulces por su inocencia; tan atractivos por su debilidad, y tan respetables por ser nuestros modelos, y por lo mismo nuestros maestros impuestos por la Verdad Suma, (1) se redobra nuestro interés hácia ellos, contemplándolos como esos ilustres católicos, llenos de fé y de caridad, señalados por nuestra vidente y delineados por otros, como rivalizando en méritos, gracias y vigor, con los primitivos hijos de la Iglesia naciente. Los planes de la impiedad para apoderarse de la infancia, van á provocar el castigo fulminado contra quienes escandalicen á los pequeñuelos; siendo este diabólico empeño y el aumento de la tiranía contra la Esposa sin mancha del Cordeiro, *olas agitadas empujando la nave hácia el puerto* (2)

Las profecías no solo tienen por objeto el anuncio de lo venidero, sino la confirmación de la voluntad divina al realizarse los sucesos como ya hemos dicho, y por eso llamamos la atención para su debido tiempo, sobre no fundarse con religiosas de la misma regla, existentes en otros lugares, las adoratrices anunciadas; y sobre la vocación de todas las comunidades de Religiosas á un desposorio más íntimo con Jesucristo, mediante una de su seno diputada para honrarle y desagraviarle en el Sacramento de amor, *al ménos en la tercera fundación de la Capital.*

Es en verdad una desgracia el rodeo de las predicciones de Señora Matiana por María Paula y Doña Francisca Montes de Oca y después por la Madre Guerra. De cuanto pierden estos anuncios por no venirnos directamente de la inspirada y de la necesidad de las trasmisores de introducir sus conceptos, nos suministra un elocuente ejemplo la nota que venimos comentando

(1) "En verdad os digo, que si no os volviéseis é hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." E

(2) S. L. c. XVIII v. 6. "Y el que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar. E.

"¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas hay de aquel hombre, por quien viene el escándalo."

Padres y madres de familia, no olvideis que debéis ser vosotros los guardianes de vuestros hijos. E.

En ella, no encontrando la Madre Guerra cómo introducir la parábola «Hay un Señor muy poderoso,» la desfigura completamente poniendo un preámbulo y un final muy suyos. Léase de este lugar, solo lo que marcamos con bastardilla desde Hay un Señor, hasta quiere cojer los frutos del año, suprimiéndose la introducción y el final, que van con letra común; y se verá cuanto gana, á pesar de la pobreza de la redacción; y todavía más se le notará alguna semejanza con esta otra parábola de Santa Brigida. Anunciándole el Señor la venidera conversión de naciones paganas le dijo. . . . "Yo soy semejante á una abeja escogida que al salir de su colmena vuela hácia las yerbas esmaltadas que descubre á lo léjos y va á escoger las flores más bellas y odoríferas, pero que á todas las encuentra secas, consumidas y sin perfume. Entónces trata de buscar una nueva planta de jugo más acre, y cuya flor pequeñita no deja por eso de tener su perfume y suavidad, aunque ofrece ménos apariencias. La abeja se detiene allí, aspira su licor y lo lleva á su colmena hasta que ésta se halla llenado de miel. Yo soy esa abeja escogida; Yo criador y dueño soberano de todas las cosas que salí de la colmena," cuando á mi venida al mundo aparecí revestido de un cuerpo mortal. Yo buscaba una yerba preciosa, es decir, al cristiano que es hermoso por la fé, dulce por la caridad, y fructífero por las buenas obras; pero en el día de hoy ha degenerado y caído de su primera virtud, ya no es hermoso sino en el nombre, y si, realmente deforme; no dá más que frutos mundanos y carnales, estériles para Dios y para el alma. Estos frutos, que no tienen más dulzura que para ellos mismos, me son en un todo amarguísimos, por eso caerán y serán reducidos á la nada. Como la abeja, Yo me escogeré otra yerba algún tanto áspera, esto es, á los paganos cuyas costumbres me han desechado hasta aquí, pero de los cuales algunos tienen una pequeñita flor con algo de perfume, quiero decir, la voluntad de convertirse sinceramente si supieran cómo hacerlo, y dónde encontrarían una ayuda. De esta yerba quiero Yo sacar bastante miel para llenar la colmena, y me aproximaré tanto á ella que ni faltará la dulzura á la yerba, ni la abeja se verá privada de su trabajo, y esto se aumentará maravillosamente, llegando á una suma hermosura lo que era áspero y abyecto, mientras lo que parecía bello decrecerá y llegará á ser horrible. página 51, párrafo 4.º V. P., tomo 2.º

CAPITULO 19.

Vínculo de la cera para la continua velada del Santísimo, que es el aceite. Se dará orden general por el Gobierno, para que en todas las Iglesias que hay en la ciudad donde haya depósito del Santísimo y que deben arder lámparas, que el gasto que hacen al año de aceite de oliva, empleen el dinero en mandar hacer cirios de dos varas y cuarta, con las libras de cera correspondiente á su cultura, hasta completar el gasto del año. Lo mismo se hará para el consumo de velas de á libra que continuamente han de arder en el altar de día y de noche: aunque se deposite, siempre arde la cera. Se nombrará por procurador de la casa un caballero honrado, y que sea fiel en su comisión. Dicho señor llevará á todas las Iglesias la cantidad de aceite que se gaste cada año, y recibirá la cera en cambio y no moneda trojelada, y dando cuenta escrupulosamente. Ninguno de los que tienen á su cargo lámparas, sean religiosos, curas, no den menos del que compran del otro aceite; porque á no ser así, se irá resfriando la obligación que se les impuso desde el principio. No se hará comercio con el aceite del manantial, porque en el caso que quieran venderlo por dinero, se secará el trasto en que lo llevan. Recibida la cera por el señor procurador, la llevará al Santuario para entregarla á las religiosas, que tendrán una pieza para guardar la cera solamente. El jabon con que se ha de lavar la ropa de la sacristía, es el que dará el cerro, para que no sea del comun.

Informado de todo lo que pasaba la Señora Matiana, el Padre Fray Miguel Maya, como era su director, su paternidad mismo fué á ver al Ilustrísimo Señor Haro, y le hizo entrega total de su hija Matiana, para que la probara el espíritu, y tomó dicho Señor Arzobispo á su cargo á las tres que he dicho, Matiana, Doña Francisca y Paula: les quitó á su confesor á las tres, y les mandaba al R. Padre León, religioso de Santo Domingo, unas veces, y otras al Padre Marin, del convento de San Camilo. Ambos eran sinodales y de la Inquisición y aseguran que la maltrataban mucho los PP., y que

ella mostraba un semblante muy alegre en todo lo que le pasaba.—El Ilustrísimo Señor Haro iba á reja con Señora Matiana, y para que fuera á reja le prestaban rebozo y enaguas. En la reja hablaban todas estas cosas que están escritas; y por lo que le ponderó Señora Matiana á su Sría. Y. la extrema pobreza en que se vería la América en esta época, y que así se había de hacer la fundacion del Desagravio, se quedó el Señor perplejo, y le dijo: *Que si quería lámparas para el Santísimo Sacramento.* Entonces dijo ella: *Cuando abran los cimientos para el convento del Santuario, hallarán un pozo de aceite, y ese será para las lámparas del Santísimo, y el jabon del cerro para que se lave la ropa de la sacristía, etc.*—Su S. Y. quiso probar á señora Matiana, y un día á las dos de la tarde se propuso ir á la reja y no lo dijo; y al subir al coche, le dijo quedo al cochero: «A San Gerónimo.» Y cuando le saludó Matiana, dijo á su S. Y. la hora en que pensó venir, lo que dijo al cochero; y se quedó el Señor admirado.

EL ACEITE ANUNCIADO POR MATIANA DEBE SER EL PETROLEO.

Evidentemente se refiere este lugar á los manantiales de aceite petróleo de muy reciente descubrimiento, habiendo anticipado la vidente su existencia con antelación de muchos años.

La circunstancia milagrosa que se atribuye, debe de ser un supuesto de las confidentes de Matiana; y ciertamente no sin razón, pues no habiendo idea de semejantes venenos, se debía de creer el anunciado como prodigioso y sobrenatural.

Además de ser esta inferencia conforme á las leyes más comunes de crítica, otros lugares vienen en apoyo de nuestra opinión.

Cuando la Madre Guerra refiere la objeción del Ilustrísimo Señor Haro acerca de la dificultad de las lámparas, por tanta pobreza como anunciaba; Matiana contestó: «Cuando abran los cimientos para el Convento del Santuario, hallarán un pozo de aceite y este será para las lámparas del Santísimo y el jabón del cerro para que se lave la ropa de la sacristía.» Como se vé, ningun-

CAPITULO 19.

Vínculo de la cera para la continua velada del Santísimo, que es el aceite. Se dará orden general por el Gobierno, para que en todas las Iglesias que hay en la ciudad donde haya depósito del Santísimo y que deben arder lámparas, que el gasto que hacen al año de aceite de oliva, empleen el dinero en mandar hacer cirios de dos varas y cuarta, con las libras de cera correspondiente á su cultura, hasta completar el gasto del año. Lo mismo se hará para el consumo de velas de á libra que continuamente han de arder en el altar de día y de noche: aunque se deposite, siempre arde la cera. Se nombrará por procurador de la casa un caballero honrado, y que sea fiel en su comisión. Dicho señor llevará á todas las Iglesias la cantidad de aceite que se gaste cada año, y recibirá la cera en cambio y no moneda trojelada, y dando cuenta escrupulosamente. Ninguno de los que tienen á su cargo lámparas, sean religiosos, curas, no den menos del que compran del otro aceite; porque á no ser así, se irá resfriando la obligación que se les impuso desde el principio. No se hará comercio con el aceite del manantial, porque en el caso que quieran venderlo por dinero, se secará el trasto en que lo llevan. Recibida la cera por el señor procurador, la llevará al Santuario para entregarla á las religiosas, que tendrán una pieza para guardar la cera solamente. El jabon con que se ha de lavar la ropa de la sacristía, es el que dará el cerro, para que no sea del comun.

Informado de todo lo que pasaba la Señora Matiana, el Padre Fray Miguel Maya, como era su director, su paternidad mismo fué á ver al Ilustrísimo Señor Haro, y le hizo entrega total de su hija Matiana, para que la probara el espíritu, y tomó dicho Señor Arzobispo á su cargo á las tres que he dicho, Matiana, Doña Francisca y Paula: les quitó á su confesor á las tres, y les mandaba al R. Padre León, religioso de Santo Domingo, unas veces, y otras al Padre Marin, del convento de San Camilo. Ambos eran sinodales y de la Inquisición y aseguran que la maltrataban mucho los PP., y que

ella mostraba un semblante muy alegre en todo lo que le pasaba.—El Ilustrísimo Señor Haro iba á reja con Señora Matiana, y para que fuera á reja le prestaban rebozo y enaguas. En la reja hablaban todas estas cosas que están escritas; y por lo que le ponderó Señora Matiana á su Sría. Y. la extrema pobreza en que se vería la América en esta época, y que así se había de hacer la fundacion del Desagravio, se quedó el Señor perplejo, y le dijo: *Que si quería lámparas para el Santísimo Sacramento.* Entonces dijo ella: *Cuando abran los cimientos para el convento del Santuario, hallarán un pozo de aceite, y ese será para las lámparas del Santísimo, y el jabon del cerro para que se lave la ropa de la sacristía, etc.*—Su S. Y. quiso probar á señora Matiana, y un día á las dos de la tarde se propuso ir á la reja y no lo dijo; y al subir al coche, le dijo quedo al cochero: «A San Gerónimo.» Y cuando le saludó Matiana, dijo á su S. Y. la hora en que pensó venir, lo que dijo al cochero; y se quedó el Señor admirado.

EL ACEITE ANUNCIADO POR MATIANA DEBE SER EL PETROLEO.

Evidentemente se refiere este lugar á los manantiales de aceite petróleo de muy reciente descubrimiento, habiendo anticipado la vidente su existencia con antelación de muchos años.

La circunstancia milagrosa que se atribuye, debe de ser un supuesto de las confidentes de Matiana; y ciertamente no sin razón, pues no habiendo idea de semejantes venenos, se debía de creer el anunciado como prodigioso y sobrenatural.

Además de ser esta inferencia conforme á las leyes más comunes de crítica, otros lugares vienen en apoyo de nuestra opinión.

Cuando la Madre Guerra refiere la objeción del Ilustrísimo Señor Haro acerca de la dificultad de las lámparas, por tanta pobreza como anunciaba; Matiana contestó: «Cuando abran los cimientos para el Convento del Santuario, hallarán un pozo de aceite y este será para las lámparas del Santísimo y el jabón del cerro para que se lave la ropa de la sacristía.» Como se vé, ningun-

na circunstancia milagrosa se expresa aquí, ni en cuanto al aceite ni en cuanto al jabón, quedando uno y otro igualado con naturalidad para sus peculiares objetos; y es de tomarse en cuenta la circunstancia de tratarse en este pasaje de un caso concreto, como lo es una conversación determinada, hablándose acaso por primera vez intencionalmente de ese manantial y con el mismo Prelado quien si ya supiera esto no hubiera hecho la objeción. Por todo esto, al tenor literal de ese mismo pasaje nos podemos atener con toda seguridad, tanto más cuanto que textualmente dice la Madre Guerra. En la reja hablaban todas estas cosas *que están es critas*.

Por otra parte, tratándose de un hecho, literalmente le han de haber recordado y referido las confidentes, tal cual fué, sin tener lugar de mezclar sus propias opiniones, ni de explicar á su modo la existencia del manantial y de un aceite no conocido hasta entónces.

Más adelante dice también textualmente la Madre Guerra: «Ninguno de los que tienen á su cargo lámparas, sean religiosos, curas, no den menos del que compran *del atro aceite*. Este lugar parece indicarnos diferencia específica entre uno y otro aceite, siendo por lo mismo lo más probable bajo todos aspectos que, el manantial referido sea de aceite petróleo. Ya hay uno en la Villa de Guadalupe, pobre por ahora, pero acaso en poco tiempo crezca ó se manifieste en otro lugar, llegando su abundancia hasta poder sostener con sus productos los gastos de la velación perpétua del Santísimo Señor Sacramentado.

A esto nos parece que se ha de haber concretado Matiana, siendo todo lo demás una adulteración fantástica de sus dos amigas de clase poco ilustrada, á cuya fascinación contribuiría algo de lo que les dijese la vidente acerca de las particularidades peculiares del petróleo, como la circunstancia de servir sólo para alumbrar, pues hasta ahora, al ménos, no se le conoce otro uso, sirviendo únicamente para lámparas.

Por otra parte, si ha de haber un continuado milagro hasta para evitar los abusos, está de sobra la advertencia de que se nombrará por procurador de la casa un caballero honrado, y que sea fiel en su comisión; la de cambiar cera por aceite.

En resúmen, por lo dicho, este manantial ha de ser el vínculo de la cera, destinados sus productos para las velas del altar y cirios, facilitándose su expendio con el cambio por velas, y recomendado y mandado por la autoridad hacerse dicho cambio. Al creerse milagroso el aceite repugnaba su comercio; y las deducciones se tuvieron como naturales, y se le quiso defender con prodigios.

CAPITULO 20.

—Ya en este tiempo, le llegó á Matiana el término de su vida, á los 30 y tantos años de su edad; habiendo dejado en esta santa casa tantos pormenores que se sabían en su tiempo, y también lo que me dicen varias señoras: Que un día estaba escribiendo al Señor Arzobispo, y la llamaron con engaño por ver lo que le decía: al punto le dejó y salió; fueron á ver, y se hallaron el papel blanco, teniendo ella escrito *ma: de medio pliego*; y á vista de todas cuando volvió, siguió su escrito desde donde lo dejó, con lo que quedaron burladas las curiosas. —La enfermedad última que padeció para morir, fué un cili- cio que se enterró en la cintura, tanto, que era menester destrozarla para quitárselo. Viéndola el médico agravada, mandó que se dispusiera para morir, recibiendo los Santos Sacramentos. Le avisaron al Señor Arzobispo, y mandó entrar á confesarla al R. P. Maya, no mas mientras duraba la enfermedad. Y como creen las señoras que la asistieron que tenía voto de obediencia á su director, no se hacía medicina ni tomaba alimento sin que le escribieran primero al R. P. Maya, y hasta que venía la respuesta se esperaba; por lo que vieron esta especialidad. Dijo Matiana que quería comer chayote y tejocote. Le preguntaron las enfermeras al facultativo si se lo podían dar: dijo que sí, que se lo dieran. Le escribieron al padre para que diera la licencia; y con la presunta le dijeron á Matiana: Dice el padre que comas lo que apetezcas; y allí mismo le mondaron y deshuesaron el tejocote, y le dijeron que lo comiera: obedeció, y lo tomó. A poco llegó la respuesta del padre, y decía: Que de la cuarta parte de un chayote le dieran la mitad, y que el tejocote de ninguna manera lo comiera: al punto que Matiana oyó esto, se sentó con la mayor viveza, y escupió el tejocote entero como si no lo hubiera mascado.

En estos días murió, y despues de haber espirado, le besó los pies el padre Maya, y les dijo á las que allí se se hallaban: «Esta alma es como un brillante.»—Está enterrada en la grada de las mozas al entrar al coro bajo en medio del al-

na circunstancia milagrosa se expresa aquí, ni en cuanto al aceite ni en cuanto al jabón, quedando uno y otro igualado con naturalidad para sus peculiares objetos; y es de tomarse en cuenta la circunstancia de tratarse en este pasaje de un caso concreto, como lo es una conversación determinada, hablándose acaso por primera vez intencionalmente de ese manantial y con el mismo Prelado quien si ya supiera esto no hubiera hecho la objeción. Por todo esto, al tenor literal de ese mismo pasaje nos podemos atener con toda seguridad, tanto más cuanto que textualmente dice la Madre Guerra. En la reja hablaban todas estas cosas *que están es critas*.

Por otra parte, tratándose de un hecho, literalmente le han de haber recordado y referido las confidentes, tal cual fué, sin tener lugar de mezclar sus propias opiniones, ni de explicar á su modo la existencia del manantial y de un aceite no conocido hasta entónces.

Más adelante dice también textualmente la Madre Guerra: «Ninguno de los que tienen á su cargo lámparas, sean religiosos, curas, no den menos del que compran *del atro aceite*. Este lugar parece indicarnos diferencia específica entre uno y otro aceite, siendo por lo mismo lo más probable bajo todos aspectos que, el manantial referido sea de aceite petróleo. Ya hay uno en la Villa de Guadalupe, pobre por ahora, pero acaso en poco tiempo crezca ó se manifieste en otro lugar, llegando su abundancia hasta poder sostener con sus productos los gastos de la velación perpétua del Santísimo Señor Sacramentado.

A esto nos parece que se ha de haber concretado Matiana, siendo todo lo demás una adulteración fantástica de sus dos amigas de clase poco ilustrada, á cuya fascinación contribuiría algo de lo que les dijese la vidente acerca de las particularidades peculiares del petróleo, como la circunstancia de servir sólo para alumbrar, pues hasta ahora, al ménos, no se le conoce otro uso, sirviendo únicamente para lámparas.

Por otra parte, si ha de haber un continuado milagro hasta para evitar los abusos, está de sobra la advertencia de que se nombrará por procurador de la casa un caballero honrado, y que sea fiel en su comisión; la de cambiar cera por aceite.

En resumen, por lo dicho, este manantial ha de ser el vínculo de la cera, destinados sus productos para las velas del altar y cirios, facilitándose su expendio con el cambio por velas, y recomendado y mandado por la autoridad hacerse dicho cambio. Al creerse milagroso el aceite repugnaba su comercio; y las deducciones se tuvieron como naturales, y se le quiso defender con prodigios.

CAPITULO 20.

—Ya en este tiempo, le llegó á Matiana el término de su vida, á los 30 y tantos años de su edad; habiendo dejado en esta santa casa tantos pormenores que se sabían en su tiempo, y también lo que me dicen varias señoras: Que un día estaba escribiendo al Señor Arzobispo, y la llamaron con engaño por ver lo que le decía: al punto le dejó y salió; fueron á ver, y se hallaron el papel blanco, teniendo ella escrito *ma: de medio pliego*; y á vista de todas cuando volvió, siguió su escrito desde donde lo dejó, con lo que quedaron burladas las curiosas. —La enfermedad última que padeció para morir, fué un cilicio que se enterró en la cintura, tanto, que era menester destrozarla para quitárselo. Viéndola el médico agravada, mandó que se dispusiera para morir, recibiendo los Santos Sacramentos. Le avisaron al Señor Arzobispo, y mandó entrar á confesarla al R. P. Maya, no mas mientras duraba la enfermedad. Y como creen las señoras que la asistieron que tenía voto de obediencia á su director, no se hacía medicina ni tomaba alimento sin que le escribieran primero al R. P. Maya, y hasta que venía la respuesta se esperaba; por lo que vieron esta especialidad. Dijo Matiana que quería comer chayote y tejocote. Le preguntaron las enfermeras al facultativo si se lo podían dar: dijo que sí, que se lo dieran. Le escribieron al padre para que diera la licencia; y con la presunta le dijeron á Matiana: Dice el padre que comas lo que apetezcas; y allí mismo le mondaron y deshuesaron el tejocote, y le dijeron que lo comiera: obedeció, y lo tomó. A poco llegó la respuesta del padre, y decía: Que de la cuarta parte de un chayote le dieran la mitad, y que el tejocote de ninguna manera lo comiera: al punto que Matiana oyó esto, se sentó con la mayor viveza, y escupió el tejocote entero como si no lo hubiera mascado.

En estos días murió, y despues de haber espirado, le besó los pies el padre Maya, y les dijo á las que allí se se hallaban: «Esta alma es como un brillante.»—Está enterrada en la grada de las mozas al entrar al coro bajo en medio del al-

tar del colateral, y allí mismo está Sra. Paula en el mismo sepulcro. Después de muerte Matiana, estuvo aquí el Illmo. Señor Haro, y les dijo á las señoras que le dieran carpetazo á todas las cosas de Matiana, porque no mas hablaban de ella, tanto por la gran pesadumbre que tenían, como por sus cosas tan admirables. Como dijo que ya no trataran de Matiana; que á todo le dieran carpetazo, para que después todo brillara con mayores resplandores; que era su alma muy sencilla; que soñaba que arrullaba al Santo Niño y se le dormía en los brazos; pero que no le había alcanzado la vida para la prueba que en ella había quedado..... Y en esto se empezó á apagar la llama que ardía en los corazones de las religiosas y seglares. (8)

CAPITULO 21.

NOTICIA DEL V. P. FR. JOAQUIN ROJAS

RELIGIOSO DEL CONVENTO DE SAN DIEGO DE MEXICO.

Este religioso fué muy amado de la Madre de Dios, tanto, que por tener el consuelo de ver su hermosura en esta vida, perdió la vista de un ojo. Lo visitaba la Santísima Virgen, y en una de estas visitas bajó del cielo Señor San José el libro de las constituciones, y de las manos de Nuestra Señora pasaron á las del Padre Rojas, y le mandó María Santísima se las entregara al Santísimo Padre.

Y me dicen que el padre Rojas y padre Maya las llevaron en espíritu á Roma: que furioso el demonio, echó el libro en el mar, y la sacó Señor San José y un santo Niño, que no se sabe qué imagen fué; y que en el Santuario de Guadalupe estaba un cuadro con un Papa y dos padres de San Diego dándole el libro de las constituciones. Mas á estos no los vieron emprender viaje á Roma, ni salieron del reino. Lo que entenderán los místicos.

El Padre Rojas hizo un libro de desagravios para las religiosas de la fundación que aquí se expresa; y para hacerlo, ayunó

(8) He concluido con Matiana en dar la mas ligera declaracion que he podido con el mayor exámen de mi memoria.—LAUS DEO. Nota de la Madre Guerra.

cuarenta días en Churubusco. Dicho libro (1) está en poder de la Madre Guerra, de San Gerónimo, que escribió esta historia de letra de dicho Padre.

Este religioso, dice la misma, tenía espíritu profético, segun dicen las que dirigía en este convento, porque todos los días les escribía desde Churubusco la respuesta de lo que les pasaba el día anterior, si no era pecado, para que no dejaran la comunión del día siguiente. Y les daba doctrina sobre las materias que les ocurrían. Dijo en una reja, llegaría día en que se tendría por dicha la que en ese convento estuviere. También dijo que Matiana tenía degollado á su amor propio, el que se había mostrado como un animal tan grande, que solo su cola daba desde la celda donde vivía Matiana hasta los confesonarios.

No se sabe donde murió este venerable padre, y si su amistad íntima con el reverendo padre Maya, y este si murió en Tacubaya en oración.

NOTA.—Siendo este documento una copia de varias que circulan en esta Capital, en que abundan muchas incorrecciones gramaticales y graves defectos en el sentido, no se ha hecho ninguna variación por respetar el manuscrito de donde se tomó, y solo se han corregido libremente las faltas ortográficas.

México: 1857.—Imprenta de Abadiano. (2) .

CONCLUSION.

El cielo, á no haber duda, en estos calamitosos tiempos, ha multiplicado los avisos, los llamamientos, las amonestaciones más enérgicas, ora aterradoras, dejando ver el Padre Eterno su justa indignación contra los hombres; ora convidándonos Jesucristo al perdón con las expresiones más tiernas, más dulces y conmovedoras, excitándonos al arrepentimiento y á penitencia, para apartarnos de un inevitable castigo, próximo á descargarse sobre todos los culpables; empleando á la vez los medios más amorosos para librarnos de eterna perdición. ¡Cuántas santas mociones, inspiraciones irresistibles y toques directos al corazón, tantas y tantas veces hemos despreciado, negando nuestra corres-

(1) Aquí debe entrar, "DE LETRA DE DICHO PADRE," quitándose del final, pues si no resulta una espantosa trasposición. A.

(2) La nota anterior no tiene llamada, pues se pone únicamente como conclusión del cuadernillo que ha servido de texto en este opúsculo; y si se confronta dicho texto con aquel, se advertirá la mayor y más escrupulosa exactitud. E.

tar del colateral, y allí mismo está Sra. Paula en el mismo sepulcro. Después de muerte Matiana, estuvo aquí el Illmo. Señor Haro, y les dijo á las señoras que le dieran carpetazo á todas las cosas de Matiana, porque no mas hablaban de ella, tanto por la gran pesadumbre que tenían, como por sus cosas tan admirables. Como dijo que ya no trataran de Matiana; que á todo le dieran carpetazo, para que después todo brillara con mayores resplandores; que era su alma muy sencilla; que soñaba que arrullaba al Santo Niño y se le dormía en los brazos; pero que no le había alcanzado la vida para la prueba que en ella había quedado..... Y en esto se empezó á apagar la llama que ardía en los corazones de las religiosas y seglares. (8)

CAPITULO 21.

NOTICIA DEL V. P. FR. JOAQUIN ROJAS

RELIGIOSO DEL CONVENTO DE SAN DIEGO DE MEXICO.

Este religioso fué muy amado de la Madre de Dios, tanto, que por tener el consuelo de ver su hermosura en esta vida, perdió la vista de un ojo. Lo visitaba la Santísima Virgen, y en una de estas visitas bajó del cielo Señor San José el libro de las constituciones, y de las manos de Nuestra Señora pasaron á las del Padre Rojas, y le mandó María Santísima se las entregara al Santísimo Padre.

Y me dicen que el padre Rojas y padre Maya las llevaron en espíritu á Roma: que furioso el demonio, echó el libro en el mar, y la sacó Señor San José y un santo Niño, que no se sabe qué imagen fué; y que en el Santuario de Guadalupe estaba un cuadro con un Papa y dos padres de San Diego dándole el libro de las constituciones. Mas á estos no los vieron emprender viaje á Roma, ni salieron del reino. Lo que entenderán los místicos.

El Padre Rojas hizo un libro de desagravios para las religiosas de la fundación que aquí se expresa; y para hacerlo, ayunó

(8) He concluido con Matiana en dar la mas ligera declaracion que he podido con el mayor exámen de mi memoria.—LAUS DEO. Nota de la Madre Guerra.

cuarenta días en Churubusco. Dicho libro (1) está en poder de la Madre Guerra, de San Gerónimo, que escribió esta historia de letra de dicho Padre.

Este religioso, dice la misma, tenía espíritu profético, segun dicen las que dirigía en este convento, porque todos los días les escribía desde Churubusco la respuesta de lo que les pasaba el día anterior, si no era pecado, para que no dejaran la comunión del día siguiente. Y les daba doctrina sobre las materias que les ocurrian. Dijo en una reja, llegaría día en que se tendria por dicha la que en ese convento estuviere. También dijo que Matiana tenía degollado á su amor propio, el que se había mostrado como un animal tan grande, que solo su cola daba desde la celda donde vivía Matiana hasta los confesonarios.

No se sabe donde murió este venerable padre, y si su amistad íntima con el reverendo padre Maya, y este si murió en Tacubaya en oracion.

NOTA.—Siendo este documento una cópia de varias que circulan en esta Capital, en que abundan muchas incorrecciones gramaticales y graves defectos en el sentido, no se ha hecho ninguna variacion por respetar el manuscrito de donde se tomó, y solo se han corregido libremente las faltas ortográficas.

México: 1857.—Imprenta de Abadiano. (2) .

CONCLUSION.

El cielo, á no haber duda, en estos calamitosos tiempos, ha multiplicado los avisos, los llamamientos, las amonestaciones más enérgicas, ora aterradoras, dejando ver el Padre Eterno su justa indignación contra los hombres; ora convidándonos Jesucristo al perdón con las expresiones más tiernas, más dulces y conmovedoras, excitándonos al arrepentimiento y á penitencia, para apartarnos de un inevitable castigo, próximo á descargarse sobre todos los culpables; empleando á la vez los medios más amorosos para librarnos de eterna perdición. ¡Cuántas santas mociones, inspiraciones irresistibles y toques directos al corazón, tantas y tantas veces hemos despreciado, negando nuestra corres-

(1) Aquí debe entrar, "DE LETRA DE DICHO PADRE," quitándose del final, pues si no resulta una espantosa trasposición. A.

(2) La nota anterior no tiene llamada, pues se pone únicamente como conclusión del cuadernillo que ha servido de texto en este opúsculo; y si se confronta dicho texto con aquel, se advertirá la mayor y más escrupulosa exactitud. E.

pondencia al Divino Espíritu de amor! Y María, nuestra tierna Madre, servida por Arcángeles ¡cuántos desdenes, cuántos desaires y ultrajes cuántos, ha recibido de nuestra parte por buscar-nos, á fin de detener nuestra presurosa carrera hácia los abismos profundos de dolores insondables y de eterna duración! ¡Ángeles del Empireo, vosotros contemplais asombrados grandeza tanta abatiéndose por bondad, para favorecer á un gusano emponzoñado; y de éste os pasma la perversa ingratitud, y su decidido apego á su vileza!

Esos nobles espíritus debían aborrecernos al contemplar, atónitos de espanto, nuestra insensata, nuestra loca, nuestra audaz, atrevida rebelión contra nuestro Gran Dios; y el no apreciado sentimiento, inconcebible, de este Sér Infinito por nuestro buscado mal, como si algo le faltase á su gloria sin nosotros, y sin nuestra felicidad, y como si lo perdiese todo con nuestra desdicha eterna. Pero los cortesanos del cielo, léjos de pedir castigos por nuestras negras y repetidas ofensas á la Augusta Trinidad; imploran perdón para nosotros, porque ven los divinos Corazones de Jesús, su Rey, y de su Reina María, inflamados en el más tierno amor hácia los mortales; y porque escucharon conmovidos aquel tierno testamento: «Madre, ahí está tu Hijo;» considerándonos desde entónces como prole adoptiva de María, su augusta Emperatriz, Hija predilecta del Padre, verdadera Madre del Hijo, Esposa purísima del Espíritu Santo.

La Inefable Trinidad increada, María, divina Madre del amor hermoso y todos los pobladores de las celestes moradas, atienden sin cesar á los humanos, sin excepción. La Santa Iglesia, Esposa nobilísima de Jesucristo, Rey del Cielo, habiéndole dado por dote el imperio que tanto se le disputa, el de la tierra, derrama sin cesar los célicos tesoros; y plegarias y virtudes, presenta sin intermisión y eleva continuamente el Cuerpo divino y la Sangre divina de su divino Esposo y los méritos de valor infinito de ese nuestro Divino Mediador Jesús, á la Justicia eterna, para aplacarla y obtener el perdón en favor de sus hijos; y de éstos, los más ameritados se ofrecen víctimas de expiación; y muchos como mensajeros celestiales, nos participan los consejos divinos de justicia y misericordia, para obtener ésta en las horas tremendas del castigo universal. Esta época es muy notable ciertamente bajo todos aspectos. ¡Cuántas indulgencias, verdaderos tesoros, se han multiplicado por la piedad de los Pontífices más esclarecidos! ¡cuántas almas favorecidas con los dones más extraordinarios la han ilustrado y de cuántos prodigios ha sido á la vez objeto y testigo!

Pero nosotros, sin considerar nuestra dignidad por tan alta sollicitud en favor nuestro; por haber sido criados para amar y servir al Sér Infinito, y todavía más, por habernos redimido la Pre-

ciosa Sangre del Hijo Dios Hombre, nos entregamos al Demonio, nuestro verdadero enemigo, nos filiamos en sus ejércitos y tremolamos su bandera; presentando nuestra época, todos los errores reunidos en todos los pasados siglos, y, más monstruosos todavía; todos los crímenes y vicios con más descaró y refinamiento, y todas las apostasias, con mayor ingratitud y audacia: como timbre de gloria y de progreso. En toda maldad, á los antiguos tiempos, superan los actuales; y aun á los mismos gentilicos faltos de luz, por ser nuestras tinieblas voluntarias y más detestable nuestra ingratitud después de redimidos y de recibir tantos favores como nos ha procurado la portentosa redención del género humano. Los idólatras, sin una idea elevada de Dios, se entregaron al Demonio y le adoraron; pero nosotros habiendo conocido al único verdadero Sér Infinito, le desechamos prefiriendo al Demonio y adoramos á éste y también al mundo y á la carne; cuando tributamos culto á nuestro egoísmo, á nuestros apetitos, á nuestras pasiones y vicios.

Pero no solo multiplicando toda clase de pecados es culpable nuestro siglo, sino haciendo como jamás, una guerra descarada, directa y enconosa al Todopoderoso. Lutero, al ménos, ocultaba sus infames miras de combatir al cielo, y se presentó como siervo, prestando ser acérrimo partidario del Evangelio, para tener prosélitos; pero hoy se hace alarde de conocer á Dios, de comprender cual debe ser su grandeza y de luchar á brazo partido contra la Inmensa Trinidad Augusta; y se encuentran partidarios decididos en bandadas. Antes el demonio, ostentábase astutamente Dios para recibir holocaustos; y hoy bajo su degradación misma, en su misma deformidad y con su mismo carácter de criatura abominable y confirmada en el mal, exige culto y adoraciones y se le tributan en masa. En época no remota, para desprestigiar la virtud y para hacer despreciables y odiosos á quienes la practicaban, la hipocrecia era el pretexto, dirigiéndose aunque en apariencia contra el vicio, los dardos emponzoñados de la impiedad; pero actualmente á la virtud y al virtuoso se les expone como blanco directo al ludibrio, al escarnio y á una cruel persecución. Los mismos gentiles calumniaban á los católicos para perseguirlos en nombre del bien; pero hoy el mal en triunfo le arrastra cautivo en su carro, desde donde recibe todas las ovaciones del triunfador el vicio mismo. Hoy, en resúmen, se insulta, se blasfema, se contradice á Dios en el concepto de ser Dios; se odia y se proscribte el bien, en el concepto de bien; se persigue encarnizadamente la virtud en el concepto de virtud; y se levantan pendones, y se abren alistamientos y se organizan ejércitos en la tierra, haciendo guerra al cielo, pero una guerra descarada. Hoy se predica á Satanás, tirano despreciable, se le adora sin embozo, se declaran las preeminencias del mal y se pretenden

como exclusivos los derechos del error contra la verdad; pero esto no en una ú otra parte, hoy aquí y mañana acullá, sino á la vez en todo el mundo, perfectamente unidos y organizados los impíos.

Se comprenderá por esto cuál es la situación; y que nada falta ya al infierno para su último y decisivo ataque, para el definitivo asalto; para pretender hacer exclusivo su yugo en todas las naciones, destronando á Jesucristo; para perseguir Satán, sin obstáculo, como Señor de los Gobiernos, á los discípulos del Crucificado y para extender en la tierra, un algo de las penas y del despecho, ó más bien, de la desesperación dominante en los abismos de horror. Ciego por la soberbia, apresta ya sus huestes Lucifer, siendo seguro el triunfo de la Iglesia, según vemos anunciado; pero un triunfo espléndido, como no ha tenido igual, triunfo feliz y duradero, hasta la venida del Anticristo, último jefe de la demagogia, quien oirá celebrar sus usurpaciones coronadas por el Dios *Exito* y sostenidas por la poderosa virtud de los *hechos consumados*; seducirá á muchos ilusos por la falsa paz de sus doctrinas acomodaticias, reducidos al silencio y á la nulidad cuantos no transijan con el error. Será amigo de los reyes, por ellos encomiado y elevado; y las turbas le aclamarán como *profeta*, amigo de la humanidad, Nestor de los Soberanos y el libertador de los pueblos contra la tiranía de la teocracia, de esa verdadera teocracia inflexible en su moral. Se le hará al hijo de perdición una atmósfera robustecida por el soplo de Satanás; se le creará una popularidad extraordinaria, haciendo enmudecer á la verdad la *vocinglería* de tantos insensatos, quienes elevarán al poder más alto al infernal tirano para reinar con él. Pero esa gran bestia, desplegando entónces todos sus diabólicos instintos, se constituirá en opresor universal; proclamará resuelto los derechos del error y de la maldad, para dominar al mundo, y la proscripción absoluta de la verdad y del bien; y comenzará la última lucha, con remordimiento de cuantos hicieron eco á engaños falaces, por miras de conveniencia propia, sin querer reflexionar en el desenvolvimiento de supuestos principios aplaudidos por el bastardo interés, ó acaso por una estúpida moda repugnante, pero pretenciosa. Almas tan débiles se pondrán á discreción bajo el dominio del tirano, y los reyes, sus protectores y sus amigos ántes, se cubrirán ante él con el gorro de libertos y se apresurarán á ser los primeros adoradores de la inmundia bestia y apóstoles de sus caprichos. Y por último, este Demonio encarnado, comenzará una sacrilega parodia del Santo de Israel: se hará adorar, obrará sortilegios, simulará la muerte y la resurrección de su despreciable persona; y cuando pretenda engañar con su ascensión al cielo, en vez de realizar sus proyectos ulteriores de sacrilega barbarie, encontrará la muerte y la ignominia.

Un rayo le herirá y su cadaver despidiendo la más horrible pestilencia, desengañará á los hombres de su necedad, al separarse del Evangelio para obtener goces, bienes y honras de tan corta duración, á costa de tormentos, miserias é ignominias eternas.

El momento de la crisis se apróxima y es indubitable el triunfo de la Iglesia, porque contra ella no prevalecerán las puertas del Infierno; mas Lucifer no delira, sus secuaces le obligan á presentar el combate, cuenta con elementos como nunca y no se le oculta que va á ser encadenado y relegado al infierno, con todos los espíritus inmundos esparcidos por toda la tierra, temibles falanges á servicio del mal; y por eso su empeño en recoger cuanto ántes abundosa cosecha; porque si el triunfo de nuestra Santa Madre la Iglesia de Jesucristo está asegurado, el nuestro corre el mayor peligro. Los combatientes en esta gran lucha lo somos todos: niños, jóvenes y ancianos; hombres y mujeres; sanos y enfermos, pues léjos de exceptuarse, al ménos los moribundos, son estos últimos quienes más luchan: el éxito nuestro depende de nosotros mismos, según la elegida bandera y el modo de combatir. Nuestras armas deben estar fraguadas en la *«Caridad en Cristo.»* ¡Ay de los flojos parapetados en el egoísmo! ¡ay de los cobardes volteando caras! ¡ay de los tráfugas y de los traidores en contacto con el enem'go.

Ningún monumento nos queda anterior al diluvio, habiendo borrado las aguas maravillosas grandezas acumuladas, pero de impíos y libertinos; no queriendo el Omnipotente dejarnos memorias sino de la maldad de aquellas generaciones perversas, y de su terrible y universal castigo. Empero se pueden inferir en el mundo primitivo, adelantos de todo género y, en abundancia riquezas de todas clases, cuando tenía el género humano dos mil años de existencia; siendo tan prolongada la vida de los hombres de entónces; hablando todos un mismo idioma; sin el trastorno del planeta, sin la desviación de la eclíptica y aun no impregnadas la tierra y la atmósfera con la humedad de las aguas diluvianas, causa de la posterior decadencia de las plantas, de los brutos y de los hombres. Estos han de haber sido de una belleza extraordinaria, de una robustez vigorosa en cuanto á lo físico; de una potencia intelectual asombrosa y de una voluntad firme; pero se degradaron con toda clase de vicios, desconocieron al verdadero Dios; y solo entre Noé y su familia se conservó la tradición del Redentor prometido á las naciones.

Nada de violenta tiene, en verdad, la suposición de haber seguido el mundo primitivo, la denominada marcha progresista, por sus pasos naturales, comenzando por emancipar la Filosofía de la Teología y continuando con separar la política de la religión y al Estado de Dios; pero no de un golpe sino por grados: primero arrebatándole su presidencia; y, proscribiendo después su culto.

Por el espacio de más de cien años estuvo Noé anunciando á sus contemporáneos la catástrofe tremenda del Diluvio, y trabajando en la construcción del Arca; (1) pero se recibían sus predicciones con risas de desprecio, con burlas insultantes y con amenazas de furor; ó bien mostrándole compasión á su demencia molesta, pertinaz y ridícula, se le instaba á confraternizar, gozando con las mayorías, ó á prepararse para más adelante una posición risueña entre intrigantes y pretensiosas minorías. Las revelaciones pues, del Profeta, se tomaban como objeto de divertido entretenimiento, ó se le escarneaba por ellas; y acaso se discutiría, más de una vez, si era digno de muerte quien osaba contrariar el progreso de la impiedad, la ilustración y adelantos en los medios para favorecer el mal; y la desenfadada libertad de todos. ¿Y cuál era esa libertad? el derecho igual á la pretensión de sobreponerse á todos, sin pararse en los medios, con el único fin de gozar y tiranizar; y como consecuencia lógica, el derecho también igual en todos de procurar derribar cuanto fuere posible, para repartir entre los demolidores, el polvo al ménos de las ruinas físicas, morales ó intelectuales; siendo todos infelices, pero alentando á cada uno el resultado, aplazado casi siempre, de algún plan cauteloso, de alguna maquinación tenebrosa, de algún infame proyecto, para gozar engañando ú oprimiendo; y por otra parte les debe haber espantado á todos, tan amantes de bullicio y devaneos, la tranquilidad apasible de la humilde familia del Patriarca, como la helada losa; y han de haber recibido la doctrina de éste, como un inoportuno convite de sepultarse viviendo: tantos extragos había hecho su indiferencia para con la Divinidad en sus almas y el insolente desprecio hacía el Dios de sus padres.

Acaso ya el mundo habría llegado entónces en política á la perfección liberalesca, de la gran república continental, atea ó indiferentista, solo adversa contra el Dios verdadero y único, sin la necesidad de engaño á los fieles, pues el culto tradicional de los Patriarcas había desaparecido del todo. Un César, acaso por justo castigo del cielo, había arrebatado su providencial poder á los sucesores del paternal reinado de Adán y á toda autoridad emanada de las admirables combinaciones de la Providencia Infinita en favor de las sociedades; y éstas aduladas, con tener en las manos la fuente de la soberanía, temblaban incensando al último tirano de la primera edad del mundo, elevado al poder para perpetuar el mal. Todos manchados, todos culpables y revolviendo todos planes de iniquidad; temían el orden, temían la justicia, temían la verdad y temían el bien, como obstáculos á sus amamantados proyectos; y como elementos incompatibles y absolutamente contrarios con su modo de ser. El César

(1) Más de cien años hace que se nos está anunciando á nosotros el tremendo castigo por multitud de profetas. E.

ocupado sólo en su permanencia, minada sordamente por sus aúlicos y por sus favoritos y entregado á personales especulaciones y goces, no cuidaba de verse envuelto él mismo en los males que causaba por sí, ú otros por su descuido; reduciéndose la política meramente humana, á la consecuencia diabólica de avanzar cada uno hasta donde le fuere posible, en virtud de sus inalienables derechos de procurarse la felicidad; de permitir todo mal, si no fuere en daño del César y de sus predestinados; y á la elevación de los más audaces y más aptos para sostener un desorden nocivo para todos, pero de espectación general; no cuidándose nadie por el lucro ó el goce más pequeño, de privar de la vida á centenares, de causar epidemias y desastres y ni aun de ser envueltos en sus mismos manejos. "Toda carne, nos dice el Sagrado libro, había corrompido sus caminos, debiendo contribuir esto y todas las desencadenadas pasiones en acción y por ninguno ni por nada reprimidas ó moderadas, á muertes continuas, súbitas y multiplicadas, en brazos de la desesperación. La escases de nacimientos también era consiguiente á tamañas libertades y cada vez se hacían más raros y bajo las más tristes condiciones, tanto físicas como morales, multiplicándose los infanticidios. Pero en este cúmulo de males no había un consuelo, no se escuchaba la dulce voz de la compasión y no se elevaba una sola plegaria; subiendo sí horribles maldiciones al cielo. Todo le faltó al moribundo siglo antediluviano; y no teniendo objeto ni misión ninguna la mísera humanidad; era un infierno la tierra, por querer las sociedades pasársela sin Dios, á quien llegó á pesar la creación de tantos mortales empeñados en precipitarse á los abismos.

Pueblos en tales condiciones, debían desaparecer por sí mismos muriendo individualmente sus pobladores en muy poco tiempo, víctimas anticipadas de una demencia social; en medio de la indiferencia más absoluta; entre los furores de un despecho rabioso; maldiciendo los postreros momentos de la vida, angustiada con todos los terrores de la muerte del inicuo y acibarada por el desamparo más humillante. Pero la Justicia Infinita, uniendo una sapientísima misericordia al castigo terrible, quiso cortar de un golpe esa cadena de crímenes, de desgracias, de responsabilidades y de contagio para la descendencia de Noé, y las aguas le cerraron á aquellas generaciones incorregibles, el círculo cada vez más extenso de maldades; siendo el comienzo del castigo, y todo él, el llamamiento más eficaz para el perdón. ¡Cuántos habiendo despreciado las amonestaciones del Siervo de Dios, al palpar la realidad de sus anuncios, pedirían y obtendrían misericordia, y sin el diluvio, más cargados de crímenes, hubieran muerto con responsabilidades sin cuento en medio de su iniquidad y obsecación!

Nos encontramos en época muy semejante á la de Noé y que acaso puede identificarse con la del Anticristo, siendo la familia católica más numerosa que la del Santo Patriarca; pero igualmente vejada, oprimida, despojada y excluida de todos los derechos sociales, pidiendo únicamente el ejercicio expedito del culto Divino. El gran castigo

se ha anunciado en la redondez de la tierra, recibíendose las predicciones más venerables con las risas sarcásticas de la incredulidad; y á masas incorregibles, perfectamente organizadas y á todo mal dispuestas, solo el castigo puede evitarles los planes inicuos que en sus corazones fermentan; siendo un golpe sobrenatural de terror extraordinario, con la imposibilidad de la recaída, el único pero muy remoto ó aventurado medio de salvación para ellos.

El castigo parece ser inevitable; pero individualmente nos podremos preparar una arca; la arca de la Santa Iglesia que nos administra el muy fácil remedio del Sacramento de la confesión, donde se encierra y se distribuye la gracia: la protección de Maria es el asilo más seguro contra las iras del Eterno; y Jesucristo nos abre su amoroso corazón para escondernos en momentos tan angustiosos; pero es necesario anticiparnos para tener preparados asilos tan seguros. A Dios le ofende la culpa y le aplaca la penitencia: si los pueblos todos la hicieran, se obtendría el triunfo de la Iglesia, con todas las dichas consiguientes, y sin tantos dolores para la humanidad. ¡Felices los pueblos acogidos ántes de la tormenta al Divino Corazón de Jesús! ¡Cuánto bien pueden hacer los gobernantes á sus súbditos asegurándoles puerto de salvación para la borrasca! No, ésta no ha de llegar á las naciones consagradas al Santísimo Corazón de Nuestro Divino Redentor, porque ya han desagraviado á la Justicia Infinita. México católico le pide á sus gobernantes no más tal garantía para su tranquilidad, y éstos darán cuenta, si desoyen votos tan fáciles de conceder, obrando solo en nombre de la voluntad nacional si lo repugna la propia. ¡Oh Dios mío, si sería bien para ellos mismos! Pidamos en su favor luces, gracias y perdón, pues mucho bien nos vendría de su arrepentimiento, redundando todo en la mayor gloria de Dios.

El gran día del castigo universal nos parece ya muy próximo y acaso se han de haber formado el mismo juicio cuantos hayan examinado reflexivamente algunas de las profecias insertas. Compárense las fechas y se verá la edad actual de muchas de las personas á quienes se les ha anunciado gozar de toda la esplendidez del triunfo por algún tiempo. El último Papa oprimido será Pio IX, se nos dice, y esta circunstancia y otros vaticinios, más ó menos directos, vienen á coincidir en que el Señor Leon XIII es el Gran Pontífice anunciado, en consorcio con el Gran Monarca, para la felicidad del mundo, y si ese misterioso Soberano ha de ser Luis XVII, debe tener ya 103 años: "Han llegado las inundaciones" leemos significándonos proféticamente ser esta la señal más inmediata de la proximidad del castigo ó de ser acaso su principio.

Pero lo más luminoso y más notable en nuestro concepto para el punto de nuestro exámen es, la predicción del Sr. Souffrau. La revolución ha de acabar como comenzó." La revolución comenzó por la toma de la Bastilla, y la celebración de ese suceso, con motivo de su centenario, va á inflamar las pasiones políticas y anticipar otro 93, ha-

biendo levantado Paris un soberbio sarcófago en la torre Eifel que en pié ó derruida después de la catástrofe, su memoria como la de Babel hable á las generaciones venideras de la locura de los hombres al pretender contrariar á un Dios Todopoderoso.

Ya todo está perdido en lo humano para los mantenedores de la buena causa, quienes solo pueden contar con la protección directa del cielo, pues los medios naturales les son absolutamente adversos; pero no por esto cedamos ni un palmo de terreno, entrando en transacciones para salvar algo, (1) debiendo ser el todo nuestra aspiración; en el concepto de estar en esto precisamente nuestra fuerza y de ser esta la lucha obligatoria por nuestra parte, como nuestro segundo progenitor Noé conservó íntegro el depósito de su fé y las inmutables doctrinas acerca de los derechos temporales del Altísimo sobre los individuos y sobre las naciones, sin arredrarle todo un mundo opuesto contra él, cuya corrupción, rebeldía é irreligiosidad reprobaba; sin cuidarse de las sátiras sangrientas, sin retraerse por las amenazas más terribles y sin desmayar considerando la ineficacia de la lucha, ni lo desventajoso de ella: trabajando constantemente en la construcción del arca, lejos de ocultar su objeto, anunciaba sin intermisión las iras del Señor y el cataclismo más espantoso, debiendo perecer en él todos los vivientes, como aconteció con excepción de su virtuosa familia.

Los trabajos y predicciones de Noé no fueron inútiles, sino muy fructuosos, como ya hemos dicho, porque deben haber convertido á muchos, desde cuando enlutado el cielo por un espesor inexplicable de las nubes, ningún flanco dejaban al luminar del día por donde penetrasen sus rayos tan consoladores á los habitantes de la tierra; y cuando terribles vendavales, relámpagos y truenos, precursores y correspondientes á tormenta tan extraordinaria y tinieblas tangibles, les daban una luz sobrenatural acerca del enojo del Eterno y de la caridad ardiente del Profeta, al procurar salvarlos de castigo tan espantoso, moviéndose muchos, desde la formal aparición del suceso, á espíritu de penitencia; cuando acaso por lo bonancible de los días anteriores habían hecho escarnio del Siervo de Dios deseando ya la compañía de aquel, tantas veces calificado de importuno; pero ¿dónde encontrarle y cómo penetrar en aquella arca iluminada á los más inmediatos, fugazmente, por el incierto relámpago veloz? (2) ¡A cuántos

(1) No se olvide que la táctica de nuestros enemigos es la de avanzar siempre en su tarea de demoler, sirviéndoles cualquiera condescendencia que con ellos se tenga, de punto de apoyo á sus pretensiones, y en cualquier transacción ó compromiso solo encontrarán obligación por nuestra parte, y por la suya será un donaire faltar á él. Hasta nuestro silencio lo hacen valer muy eficazmente contra nosotros, atacándonos no solo en sus periódicos y publicaciones, sino muy particularmente en sus conversaciones, haciendo valer en ellas todas las candorosas confesiones, descuidos y la omisión de doctrinas é impugnaciones. Estas guerrillas son las peores, pues les damos las armas y no se sabe que las esgrimen á mansalva. E.

(2) Aquella Arca, cuando estuvo completa del todo y acaso la víspera del acontecimiento, era objeto de risa, de sarcasmo y de desprecio; y no se escuchaban las amenazas proféticas del Patriarca, porque una voz secreta y la elocuencia persuasiva de éste le hacían irresistible, inquietando á quienes sólo buscaban inmundos

la falta de esperanza terrena los conduciría al bien de sus almas; y á cuántos la desesperación á los abismos! Tampoco fueron infructuosas para nosotros las enseñanzas del Patriarca, ni para los tiempos contemporáneos al Anticristo, pues ellas y la conducta de aquel varón Santo quien halló gracia ante los ojos de Dios por su rectitud, fueron lecciones para los católicos en épocas semejantes. Los mexicanos debemos protestar siempre contra las leyes impías y vejatorias dadas contra la Iglesia, debemos protestar contra el destronamiento de nuestra Augusta madre y contra la admisión de cultos antinacionales, no dando pretexto para ello ni los mismos extranjeros vecindados entre nosotros, no pudiéndose presentar ni la menor moción de uno solo: debemos protestar siempre nuestros derechos incólumes, oponiendo en su defensa la resistencia pasiva sin entrar jamás en transacciones.

En cuanto á la conquista pacífica, pacífica sea también nuestra resistencia. La libertad antievangélica les obliga á los pueblos á abrir sus puertos á quienes sin hacer misterio vienen decididos á arrebatarnos su autonomía; pues nosotros opongamos constantemente nuestras protestas é inconformidad, sin autorizar la menor usurpación, y sin andarnos en transacciones: pueblo que consiente en ser esclavo merece serlo. Ni con nuestros hermanos católicos del Norte tengamos comunión de ninguna clase, porque son enemigos de nuestra madre, de nuestra patria, infeliz por la perfidia de esa nación anticatólica. Ellos como quiera entran como afiliados en las falanges usurpadoras y forman cuerpo y son miembros del pueblo nuestro opresor. Ya nos impusieron sus instituciones, ya destronaron á la Santa Iglesia, ya autorizaron al Demonio para recibir culto; y entran ahora esos pacíficos conquistadores, á realizar esa libertad de cultos, sin eco entre los mexicanos, y á hacer de una atentatoria teoría un hecho consumado. Esos católicos norte-americanos, sea por las vehementes impresiones apasionadas del amor patrio ó por la educación recibida en sus instituciones colmadas de regalos y dones temporales para ellos, están bien hallados con su constitución y con todos sus planes nacionales; siendo una prueba de su ceguedad, el ofrecimiento al Soberano Pontífice de la Carta federal, sin haberse levantado una voz de reprobación ni antes ni después, allí donde cada *idea*, cada *opinión* hace eco y tiene un órgano en la prensa periodística. Una política bastarda de los eclécticos, de los moderados, de los Señores del justo medio viene como siempre en favor del mal, apoyando la conquista pacífica con sus intermi-

placeros. Dios misericordioso hacia los postreros esfuerzos en favor de los hombres que le ofendían después de haberle destronado y que perseguían á la familia de Noé porque era fiel al Señor. Por idénticas causas se burlan hoy tantos de las profecías modernas, acaso en los mismos momentos de su realización. Aquella Arca era figura de la Santísima Virgen, mas como figura únicamente, no salvó á los que deseaban acogerse á ella en los momentos de la tormenta; pero la que es Madre y Refugio de los pecadores nunca cierra en esta vida las puertas de su misericordia. E.

nables argucias, presentándola como inevitable. ¡Inevitable! ¿pues qué se ha hecho para combatirla? Se forjan ilusiones muchos visionarios, constituyéndose en eco, sin saberlo, de planes calculados con mucha antelación; pero olvidan el derecho de gentes en asuntos de guerra, aun entre países netamente católicos. Pues bien, la observancia de esas leyes, las exigimos de cuantos corresponda, y las exigimos por derecho propio. La tolerancia es privilegio exclusivo de los Estados Unidos por conveniencia suya, y como engañosa red universal; y no le conviene á la pretenciosa dominadora del continente americano, que tenga el mismo sentido y produzca el mismo resultado en la raza latina: pocos católicos aun de los liberales han de aprovecharse de las franquicias concedidas á sus súbditos por la nación vecina sobre nosotros y sobre nuestro suelo; y aun muy pocos acomodados han de formar las filas del ejército pacífico invasor, debiendo recibir nosotros el yugo de los aventureros del mundo entero. Y si la civilización moderna, les abre hoy los puertos á cañonazos para el ejercicio de sus inalienables derechos de procurarse su felicidad; y si las leyes de libertad y civilización les obligan á los señores dueños pacíficos de sus hogares á dejarse despojar y arruinarse, por ser muy numerosas las falanges del comunismo agitador en todas partes, amparado por *las sabias instituciones norte-americanas*; si hoy, decíamos, la civilización moderna abre los puertos de los pueblos á cañonazos; en su progreso continuo les abrirá mañana las puertas de nuestros hogares; y ojalá que sea no más para arrojarnos de ellos; porque Matiana los ha señalado como los martirizadores; y si no la creemos inspirada, preciso es reconocer en ella un ojo político y un tacto práctico más diestro que cuantos han dirigido nuestros destinos. No se espere con la dominación americana alivio alguno, sino la reagravación de nuestros males; y cuantos mexicanos contribuyan á esa nefanda traición, no encontrarán disculpa ni en sus buenas intenciones, porque su deber es combatir en favor de la autonomía nacional, fiando en el auxilio de Dios supuesto ese mismo deber y la justicia de nuestra causa: siendo católicos ¿desconfiaremos de la protección divina? (1) Cuán poco

(1) Vivimos, según me parece percibir, sin luz y sin calor, en una especie de letargo muy parecido al de la muerte y que nos aproxima á ella. Hace muy poco tiempo cualquiera calamidad y el menor temor de provocar el enojo de Nuestro Gran Dios, luego despertaba el fervor público, y se llenaban los templos, y se promovían plegarias, desagravios y expiaciones de todo género; y en las casas y en las mismas calles se notaba cierto aire de compunción, que movía irresistiblemente á secundar el buen ejemplo general y á buscar también el propio aprovechamiento. Pero hoy no tenemos una plaga sino todas reunidas; no hay mal que no pese sobre nosotros, y vemos irritado al cielo; y nada nos conmueve: vemos amenazada la autonomía de nuestra patria, como si se tratara de los problemáticos habitantes de la Luna; y cada día se fragua una nueva maquinación para descatonizarnos, y la recibimos como si se tratara de arrancárenos una vana é inútil preocupación. Los templos están desiertos, en las casas sólo se convida á las divagaciones y retoza el escándalo en las calles y plazas. A pesar de tantas desgracias, no se quieren saber los anuncios del cielo, por temor de un ataque de nervios y por no aumentar las penas con nuevos temores, mur

semejante es nuestra fé á la del gran Patriarca, luchando contra la corrupción de su siglo hasta hacerse acreedor al auxilio especial del cielo, recibiendo favores sobrenaturales y no solo la excepción de él y de su familia del terrible cataclismo del Diluvio, sino la promesa en su descendencia del Redentor divino.

Pero nuestra lucha como católicos debe consistir en una resistencia pasiva, no solo no prestando una condescendiente aprobación, con pretexto de paz y concordia; sino reprobando con santa libertad cuanto concierne contra el depósito santo de nuestros derechos, como católicos mexicanos, atacados como jamás y en mayor peligro por la irrupción de falanges disidentes de quienes vió Matiana, hace más de un siglo, sus sectas, máximas y vestuario y que ellos serán los martirizadores. No olvidemos cuales son las principales é invencibles armas de los católicos y que la lucha actual de éstos es simbólica: los males deben subir de punto pues está así anunciado sin que detengan el torrente los allagos, adulaciones ó condescendencias con el mal: todo esto le ensorbece y nos hace sus cómplices. Nosotros debemos presentar ante el Todo Poderoso nuestras protestas de inconformidad y desconocimiento al derecho de la fuerza contra su ley santa: conducta incompatible con el reconocimiento más ó ménos explícito á la pérdida de derechos sagrados; y aplacando á la Justicia infinita con la penitencia, se constituirá nuestro escudo y fortaleza; pero ¿cómo hacerlo si nos declaramos en alguna manera de parte del mal reconociendo sus derechos?

Mientras más avancen en sus planes los impíos; más apróximán su castigo y el triunfo de la Santa Iglesia, pudiendo atenuar sus males los católicos, y el rigor contra sus enemigos, con la expiación de los justos y la penitencia de los pecadores. La vispera de la gran catástrofe del Diluvio se levantaban proyectos de iniquidad y de soberbia en el corazón de los hombres, proyectos ahogados en las aguas con la angustia de quienes los habian concebido: acaso se habría determinado el exterminio de la familia de Noé en odio á la virtud. Al Anticristo le herirá un rayo para su eterna ignominia, cuando de la superchería de su ascensión esperará acaso el afianzamiento de sus usurpaciones y de su sacrilegio.

Nadie puede asegurarles á los enemigos de la Santa Iglesia, la

murándose de la oportunidad de El que inspira á sus almas predilectas para que entristezcan á seres ya muy apenados, con relatos de todo punto inútiles.

Ya es tiempo de que salgamos de este inconcebible marasmo, que engendra una blasfemia práctica; nuestro buen padre nos da avisos por medio de las almas inspiradas y nos importa recibir esos anuncios antes de los acontecimientos, porque nos imponen deberes, por lo que no sólo los debemos leer sino meditarlos; y lejos de causarnos temores nos consolarán y fortalecerán. Todavía se puede acaso evitar que sea muy costoso á los mortales el triunfo glorioso de la Iglesia. Se nos pide expiación y reparaciones por nosotros mismos y por nuestros semejantes, pues alentémonos unos á otros á disminuir el castigo; y alentémonos hasta para impedirlo completamente, que Dios se agrada de las grandes resoluciones. Por mi parte, pecador y mucho, pido á mis hermanos que me alienten y edifiquen. E.

impunidad, ni aun por algunos meses, de sus ataques rabiosos contra el cielo, ni están seguros individualmente de no irse hundiendo en el abismo, en medio de la lucha, como han desaparecido tantos sin ser notados ni percibidos. Como en el gran cataclismo de la tierra, en momentos esparció Dios las nubes en toda ella con aguas bastantes para cubrirla, excediendo quince codos á los más elevados montes; también puede momentáneamente abandonar á su réprobo sentido á sus enemigos, permitiéndoles su acuerdo simultáneo para intentar destruir á la Iglesia, á fin de confundir todas las nefandas maquinaciones con un solo golpe, dirigido contra los enemigos de su santa Esposa; pero con una grande conmoción, terrible hasta para los buenos, muriendo algunos de ellos.

No tenemos un solo instante de seguridad, estando anunciado ya una especie de juicio y bien marcadas todas las señales; (1) y si

(1) Ya me he detenido en pormenorizar varios casos de inundaciones; y se han multiplicado tanto los incendios, que nadie racionalmente puede negar la aparición de esta plaga anunciada también como principio inmediato del castigo: los ha habido verdaderamente espantosos, tales como los de los palacios de Luxemburgo y de la República del Salvador, y los de grandes teatros en varias naciones de Europa, habiendo perecido en ellos gran número de personas, y la multiplicidad de otros de ménos importancia es ya verdaderamente aterradora. Respecto de los trastornos meteorológicos que son anuncios y señales determinadas por los profetas modernos como indicios del gran suceso: desde hace mucho tiempo preocupan á los sábios, habiendo escrito un opúsculo sobre el particular, en Puebla de los Angeles, el R. P. Enrique M. Cappelletti, S. J., siendo muy importantes sus observaciones, por lo que recomiendo con mucho encarecimiento su lectura, principalmente en vista de lo que refieren los periódicos de estos días sobre las grandes neváscas que ha habido en varios puntos de Europa y de los Estados Unidos del Norte y de las cuales no se ha visto, en su conjunto, cosa semejante en lo antiguo. Véanse también en "El Nacional" del Martes 10 de Abril de 1888, los pormenores de una gran nevada en Nueva York; nada digo de la peste porque ya es endémica en el mundo entero.

No será fuera de propósito llamar la atención sobre el descubrimiento de la influencia actual de los israelitas en la marcha política anticatólica, habiendo señalado al enemigo oculto tres distintas obras: la de Leo Taxil "La Invasión Judía" y "La Francia Judía," siendo muy interesante su lectura. Es necesario, además, observar los actuales conatos para formar grandes concentraciones de los descendientes de Jacob y no olvidar que para el inmediato triunfo de la Iglesia está anunciada la conversión de una gran parte de esta nación dispersa entre las otras. En cuanto á la ruina del comercio ya es un hecho, y las frecuentes quiebras, principalmente en los Estados Unidos de América, las continuas huelgas, la constante oscilación universal, el espíritu mercantil de algunos gobernantes y hasta los inventos interminables de todo género y los monopolios y empresas gigantescas, deben darle sin duda el postrer golpe. Recórranse en los periódicos los cablegramas de uno ó dos años á estas fechas y se palpará que caminamos al vapor á un desenlace terrible. Por último, quiero llamar la atención para que se estudie reflexivamente sobre cierta especie de sincronismo sui generis, que se advierte en todas y cada una de las profecías modernas, concurriendo los correspondientes sucesos en una época que queda perfectamente caracterizada; y así es que se vé en los principios que, el mal va tomando formas y que va creciendo con dificultad y desde cuarenta años á esta parte camina con una velocidad progresivamente acelerada. Nadie puede desconocer que está espirando ya el último periodo de la lucha que ha de terminar con un gran prodigio que decidirá el triunfo de la Iglesia. Matiana vió la venida de los anglo-americanos y su regreso inmediatamente que se haya obtenido la victoria celeste; y han tenido lugar los desastres de Francia en la gue-

nunca han valido gran cosa las grandes combinaciones humanas y los medios naturales del hombre; hoy solo pendemos de un suceso extraordinario, oculto en la Divina mente del Todopoderoso. Humillados y resignados á su sabiduría infinita, sin mezclar nuestras combinaciones acaso criminosas y opuestas á las de Dios, clamemos á su Majestad aplacándole con la penitencia, pues cuando ya no haya remedio en lo humano y cuando todo se crea perdido, entónces será cuando se ostente la intervención del Altísimo. Entretanto, tenemos una gran dicha; la de padecer por la causa de Dios, siendo de los soldados de la Cruz y combatientes en esa milicia mística: nuestras armas són simbólicas y representan no las de la tierra, sino las espirituales, únicas temibles para el demonio, contra quien se dirigen nuestros tiros y á quien pretendemos derrotar en nuestras luchas.

El momento de la crisis está muy inmediato, y deseamos su realización para cuando el Justo Juez lo tenga dispuesto. El Dios de las misericordias se apiade de tantos á cuantos los va á sorprender, en medio de sus planes impíos; pero María, la divina María, siempre madre de los hombres, sea para todos refugio en tan solemnes momentos; y sean éstos, cuando ménos los de la conversión de todos los incrédulos que sobrevivan, y, muy particularmente, de todos cuantos han de morir en horas tan congojosas.

«En Julio de 1857 una piadosa Señora muy devota de la Santísima Virgen, en su advocación de la Saleta, tuvo una sorprendente revelación en la cual se quejaba Nuestro Señor de la ceguera de los hombres en desconocer los efectos de su misericordia, lo que no podía ménos que acelerar los castigos de su justicia, si las almas fieles no redoblaban sus oraciones y lágrimas.»

Esta profecía conocida con la denominación de «El grito de Salud,» es como sigue:

Pág. 351, párrafo 3.º, V. P., tomo 2.º «Si no ha estallado mi cólera en el día que tenía destinado ha sido por las oraciones de las almas justas: las súplicas hechas en vista de anuncios de próximas calamidades, han conseguido una prórroga; pero no han sido

rra con Prusia, y en todas partes se conspira en pro de la república; Inglaterra comienza á conmoverse; se arma el mundo entero: se ligan los enemigos del catolicismo por apartados que estén y avanzan disciplinados y uniformados, sin dar cuartel; ya Ntro. Smo. Padre está encerrado en el Vaticano sin remedio alguno temporal; y con los fenómenos políticos coinciden los morales y los físicos; percibiéndose, además, los elementos para los sucesos posteriores, como la conversión inmediata del Japón y las instituciones en honra del Sagrado Corazón y de todo lo anunciado. Cosa admirable, las profecías que hemos concordado con las de Matiana, tienen un mismo espíritu, pero que obra en distintas personas, como narrando cada una en su respectivo idioma lo que vé en el lugar en que se encuentra; y por eso Matiana en México nos habla de los anglo-americanos, de sus sectas, máximas y vestuario, de nuestra constitución y código y de la fundación de Adoradoras para que se derrame la caridad universal del Evangelio. ¡Animo, que el término de nuestros males está muy próximo! E.

generales ni bastantes para alcanzar plena misericordia. No se han convertido hácia mí los pecadores, como lo exigía mi justicia para que se manifieste mi misericordia sin castigo. Mas las oraciones que se han hecho, han permitido á mi justicia acordar una tregua, reprimir mi cólera y suspenderla por algún tiempo, á fin de que reine aun la misericordia como señora, por espacio de ese tiempo, y que aquellos que quisieren venir á mí, todavía puedan hacerlo.»

«¡Si supieran los hombres descubrir los medios de mi bondad y de mi amor, si supieran aprovecharse de estos avisos para darme gracias, para alabarme por haberlos librado de peligros, suplicándome que continuase en alejarlos de ellos! mas no, no son tales sus pensamientos. Unos bendecirán el feliz acaso que ha hecho descubrir los proyectos de los malos, otros alabarán la sabiduría y habilidad de ese gobierno que supo desbaratar aquellos complots; pero pocos, muy pocos pensarán en dirigir sus miradas mucho más alto; casi todos se aprovecharán de aquellos medios para adormecerse en una vana seguridad, y algunos para burlarse de mis amenazas y de mis avisos. Solo están en lo justo aquellos que saben verme en los acontecimientos, que se humillan bajo mi mano y que cuando se ven libres de algún peligro, miran en ello un rasgo de mi protección. A ellos me complazco en protegerlos y en apartarlos de los peligros, mas no de las penas y aflicciones; pero si del peligro aunque á veces dejo que se les acerque á fin de manifestar mejor todavía las señales de mi protección.»

«Los que no quieren verme en los acontecimientos, repito, un día me reconocerán en todo; los que buscan las causas fuera de mí; los que toman los medios que yo empleo, como la causa primera, estos tales van á creer pasado el peligro. Gustan de la calma, temen todo lo que les turba é inquieta, y van á dormirse en una falsa seguridad; *mas su despertar será horrible, y tanto más horrible cuanto que ya no habrá medio alguno de escapar ni de huir.* Quiero que lo sepan.»

«Los hombres se han negado á recibir á un Dios bueno y misericordioso, que no quería habitar entre ellos sino para bendecirlos; y verán descargarse sobre ellos la cólera de un Dios justamente irritado: verán que no se insulta á Dios en vano, y reconocerán, pero ya tarde, que soy omnipotente.»

«Mas aquellos que me hubieren escuchado y que me hayan visto en estos terribles castigos; no me verán en ellos para aniquilarlos como á los otros, sino ántes bien para protegerlos, sostenerlos y defenderlos.»

«Aun es tiempo de ver en lo pasado el resultado de las oraciones; tiempo es ya de que los hombres se esfuercen en alejar ó atenuar, con su conducta y con sus oraciones, los males suspendi-

dos sobre sus cabezas. También gozarán protección los que escuchan estos avisos y oren.»

El 31 de Julio oyó también la inspirada, de Nuestro Señor Jesucristo lo siguiente:

«Los hombres son solidarios, hasta cierto punto, los unos de los otros, no en cuanto á que los crímenes de unos puedan imputarse á otros respecto á su salvación; sino que esos crímenes se imputan en cuanto á la reparación. Hay una dosis de reparación correspondiente á los justos, como á víctimas inocentes, como de almas en estado de gracia para conmigo.»

«Cuando los crímenes aumentan sin cesar, y aquellos que son míos ó se convierten á mí, no hacen una reparación voluntaria y suficiente, por sus faltas; y cuando por otra parte no hay el número que corresponde de almas que se ofrezcan á la satisfacción ó reparación; entónces, después de advertir y prevenir, en diversas épocas, viene el castigo á los pecadores para hacer un ejemplar con ellos; y á los que hasta cierto punto llamárseles puede justos, aunque á mis ojos no merezcan ese nombre, para que expíen las culpas que no se han reparado lo bastante, imponiéndoles esta expiación que no han querido hacer de buen grado. Castigo también á las víctimas justas, santas, inocentes, agradables á mis ojos y que ya han satisfecho por sí mismas y que hasta han reparado por otros, á fin de que llenen la medida de reparaciones necesarias, para que pueda Yo derramar de nuevo mis beneficios y mis gracias. Tales son las tres clases de personas que van á ser castigadas.»

«Esfuércese, pues, cada uno en purificarse y en reparar á fin de atenuar los males; y si uno está llamado á víctima, séalo pero de agradable olor ante mí y sea una víctima santa.»

«Las oraciones que se han hecho no impedirán el cumplimiento de los castigos, sino que solamente los retardarán y aumentarán mis gracias. Escuchad, amigos fieles, estos últimos avisos y difundid estas últimas comunicaciones para atenuar y retardar todavía el castigo, porque decretado está el día en que todo debe acabar y no se retardará más.»

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

DIRECCIÓN GENERAL DE

El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidad terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de savia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del vicio y nuevo continente, y se levanta ante el mundo.

APENDICE

La grandeza de los Estados Unidos es una tentación pasajera contra la unión católica en todo el mundo.

La prosperidad asombrosa de los Estados Unidos del Norte, no fué un secreto para la venerable criada del Convento de San Gerónimo, habiéndola previsto y anunciado con grande anticipación, como si la tuviera ante sus ojos, con sus causas y origen, con sus efímeros y nocivos frutos en perjuicio de la causa católica, y con su momentáneo, absoluto y definitivo término; corroborándose indirectamente las predicciones de nuestra vidente, con las de San Cesáreo y las del venerable Holzhauser á las cuales dimos lugar en el capítulo ro. Esos ilustres personajes anunciaron una época de agitaciones y trastornos, de erección de repúblicas y derrumbe de tronos, con frecuentes é impíos regicidios; así como, la verdadera restauración de toda legitimidad y debidas reparaciones, con el retorno de la moral y de la justicia, en el próximo triunfo de la Iglesia.

La venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizados. Que les habían de deber mucho dinero; vió los maridos que se han de hacer en la ciudad, la salida de las religiosas de todos los conventos. La venida del Rey de España, y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria. Profecías de Señora Matiana.

dos sobre sus cabezas. También gozarán protección los que escuchan estos avisos y oren.»

El 31 de Julio oyó también la inspirada, de Nuestro Señor Jesucristo lo siguiente:

«Los hombres son solidarios, hasta cierto punto, los unos de los otros, no en cuanto á que los crímenes de unos puedan imputarse á otros respecto á su salvación; sino que esos crímenes se imputan en cuanto á la reparación. Hay una dosis de reparación correspondiente á los justos, como á víctimas inocentes, como de almas en estado de gracia para conmigo.»

«Cuando los crímenes aumentan sin cesar, y aquellos que son míos ó se convierten á mí, no hacen una reparación voluntaria y suficiente, por sus faltas; y cuando por otra parte no hay el número que corresponde de almas que se ofrezcan á la satisfacción ó reparación; entónces, después de advertir y prevenir, en diversas épocas, viene el castigo á los pecadores para hacer un ejemplar con ellos; y á los que hasta cierto punto llamárseles puede justos, aunque á mis ojos no merezcan ese nombre, para que expíen las culpas que no se han reparado lo bastante, imponiéndoles esta expiación que no han querido hacer de buen grado. Castigo también á las víctimas justas, santas, inocentes, agradables á mis ojos y que ya han satisfecho por sí mismas y que hasta han reparado por otros, á fin de que llenen la medida de reparaciones necesarias, para que pueda Yo derramar de nuevo mis beneficios y mis gracias. Tales son las tres clases de personas que van á ser castigadas.»

«Esfuércese, pues, cada uno en purificarse y en reparar á fin de atenuar los males; y si uno está llamado á víctima, séalo pero de agradable olor ante mí y sea una víctima santa.»

«Las oraciones que se han hecho no impedirán el cumplimiento de los castigos, sino que solamente los retardarán y aumentarán mis gracias. Escuchad, amigos fieles, estos últimos avisos y difundid estas últimas comunicaciones para atenuar y retardar todavía el castigo, porque decretado está el día en que todo debe acabar y no se retardará más.»

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

DIRECCIÓN GENERAL DE

El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidad terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de savia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del vicio y nuevo continente, y el mundo entero se inclina ante su orgullo.

APENDICE

La grandeza de los Estados Unidos es una tentación pasajera contra la union católica en todo el mundo.

La venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizados. Que les habian de deber mucho dinero; vió los maridos que se han de hacer en la ciudad, la salida de las religiosas de todos los conventos. La venida del Rey de España, y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria. Profecías de Señora Matiana.

La prosperidad asombrosa de los Estados Unidos del Norte, no fué un secreto para la venerable criada del Convento de San Gerónimo, habiéndola previsto y anunciado con grande anticipación, como si la tuviera ante sus ojos, con sus causas y origen, con sus efímeros y nocivos frutos en perjuicio de la causa católica, y con su momentáneo, absoluto y definitivo término; corroborándose indirectamente las predicciones de nuestra vidente, con las de San Cesáreo y las del venerable Holzhauser á las cuales dimos lugar en el capítulo ro. Esos ilustres personajes anunciaron una época de agitaciones y trastornos, de erección de repúblicas y derrumbe de tronos, con frecuentes é impíos regicidios; así como, la verdadera restauración de toda legitimidad y debidas reparaciones, con el retorno de la moral y de la justicia, en el próximo triunfo de la Iglesia.

El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidades terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de sávia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del viejo y nuevo continente, y las más susceptibles y belicosas deponen todo su orgullo ante ese poder gigantesco.

España é Inglaterra, con posesiones en el Nuevo Mundo, escuchan con docilidad la insultante doctrina Monroe y la del destino manifiesto; y unidas á Francia para intervenir en México, cada una, aterrada á la vista del monstruo, cede á su vez al imperio de la gran nación, por solo el temor de desagradarla, obedeciendo la menor indicación de la república modelo; y todas las testas coronadas acatan á la moderna Roma, no ignorando los Czares cuánto mina su poder y autoridad absoluta, el rápido crecimiento de un pueblo bajo formas democráticas; y la misma Prusia no se atrevió á sostener la causa de los separatistas quienes proclamaban un príncipe alemán, para levantar un imperio en las Américas, causa de interes común á todos los *Soberanos* del mundo.

El Norte es sin duda una nación providencial, para prueba y castigo de los pueblos y gobiernos católicos y también de los individuos, teniendo objeto determinado una grandeza tan asombrosa; pero sin solidez alguna, y sin razón de ser: cuando pasada la tormenta, sean abatidas las repúblicas y levantados á su vez los tronos, y elevados á su mayor altura los reyes; no debiendo forjarse ilusiones los católicos de la gran república norte americana; por su accidental grandeza, porque está anunciada como azote y para persecución y prueba de los católicos partidarios del trono y del altar; porque está marcada con grandes responsabilidades esa deslumbradora grandeza y porque infiltra entre ellos y en el mundo entero, cada vez más, el insidioso liberalismo; á la propagación del cual contribuyen, muy eficazmente, esos mismos católicos norte-americanos, interesándose más por la gloria efímera, y por los bastardos intereses aparentes y momentáneos de su nacionalidad, que por la causa católica; y aun á costa de la misma; porque en efecto cuál es el programa, cuál la política y cuál, en fin, la obra siempre acariciada y siempre perseguida por ese coloso? la abolición del trono y del altar; y el triunfo absoluto de todas las libertades, acordes todos esos republicanos, aun los católicos,

en estos puntos; y en la absorción injusta de toda la América latina; y por consiguiente, de acuerdo también en los medios más adecuados para lograrla, desmoralizando y privando de toda quietud y reposo á sus víctimas, para aparecer como protectores de ellas, y como amigos de la humanidad, gananciosa, al despojarlas, sojuzgarlas y esclavizarlas, enseñoreándose de las mismas. Mucho más hicieran, esos católicos liberales por la nación en la cual *morar*, evitándole mayores crímenes, y los consiguientes castigos generales y particulares, si levantara la voz en favor de la justicia, y de naciones católicas, que no azuzando, aunque sea indirectamente, el instinto rapaz de sus conciudadanos, como lo hacen sin duda, cuando, aceptando el pretendido principio del *destino manifiesto*; como por *compasion* y defensa, difunden la idea de que los hispano-americanos hemos de solicitar la unión con ellos, ó sea más bien nuestra esclavitud de pronto; y más tarde nuestro aniquilamiento absoluto; ¿Cómo podría ser posible abyección semejante, sino contando con la perfidia de la conquista pacífica, más odiosa aun que la del abuso de la fuerza, por ser tan vil como rastrea, y tan detestable en sus medios?

Entre nosotros y nuestros vecinos, lo saben ellos bien, no puede haber jamás asimilación, porque hay antipatías muy pronunciadas: antipatías gratuitas por parte de ellos, hijas de su soberbia, juzgándose superiores á nosotros por raza, como el aventurero sin nombre y sin hogar, enriquecido á fuerza de audacia, se hiergue ante el noble caballero á quien le ha arrebatado su fortuna. Antipatías injustas por parte de ellos, pues nacen del odio del tirano á su víctima, pudiendo traducirse, tal pasión, implacable, como un remordimiento esteril, principio del castigo, de la obcecación, y de la impenitencia; siendo los pobladores de Tejas, nuestros enemigos más irreconciliables. Antipatías las hay también de nuestra parte y muy pronunciadas: de tradición, y antipatías palpitantes, contra quienes siendo los fautores de todos nuestros males, lejos de repararlos de algún modo, maquinan día á día nuestra ruina total, para su mayor engrandecimiento, sin duda, como premio á su tiranía debido, sin sonrojarse de haber exterminado á los Señores del suelo donde se avocindan, cuando hacen gala de su nivea blancura, dándonos en rostro con el color dominante entre nosotros de los primitivos dueños del nuestro, raza salvada de la tendencia

de exterminio del Norte, escogiendo la divina María, al católico y nobilísimo pueblo español, para escluido, guarda y defensa de los aborígenes de todo el continente.

Compárese la conducta, de los gobiernos de derecho divino con la de los emanados de la voluntad del pueblo: cuantos de los naturales del Norte encontraron su salvación en las posesiones españolas, y acaso las descendencias de muchos gozan hasta hoy todos los beneficios del Evangelio. Sin el poder y sin los legítimos títulos de España en el Nuevo Mundo y sin la tendencia civilizadora de su fe religiosa, lo más probable hubiera sido la total desaparición de las razas indígenas de América, pues si solo el protestantismo se hubiera apoderado de estas muy atractivas regiones, careciendo del elemento civilizado y de la verdadera caridad ardiente y sobrenatural, sus misioneros, estériles en todas partes, no les quedaba otro recurso á los desgraciados dueños de ellas, sino remontarse, haciéndose cada vez más inciviles, hasta llegar á la verdadera barbarie actual de muchas de nuestras tribus salvajes; empeñada desde entonces una problemática guerra de exterminio, compitiendo en ferocidad la egoísta y desapiadada civilización no católica, fundada en la voluntad del pueblo, con el no menos cruel salvajismo idólatrico, tan menguado en aspiraciones y sin acatar el precepto de vivir.³

Y sin embargo solo se declama contra las conquistas de España, haciendo coro la mala fe, la ligereza y la ignorancia; pero si se medita profundizándose y teniéndose en cuenta las circunstancias todas, el atractivo del interés, necesario para realizar toda clase de empresas, y el abuso, inseparable por desgracia de la humanidad enferma, se bendicirá el árbol de opimos frutos, y se encomiará á la madre patria, por haber prestado á la civilización verdadera, servicios tan importantes, como,

(1) A esas mismas tribus bárbaras, que lanza constantemente contra nosotros la ardiente filantropía de nuestros progresistas, tolerantes é ilustrados vecinos, México católico, para gloria suya y de la madre patria, les abrirá muy pronto, así lo espero de la intercesión de la Virgen del Tepeyac, los caminos del cielo, y confío en que han de salir de entre nuestros indígenas, por la Misericordia infinita, parte de los fervientes católicos que darán, como está anunciado, ejemplo por su zelo y ardor religioso á los antiguos cristianos que heredaron la divina ley de sus mayores. E.

(2) Del populacho, al que los demócratas consideran como pueblo, para constituirse sus directores. E.

[3] Los bárbaros no lo son tanto, que acostumbren suicidarse; pero no acatan el natural deber de la conservación propia y ajena como un precepto de derecho divino positivo. E.

la cesación, en una área inmensa, de una repugnante idolatría, con su cruenta profusión de víctimas humanas; y el impondrable bien de haber dado ya á la Santa Iglesia católica, nuevos hijos muy numerosos, para encaminarlos al cielo, aunque fuese á costa de una opresión, siempre inferior á la de los conquistadores reyes del Anahuac, educados en la infernalmente feroz idolatría.

Acaso España pudo haber sido más generosa, concediendo mayores derechos á los vencidos, y aun conservarlos bajo sus leyes y sus Gefes; y acaso también no hubiera logrado entonces, los gloriosos resultados que presenta y que nadie puede negar, siendo una injusta parcialidad pretender ofuscarlos con un optimismo irrealizable, en cuyo terreno jamás puede penetrar el pié del hombre decaído.

Por la conducta de la protestante república vecina con los naturales de aquel suelo, y por la actual, respecto de nosotros, conducta inspirada por la constitución que los educa, y muy de acuerdo con los católico-liberales norte americanos y con los de todo el mundo; juzguemos cual hubiera sido la filantropía protestante; juzguemos hasta donde se extienden las responsabilidades de nuestros civilizadores vecinos, y juzguemos en fin, cuanto distan sus doctrinas de las del Evangelio, ó más bien, cuanto las contrarian y cuanto contribuyen al trastorno actual del Universo.

Oigamos á un historiador norte americano á Mr. Brownson reputado como sapientísimo, y como muy notable católico por su piedad y fervor; y se palpará desde luego una soberbia impropia de la moderación de los discípulos del Evangelio, el catolicismo liberal más descarnado y la injusticia más repugnante á la caridad en Cristo.

Marcando nosotros algunas palabras para llamar la atención sobre ellas, textualmente dice así: « Los Estados Unidos ó sea « la República Americana, ¹ tiene una misión y ha sido escogida « por Dios para la realización de una grande idea. Ha sido escogida, no solo para continuar la obra asignada á Grecia y « á Roma en la jurisprudencia, la belleza y el esplendor del arte, así como en el desenvolvimiento del Estado; sino también

[1] Norte americana, debió decir aunque por abreviar muchas veces se omite la primera parte. E.

« para la realización de una obra más grande que la asignada
 « á una y otra. ¹ En el arte sería infiel á su misión si no rivali-
 « zara con Grecia, y si no la sobrepujara en la ciencia y la Fi-
 « losofía. ² En el Estado, en el derecho, en la jurisprudencia de-
 « be continuar la tarea de Roma y dejarla atrás. Su idea, *cier-*
 « *to*, es la libertad, pero libertad unida á la ley, y ley unida
 « á la libertad ³. Su misión, empero, no tanto es la realización
 « *de la libertad* cuanto la verdadera idea *del estado*, la que
 « asegura á un mismo tiempo, la *autoridad del público* y la *li-*
 « *bertad del individuo*; la *soberanía del pueblo* sin despotismo so-
 « *cial*, y la libertad individual sin anarquía. En otros términos,
 « su misión consiste en realizar, dentro de su propia vida la
 « unión dialéctica de la autoridad con la *libertad*, y los *dere-*
 « *chos naturales del hombre* con la sociedad. Las repúblicas
 « griega y romana robustecían el estado con detrimento de la
 « libertad individual, y las repúblicas modernas, ó hacen otro
 « tanto, ó robustecen la libertad individual á costa del estado.
 « La república americana ha sido instituida *por la Providen-*
 « *cia* para realizar la libertad del uno con ventaja para el otro.
 « La misión real de los Estados Unidos consiste en *introducir*
 « *y establecer* una constitución política que, conservando las
 « ventajas todas de las constituciones conocidas, no se *aseme-*
 « *je á ninguna* y que asegure bienes *que ninguna poseyó ni pu-*
 « *do poseer*. La Constitución Americana *no tiene prototipo* en
 « ninguna de las constituciones anteriores: la forma americana
 « de gobierno *no coincide con ninguna* de las descritas por Aris-

(1) Roma fué precursora del Evangelio y su destino la unidad católica; y ya habiendo ve-
 nido Cristo, la única continuación de la obra asignada á Roma es, la del caballero anexionista
 denominado *Anticristo*. E.

(2) Aunque no soy partidario del renacimiento, porque es unión monstruosa é irrealizable
 de la santidad del Evangelio con fábulas absurdas, con las que se desfiguraron las primitivas
 tradiciones para dar culto á Belial; sin embargo no puedo oír, sin que me cause irresistible hi-
 laridad, que Norte América rivaliza en el arte con Grecia, y que la sobrepuja en la Filo-
 sofía. Sin duda que Aristóteles es un pigmeo y que el grande luminar del siglo, el esclarecido
 Leon XIII, debió fijar la Filosofía Norte Americana, para volver á encaminar al mundo que
 por desgracia ha extraviado su razón. *«Es santísimo cuanto nos oprime»*, como la doctrina
 Monroe y la del destino manifestó. *«Es derecho inalienable para solo los norte-america-*
nos el procurarse su felicidad». Estos principios si que dejan muy atrás la célebre filosofía de
 Epicuro *quod licet, licet*. Es lícito todo lo que nos agrada; pues según Epicuro es lícito pe-
 ro no inalienable. Por lo demás, dejó que las escuelas española, flamenca é italiana en el
 arte; que Francia y á Alemania en cuanto á ciencias, y que España y Roma en jurisprudencia
 se las avengan con nuestros benefactores primitivos. E.

(3) Esto parece que es una confesión que arranca el remordimiento y que se hace ruido
 á la conciencia con palabrotas, las que siempre dejan en pie que, la idea de los E. U. es la
Libertad, en el sentido político, es decir, la que se inició en la Bastilla.

« tóteles ni por los filósofos posteriores, Aristóteles solamente
 « conoció cuatro formas de gobierno: Monarquía, Aristocracia,
 « Democracia y Gobiernos mixtos. *La forma americana no es*
 « *ninguna de éstas, ni ninguna de sus combinaciones; es original,*
 « *es una nueva contribución á la ciencia política y trata de conse-*
 « *guir el fin de todo gobierno sabio y justo por medios descono-*
 « *cidos y vedados á los antiguos»*

Prescindiendo de palabrotas, retruecanos y gerundiadas, co-
 mo eso de *«realizar* dentro de su propia vida la unión dialéc-
 tica» y aquello de libertad unida á la ley y ley unida á la liber-
 tad,» señalaremos las tendencias católico liberales del piadoso
 y ferviente historiador Norte Americano; así como las doctri-
 nas impías de los Señores del destino manifiesto, perjudiciales
 tanto al nuevo como al antiguo mundo; y sobre todo á los sa-
 crosantos derechos de la Iglesia de Jesucristo, desenvolviendo
 teorías nefandas cuyos amargos frutos recojemos cada día en
 mayor abundancia.

Estábamos en un error muy lamentable los rancieros católi-
 cos intransigentes: no fué Jesucristo quien vino á restaurar la
 verdadera grandeza del hombre individual, deslindando sus
 derechos y sus *deberes* en sociedad; con mútuas y recíprocas
 ventajas: no fué el Martir del Calvario, con su sabiduría infi-
 nita, con su poder infinito, y con sus méritos, en fin, de un va-
 lor inestimable, divino, infinito. Nó, nó fué Jesucristo quien
 restauró al mundo dividido entre tiranos y esclavos, nó; que
 fueron los norte americanos, los yanques aneccionistas, por-
 que tienen una Constitución que asegura *«bienes»* *«que ninguna*
poseyó ni pudo poseer». Más de 17 siglos de la ley de gracia
 han sido de oscuridad y tinieblas, hasta que trajo la luz al mun-
 do *la Unión americana*, teniendo la misión de *«introducir y*
«establecer una Constitución política que conservando las ven-
«tajías todas, de todas las constituciones no se asemeja á nin-
«guna otra, y trata de conseguir el fin de todo gobierno sabio
«y justo, por medios desconocidos y vedados á los antiguos.»
 De modo que, según nuestro *católico* historiador, la consti-
 tución de los Estados Unidos, más poderosa que la de la San-
 ta Iglesia de Jesucristo, ha realizado el gran problema de de-
 jar al hombre su libre albedrío y el embate de sus pasiones,
 elementos necesarios para su futuro destino, con la imposibi-
 lidad del trastorno público y del abuso de la autoridad; ha co-

locado al hombre, en resumen, en la imposibilidad del pecar pudiendo, sin embargo, merecer. La consecuencia parecerá violenta á los apasionados del Norte, y á quienes solo examinan las superficies; pero no sin duda á los imparciales, si se detienen á profundizar los pensamientos en toda su extensión y desenvolvimiento natural y moral.

El autor tan católico sabe, pues es un historiador notable, que, en toda la América latina, la religión exclusiva era la Católica, Apóstolica Romana, y que merced á la política de los Estados Unidos, sufren los católicos la persecución más violenta, habiendo adueñado del poder la Casa Blanca á los enemigos del Evangelio, á fin de realizar la doctrina impía y tiránica del *Destino Manifesto*, y se atrevió á hablar de libertad y á decir que «la República Americana tiene una misión», y que «ha sido escogida por Dios para la realización de una grande idea», «que ha sido instituida por la Providencia», y que su constitución trata de conseguir el fin de todo gobierno sabio y justo por medios desconocidos y vedados á los antiguos. Roma civilizaba á los pueblos preparándolos á la unidad evangélica, y Norte América descatólizaba á los hispano americanos, imponiéndoles sus instituciones y resuelta á todo trance á absorberse todo el continente de Isabel y de Colon, prepara los caminos de una república universal anticatólica, de la cual será el César al Anticristo; siendo digno de notarse el sentido é intención del historiador de convidar también á todos los otros continentes con su panacea en política, con su ponderada constitución liberalesca, para que la adopten desprendiéndose de sus tradiciones. Con razón todos los agitadores y agitados de todo el mundo y los católico-liberales del globo, consideran como su cuartel general á Norte América, se interesan tanto por el mayor engrandecimiento de esa patria por la que sin cesar suspiran, y hacen coro celebrando su Constitución; y por eso los encomios de ésta, cada día y cada hora, repercuten por toda la tierra.

El fanático historiador concluye así su obra. «Pero el pueblo americano no necesita inquietarse por lo que mira á su expansión exterior. Esta ha de venir por su propio peso y tan pronto como pudiera desearse. Consagre pues la atención á su destino interno, á la realización de su misión interior, y verá cómo todo el continente va viniendo á caer bajo su sistema, y á

formar una gran nación, realmente católica, grande, gloriosa, y libre.» Y semejante prodigio se ha de obrar por medios desconocidos y vedados á los antiguos; pero tanta caridad no se limita al Nuevo mundo, sino que se extiende á «el fin de todo gobierno sabio y justo.»

Por ahora éste es el programa del liberalismo: «una gran nación realmente católica, grande, gloriosa y libre.» Católica pero siendo la Iglesia de Jesucristo tributaria y sin tener mayores derechos que la secta más ridícula ó nociva. Es evidente, Norte América aspira á la república universal, indiferentista, en religión, es decir no católica y por lo mismo anticatólica, en el Nuevo Mundo, avanzando en lo posible ese mismo sistema en el antiguo.

«El Conde de Maistre, dice nuestro edificante autor predijo á principios de este siglo, la caída de los Estados Unidos, fundándose en que no tienen nombre propio; pero su predicción no se apoyaba en los hechos. Los Estados Unidos tienen un nombre propio por el cual los conoce todo el mundo, y de él se sirve para nombrarlos. El nombre propio de este país es América; el del pueblo es americano. Hablad lisa y llanamente de Americano y nadie entenderá que os referís á los habitantes del Canadá, México y Brasil, Perú ó Paraguay; sino del pueblo de los Estados Unidos. Tal hecho es significativo, y predice para el pueblo de los Estados Unidos un destino continental, exactamente como está también bosquejado en lo que se llama Doctrina Monroe; la que se le concedió violar á Francia, durante nuestros trastornos domésticos; con la condición de que no interviniera en nuestra guerra civil, favoreciendo la rebelión.»

(1) Es dudoso el origen de América aplicado á este Continente; pero si es incuestionable que la Reina Doña Isabel y Colon serian los únicos que podrían alegar derecho para imponer su nombre á estas regiones, principalmente la primera en cuya representación y servicio obraba el segundo; pero ni aquella, ni éste le habian de disputar á la Reina del cielo que el que buscaron y encontraron, se llamase *Continente Guadalupeano*, al menos, á la parte española. Desde que los del Norte anuncian, con el nombre de Americano, un título de dominio sobre todo el país, tal denominación la raza latina debe desecharla como afrentosa, así como, España é Inglaterra que tienen posesiones que, dicen los yanques, que les pertenecen y que vendrán por ellas más pronto de lo que pudiera desearse. América por otra parte á todos los monarcas debe recordarles la guerra al trono y asesinatos de Reyes; y á los católicos opresión al Cristianismo. Cuando cese el miedo que se le tiene al Norte, acaso esta chispita, produzca un incendio. E.

(2) ¿Que tal? La doctrina Monroe solo es el bosquejo de las pretensiones de nuestros vecinos sobre las Américas latinas! E.

(3) ¿Conque Francia intervenia en México con anuencia de nuestros vecinos? E.

En todo esto es necesario distinguir dos cosas, los hechos y el derecho: no es dudoso para nosotros haberle permitido á Francia el Norte la violación de la doctrina Monroe durante la guerra separatista, y podemos añadir: «y solo á ella,» pues á un temor no infundado hácia el Norte se atribuyó la separación de España é Inglaterra de la coalición interventora de México, para sostener un trono, y además fué notoria la precipitación del ejército Francés y su decisión por la causa liberal, tan luego como concluyó en los Estados Unidos la guerra de exición; y se susurra haber recibido Francia oficiales intimaciones para retirar sus fuerzas de México, intimaciones contestadas, acatadas y obsequiadas sumisamente. Pero en cuanto al derecho, no tienen ninguno los Estados Unidos para imponer sus instituciones á nuestra patria, para descatolizarla, para haberle arrebatado la mitad de su territorio y para devorarla por medios desconocidos y vedados por el derecho natural y de gentes, y por el derecho divino positivo, no solo á los antiguos; sino también á los modernos flamantes liberales, habiéndose sancionado entre la majestad de truenos y relámpagos «No hurtarás.»

Gerundiano es el fundamento de la doctrina Monroe y la *del destino* manifiesto, tomado de que á Norte América se le conoce, no por nombre propio, pues no puede tenerle, sino por el del continente. Este mismo fundamento le dá visos de las supersticiones gentílicas al augurio del católico liberal, historiógrafo, norte americano, ¹ quien no ha comprendido al Conde de Maistre ni alcanza el gérmen de destrucción que tal circunstancia anuncia, debiendo ser menos altaneros, en su prosperidad, los hijos espureos del gigante soberbio y rapaz,

(1) «Hablad lisa y llanamente de Estados Unidos y nadie entenderá que os referís sino al pueblo Norte Americano,» lo que indica la misión providencial que tiene de *expansivo* y que *caiga* bajo su sistema, es decir bajo su yugo, el mundo entero, á formar una gran nación. Tan sólido es este raciocinio como el del célebre historiador, que analizamos, dotado de una filosofía que supera como ha dicho á la de Epicuro. Pero sí, es cierto que es tal la aspiración de la República del Norte, es á saber formar un solo pueblo del mundo entero absorbiéndolo como absorbió á los demás Estados anglo americanos, de modo que los del Sur quieran que no quieran, han de ser del Norte, aunque si se habla de *sureños* nadie entenderá que se refiere á dependencias del Norte. Ha de haber un pueblo que sea, semejantes ensueños, tan modestos; y esa nación y su jefe deben tener sus tipos y sus precursores; y sus apóstoles deben ser más sutiles que dichos precursores ó sombras, pues que hoy sola caen en el lazo los que tienen personales miras y los necios á quienes se les manda aplaudir y aplauden E.

del aventurero sin familia y sin lazos, cuyas posesiones todas son ilegítimas ante *Ese Ojo* de una providencia infinita, que no le pierde de vista, y de la cual blasfema el citado historiador cuando hace derivar de todo un Dios la impia misión anticatólica, de ese coloso bíblico con los piés de barro deleznable.

No puede tener Norte América nombre propio porque no tiene madre patria, ni verdaderos hijos, porque exterminó la antigua raza del territorio, pues sus reservaciones no forman pueblo, ni ménos con ella unido; ni puede tampoco reputarse inglesa, habiendo hecho desaparecer esta maternidad, sotocándola con la mezcla y confusión de todos los pueblos de la tierra, en inmigraciones constantes y numerosas; sin poder gloriarse, al ménos, de haber atraído lo más selecto de las naciones, ni de tener resortes políticos y religiosos, bastante fuertes para unificar las costumbres, la moral y las aspiraciones generales. Tampoco tiene hijos propios por las mismas causas señaladas; ni otra misión, sino la del trastorno, representando la torre de Babel; y como en aquella; en un día muy inmediato, tomará cada raza la parte donde predominé, separándose para ser algo socialmente. Pero entretanto Norte América es... «La revolución.»

Ha dicho un célebre pensador, ser toda idea nueva en política «la revolución» y esto es obvio, porque no habiendo nada nuevo bajo del Sol «*Nihil est novum sub Sole*» toda novedad es carencia de ser, como el error, el engaño, la mentira, fuentes todas estas de trastornos, ó quebrantamiento del orden; de guerras ó carencia de paz; y de vicios que brotan cuando las virtudes se retiran. Ahora bien, según nuestro autor: «La constitución americana no tiene prototipo en ninguna de las constituciones anteriores: la forma americana de gobierno no coincide con ninguna de las descritas por Aristóteles, ni por los filósofos posteriores».... «La forma americana no es ninguna de estas, ni ninguna de sus combinaciones: es original, es una nueva contribución á la ciencia política y trata de conseguir el fin de todo gobierno sabio y justo.» Nótese bien, de todo gobierno sabio y justo. ¿Pero cómo? por medios desconocidos y vedados á los antiguos. ¿No es esto la revolución?

Mucho nos habla el autor, de *libertad*, de la verdadera idea del estado, de autoridad del pueblo y libertad del individuo;

repitiendo mucho lo de soberanía del pueblo, *sin despotismo social*; de la libertad individual, *sin anarquía*, de misión y de los derechos naturales del hombre; pero si su lenguaje es el de los filósofos racionalistas, sus ideas, sus enseñanzas y doctrinas se parecen mucho á las de los jacobinos; y si no basta lo dicho en confirmación, veamos como entiende, explica y adopta *la soberanía del pueblo*.

«El derecho del gobierno á gobernar, ó sea, la autoridad política la saca de Dios el pueblo (1) colectivo ó sociedad, «por medio de la ley natural. Lo reciben los gobernantes, de Dios, por conducto del pueblo ó nación. de Dios, por medio de la ley natural, es decir, aquella ley por la que Dios gobierna toda la creación moral.»

Como se vé nada hay aquí de derecho positivo divino; y por lo mismo el pueblo puede retirarles á sus gobernantes la autoridad, cuando le plazca, supuesto ese derecho que le es congénito y natural (2)

Pero ya nos asfixia una atmósfera en que se respira tanto liberalismo, y necesitamos las dulces auras de una época muy próxima, si Dios lo quiere, de una santa política cristiana. Oigamos un lenguaje verdaderamente católico, y deleitémonos con las aspiraciones y sentimientos de los verdaderos discípulos del Evangelio. En la manifestación de la prensa tradicionalista de España, prensa destituida por su caudillo mismo, el príncipe D. Carlos; encontramos tantos axiomas político-católicos, que quisiéramos trasmitirla íntegra; y en la imposibilidad de hacerlo, por su extensión, nos fijamos en algunos párrafos, sin preferencia, pues otros igualmente bellos vendrían admirablemente á nuestro propósito.

(1) ¿Cómo, cuando y á qué hora; y quién ha constituido al pueblo ministro de Dios; ó á Dios arca donde puede penetrar cualquiera mano amiga ó enemiga? Esto y toda la teoría, es decir por decir, es solamente hablar E.

(2) En el pacto social de Juan Jacobo Rousseau, para quien no sea ateo, se incluye esa misma acción de Dios la que se subentiende en todo. Para la concepción de una idea cualquiera y para la ejecución de cualquier acto, necesita de la concurrencia divina el individuo aislado ó formando cuerpo colectivo. Por eso, á pesar de tanto relumbrón, el citado historiador radica la soberanía en el pueblo, por mas disfraces de que se vale; y contradice abiertamente el principio de eterna verdad "Nulla est potestas nisi á Deo." E.

“DIOS, PATRIA, REY.”

«Pag. 20 §2º «Dios es lo primero y principal; y la unidad católica la primera ley fundamental de la sociedad española. Pero la idea, *unidad católica*, no solo consiste en «declarar que es Religión del Estado y de los españoles «la religión verdadera; ni se satisface con vanos alardes, «pompas y ceremonias externas; ni se reduce á dar libertad á «la Iglesia y prohibir cultos é ideas anticatólicas, sino es el «reinado social de Jesucristo; es *Jesucristo, imperando en las leyes y costumbres, en las instituciones públicas y particulares, «en toda enseñanza, en toda propaganda hablada y escrita, en el «Rey como en los súbditos; en una palabra, el gobierno de Cristo «Rey, Señor y dueño absoluto de todas las cosas.» pag. 21 §3º «Como el cuerpo al alma, ha de estar unido y subordinado el «Estado á la Iglesia, el lumínar menor al mayor».....«La «enseñanza.....Se han de reconocer todas las preeminencias, «privilegios y fueros establecidos por los sagrados cánones....., la España tradicional no quiere regatear á la Iglesia de Dios sus derechos....., sino someterse humildemente á su jurisdicción y magisterio.» pag. 22 §1º Despues de «Dios está la patria.»*

«Más para nosotros la patria no es, como *para los liberales*, «montón de gentes hacinadas sin unidad y cohesión, como las «arenas en el desierto, ó por la casualidad ó por mero capricho humano ligadas.....como inertes moléculas al capricho del más fuerte ó entregadas al continuo vaivén de mudables mayorías.» pag. 23 §ultº «La autoridad es de Dios, de Dios procede toda autoridad, y en Dios está el principio de «toda autoridad.» pag. 14 §3º «porque la división del liberalismo en dos, uno religioso y otro meramente político, es el «error fundamental de los católico-liberales; y porque, singularmente desde que se ha publicado la Enciclica «*Libertas*» «á ningún cristiano le es lícito dudar que el liberalismo es «uno, que todo el liberalismo es político, que el liberalismo no «es conducta sino doctrina, y doctrina que cae bajo la jurisdicción de la Iglesia que le reprueba y anatematiza.»

repitiendo mucho lo de soberanía del pueblo, *sin despotismo social*; de la libertad individual, *sin anarquía*, de misión y de los derechos naturales del hombre; pero si su lenguaje es el de los filósofos racionalistas, sus ideas, sus enseñanzas y doctrinas se parecen mucho á las de los jacobinos; y si no basta lo dicho en confirmación, veamos como entiende, explica y adopta *la soberanía del pueblo*.

«El derecho del gobierno á gobernar, ó sea, la autoridad política la saca de Dios el pueblo (1) colectivo ó sociedad, «por medio de la ley natural. Lo reciben los gobernantes, de Dios, por conducto del pueblo ó nación. de Dios, por medio de la ley natural, es decir, aquella ley por la que Dios gobierna toda la creación moral.»

Como se vé nada hay aquí de derecho positivo divino; y por lo mismo el pueblo puede retirarles á sus gobernantes la autoridad, cuando le plazca, supuesto ese derecho que le es congénito y natural (2)

Pero ya nos asfixia una atmósfera en que se respira tanto liberalismo, y necesitamos las dulces auras de una época muy próxima, si Dios lo quiere, de una santa política cristiana. Oigamos un lenguaje verdaderamente católico, y deleitémonos con las aspiraciones y sentimientos de los verdaderos discípulos del Evangelio. En la manifestación de la prensa tradicionalista de España, prensa destituida por su caudillo mismo, el príncipe D. Carlos; encontramos tantos axiomas político-católicos, que quisiéramos trasmitirla íntegra; y en la imposibilidad de hacerlo, por su extensión, nos fijamos en algunos párrafos, sin preferencia, pues otros igualmente bellos vendrían admirablemente á nuestro propósito.

(1) ¿Cómo, cuando y á qué hora; y quién ha constituido al pueblo ministro de Dios; ó á Dios arca donde puede penetrar cualquiera mano amiga ó enemiga? Esto y toda la teoría, es decir por decir, es solamente hablar E.

(2) En el pacto social de Juan Jacobo Rousseau, para quien no sea ateo, se incluye esa misma acción de Dios la que se subentiende en todo. Para la concepción de una idea cualquiera y para la ejecución de cualquier acto, necesita de la concurrencia divina el individuo aislado ó formando cuerpo colectivo. Por eso, á pesar de tanto relumbrón, el citado historiador radica la soberanía en el pueblo, por mas disfraces de que se vale; y contradice abiertamente el principio de eterna verdad "Nulla est potestas nisi á Deo." E.

“DIOS, PATRIA, REY.”

«Pag. 20 §2º «Dios es lo primero y principal; y la unidad católica la primera ley fundamental de la sociedad española. Pero la idea, *unidad católica*, no solo consiste en declarar que es Religión del Estado y de los españoles «la religión verdadera; ni se satisface con vanos alardes, «pompas y ceremonias externas; ni se reduce á dar libertad á «la Iglesia y prohibir cultos é ideas anticatólicas, sino es el «reinado social de Jesucristo; es *Jesucristo, imperando en las leyes y costumbres, en las instituciones públicas y particulares, «en toda enseñanza, en toda propaganda hablada y escrita, en el «Rey como en los súbditos; en una palabra, el gobierno de Cristo «Rey, Señor y dueño absoluto de todas las cosas.» pag. 21 §3º «Como el cuerpo al alma, ha de estar unido y subordinado el «Estado á la Iglesia, el luminar menor al mayor».....«La «enseñanza.....Se han de reconocer todas las preeminencias, «privilegios y fueros establecidos por los sagrados cánones....., la España tradicional no quiere regatear á la Iglesia de Dios sus derechos....., sino someterse humildemente á su jurisdicción y magisterio.» pag. 22 §1º Despues de «Dios está la patria.»*

«Más para nosotros la patria no es, como *para los liberales*, «montón de gentes hacinadas sin unidad y cohesión, como las «arenas en el desierto, ó por la casualidad ó por mero capricho humano ligadas.....como inertes moléculas al capricho del más fuerte ó entregadas al continuo vaivén de mudables mayorías.» pag. 23 §ultº «La autoridad es de Dios, de Dios procede toda autoridad, y en Dios está el principio de «toda autoridad.» pag. 14 §3º «porque la división del liberalismo en dos, uno religioso y otro meramente político, es el «error fundamental de los católico-liberales; y porque, singularmente desde que se ha publicado la Enciclica «*Libertas*» «á ningún cristiano le es lícito dudar que el liberalismo es «uno, que todo el liberalismo es político, que el liberalismo no «es conducta sino doctrina, y doctrina que cae bajo la jurisdicción de la Iglesia que le reprueba y anatematiza.»

Nosotros hijos de los mismos padres que los actuales españoles; pues unos procrearon en la península y otros en América, reputamos como hermano á todo ibero; y educados también por la Infinita Misericordia, en los principios grandiosos de la católica escuela tradicionalista; como los órganos periódicos lo hacen en su manifestación, repugnamos igualmente con ella, las siguientes proposiciones pag. 15 §3º

«Que hay que ceder á las aspiraciones de la civilización moderna, y prescindir de los principios é instituciones que no sean compatibles con el liberalismo y establecer la tolerancia religiosa á lo menos para los extranjeros, y despojar á la unidad católica y á los derechos de Dios y de su Iglesia, de toda sanción coercitiva.....»

Que hemos de renunciar á defender los principios que puedan espantar ó retraer á nuestros enemigos; y como á los liberales les espantan y retraen todos nuestros principios fundamentales, desde la soberanía social de Jesucristo.....»(1)

«Que hay que conformarse con las aspiraciones de la civilización moderna, esto es que hay que arrojar al mar como carga embarazosa nuestras doctrinas seculares, y dejar de ser tradicionalistas para hacerse liberales, más ó menos moderados.....»

«Que el Papa se atenga á la religión, y se deja al Rey hacer lo que quiera en lo político; lo cual no añadiendo que lo político está subordinado á lo religioso, y el poder temporal al espiritual como el cuerpo al alma, parece, sino se explica, y dados los otros errores al propio tiempo definidos, que es manera más ó menos ingeniosa de buscar la separación liberal de la Iglesia y el Estado»

«Establecer la división de poderes, división en que se apoya el parlamentarismo.»

«Que los intereses materiales tienen más importancia que los morales; que las controversias de principios son controversias bizantinas que es preciso abandonar por ridículas é inútiles, para solo atender á lo material (como si el cuerpo

(1) Que lo espanten bien los católicos liberales, la soberanía, no del pueblo, sino la de Jesucristo, á quien le es debido todo poder y potestad en el cielo, en la tierra y en los abismos. E.

«fuera más que el alma, y como si fuera posible restablecer el «orden material sin ántes restablecer el moral!»

«Que hay que dejarse de integridades é intransigencias, y procurar y proclamar, las tradiciones españolas¹, con las conquistas revolucionarias..... el derecho cristiano y el derecho nuevo..... el catolicismo con el liberalismo»

¡ Como compiten en esta *Manifestación* los hermosos frutos de la doctrina católica! vemos unidos el respeto con la dignidad, la defensa de los sanos principios sin la sedición; vemos resplandecer la Fe santa² reconocida y confesada á la faz de toda clase de enemigos, siendo los más temibles los eclécticos y los católico-liberales; vemos resplandecer la Santa *Esperanza*, sin desmayos, cuando parece apagado hasta el último vislumbre, el postrer crepúsculo del cielo; y, vemos resplandecer, en fin, la divina caridad evangélica, al proseguirse una causa perdida ya en lo temporal, aunque sea necesario escalar el cielo para hacerla volver á descender á la tierra, por ser la causa de Dios y la salvación de la humanidad.

Los ilustres infrascriptos de esa manifestación serán nuestro modelo, y á la vez nuestro aliento, para tener el valor á nuestras convicciones debido; para exponer la verdad, tal como cremos inspirárnosla la Eterna Verdad; y para ocurrir al cielo en nuestra impotencia, demandando justicia de la Justicia Infinita. «Sursum corda y adelante»

Dos naciones pueden disputarse el engendro escandaloso de los devastadores principios de 89, Francia y los Estados Unidos³ pero apareció primero el feto en éstos que en aquella; y los franceses más demagogos prestan gustosos su reconocimiento á Norte América, habiéndole legado Lafayet su espada; y los ardientes republicanos, en estos días, la han obsequiado con una estatua de la *Libertad* que rivaliza con la célebre de Rodas³ Todas las teorías que empaparon en sangre

[1] Las tradiciones latinas ó católicas. E

[2] Título genérico con el cual se designa más frecuentemente á la República del Norte sin nombre propio, sin lazos, sin cohesión; y sin derechos á la unidad, ni á conservarla, y ni á exigirle á las otras colonias, con las que se separó de Inglaterra. E

[3] Este obsequio habla muy alto y él solo debía abrirles los ojos á esos católicos apasionados del Norte y que lo juzgan tan benéfico al catolicismo, y este regalo y la celebración tan entusiasta de la toma de la Bastilla confirman elocuentemente las doctrinas del autor E.

á Francia en 93, y otras de no ménos trascendencia, las vemos sancionadas en la Constitución y en las leyes secundarias de los Estados Unidos de Norte América: la soberanía popular, el sistema electivo con su cauda de derechos de mayorías y minorías; la división del poder en tres entidades, para formar un pueblo de políticos ambiciosos, con el parlamentarismo; con la amovilidad y con las subdivisiones de estos poderes, poniéndose en infusión el judicial, para que se disuelva con el juicio por jurados⁽¹⁾ ó lo que es lo mismo la multiplicidad de las cabezas en un mismo cuerpo social; la igualdad de derechos concedidos á la verdad y al error; la libertad de la prensa, de la conciencia y de cultos y la movilidad y múltiple división del poder, todo esto es lo más anárquico: lo más disolvente.

Cuando las tinieblas mentales no se exparcían tan densamente, como ahora, sobre la tierra, solo los partidarios del error y de trastornos, se seducían con la sabiduría de las instituciones del Norte, ponderando la grandeza de un pueblo más caro para ellos que el de su propia nacionalidad; pero la gente sensata pronosticaba siempre un fin funesto á una República regida por principios tan disolventes; y persistía un amago en ella á la tranquilidad del mundo. Veanse en nuestra patria los escritos de Zavala y de todos los demagogos y masones, comparándose con los notariamente ortodoxos y se notará desde luego, la oposición entre unos y otros y la repulsa de los últimos á toda clase de asimilación con el Norte; y nosotros nos atenemos más al buen criterio de nuestros mayores ménos contagiados con el catolicismo liberal que, se sirve de la luz no para dar esplendor, sino para deslumbrar. No podemos concebir á Zavala acertando con toda su mala fe y con sus planes perversos y aseveraciones de demagogo emisario del Norte americano; ni podemos creer en la exactitud de sus predicciones, respecto de la sabia política de nuestros vecinos, y de la ceguedad hija de nuestro fanatismo religioso; pero se han cumplido sus predicciones, para nuestros católico-liberales, quienes se extasian en la moralidad, en la sabiduría, en la grandeza sólida, y en las santas virtudes de los corruptores y demolidores de nuestra patria, descatoquizada oficialmente para ir

(1) ¿Y que diremos de la ley Lynch?

avanzando en la completa realización de la doctrina Monroe; y no en bosquejo, sino en toda su extensión.

Muy triste idea dan los católicos que, llegan á ponerse de acuerdo con los impíos más avanzados en materias de tan íntimo roce con la moral y con la religión. Mexicanos conocemos, católico-liberales se entiende, que encomian tanto las prosperidades de la unión norte americana y se regocijan tanto con ellas, como cualquiera demagogo impío, siendo muy de llamar la atención, no haber disminuído en éstos su decisión absoluta en pro de la república modelo. Esto debía desengañar á muchos ilusos, haciéndoles conocer, cuánto ha avanzado en sus inteligencias el catolicismo liberal; y la imperiosa necesidad de examinarse en todo, de consultar con los sanos y de estar muy alerta contra tan insidioso enemigo, siempre prometiéndolo encaminarnos á Dios, para alejarnos más y más de su salvadora Majestad.

Para vergüenza de los católicos simpatizadores con el Norte y su carta magna, les pondremos ante los ojos los bienes atribuídos, con más fundamento á las instituciones Norte Americanas; y la causa de arrancar tanto entusiasmo y encomios tantos á los liberales, esa celeberrima carta.

D. José Carlos Mejía en su obra intitulada Manual de la Constitución de los Estados Unidos «En el prologo, § III, dice: «La ley no reprueba ningún medio de propaganda, ninguna forma de oposición regular y pacífica; y todas las opiniones son libres para combatirse á la luz del día, bajo la égida de la ley, se cuidarian bien de abandonar las vias legales, por donde marchan con tanta libertad, para abrirse caminos subterráneos que serían ménos honrosos á la vez que ménos seguros»⁽¹⁾

(1) Vaya que son estos argumentos propios para convencer á chicuelos, y todos se fundan en que hasta ahora no han producido sus naturales efectos ostensiblemente en los E. U. pero el autor de esta obra para contrariar tanta charria, señala la causa de este, al parecer inexplicable fenómeno, notando que á la impiedad, fatora de todos los trastornos, no le conviene que los haya en la república modelo; y por lo mismo, lejos de atizarlos en ella, los impide para prestigiar sus doctrinas disolventes y anti-católicas; por lo que la prosperidad de los E. Unidos del Norte, es obra de los enemigos de Dios y en contra de la Sta. Esposa de Jesucristo. Esta misma reflexión es común á todas las laudatorias que como incontrovertibles se hacen de las instituciones del coloso; pero que si se deja á un lado la grandeza de éste y se examinan aquellas aisladamente y en sí mismas; nos reiremos sin duda del aplomo con que de buena ó mala fe, se dá como demostrado y como bueno lo más absurdo con la libertad de emitir cualquiera idea perversa, lejos de resultar lo que dice Mexia; se tiene mucho avanzado; para su consecución, perdida toda vergüenza y todo temor; y porque

« Mr. Stuart Mill, (prosigue el autor citado,) en la más célebre de sus obras, expresa este pensamiento, tan hermoso « como liberal » « Si todo el género humano, ménos un individuo fueran de un mismo sentir y éste tuviera una opinión distinta; sería tan injusto y arbitrario, que él redujera á silencio á todo el género humano, como que el género humano le impediría á él expresar su opinión. » (1) En las Cámaras de la representación nacional, deben tener cabida las minorías, las oposiciones, las protestas y las herejías de todas clases, con igual « derecho todas á ser oídas; el mismo sistema lo quiere así. (2) « El fin de los gobiernos representativos » « Dice Mr. Guizot » « consiste en poner frente á frente, para que luchen entre sí los grandes intereses y opiniones que dividen á la sociedad y se disputan su imperio » « palabras que encierran un espíritu democrático más verdadero que todas las sutilezas de « estampilla de los titulados panegiristas de la democracia. »

« Es indudable que las manifestaciones de la opinión pública en los meetings y en todas las reuniones del pueblo, dan « señales nada equívocas de la vida pública de este país. Puede ser que se dé á estas manifestaciones mas importancia de la que realmente tienen, pero no se puede negar que por más « de un siglo han constituido un método de consulta nacional « y un recurso utilísimo para el estudio de las cuestiones que « afectan á todo el país »

« Constituyen además una escuela política para los ciudadanos, y allí es donde se popularizan todas las doctrinas y todos los « principios nuevos » « Mr. Stuart Mill admira las instituciones « democráticas por cuanto son un medio poderoso para educar al pueblo » « El mayor de los males de un gobierno absoluto, no consiste tanto en las violencias que comete, ó en « las injusticias que tolera, como en los hábitos de sumisión, « de servilismo y de inercia pasiva que estimula en los habitantes. Así tambien la libertad consiste ménos en las institu-

las pasiones é intereses bastardos que suscita fiján un centro de operaciones en favor del mal, y sus partidarios no se detendrán sin duda con los candorosos escrúpulos del publicista Mexia. E.

[1] Se derriba un principio importantísimo de criterio: « El Sentido común. » E.

[2] Cantadlo á toda orquesta católicos-liberales: los derechos de todas las herejías, é iguales á los de la verdad, porque así lo requiere el mismo sistema. E.

« ciones que rigen á un pueblo, que en las costumbres, en el carácter y en el espíritu público que engendra »

« En cuanto á la prensa, en todo el mundo constituye ya un « verdadero elemento político, ¹ y puede ejercer una influencia « importante en la marcha de los negocios públicos; pero esto, « especialmente es cierto en los Estados Unidos, donde no « existe un solo interes que no tenga su correspondiente órgano en « la prensa. De las funciones que ésta ejerce la de interpretar « la opinión pública, y la de criar una opinión á su vez, desempeña « esta última mejor que la primera, pero no por eso deja de ser un « medio para conocer aquella. Verdad es que no puede extirpar los malos deseos ó inclinaciones de los hombres. »..... « Se « ve por lo mismo que como un medio de instruir al pueblo, ya sea en su calidad de gobernante ó de gobernado, produce ventajas incalculables. Verdad es que puede inducir á varios errores; pero ¿qué constitución humana es infalible? »

« A la sombra de los principios de libertad individual y política, que la Constitución sanciona, los Estados Unidos han « progresado..... llegando á ser una de las primeras potencias del mundo. Sus últimas vicisitudes han probado á los « detractores del sistema republicano, que este no es incompatible con un gobierno fuerte. »

No fué más católica ni menos liberal la mente de los constituyentes quienes en la Acta de declaración de independencia asientan: « Sostenemos como verdades palmarias que todos los hombres son iguales por la naturaleza; que á todos « los ha dotado el Criador con ciertos derechos inalienables, « entre los cuales figuran la vida, la libertad y el procurarse la « felicidad. Que para seguridad de estos derechos fueron establecidos los gobiernos, cuyo legítimo poder dimana del consentimiento de los gobernados: [2] que siempre que una forma de gobierno llega á convertirse en instrumento para

(1) Ya se ha dicho y repetido que la prensa periódica es el púlpito del Diablo y á servicio más especial de la masonería: por un periódico bueno hay cien malos, y aún los que se precian de católicos suelen dar fuertes golpes al catolicismo y á la moral. Un gobierno honrado no gravará á los pueblos con subvención de periódicos; y los tiranos habrán las arcas nacionales á los corruptores de cuyo auxilio necesitan; y hay muchos escritores que toman por profesión el periodismo, sacrificándolo todo al deseo de lucro. Por otra parte la necesidad de escribir sobre toda materia y sin meditación hace que sea esencialmente peligrosa la enseñanza periodística. E.

[2] Entiéndase bien « del consentimiento de los gobernados » é incumbe al pueblo el derecho de cambiarla ó abolirla. « P.

«destruir estos fines, *incumbe al pueblo* el derecho de cambiarla ó abolirla y *crear un nuevo gobierno*, basándolo en los principios y organizándolo en la forma que mejor convenga á la realización de su seguridad y bien estar.»

Todo esto es peor que el pacto social de Rousseau pues aquel, al ménos supone legal la renuncia de parte de los derechos de los individuos; y aqui se declaran inalienables los de la vida, los de la libertad y los que se refieren á procurarse la felicidad. (1)

«Nos, por tanto, los representantes de los Estados Unidos de América reunidos en Congreso General, apelando al Supremo Juez del Universo *por lo que hace á la rectitud de nuestras intenciones*, en nombre y con *la autoridad del meritorio pueblo de estas colonias*, solemnemente publicamos y declaramos..... Aquí se apela al Supremo Juez del Universo, solamente para garantizar *la rectitud* de las intenciones de los *constituyentes*; pero de ninguna manera al Supremo Legislador de las sociedades, para la sanción de una primera ley fundamental de un pueblo. Esta es la carta dada «á la imitación del mundo, más sabia al decir de Mr. Calhoun, que la misma convención que la formó.»

Nuestros mayores tenían bien deslindados los principios, y el partido sano solo veía peligros y avances anti-católicos en las instituciones y en la imitación de la de los Estados Unidos, con calor y decisión inculcadas únicamente por la masonería y por los impíos é inquietos y revoltosos novadores liberales; pero ahora sin haber cambiado sustancialmente los principios de la constitución Norte Americana; tan solo porque ha logrado esta Nación ventajas materiales, retardándose la explosión de tantos principios disolventes; no sólo en México sino en el mundo entero, personas no sospechosas al parecer, hacen coro con la impiedad, cantando á dúo la sabiduría de esas doctrinas, y las virtudes, costumbres y felicidad verdadera, atraídas por la educación y máximas político-religiosas del sistema más libre del Universo: tanto así se ha propagado el catolicismo liberal, debiendo confesar nosotros, con franqueza, que, si hay verdad y justicia en los encomios que se hacen de

(1) Esto supuesto no puede concebirse sanción penal alguna. E.

Norte América y de la verdadera y legítima libertad en su sistema; el triunfo está de parte de la impiedad; y el error de parte de los políticos sensatos de épocas más religiosas: el error está de parte de la razón tranquila y libre del imperio de las pasiones y del espíritu de impiedad y novación; y por último el error está de parte de la justicia, (1) al reprobar los medios de adquirir las virtudes y la verdadera y sólida grandeza, que se pondera en el pueblo Norte Americano, atribuida á la constitución, modelo de las modernas aspiraciones católico-liberales.

La organización natural de los pueblos, como la de los individuos, esencialmente es la misma, pues sólo cambia en accidentes; y por ende una misma ha de ser la forma sustancial de gobierno en todos, debiendo aspirar cada nación á formar una verdadera familia de todos los ciudadanos; y por eso el gobierno de las familias es el prototipo puesto por Dios para dirigir y encaminarlas, en la necesaria marcha de los hombres por la tierra, para llegar al cielo; término de su destino y objeto único de su formal preocupación constante y sin divagaciones. Favorecer, é impulsar la consecución de este destino es á no dudarlo, el principal deber de todo gobernante, de toda autoridad, de todo superior. En una familia católica, el Párroco es el oráculo y quien advierte tanto á los padres como á los hijos, cuando empiezan á separarse de sus deberes, mostrándoles siempre el mejor medio de satisfacerlos: el Párroco dirige al jefe de la familia haciéndole por lo mismo más respetable y mucho más útil; siendo también el venerable pastor quien dirime las diferencias y discordias entre las piadosas familias de su feligresía. Pregúntese á las personas todavía de verdadera virtud, sujetas á esta pauta tan segura, si bajo tal sistema sale sobrando la autoridad paterna; ó si se hace más importante su augusta y providencial misión y potestad. El padre ejerce un absoluto imperio en los casos comunes de la vida; dando intervención en los de mayor gravedad, en los imprevistos y extraordinarios á los diversos intereses y á las más despejadas inteligencias; pero se-

(1) Los medios con que han conseguido su grandeza y tanta sabiduría y virtud los E. U. los reprueba la justicia; luego la justicia es impía en reprobar lo que conduce al verdadero y sólido bien atribuido al Norte. ¡Cuanto absurdo! Seguid invadiendo y corrompiendo SS. Yanques que hay quienes os canonizan: los católicos liberales, A.

ria indigno é inconveniente sujetar á una suspicaz vigilancia todos los actos de quien gobierna. Si éste abusa todos los miembros sufren y callan con prudencia hasta donde no es posible más, exigiendo la conciencia sacudir un yugo maldito ya por el cielo. (1) Semejante á esto fué el tipo de las primeras monarquías brotadas del sagrado árbol de la cruz, constituyendo el Soberano Pontífice el derecho público, aunque, por desgracia, jamás con la formalidad y extención debida; y cual le corresponde, como derecho propio de su excelcitud y cual debe ejercer según respetables y repetidos vaticinios, cuando triunfante la Iglesia, á despecho de las teorías de los liberales, aún de los del llamado *justo medio*, se coloque á la Sta. Esposa de Cristo en el glorioso *puesto* á su dignidad correspondiente, elevándose el trono de Pedro sobre los demás tronos, y fijando el Concilio Vaticano, y no los sabios constituyentes de Norte América con su *Constitución* más sabia que ellos, como ahora se pretende, las bases políticas de los pueblos. Entonces palparán los gobernantes cuán suave y cuán benéfico les es el yugo del Vicario de Cristo; y lamentarán la ceguedad de sus antecesores en pretender la separación de la Iglesia y del Estado, cuando debía éste apoyarse y ampararse para su verdadero progreso y estabilidad, en una fuerza sobre natural y divina que rije hasta los pensamientos, imperando en las conciencias. En esa época de santa ilustración y verdadero progreso, (2) en ese feliz período venidero, con el sometimiento de los soberanos temporales á la Divina Autoridad del Rey de reyes y Señor de señores, delegada en la divinizada persona del Pontífice, pues representa á Cristo; en ese periodo, repetimos, anunciado á la Santa Iglesia, como premio á su

[1] La prosperidad, la Constitución, las maxims, enseñanza, costumbres y la acción política del Norte han venido á hechar por tierra estos principios; pues á pesar de su viacidad simpática, los franceses, si no tuvieran el apoyo de la prosperidad yanque, sólo presentarían horrores en favor de sus teorías, porque Francia siempre católica, no puede tener el privilegio de la prosperidad en el mal y para el mal; sino al contrario, Dios la llama para el bien. E.

[2] Entonces cesarán esas hecatombes sangrientas exigidas á la ambición y pagadas á las Furias, muy á costa de la humanidad, para obtener el mando de una parte de ella y preparar el camino para que el hijo de perdición la domine toda entera con su ominoso yugo temporal. Los Reyes creyeron ganar mucha autoridad á costa de la divina inherente á la Iglesia y alentaron las repúblicas y elevaron sobre ellos á los demagogos; y hoy toda clase de gobernantes arman á los enemigos de la paz, á los que promueven las revoluciones poniéndose á merced de ellos; y atan las manos á los únicos de quienes podían esperar apoyo y protección. E.

valor en rudos combates; en esos tiempos gloriosos, tan suspirados por los católicos; los cañones homicidas se convertirán en las místicas campanas, los cuarteles en monasterios, dará la instrucción civil y religiosa el Párroco y no el venerable de la logia; no será escuchada la moral acomodaticia del mercenario periodista, para la educación del pueblo, ni los tribunos en los meetings, sino el orador sagrado, en el púlpito; maestro y no discípulo de los fieles. Y acordes con los ángeles armonizando con ellos en la tierra y estrechándose en recíproca amistad, se cantará con trinos melodiosos «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» «*Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*» Paz que vino á traer el Verbo Dios hecho hombre; paz celestial y no la falsa paz y engañosa del mundo; paz antes rechazada y por fin admitida, proclamada y ensalzada; esa paz alejada por la falsa paz del mundo y por la falsa paz y engañosa grandeza de los Estados Unidos, hija de la ponderada Constitución norte-americana.

La política inculcada por los revoltosos á la ceguedad moderna, consiste en corromper y desprestigiar á los gobernantes, quitándoles su apoyo, al lanzarlos contra la Santa Iglesia de Jesucristo, para presentarlos con justicia, sin títulos, é indignos de una confianza absoluta; surgiendo de ahí, á imitación de la Carta Magna de los Estados Unidos, esos poderes antagonistas, las limitaciones suspicaces, la cortedad del tiempo prefijado para regir los destinos públicos; la multiplicidad de recursos, la complicación de la máquina gubernamental, la ruptura de la unidad del poder tan necesaria para que la Suprema Autoridad no sea un sarcasmo; dividiéndose lo indivisible en fracciones pequeñas, en verdaderos harapos, en despreziables girones; y siendo oprimido el gobernante, si no sale del círculo de hierro donde se le encierra, si no se constituye en tirano y pisotea las leyes atropellándolo todo.

Hanse inventado, en mala hora, válvulas de seguridad para que el poder no sea poder, circunscribiéndosele á la inmovilidad para impedir sus abusos. ¡Pobres pueblos con las enseñanzas anti-evangélicas de la liberal *Constitución* de los Estados Unidos! ¡Como se les engaña con teorías nécias á la simple vista! Aunque muchos las llaman alucinadoras ¿á quién de mediano criterio pueden fascinar? Saben muy bien;

los agitadores del populacho, enseñorearse de los gobernantes reverentes á las leyes, y venderles muy caro el sometimiento debido, aunque siempre á medias y con amagos de oposición; y saben tambien, que el Jefe del Estado impondrá su voluntad absoluta y despótica, si es perverso, sacrificando á quienes con obligación de refrenarle, sean incorruptibles; de donde resulta mayor mal á la sociedad; porque se aumenta al abuso del poder la inmólación esteril de alguna ó algunas víctimas, en aras de imprescindible obligación de conciencia; y porque se abre un inmenso círculo de corrupción, con el soborno de tantos como se venden; círculo tanto más extenso cuantas mayores han sido las precauciones tomadas para evitar el despotismo.

Nada de esto han ignorado los tribunos de la demagogía; pero sabían muy bien deber ser ellos quienes formarían esos cuerpos moderadores, esos contrapesos tan calculados; esos instrumentos de báscula, llamados guardianes y representantes de todas las opiniones, en combustión contra el poder; y esos patriotas denodados, saben en fin, que, han de vender á muy buen precio, al despota republicano, cada uno de sus pasos hácia la tiranía; siendo el deseo más ardiente de los celosos defensores del pueblo, porque les criará una posición brillante, la carrera triunfal de un déspota caminando de arbitrariedad en arbitrariedad hasta el cesarismo, pues para tener parte en el festín, los guardianes de las garantías individuales cuentan con el cuento del sufragio popular.

Este es uno de los dogmas de la Constitución Norte Americana, de venerable conveniencia para los directores de la democracia, quienes, para demostrar su necesidad indispensable, parten como en el célebre pacto social, de la suposición absurda de un pueblo sin gefes, sin constituirse, en la barbarie en fin, aspirando todos, los á la vez asociados y no asociados, movidos como un solo hombre, á formar una sociedad, un pueblo, una gran nación; cuando aunque remontemos nuestra vista, hasta Noé, siempre encontramos sociedades organizadas; y siempre vemos á la Providencia divina señalando visiblemente quien debe ejercer la autoridad, (1) elemento tan nece-

(1) En corroboración, de ésto se vé que, habiendo perdido España sus derechos á coronar uno de sus principes en México; nacían naturalmente los del Libertador D. Agustín de Iturbide, como el designado por la Providencia para rejir este Imperio. E.

sario en los pueblos como el alimento en los individuos; notán lóse aun entre los grandes trastornos, dos candidatos; uno de los amigos de la paz y del bien; y otro de los turbulentos y de cuantos se proponen medrar á costa de la quietud y tranquilidad de sus semejantes, pero mirándose obligados todos á optar entre uno y otro. Mas aun en el supuesto de la necesidad de un plebiscito, en un caso sumamente extraordinario; esto en nada abona la admisión del sufragio como medio ordinario y múltiple para elevar á cualquier á un poder correspondiente solo á Dios su trasmisión; los usurpadores de ese exclusivo derecho del Supremo regulador, son quienes, con solapados pretextos, ponen en definitiva la autoridad en manos y á merced de los súbtilos, multiplicando la necesidad de tal intervención popular, para desviar al ménos la vista, de la fuente de donde emana el poder, á fin de deducir todas las ideas anárquicas, tan en voga, y para inculcar solapadamente que, la Iglesia no tiene nada de común con el Estado, sino prestarle una obediencia pasiva, privados los sagrados ministros de los derechos concedidos hasta al último de los ciuilanos. Reyes por la gracia de Dios y de la Sta. Sede, jenorme desatino en estos desgraciados tiempos; merced á la Constitución de los Estados Unidos, *mas sabia que todos los breves, bulis y rescriptos pontificios y que la ley natural y divina!*

Los gobernantes, fundan hoy sus títulos y su gloria en la voluntad del pueblo; sin *cabildosas distinciones ó vanos cumplimientos de mera cortecia al Todo Poderoso*. Es un dogma tan infalible la voluntad popular, como única ley fundamental de los gobernantes que, para muchos de nuestros vecinos católicos norte americanos, como el historiador antes citado, la proclamarán y contribuirán á su triunfo y acatamiento; aunque esa voluntad nacional les imponga el desenvolvimiento de la doctrina Monroe; y la aceptación de la pequeña dádiva de la mitad del mundo, que hizo el mazón Humbolt á la Unión Norte Americana; y aunque implique esa misma *sagrada* voluntad popular, la opresión y el despojo de otros pueblos, y la exigencia á estos mismos pueblos oprimidos de destronar al verdadero Dios, al Dios de sus padres, y de adoptar divinidades y cultos extranjeros, contra el primer mandamiento dado conjuntamente al pueblo judío, base del católico, en cuyo lugar

se ha sustituido éste; y por lo mismo le obliga aquel natural y divino precepto, individual y colectivamente, pues ni bajo la potestad de Moisés, ni bajo la de los Jueces, ni bajo la de los Reyes, habiéndoseles concedido esta forma para gobernarse como las demás naciones; y ni aún en medio de la cautividad, en diversas épocas y bajo el yugo extranjero; estuvieron exentos de un mandamiento congenito al hombre, de un mandamiento de la ley natural, de un mandamiento identificado con su mismo destino, y de un mandamiento principio y fin de ese mismo hombre individual y colectivo; y sin el cual estaría por demás sobre la tierra. ¿Cual es la diferencia entre los repudiados judíos y los gentiles llamados á la nueva alianza para descartarse estos, en sociedad reunidos, del precepto mas conmovedor de un Dios, mostrando tanta estima al hombre, y dándole tanta importancia á sus ofrendas, á sus plegarias, á su adoración y culto? ¡Oh Bondad infinita! Pero ¿á quien se adora cuando no se le adora á El y como quiere ser adorado? ¿Para qué nos envió á su Divino Hijo?

Muchos, ó acaso la mayor parte de los católicos de Norte América, aceptan la doctrina Monroe y la del destino manifiesto, con la política tenebrosa de su ensoberbecida nación y con la carta anticatólica que para desgracia y trastorno del mundo abortaron sus constituyentes; y no solo esto, sino todavía más, inculcan y ensalzan tanto error, injusticia tanta, atrayendo sobre sí de una manera particular y no solo en participación, la sangre de dos monarcas ilustres, la de guerreros tan generosos como Miramón, Mejía y Méndez y de víctimas sin número que claman al cielo, contra el contagio de las instituciones norte americanas; y contra los amañados de los hijos de ese pueblo, próspero, para prestigiar el mal del Universo. Vengan esos que pretenden que México no ha de ser sino lo que ellos quieran, y les referimos episodios muy tristes, excenas conmovedoras; historias terribles; y los conduciremos á miserables boardillas, ocultando á la virtud despojada de todo, temiendo únicamente la pérdida de los muy pocos derechos religiosos que no ha hollado el parlamentarismo. Vengan en hora buena y encontrarán al rico empobrecido, proscrito el mérito, castigado el heroico patriotismo; y á todos los buenos devorando en silencio la miseria, las penas, las humillaciones y atropellos más vejatorios; sin

exalar una queja, sin derramamar una lágrima, pidiendo únicamente tolerancia en favor de la moral evangélica y algún disimulo en pro del culto destronado del verdadero Dios. Si, vengan y les enseñaremos osamenta descarnada y regueros de sangre y de lágrimas de niños; y de vírgenes huérfanas, que, si no los hubiera bebido la tierra y sin la evaporación constante en nuestro clima, trasformarian nuestro continente, en un lago capaz de unir á entrambos mares.

Recorran nuestros vecinos, los católicos, el mundo entero y con ménos remordimiento, por haber sido ménos directa su intervención, verán en todo el globo terraqueo, cuan nociva ha sido la prosperidad altiva é intrigante de los filántropos, habitantes de la República modelo; olvidándose de este principio de eterna verdad: «Con la vara que mides serás medido» Teman esos católicos norte americanos que la voluntad nacional clame, acaso muy pronto, designándolos á ellos: «*Christianos ad leones.*» Ya hemos probado la tesis de haber habido mártires en México, como lo vió Matiana; pero también los ha habido en Francia desde Luis XVI hasta nuestros días y en el mundo entero; por la prosperidad de Norte América, sosten de los principios devastadores de las sociedades modernas, y la arma más poderosa de los impíos, pudiendo decirse de los norte americanos haber sido los matirizadores en toda la tierra, faltándoles solamente serlo hoy en su propio suelo. Si se vé con detención nuestro epígrafe se persivirá no ser violento interpretar en este sentido ese vaticinio, pues parece incluir un sentido genérico y con ciertas particularidades á México referentes.

Por desgracia, el catolicismo liberal ofusca las inteligencias haciéndolas inconsecuentes y contradictorias consigo mismas, asintiendo á los más opuestos principios y conciliando lo más contradictorio y repugnante. Mexicanos hay á quienes les arranca una lágrima de ternura la «Exposición de la prensa española tradicionalista;» antes citada, y llanto de emociones, transportes de júbilo y esperanzas celestes, la intolerable tolerancia del norte en favor de todo lo malo, y, lo recordamos con rubor, persona muy cara á nuestro corazón y de excelente juicio, nos aseguró, con muy marcada fruición, haber pasado ya el gobierno de los reyes. Y como tales ideas se inspiran en la grandeza de los Estados Unidos, grandeza atribuida á su

tolerante constitución que educa no solo á su pueblo, sino á todos los políticos de los otros pueblos; los impíos deducen con regocijo mayor, haber pasado también el reconocimiento de la supremacía de Jesucristo en todas las naciones, el imperio en ellas de la Santa Iglesia y la necesaria intervención y autoridad de su cabeza visible para el gobierno de todas las sociedades.

Por fortuna, para aliento nuestro, personas muy respetables tanto por sus talentos y virtudes como por su autoridad; y posición eclesiástica y, muy particularmente, por estar dotadas de espíritu profético, afirman nuestra convicción de ser esta una época de prueba, de tinieblas y desconcierto intelectual, imperando en ella los sentidos sobre el entendimiento. Sofisticado el siglo, como dice el Padre *Felix*, los fenómenos, por su anomalía, divagan las causas y se les asignan otras muy diversas.

A nuestro juicio, el gobierno natural es la verdadera monarquía absoluta, habiendo faltado únicamente hasta ahora, haber definido acatado y reconocido los reyes, con toda verdad y claridad, la supremacía sobre ellos del Sumo Pontífice, en toda la natural y sobrenatural extensión correspondiente; para evitar cedições de la nobleza y del pueblo; para alejar á estas entidades rivales disturbios y agrisiones entre sí y las vejaciones del cesarismo; y sobre todo para impedir las querellas armadas de Reyes contra Reyes y de Naciones contra Naciones. Tal fué la tendencia inconclusa de los primeros siglos de la Iglesia; pero por no haber escuchado á los Pontífices, los principes cristianos, adquirió preponderancia la reforma protestante, naciendo y creciendo bajo sus auspicios la secta impía llamada filosófica ó racionalista; habiendo enjendrado ésta al monstruo horripilante del indiferentismo religioso, el cual más particularmente separa las sociedades de la *tiara*; Y por último el catolicismo liberal adunando una política de desprecio y de desobediencia hácia el Vicario de Cristo, y limitando su intervención á solo lo intangible, ha empapado la tierra en sangre, cubriéndola de crímenes; y ha despertado ambiciones, con teorías nuevas que han puesto en conflagración toda la tierra, aplacándose por un momento el genio de la discordia con lagos de sangre, para volverse á saciar más y más de ella; porque no hay quien la enfrene, puesto que se nos ha alejado

más cada vez, del Angel tutelar del Vaticano. Pero muy pronto le integrará Dios en todas sus prerrogativas temporales, como definió la Santa Iglesia la intalibilidad de que siempre ha estado investido, porque ya llega el tiempo de la misericordia y del poder del sucesor de San Pedro en bien de los pueblos y de los reyes, más poderosos que nunca, porque verdaderamente los hará fuertes é inviolables la sugestión acá en la tierra á quien representa el poder, la sabiduría y la grandeza del cielo; y se convertirán en humo las tentadoras grandezas, apoyo de la revolución.

Mientras más se acercan los pueblos á la unidad bajo la égida católica, en sus formas político-constituyentes, deben tener mayor solidez y prosperidad verdadera, y mientras más multipliquen sus libertades, sus cabezas, sus poderes, como la constitución Norte Americana, están más próximos a la anarquía y al cesarismo. Del hombre es el abuso, y también en la monarquía absoluta se puede llegar á él, aunque con ménos frecuencia por tener ménos embarazos, y esto arguye la necesidad de la intervención pontificia, como la autoridad de derecho público entre las naciones. Es preferible, sin embargo, el cesarismo del absolutismo, al de la demagogia; porque como dice el elocuentísimo Donoso Cortés, aquel es el de la espada y éste el del puñal; y porque en el primero se limitan los abusos á los caprichos y pasiones de uno solo. Pero indudablemente, más tiránico que uno y otro es el liberalismo en acción. ¿Que sería de nosotros si en vez de haberse hecho una criba nuestra liberrima carta magna de 57¹, se hubiera guardado fielmente, haciéndose una verdad nuestras funestas libertades? los representantes del pueblo, salvo excepciones, si no se venden en cuerpo y alma á un Cesar, llevando cabizbajos como fardo la conciencia á las espaldas, son una jauría de famélicos lobos insaciables; haciendo alarde siempre de un furor rabioso que llaman entusiasmo, valor ó patriotismo, para exterminar todo lo existente y con particularidad el bien indefenso; suscitando á competencia cada fiera hidrofovizada, nuevos ataques, disturbios nuevos, nuevas asonadas, hasta la aparición del Cesar, idolo ante quien se postran humillados,

(1) Inspirada en la Constitución Norte Americana E.

ofreciéndole la obediencia más ciega y más servil: todos esos heroes del terrorismo de 93, baluartes inexpugnables de la libertad contra el despotismo y los tiranos; mudos se postraron ante el Augusto Cesar Bonaparte. Y cuando los pueblos llegan á caer en manos de la demagogia en acción, en combustión, en sus frecuentes agitaciones; que pidan al cielo un Cesar, la conservación de este tirano y los toques á su alma de la Divina gracia; procurando conducirle, al bien, mostrándole en él su verdadero interes, y reprobándole con respeto y energía sus abusos más trascendentales; pero sin concitarle una sistemática oposición apasionada; para hacerle comprender la voz de la razón, la voz del derecho y de la justicia y la voz del patriotismo; temiéndose su caída, y volver á la demagogia hasta la consolidación de otro tiranuelo; pues el mal nace del sistema mismo, de la adopción de los principios liberales de los constituyentes norte americanos, y de la necesidad en el gobernante: de buscar en los tribunos sosten y apoyo, obligándole esto á transigir y condescender con ellos en muchas de sus exigencias que de otro modo se las negarian.

Però ¿por qué en los Estados Unidos meetings, periodismo, sufragio popular y el liberalismo en fin más lato, no produce estos mismos resultados; sino la grandeza, las prosperidades y lapaz?

Ya hemos confesado y reconocido una misión en ese pueblo, citado siempre y solo él, para autorizar todas y cada una de las herejías modernas; porque su «*Constitución*» es, la *Revolución*, y por que el providencial destino de tan formidable coloso es «*La tentación*.» Como tentación á nuestro juicio permite Dios la prosperidad de esa congregación, ó recopilación de razas humanas; y le reconocemos ese destino providencial, al elevarse á potencia de primer rango, un conjunto de gentes, que no pueblo, apesar de sus anárquicas y disolventes instituciones; pues precisamente para prestigiarlas y seducir con ellas se procura la prosperidad de la república modelo, y se cuida de alejar de ellas las divisiones y trastornos en que se agitan todas las naciones, al paladear los frutos de la libertad, llamada así la forma político demagógica, siendo Norte America como un carro cargado de sustancias combustibles y explosivas, destinado su destructor efecto, á determinados planes, pero asegurado el vehiculo con toda clase de precauciones, y embellecido en lo posible para mejor lograr el objeto determinado.

La masonería sin disputa ha sido la fautora de todas las revoluciones desde hace más de un siglo acá, y está muy interesada no solo en exceptuar á los Estados Unidos de toda maquinación, sino de evitarles hasta la menor revuelta, porque para apadrinar cualquier principio libéral y demostrar sus ventajas, y para vindicarle de la nota de ser disolvente, luego se presenta la grandeza de los Estados Unidos, dándose, por supuesto, deberse esta á sus instituciones, deduciéndose de esto la bondad de las mismas, sin detenerse á examinarlas en su esencia, porque no pueden resistir un análisis severo y filosófico; pareciendo increíble la seducción de tantos con este círculo vicioso: los Estados Unidos son grandes, porque sus instituciones son excelentes, y son excelentes sus instituciones porque los E. U. son grandes. Es necesario haber oido repetir muchas veces lo mismo á multitud de personas de todas clases, para pasar de la repugnancia de semejante raciocinio á la conformidad con él, hasta llegar á su adopción. Esta misma táctica se observa al asentarse otras aseveraciones conducentes al mismo objeto, repitiéndolas hasta la gente más vulgar, usando todos de unos mismos términos, como puede observar cualquiera, cuando oiga, hasta á los pequeñuelos, dogmática y sentenciosamente decir, « Los norte americanos son muy prácticos » « Los norte americanos no tienen necesidad de revolucionar para el triunfo de sus ideas, por tener expedita la lucha legal » « Los norte americanos se abstendrian de violar una constitución bajo la cual encuentran garantías sus libertades, por el temor de perderlas » ¡formidables obstáculos, y para un revolucionario! Podíamos citar multitud de absurdos semejantes en todos tonos repetidos; y no solo por bobalicones y candorosos sino por muy abispados, conquistando cada vez más, tales paparruchas, el derecho de ser reconocidas como axiomas, como principios; reflexionando muy pocos que su popularidad, la identidad de la expresión y la tendencia á un mismo y determinado fin, reconocen y denuncian un origen común.

Este es uno de los artificios más vulgares de las logias para popularizar sus doctrinas: asientan proposiciones cortas, en forma sentenciosa, proposiciones en términos seguros y decisivos, ora sean verdaderas bajo ciertos conceptos; ora tengan aspecto falso de inocencia ó de nobleza; ora coincidan con un he-

cho cierto ó posible, con el cual procuran relacionar dichas proposiciones ó identificarlas: en seguida se imponen en las logias, y ellas las extienden entre todos los afiliados; y asentirá también á las mismas y las prestigiará, sin saber hacia donde se le conduce, el varón recto y bien intencionado, cediendo á una opinión, al parecer sin inconvenientes y autorizada por tantos; no limitándose á esta perfidia, tan refinada, el Gran Maestro de una logia; sino que, esas proposiciones son programas, son norma, son directorios de los trabajos de los h.: el blanco á donde deben dirigir sus tiros y los puntos de ocupación para fijar baterías. Humbolt al hacer su predicción sobre el destino manifiesto, publicó la ley de la masonería, obligando á todos sus miembros á esa tan audaz como decidida empresa; aunque los mexicanos masones se hagan reos de traición ante Dios y los hombres; y aunque los europeos introduzcan en su continente al terrible *Aligador americano*, (1) porque el patriotismo solo se ha refugiado hoy, en el corazón de los católicos, únicos campeones de los derechos de su suelo natal, de sus tradiciones, de sus costumbres; y sobre todo del culto único del verdadero Dios. Pero todos los enemigos del Evangelio y casi todos cuantos no pertenecen ya á esta religión divina, caen muy facilmente bajo la dirección de la masonería; y ésta impone sus intereses sobre los de la patria; y los intereses de ella están en el engrandecimiento de los Estados Unidos, engrandecimiento por el cual trabájase en toda la redondez del globo; y preferirá la ruina del comercio de Europa una gran parte de sus habitantes; y los espirituales hijos de la América latina forjaran sus grillos por destronar al Dios único; y entronizar cultos tan frios como falaces, porque á los planes de la masonería conviene la abolición del trono y del altar y el trastorno universal, y por lo mismo, dar solidez al punto de apoyo que es Norte América, con su constitución y grandeza. Se puede asegurar sin temor de equivocación, que, en la mayor parte del mundo, la mayor parte de sus pobladores trabajan en la prosperidad Norte Americana. Y hasta muchos católicos deslumbrados por la paz concedida á la Iglesia de Cristo, como privilegio de ese suelo, sin comprender ser esto

(1) Un formidable lagarto. E.

una falsa llamada, aumentan progresivamente el número de los partidarios de las instituciones de nuestros vecinos; y sin sentirlo caen en el cauteloso liberalismo, consistiendo este en: «La exclusión de toda influencia religiosa en las relaciones sociales,» ó en: «La emancipación de la ley divina en el orden social.»

Los norte-americanos como sus maestros los ingleses, consiguen y afirman persecuciones, opresión, y despojos anticatólicos en todo el mundo; con la condescendencia calculada y acaso momentánea de una falsa paz otorgada tan solo para determinados lugares (1) en los cuales se permite, como se permitió á Francia, violar los principios ó dogmas de los directores de la política del Norte; pero con objeto y periodo limitado, es decir, con engañosas excepciones, circunscritas todas á ellos mismos y en consideración, todo esto, á su prosperidad material, (2) y sin embargo se cree gananciosa á la Sta. Iglesia, con la tolerancia del Norte, y resultarle bien de la grandeza de una Nación, no protestante, sino indiferentista ó atea.

Para corroboración de lo expuesto, no será fuera de propósito fijar tres hechos inconcusos.

1º Cuanto es mayor el empeño de alguno en la persecución á la Sta. Iglesia Romana, mayor es su amor y su entusiasmo hácia nuestros nada simpáticos vecinos, y mayores sus elogios á la *Constitución* é instituciones de los norte americanos.

2º Estos tan tolerantes entre sí, han impuesto á México y

(1) En solo los Estados de la Unión Americana, mientras no le inquiete mucho al demonio el catolicismo de nuestros vecinos. E.

[2] Con esta expectativa de bien temporal, se detienen las discusiones religiosas en corazones metalizados; pero se engendra el indiferentismo, y se deslumbra á los pueblos haciéndoles creer que la paz es anexa á la libertad de cultos. No nos cansemos, la táctica antigua consiste en el avance de los demagogos; luego entran los moderados á afirmar las conquistas de aquellos; y no han de terminar los primeros avanzando y los segundos macizando, hasta que Dios envíe su sobrenatural castigo que prive de la vida á los incorregibles; pero mientras se crean en la impunidad, siempre dicen que se asegura la paz con a independencia de la Iglesia y del Estado; y obtenida aquella siguen sus pretensiones sobre la enseñanza oficial, y todos los resortes del gobierno trabajan sorda y constantemente en la obra de descatolizar; y no pára en esto, muy grave esencialmente; sino que nuevas fulanges que léjos de que se les reprima se les ampara siempre, preparan nuevas crisis, nuevas personas nueva política y otro paso más á la gloriosa revolución contra el trono y el altar. Son unos hipócritas los que con mucha piedad que están acostumbrados á aparentar, nos predicán que asintamos á la opresión de la Iglesia y que nos conformemos con la conquista pacífica que va haciendo la masonería contra el Evangelio y en favor de Norte América, pues bien saben que las pretensiones de la impiedad han de crecer á proporción de las ventajas que obtenga. E.

acaso á todas las muy católicas repúblicas hispano americanas, una ruda persecución á los católicos. (1)

3º Los de Norte América se encuentran hoy en el Tabor, y ceden demasiado, en atención á la soberbia y prosperidad nacional y en pro de las instituciones liberales, cerrando los ojos y el corazón á la justicia, al trastorno del mundo y á las desgracias de sus hermanos, hijos de la Sta. Esposa de Jesucristo perseguidos y sufriendo en todas las naciones.

¿Habrá quién de buena fe niegue la exactitud de estas tres proposiciones? Pero ¡ay! temán los hoy fervorosos discípulos del Evangelio, en el Norte, no permanecer fieles á la hora de la lucha, en medio de la persecución; ante el cebo de los bienes, en reparto, de la Sta. Madre; y bajo el temor de perder los propios, de prescindir de conveniencias y de aceptar toda clase de humillaciones. Hoy en la paz fortalezcan las virtudes y no las debiliten dejándose dominar del egoísmo, de la soberbia y de la crueldad injusticia. Nosotros les repetimos. «Con la vara que mides serás medido.» Y esto lo decimos por parecernos percibir, allá por el aquilón, relámpagos precursores de una ruda tormenta. Dios le dé prosperidad á México sin perjuicio de nuestros vecinos, y encuentren estos cordial amistad en nuestra patria, si llegan para ellos aterradores los prolongados y nebulosos días inquietos de las grandes pruebas, entre continuos sufrimientos que, habiéndolos experimentado nosotros, léjos de deseárselos procuramos despertarlos para prevenirselos; si puede llegar un eco triste y destemplado de quien vé gemir á su patria, á aquellos que cantos alegres entonan en el bullicio de la prosperidad. Sin temor individual, ni tampoco por nuestra fatigada patria, pues nos cobija la protección de la Soberana Reina indiana, la Inmaculada María del simbólico renombre de Guadalupe; deseamos que nuestros vecinos, los católicos, en pro de su nacionalidad, cierren los oídos á la universal adulación de que es objeto la gran república; pues

[1] Tan cierto es esto, que habiéndose reconcentrado en Guatemala cuatro Repúblicas sus vecinas y enemigas, cuya unión es obra notoria del influjo de Norte-América, se hizo extensiva la libertad de cultos á las que eran católicas exclusivamente; y por otra parte, republicarizado el Brasil, se entusiasma apasionadamente en favor de los norte-americanos; éstos se apresuran á saludar á la nueva república; y se desata en ésta, ruda tormenta contra el catolicismo; esto tiene que esperar la única verdadera religión, del influjo de nuestros vecinos en los países católicos. E.

solo esos sus hijos católicos, pueden disminuir las responsabilidades inmensas que sobre el Norte pesan, amenazando anondar su grandeza efímera y deléznable.

Así como hay empeño en sobrecargar á México con despreciables vicios para hacerlos refluir contra su educación eminentemente católica, ó *fanática* según los impíos; así también, por razón contraria se atribuyen á Norte América grandes virtudes premiadas con su floreciente prosperidad, para desviar la vista del origen ilegítimo de ésta.

La primera y más ponderada de dichas virtudes es la de consagrar oficialmente un día cada año, para dar gracias al «*Ser Supremo*» por los beneficios concedidos á esa meritoria nación de primer orden. (1)

Suponiendo no ser este un mero alarde, en nuestros vecinos, como él de los antiguos romanos, á quienes tanto procuran imitar, cuando sus oradores y eminentes guerreros convidaban enfáticamente á dar gracias á los Dioses inmortales, por un rasgo oratorio de efecto ó para presentarse ellos como sus favoritos; nos parece ha de ser muy poco grato á la única verdadera Deidad, el convite á los cuákaros temblores, por ejemplo, para que le gesticulen y á los adoradores de Eblis para maldecirla. (2) Si dicta la sana razón ser agradable á la Divinidad únicamente un culto determinado por ella misma, y no todos, opuestos y antagonistas entre sí; no nos parece bien en un católico, (3) la ponderación con tanto encomio de los liberales, respecto de un llamamiento para sacrificios y ofrendas, inadmisibles sin el conducto del Mediador divino Jesucristo Dios y hombre y sin la intercesión de la Inmaculada correderora del linaje humano. (4) Y si á todo esto se agregue

(1) Los americanos del Norte sacan mucho provecho de este alarde, pues con él los liberales echan tierra en los ojos á los insensatos; y este alarde, con vanas fórmulas, engrebre miras ambiciosas y enseñanzas funestas. Y si se sujeta, semejante práctica á un examen filosófico, resulta que, desentendiéndose absolutamente de la moral, rinden gracias solamente por las prosperidades terrenas, aunque sean el fruto de la iniquidad; ¿con qué conciencia darían gracias á Dios por sus prosperidades en el año en que nos despojaron de una gran parte de nuestro territorio! E.

(2) De cincuenta millones de habitantes solo hay en los E. U. ocho de católicos, siendo el resto de todas las religiones y el número de indiferentes el mayor. Eblis es nombre mágico para designar al Demonio divinizado. A.

(3) En México católico se celebraban los sucesos fastuosos con un «*Te Deum*» en el templo, lo que fué abolido para alhagar á los yankees únicos que exigen que rompa México su unidad católica y que debilita todo lo que le dé fortaleza y unión. E.

(4) A muchos educados en el error los disculpamos para su buena fe; pero sus cultos sin tales requisitos no tienen más valor á nuestro juicio sino el de una verdadera mogiganga.

haber precedido á esta solemnidad nacional, el mensaje ó pomposa relación del Ejecutivo, acerca de las glorias de la República modelo, y de la grandeza de sus anómalos pobladores, con no pocas invectivas ó alusiones cuando ménos, de desprecio, á las repúblicas hispano-americanas, por desaciertos impuestos por la tiranía ó por la perfidia de esa tan poderosa república á naciones débiles y de generosa buena fe; no podrá dejar de recordarse la oración del Fariseo, al verdadero Dios y en su elegido templo, así como no haber sido aceptada sino desechada. (1)

El amor al trabajo acaso es la virtud única atribuida á los del Norte con buena fe y sin doble objeto; pero acerca de esto, si con sus laudatorias no tratan de engañar á otros los liberales norte-americanizados, ellos mismos se engañan sobre el particular.

Aceptar un trabajo fácil de encontrarse y á la vez muy productivo, es amar el cebo del trabajo y no el trabajo mismo; ni menos es una virtud digna de presentarse como grata ofrenda á Dios Criador y Benefactor de los hombres, á quienes les exige ser instrumentos de su providencia en favor de sus semejantes. *El* no prescribe un trabajo incesante, sin descanso y como única y exclusiva ocupación; sin dejar lugar á otros también sagrados deberes, á santas y legítimas expansiones; ni ménos un trabajo por el único estímulo de la ganancia y solo atendiendo á esta con avidez, para atesorar, sin más plan y sin detenerse en consideración alguna, para lograr un lucro vehementemente anhelado como fin y último término de aspiración. Que sea en buena hora la ganancia único móvil para una inteligencia materializada y para una voluntad viciosa; pero en tal caso no es amor al trabajo, sino una fuerza desencadenada, una tendencia ciega, una energía nociva y una tortuosa escala ascendente, desde un frío egoísmo, hasta llegar á las más inflamadas pasiones y á los vicios más audaces en explosión.

[1] Estas observaciones ó estos argumentos son opiniones particulares del autor en las que yo también estoy acorde; pero sí que pretendamos dar doctrina condenando ó aprobando tales prácticas, pues no tenemos autoridad; aunque sí me parece que muchos las admiran y ponderan como virtud ejemplar, con la mira de confirmar, al ménos de hecho, errores que hoy con pertinacia se inculcan; como el de "que es agradable á Dios toda religión;" y el de que "pertenece al gobierno civil, reglamentar y determinar el culto, siendo á ese efecto sus súbditos los Ministros sagrados." E.

De esta clase nos parece ser el amor al trabajo de nuestros vecinos, es decir, el amor al lucro, al oro, al dinero; siendo para ellos la riqueza la primera cualidad, la nobleza mayor, el mérito más acendrado. ¿Y á semejante pasión puede llamarse virtud? (1)

Los mexicanos con gran dificultad encuentran trabajo y casi siempre mal remunerado, porque el deseo de introducir la tolerancia de cultos, favoreció de mil maneras el comercio é industrias del extranjero, procurándose la ruina de todo lo nacional. (2) Vano intento como lo tenemos dicho, pues ni las mismas colonias protestantes han dado pretexto á las leyes sobre libertad religiosa, siendo la alemana muy simpática y familiar para con nosotros y muy caballerosa y benéfica la inglesa. Estas colonias y todas las otras muy en armonía con los mexicanos, nos vindicarán alguna vez en sus respectivos países de la nota de perezosos, atestiguando ser por naturaleza nuestro pueblo muy apto para un trabajo conveniente y desinteresado, cual corresponde; siendo la vagancia, triste resultado de las dificultades de la época agravadas más particularmente por las intrigas de nuestros vecinos. A nuestro juicio y pobre cálculo, Dios les ha dado á estas nuestras colonias extranjeras una misión providencialmente salvadora para México; y á pesar de sus ventajas de posición sobre los hijos del país, las amamos y confraternizamos con ellas.

Examinemos ahora uno de los puntos más insidiosos: el aumento del número de los católicos en los Estados Unidos, se presenta á la vez como virtud, como premio y como una confirmación de las ventajas de la verdadera libertad religiosa, ó más bien ateísmo, que no indiferentismo oficial. (3)

(1) En cuanto al demasiado apego á las riquezas, vanidad y goces materiales, la misma Virgen Sma. nos ha advertido de todo el mal que engendra: "Y para que lo flores mas, le dijo á la Madre Agreda pag. 170 § 1º tomo 2º V. P., *te hizo saber que como en la primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, ahora lo son los que se condenan. Y no te declaro en esto lo que sucede cada día, porque si lo entendieras y tienes caridad verdadera, murieras de dolor. Esto hace lo porque los hijos de la fe siguen las tinieblas, aman la vanidad, codician las riquezas, y casi todos apetezen el deleite sensible y enajenoso, el cual ciega y oscurece el entendimiento, y le pone densas tinieblas.*" E.

(2) Por eso hicieron tan populares los demagogos las doctrinas de los *libres cambistas*. E.

(3) Se corroboran y comprueban vítoriosamente dos proposiciones importantísimas del Autor con el documento masonico que ha dado á luz el Herald, el Mártes 25 de Febrero de 1899 Núm. 239, Plana segunda, Columna primera. La primera de dichas proposiciones es que sufren los pueblos católicos una persecución sistemada como lo demuestra el capítulo octavo explicación. La segunda de dichas proposiciones es que, se invoca el ejemplo de los

Reservándonos para hacer un exámen separado de la virtud de tolerancia reconocida generalmente á nuestros vecinos; respecto del crecimiento católico en el Norte, nada tendría de extraño, porque ha de progresar indispensablemente donde no se le persiga; pero necesita la lucha y las persecuciones para tomar toda su fuerza, su arraigo y su vigor. Siendo esto inconcuso, léjos de sorprendernos el aumento habido en los Estados Unidos del número de los católicos; por el contrario nos maravilla lo remiso de su movimiento, contándose solamente ocho millones en una cifra de cuarenta ó más millones de habitantes. El primer guarismo, poco más ó menos, es el correspondiente al número de los inmigrantes católicos, pues son muy numerosos los alemanes huyendo de la persecución y los irlandeses aguerridos y gloriosos en ella. Pues bien, si las descendencias de los antiguos católicos y el ingreso constante de otros nuevos deben haber causado este aumento ¿por qué tanto se decanta? y por qué se deducen tan alagüeñas consecuencias en favor de los avaros norte-americanos, de sus instituciones católicas y de su masónica libertad religiosa?

Los norte-americanos han sido remisos, si no del todo refractarios al catolicismo; siéndole favorable á éste la paz, los esfuerzos de los misioneros, sin trabas ni obstáculos (1) y la importantísima circunstancia de haber sido los Jesuitas las lumbreras de la juventud en las escuelas; y sin embargo, respecto de Norte-América, no hemos oído hablar de conversiones

Estados Unidos para presentar como favorable al catolicismo lo que se fragua en su contra como la libertad religiosa. El lugar á que me refiero se titula *Los decretos de Italia*. En la columna segunda, plana cuarta se lee: "Pero todo esto no basta. La buena voluntad del Gobierno para sostener la propaganda de las teorías naturalistas, tan indiscutibles, y su oposición á la revelación, no pueden producir todos sus efectos de un solo golpe. Las exigencias de la política en el interior, nos obligan frecuentemente á tomar en cuenta las preocupaciones inveteradas de las poblaciones, y el celo de los gabinetes europeos empeñados en un trabajo grandioso, á saber: la destrucción de las potencias católicas en tanto que son católicas." Como se vé en todo el decreto, por la política y por las consideraciones á los gabinetes europeos protestantes, no se camina con mayor descaro al naturalismo. En el párrafo noveno se dice también textualmente: "Para llegar á ello, es necesario sostener que la Religión goza de una verdadera libertad y es más floreciente en los países donde, como en los Estados Unidos de América, existe la separación completa de la Iglesia y el Estado, y en que el Gobierno no está ligado á la Iglesia por ninguna ley existente." No cabe duda, pues de que los Estados Unidos son la red y que por eso se procura y pondera su prosperidad en las logias de todo el mundo. E.

(1) Recuérdese que, esta falta de trabas y obstáculos á la marcha del catolicismo, solo es concesión ó á privilegio exclusivo en favor de los mismos Estados Unidos, como táctica para prestigiar las instituciones liberales, que son el mal del mundo; y que acaso no está muy remoto el día, en que cese tal libertad religiosa como sucedería inconcusamente si llegara á ser, semejante tolerancia, verdadero bien al catolicismo ó inquietase á la impiedad. E.

frecuentes y en masas, como si de Inglaterra; y nos parece, lo creemos con desconsuelo, ver disminuir los verdaderos católicos, por crecer entre ellos, cada vez más, el catolicismo liberal, encarnado en su Constitución é instituciones que tanto los desvanecen; y con el falso brillo, con las intrigas y con la tiranía de la República modelo, se extiende el contagio por todo el mundo.

Por lo que mira á la virtud de la tolerancia, en nuestros vecinos es una especulación, es más que indiferentismo, es el desprecio absoluto á toda creencia propia, y es una red en fin, para entregar, en las naciones católicas, encadenada la Iglesia al Estado.

Como testimonio de esta virtud de tolerancia, compungidos refieren los vergonzantes partidarios de nuestros vecinos, haber contribuido, hasta los sectarios, á la erección de Iglesias y catedrales católicas; sobrando este solo panegírico en acción, sea cual fuere su exactitud, para convencer á quienes lo aducen, de estar en ellos mismos infiltrado el indiferentismo en materia de religión, al encomiar tales hechos; y de ser míopes al no divisar el caos á donde conduce una glacial indiferencia semejante, y sin repugnarla los mismos católicos, pues la celebran batiendo palmas.

Pero los católicos, de los Estados Unidos, se dice tienen razón para abogar por la tolerancia supuesto que los favorece. Está bien, pero eso no los autoriza á asentar que su constitución, la doctrina Monroe y la del robo manifiesto; harán caer todo el continente bajo su sistema para formar una *gran nación, realmente católica, grande, gloriosa, y libre*; sino que lamenten no poder tener, como nacional el culto verdadero; y no coadyuven á introducir sus instituciones anti-católicas, por ser liberales, en pueblos sufriendo y luchando todavía por conservar un algo de sus tradiciones sagradas de abolengo. Sean cuales fueren las circunstancias de los católicos norte-americanos, no les es permitido desear el triunfo de la inmoralidad, ni propalar el error; y ni pueden asegurar estar á cubierto ellos mismos de que se les obligue mas tarde á progresar en el liberalismo, siendo mañana víctimas ó verdugos, en otro nuevo avance de la impiedad. Matiana ha dicho: «Los anglo-americanos serán los martirizadores.»

Acaso la virtud mas aparente de los anglo-americanos como

los llama Matiana (1) y acerca de la cual jamás creerán ser impugnados y mucho menos lo sospecharán sus adoradores, es el respeto á la muger de la Unión Americana: Los liberales al ponderarla se extasian hasta enloquecer: tal es su entusiasmo.

Nosotros no participamos de la admiración á los Estados Unidos ni aun en este punto, porque nuestra conciencia nos dicta ser ellos quienes mas decididamente se han propuesto corromper al sexo pío por excelencia, comenzando por contrariar el sentido común de todos los pueblos, vigilantes siempre por evitar la demasiada libertad de la muger y su íntima familiaridad con cualquier hombre. Los norte-americanos prefieren el cultivo de la inteligencia femenil sobre la del varon y aumentan las ambiciones, ya muy extendidas por el liberalismo, despertando en la dulce y modesta compañera del hombre, ángel tutelar de la familia, aspiraciones funestas á la paz pública y privada, y para el buen gobierno de la casa, siendo esta la misión natural del bello sexo. En estos últimos días una respetable dama ha logrado partido grande para regir los destinos de la república magna, y se agita la teoría de la supuesta emancipación de la muger; introduciéndola en las cámaras, como sino fuera demasiado haberla degradado conduciéndola á las fábricas y talleres.

Con todas estas insensatas adulaciones se va á perder en todas partes á la virgen y á la esposa cristiana, ángeles incensados en el hacer católico dándole superioridad para elevarse sobre ellas á la desenvuelta y á la cortesana. Con este nuevo camino señalado á la muger, con su libertad personal, desde su más tiernos años, hasta en los más peligrosos, con la facilidad del trato con el otro sexo, con el desengaño de las intrigas vergonzosas, de las ambiciones y el antagonismo; añadiéndose á todo esto los recursos modernos para impedir la generación, y los infames artificios para satisfacer infames apetitos; ni la ley Julia ni la Papia Popea, ni cuantas puedan dictar las apremiantes circunstancias, serán suficientes, si tales deli-

(1) Ya ha dicho el autor que no les corresponde lo de *anglo*, pues no son sus padres los ingleses porque también se hizo desaparecer esta raza, suicidándose el pueblo que con razón pretende llamarse solamente *americano*. por habitar en América y que para autorizar su misión de absorber pretende quitarse lo *Norte*, dejándose únicamente lo *Americano*; aunque sí, debemos confesar que nunca hizo mucho mérito de lo *Anglo*. E.

rios se acogen y progresan, para hacer adoptar el matrimonio en ese pueblo, y al cabo de muy poco, solo aumentarían ó conservarían el censo las inmigraciones extranjeras, ó acaso se esparitarían éstas mismas de verse envueltas en caos tan horripilante.

¡Cuán otro es el tipo de la muger fuerte en el Evangelio! Oigamos la doctrina del Concilio de Trento. «El ministerio esencial de las mugeres es la educación de sus hijos y el cuidado de las cosas domésticas; su misión la de permanecer de buen grado en el hogar; y su obligación la de salir por necesidad y con permiso de su marido.» Esta es la inviolable norma de las mexicanas, con muy pocas excepciones; y por eso han contribuido tanto á la conservación del catolicismo, y por ellas á pesar de nuestras borrascas públicas, siempre se encuentra la paz y la felicidad en el hogar mexicano.

Los partidarios de los del Norte no solo les atribuyen á estos virtudes, sino también milagros, al suponer servir la independencia y soberanía de los Estados de lazo de unión y fraternidad.

Se respeta muy poco á sí mismo quien en la imposibilidad de señalar un elemento, le atribuye á su falta y á la imposibilidad de obtenerle, los efectos de aquel elemento de que se carece. Si se dijera únicamente que no fueron culpables los del Norte por no encontrar un lazo oportuno, no se diría un absurdo; pero asentar que, por ser heterogéneas las colonias y necesitando, por lo mismo, un vínculo más fuerte, la flojedad ó nulidad del lazo las ha unido muy bien, debiéndose á esta flojedad la fortaleza: esto es desatinar y no racionar.

Los comisionados de las colonias anglo americanas se limitaron, con desinteresada é imparcial honradez, á fijar las bases de un tratado ofensivo y defensivo entre ellas; permaneciendo cada una de sus representadas con su autonomía propia y del todo independiente. A esto mismo debieron circunscribirse los constituyentes, ó bien debieron formar de ellas un todo compacto uniéndolas con un vínculo, tanto más fuerte, cuanto mayor era la heterogeneidad y tendencia á la separación; pero ni uno ni otro hicieron, prefiriendo engendrar un monstruo de múltiples cabezas, no siendo la federación lazo sino grillos, sino cadenas en manos del Norte para esclavizar á pueblos con propia vida y particulares tendencias. Y esto lo ha comprendido muy bien el Sur, cuando en virtud de su soberanía sintiéndose fuerte para con-

servar su independencia, quiso separarse, no habiendo temor de reconquista por parte de la madre patria, ó mejor dicho de Inglaterra, y encontrándose los estados separatistas en situación de constituirse como mejor les conviniese, pues no lo están sin duda alguna. Por otra parte, ya era innecesaria la liga también para el Norte, porque tiene muy asegurado por sí solo su respetabilidad y por eso siendo nociva al Sur su voluntaria é interina alianza, debió cesar esta; y al imponerla aquel, se constituyó en déspota y tirano, revelándole á toda la Unión, haberse formado con la mira de esclavizar y de sacrificar las llamadas soberanías á los intereses del Norte, contra las falaces garantías de sus respectivos representantes, cuando en la acta de independencia se asienta ser *inalienables derechos*, «la vida, la libertad y el procurarse la felicidad» añadiéndose textualmente: «Que para la seguridad de estos derechos fueron establecidos los gobiernos, cuyo legítimo poder dimana del consentimiento de los gobernados: que siempre que una forma de gobierno llega á convertirse en instrumento para destruir estos fines, incumbe al pueblo el derecho de cambiarla ó abolirla y crear un nuevo gobierno, basándolo en los principios y organizándolo en la forma que mejor convenga á la realización de su seguridad y bienestar.»

En la parte resolutive de la acta de independencia, 4 de Julio de 1776, textualmente dicen los representantes de las colonias: «solemnemente publicamos y declaramos: Que estas colonias unidas son y por derecho deben ser, Estados libres é Independientes; tienen plenos derechos para declarar la guerra, hacer la paz, «contraer alianzas, establecer el comercio, y para todo lo que los Estados independientes tienen derecho de hacer.»

En la Constitución de los Estados Unidos, Setiembre 17 de 1787, en el art. 1º, sección 10 párrafos 1º, 2º, y 3º, se les arrebató á esas colonias esa su independencia y soberanía, esclavizándolas de hecho y entreteniéndolas con un título pomposo, con el cual engreidas doblaron la cerviz al yugo y haciendo ostentación de sus cadenas, cantaron la libertad, celebrando las glorias del Norte, como el siervo se envanece con los títulos y grandeza de su poderoso dueño.

El filósofo político descubre en todo esto un plan congénito á la emancipación de las colonias inglesas, teniendo que reconocer una inteligencia motriz anterior con miras ulteriores, al ver continuado ese mismo plan en los vaticinios del masón Hum-

boldt, en la doctrina Monroe y sobre todo, prácticamente, con la conquista pacífica ó intrigante absorcion lograda tan felizmente en toda la América que fué inglesa, y continuada con tenaz persistencia en la Nueva España, conquista más difícil por los sentimientos de esta, de verdadera dignidad, inspiración del Evangelio en la raza latina; luchando México desventajosamente y defendiendo una á una todas sus creencias y una á una todas sus tradiciones, pudiéndoles contestar á los estados de la Unión con el Norte, cuando contra la raza hispano americana conspiran y burlan su debilidad: «Vosotros servís y trabajais por «Señores á quienes voluntariamente os habeis entregado.» (1).

Dice un adagio castellano «Más vale ser cabeza de ratón que cola de león;» pero ser lo uno ó lo otro lo imponen la naturaleza ó la moral con sus sabias y múltiples leyes, y hay una providente y superior á todas en favor de la conservación de las sociedades; esta es la Ley Divina. Ella marca, con caracteres precisos la cabeza y los miembros de cada pueblo, y á las colonias de Inglaterra ninguna conformación las ligaba, ni menos en su crecimiento respectivo, siendo bajo todos respectos entidades diversas. Sus constituyentes arrancan tantos elogios, porque correspondieron á un plan preconcebido. Los Ingleses llamaron su gloriosa revolución al mismo plan, al de descatolizar á la Isla de los Santos, dirigiéndose el de la Constitución de los Estados Unidos contra el mundo entero, para revolverle é infiltrar ideas antievangélicas, entre católicos y no católicos y para viciar la doctrina de Cristo hasta en donde se reciba en adelante.

Todos los enemigos del Evangelio trabajan en favor de la prosperidad temporal de la Unión Americana y cuidan de impedir la explosión en ella, de los proyectiles destinados en su Ley fundamental para incendiar á todo el mundo, y aun cuando

1 Por una casualidad ha llegado últimamente á mis manos la «Sinopsis histórica de las revoluciones de México,» obra escrita por el inteligente, erudito y laborioso historiógrafo Sr. Lic. D. Victor Martínez, y en ella se encuentra pormenorizada y documentada una cadena de intrigas de Norte América para absorberse á México, desde antes de su independencia hasta nuestros días. ¡Honra y gloria al Sr. Lic. Martínez que dá el grito de alarma para despertar á la patria, mientras que otros procuran adormecerla hasta con simuladas hostilidades al enemigo ó con descaro se declaran las avanzadas de la conquista pacífica. En mi humilde juicio, mientras que se sospeche al menos que los norteamericanos tienen miras de tomarse un solo palmo de nuestro territorio, y más particularmente cuando nadie duda de sus proyectos de la conquista pacífica del continente entero, todo el que en México los encomie comete un crimen de traición, tanto mayor, cuanto más fundados fuesen los encomios. Será muy miope quien no alcance la razón; y que además ofende también á todas las Américas latinas y á España é Inglaterra. E.

algun bien sólido y verdadero resultara como la tolerancia al catolicismo, en favor de Nación tan apropiada á las miras anticatólicas, por su cuna y educación protestante, por su conducta indiferentista y por sus máximas y creencias ateas; pequeña pérdida sería para la impiedad obtener un pingüe lucro por una corta pérdida y muy problemática por los principios infiltrados (1).

Los enemigos de la Iglesia, como diestros prestigiadores ocultando el secreto de las cadenas en manos del Norte y la magia con que hasta ahora las han hecho imponderables, no en sí, sino para quienes las llevan, presentan á los Estados Unidos ante los demás pueblos diciendo á éstos. «Ved: esta Nación sin unidad, multiplicando las cabezas soberanas por el número de sus Estados y hasta por el de sus individuos, centuplicando el poder con múltiples divisiones y subdivisiones, y admitiendo todos los cultos sin adoptar ninguno, se ha hecho grande; pues haced lo mismo. Dividid la potestad declarando vuestros departamentos ó provincias, *Estados soberanos*; proclamad la igualdad y guillotina á vuestros nobles, á vuestros reyes y á cuantos en Dios creen. (2) Esos Estados y esos individuos

1 Para mí es un hecho indubitable que se quiere hacer creer á los católicos que Norte América y sus instituciones favorecen á la Iglesia; y que se procura muy sutilmente presentar al Pontificado apoyando especie tan absurda. Hace años que sostiene el autor la tesis sobre tal incidencia, pues sólo en la impresión de este opúsculo hemos empleado mucho más de un año por la morosidad de las imprentas y por otras causas que no son del caso enumerar; y ya se palpa esa táctica demasiado marcada é inegable: cuánto bombo se hace por todo lo que favorece al Norte de algún modo! Fundan los católicos una Universidad y se llena de encomios á toda la Nación: cualquier fiesta religiosa entraña á todo el país. Desde Norte América se debe regir al Catolicismo, se repite á voz en cuello, y el sucesor del actual Pontífice conviene que sea nativo de la República modelo. Para probar la proposición á que me vengo refiriendo, es victorioso el artículo de la Ley de la Masonería que he insertado en la nota 3ª de la página 37; y una circunstancia nueva le viene dando aún mayor fuerza. Se circuló la noticia cablegráfica de que el Soberano Pontífice se iba á trasladar á los Estados Unidos, haciendo gran encomio de éstos. Desde luego me pareció ser tal especie del mismo género y origen que otras inventadas ó adulteradas para prestigiar á los Norteamericanos y sus instituciones; y en efecto, á los pocos días después se vino desmintiendo la noticia, resultando ser falso que el Sumo Pontífice hubiera determinado salir de Roma; y que todo cuanto dijo en favor de la gran República fué: «que admira las libertades que goza la Iglesia Católica en los Estados Unidos,» como otra vez dijo que admiraba la Constitución Norte Americana, y como admiro yo que todavía no se conozca la astucia de la masonería, y como me admiro en fin, de que no hayan acabado desde hace mucho tiempo las logias como el «Rosario de Amozoc.» Pero sí es muy significativo que su Santidad no quiso dejar correr las especies vertidas, sino que se desmintieran desde luego. Véase el núm. 5 de «La Voz de México,» Miércoles 8 de Enero de 1890, 4º cablegrama de Roma. Pero ya muchos quedaron con las impresiones de la noticia tan popular, y ó no ven la rectificación ó no paran mientes en ella. «Mentir, mentir, que de lo que se dice algo queda.» E.

2 El principio de la soberanía de los estados es á éstos, lo que el principio de igualdad á los individuos: moneda falsa que únicamente utilizan los fulleros. De semejantes principios, por contrahechos, se ríe el déspota, y hasta el más benigno en su favor, los considera como estorbos para el bien, pero siempre ridículos. Pretensiosos tales supuestos y deformes axiomas, son los pigmeos que disputan á la Autoridad Divina ser el principio del poder humano, siendo ellos la

«han progresado sin Dios, pues destronad á vuestro Dios, al «Dios de vuestros padres.» Y los pueblos ciegos, y enloquecidos por las ambiciones, al mágico nombre de igualdad, lo han hecho así, y han proclamado todas las libertades: las de la prensa, las de las reuniones para dirigir la política y *educar á los pueblos en esta ciencia*; (1) y todos los pueblos se han perdido naturalmente, porque los proyectiles se dirigen contra ellos y sólo se cuida de evitar la explosión en los Estados Unidos, al menos mientras se juzgue conveniente semejante red para hacer caer á las naciones. Además, ese depósito de dinamita encerrado en la Constitución Americana, ha dejado en toda la Unión regueros de combustibles explosivos y á la menor chispa se deben incendiar sin remedio los soberbios señores del destino manifiesto y de la providencial misión de probar la fortaleza de los católicos de todo el mundo, bajo un plan de astucia admirable, que Dios ha de confundir con sus autores.

Pero todo cuanto hemos dicho viene á tierra, porque según los partidarios de la liberal Carta de la República modelo, Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII, motu proprio la ha

expresión de la soberbia de Lucifer al rebelarse contra el Altísimo. Pero obsérvese que, con el principio de la soberanía de los estados adquirió el Norte, entidades que no le pertenecían, y demuestra el proyecto de seguir adquiriendo; y que con este mismo principio irán perdiendo las otras naciones sus pueblos por comprarlos con moneda tan ruin la masonería, precursora del Anticristo, á fin de formar su acariciada república universal naturalista. Pocos individuos, pasando sucesivamente de unos á otros lugares y proclamando en cada uno la anexión, son más que bastantes para semejante maniobra. E.

1 Las reuniones clandestinas y los *meetings* son correlativos, se favorecen y se enlazan mutuamente: son como el alma y el cuerpo que se piden el uno y el otro: la parte ostensible son los segundos pero el alma la forman las sociedades secretas que abundan en el Norte, como en ninguna otra parte; y para que se comprenda cuánto mal causan á la religión, viene muy á propósito lo siguiente:

«*El Volador*» del día 3 de Marzo de 1890, citando al Tiempo de donde tomó la noticia refiere que un joven norte-americano en el principado de Mónaco, antes de morir reveló que una sociedad secreta de Chicago á la que pertenecía le comisionó para entregar al Papa como limosna un paquete de diámita con onzas de oro. El joven jugó y ganó; y al contar el montero las águilas, hizo explosión el cartucho, resultando más de 30 muertos y muchísimos heridos. ¡Cuántos entre unos y otros serían enemigos del Soberano Pontífice! Si este hecho tan grave hubiera sido en favor de su Santidad como se comentaría en honra de la Unión norte-americana, ponderándose las virtudes de ese pueblo, su verdadera tolerancia y bien entendida libertad religiosa; deduciéndose como inconcusos que á esa Nación verdaderamente libre, debía trasladarse la Cátedra de S. Pedro, y se repetiría la muletilla de que los Estados Unidos son las esperanzas de la Iglesia y la República elegida por Dios para refugio y asilo de los santos y de los justos! Yo no sé por qué quienes tales cosas saben no toman para allá su portante. Pero estamos seguros de que no siendo este atentado honroso, se queda en quienes lo cometieron, sin que ninguno le dé más extensión, ni mire un algo más, como en la referencia que hace la masonería de Italia de Norte América en la ley sobre instrucción pública universal no se da otra trascendencia. ¡Pobre de México si se refiriesen á él ambos casos! Es común en los apasionados tener dos pesos y dos medidas. E.

aprobado con su admiración hacia ella, elogiándola y siendo objeto de su entusiasmo. (1)

Se pretende deducir esa aprobación tan decantada, como una consecuencia natural íntima y necesaria de la admiración, basándonos para contestar victoriosamente á los norte-americanizados y para confundir su charla y algazara, negar que todo cuanto se admira, se aprueba y esto con entusiasmo: siendo muy frecuente decir: (2) «Es admirable tu insensatez; me admira tu descaro, tu cinismo, tu atrevimiento, y me admira todavía más el no haberte salido á la cara tanta irregularidad y tanto crimen.»

Pero siendo tan decisiva para nosotros la autoridad pontificia, explanaremos un poco más este punto.

Todas las naciones del Orbe presentaron sus homenajes al Soberano Pontífice, en sus bodas de oro, celebrando en competencia su primer acto sacerdotal, el más augusto y exclusivamente católico, «la primera misa,» equivaliendo circunstancia tan significativa al más completo y verdadero triunfo de la Iglesia. Cuánto no habrá reconciliado con nuestro gran Dios á toda la humanidad esta oblación espontánea de todas las naciones en honra del más augusto de nuestros misterios y de la cabeza visible de la Iglesia acá en la tierra. Sólo hubo una ofrenda insidiosa, y mucho, á nuestro juicio y con doble objeto, teniendo una significación política muy marcada, pues la oblación misma lo estaba pregonando. (3)

Los Estados Unidos ofrecieron al Papa, Rey temporal destronado, como preciado *homenaje*, su Constitución basada en la autoridad del pueblo; Constitución que educa á éste para el de-

1 Causa no sé si indignación ó risa la increíble parcialidad de algunos que, habiendo concedido el Pontificado festividad solemne á la maravillosa Aparición de Nuestra Sra. de Guadalupe, para negarla se vuelven todo argucias, y por fin alegan no ser artículo de fe, como si la Iglesia pudiera hacer adorar el engaño; y por otra parte, estos mismos, cuando se trata de un asunto meramente diplomático que quieren presentarlo en favor de los Estados Unidos, también con argucias, sostienen que el Soberano Pontífice dice lo que ellos quieren y muestran un grande escándalo porque aseguran que se separa, el que los impugna, de la enseñanza de la Santa Iglesia, atacando el dogma de la infalibilidad del Vicario de Jesucristo. Más de una persona ha notado ya esta inconsecuencia tan de mala ley.

2 Muchos dicen que es admirable la Constitución de los turcos, y otros que lo es y mucho la de la masonería, y admiran el poder é influencia que ha conquistado; y sobre todo que haya podido sostener tanto tiempo una existencia que parece debía estar amagada constantemente por sus mismos afiliados, anárquicos y enemigos de Dios y del reposo de los pueblos; y no por eso elogian ni aprueban esas constituciones. Una cosa es admirable para el efecto buscado bueno ó malo, ó bien porque no produce los resultados que de ella se esperaban. E.

3 El usurpador de los Estados Pontificios tuvo miras aun más descaradas; pero no se atrevió á presentar su ofrenda, y por eso, sin duda, no hace mérito de ella el autor. E.

se involucre de la doctrina, bosquejada por Monroe, y Constitución comprensiva de todas las libertades. Supuestas las ideas, los principios y la rectitud de la Santa Sede, la ofrenda en sí misma no comprendía las reglas de una política cortesana, revelando más bien una tosca diplomacia demagógica; poniendo al Soberano Pontífice en la necesidad de mostrarse agradecido á la respetuosa demostración y en la de decir algo acerca de la dádiva, desentendiéndose de comprender una doble mira si la encontraba. (1)

Menos la fina delicadeza para no herir oficialmente al jefe de la cristiandad, al Soberano más prominente y más respetable todavía, por encontrarse destronado y prisionero en sus mismos dominios, es decir, menos el principal objeto en semejantes casos al obsequiarse á alguno; todo parece muy bien calculado, para arrancar al menos algún elogio ó aparente aprobación de la carta fundamental de Norte América. Estimándola ese pueblo, como el arca santa de sus creencias, de sus tradiciones y de su política de destruir para usurpar, y debiendo de haber influido los católicos en la elección del presente, como era natural, por el objeto y por hacerlos *hasta hoy* en todo muy atendibles el peso de su unidad; adquiriría la ofrenda, el valor de la estimación del donante hasta ser disculpable de no haberse fijado en otra consideración. Por otra parte, los Estados Unidos no siendo súbditos ni mucho menos hijos del Padre común de los católicos, están en el derecho de desbarrar cuanto quieran teórica y prácticamente en política y en moral, sin afectar esto á la doctrina evangélica, pues por el contrario, confirma su santidad y filiación divina, la misera ceguedad de cuantos se separan de la jurisdicción de la Iglesia, *faro divino de quien siendo la luz vino á traer la luz á este mundo y el mundo no le comprendió*. No siendo pues Norte América del número de quienes le comprendieron y encontraron, su reflejo y fulgores en la cátedra de Pedro, sujetándose debidamente á su jurisdicción; ni pidiéndole al Sr.

1 Al Czar ó al Emperador de Alemania, no les hubieran hecho los Estados Unidos semejante presente, se hubieran cuidado mucho de ello, lo que no negarán, sin duda, sus admiradores: esto por sí mismo destruye todos los argumentos que aducen en favor de los Estados Unidos y de su Constitución. Tuvo en cuenta el que hizo tal don, que Su Santidad es manso y humilde como Jesucristo á quien representa y que tiene intereses católicos en ese pueblo, pues no se olvide que es doctrina liberal la de esa Constitución enemiga del trono y del altar, demolidora en México de uno y otro, y regicida; y por último, que convida á seguir la misma política al mundo antiguo. A

León XIII, doctrina, enseñanza ó consejo; sólo se trataba de un presente ya calificado de selecto por el donante, y presentado con formalidades y atenciones diplomáticas dignas de correspondersele con frases de gratitud; y benévolas en lo posible respecto del presente mismo; pero sin considerarse el Soberano Pontífice como una autoridad para calificar el repetido presente, para examinar su doctrina y para que se tuviesen como una sanción dogmática de la *Carta*, sus palabras dirigidas como último y final término á quienes le obsequiaban y sin otra trascendencia, expansiva, ó traslaticia.

Colocado con su verdadero carácter el negocio en estos términos, sólo una refinada malicia puede encontrar aprobación de la ley fundamental de Norte América, en las circunspectas palabras del Sr. León XIII, insertas en documentos pertenecientes á la diplomacia temporal de la Iglesia, muy diferentes en todo á la forma de dar enseñanza, doctrinas y estatutos, siendo sabido respecto de los mismos cánones, obligar sólo la parte resolutive, y no tener igual fuerza los considerandos ó fundamentos expresos: pues, ¿cómo se pueden dar tanto y tan extraño significado á muy pocos cumplidos de mera cortesanía del Pontífice? (1)

Su Santidad manifestó haberle causado más satisfacción el homenaje de los Estados Unidos que los de Francia y España, consistiendo el halago en haber omitido con tacto finísimo, todo lo que pudiese revelar la causa, muy fácil de adivinarse, sin duda, pues nada tiene de novedoso el acatamiento del hijo, y sí, sin duda, el del enemigo; y en nuestro concepto, Norte América es el mayor del catolicismo, haciéndole la guerra con el carácter de procurarle paz y protección. Es absurda pues, la deducción de estimar el sucesor de San Pedro á la República del Norte sobre Francia, hija primogénita de la Iglesia, y sobre el pueblo español su Benjamín, porque sorprendieron y satisficieron más al padre de los creyentes las demostraciones más trascendentales y menos esperadas.

Respecto de la ofrenda misma, es decir de la Constitución de los Estados Unidos, sólo usa Nuestro Augusto Padre de un calificativo genérico, pudiéndose aplicar, como una mera evasiva ó

1 Como el Sr. León XIII no se dirigía á un pueblo católico, se califican muy bien quienes se creen comprendidos en el mismo caso, y son muy libres para establecer la doctrina que más les halague. E.

acaso como una disimulada reprobación alhagadora de pronto, para salir del paso, como se dice vulgarmente, pero dejando algo á la meditación ulterior, pues repetimos una y mil veces: admirar una cosa no entraña precisamente la idea de su aprobación.

Si se examinan de buena fe y atentamente los documentos relativos relacionándolos con las circunstancias, se encontrará una detención benévola en el Señor León XIII, reconociendo complacido las prosperidades todas de los norteamericanos, como nación, y enumerando cada una de sus ventajas y cualidades muy circunstanciadamente; pero respecto de su Constitución, solo dice generalidades, como de algo para Su Santidad no conocido ó que no quiere conocerse como bueno; sin citar ni detenerse en uno solo de sus artículos: esto sí es muy significativo; y no sólo esto, pues todavía lo es más, cierta marcada intención en Su Santidad, en hacer patente que motivan sus exquisitas consideraciones, la gratitud por la paz concedida á los miembros católicos en los Estados de la Unión, notándose además en el gran político, esfuerzos para comprometer á la poderosa República á seguir en esta misma disposición favorable; advirtiéndosele como temores ó presentimientos de la posibilidad acaso de una próxima persecución en el mismo Norte América. (1)

1 Esto es referente á la carta dirigida al Presidente de los Estados Unidos; pero á ésta le sirve de antecedente el discurso del Cardenal al presentar la ofrenda, y la alocución pontificia en contestación. Hemos perdido meses enteros, así como el Editor, en la busca de ambos documentos íntegros, pero sólo hemos encontrado un fragmento de la segunda, con la advertencia de que entre otras cosas dijo Su Santidad *lo inserto*. Un documento de esta naturaleza nada prueba y es sospechoso por el sólo hecho de presentarse trunco, pues aunque no se haya alterado en lo más mínimo esa fracción; según desde donde se toma puede cambiar absolutamente el sentido. Un amigo nuestro, persona muy competente, cree recordar dos circunstancias omisas. El Cardenal en su discurso rogó á Su Santidad que dijese ser los Estados Unidos un pueblo justo; y que en su alocución manifestó el Sr. León XIII no conocer la constitución de los Estados Unidos, y no hizo el encomio solicitado por el Cardenal. Si esto es así, mal puede elogiar el Sumo Pontífice la carta magna de nuestros vecinos, como pretenden algunos; y todavía más, siendo tan pequeña dicha carta y habiéndose sabido del regalo con mucha anticipación, habla muy alto en contra de aquella; esa falta de conocimiento alegada por el Pontífice, como soberano temporal, se entiende, en un acto diplomático; y el haberse desentendido de una laudatoria tan intencionalmente solicitada. Si se han omitido ambas circunstancias, clara es la intriga; y otras de la misma especie evidenciarán el empeño, por todas partes y de mil maneras expresado, de procurarse, con sorpresas, hacer aparecer un encomio pontificio en favor de nuestros vecinos y de sus instituciones, las más adecuadas para atacar á la Iglesia y para la ruina de nuestra patria. Por desgracia, de los del Norte nos vienen las noticias extranjeras por ser suyas las oficinas cablegráficas.

Para nosotros serían de muy poco momento estos particulares, si no se adujeran para irnos conduciendo cautelosamente hasta el despojo de la dominación de hombres *tan justos, tan religiosos y tan prácticos*; de unos hombres armados con un poder mágico para instantáneamente dar término á nuestras desgracias, de las cuales han sido y siguen siendo los fautores, y para hacer manar muy luego leche y miel *para nosotros*; de unos hombres llenos de orgullo de des-

Nuestra Vidente, la inspirada Matiana, vió pues la prosperidad de nuestros vecinos, marcándola con caracteres precisos, como son la tiranía para con nosotros; y en las reclamaciones de una gran deuda activa contra México, vió con asombrosa previsión cuán funesta había de ser á la Iglesia esa gran prosperidad, haciendo mérito muy intencional de las sectas de nuestros vecinos y designándolos como los martirizadores; y lo han sido en nuestra patria, á no caber duda, como lo hemos demostrado en el capítulo 11.

Matiana nos ha indicado también el medio de contrarestar ese poder del Norte, mediante una coalición con España, pues supuesto lo dicho en el capítulo 12 y en su comentario; esto ha de haber sido el origen de ese pasaje, y siendo México el campo de operaciones, dió lugar todo lo relativo á esa alianza, á los delirios de las confidentes de nuestra profetiza ó á los candores de la Madre Guerra.

precio para sus vecinos, de los cuales serán *hermanos ternísimos*, si los hacen sus esclavos: El padre común de la cristiandad, depositario fiel del espíritu de Jesucristo, ama á todos los pueblos, aspira á su felicidad y se complace en todas sus prosperidades; y por consiguiente, ama también á Norte América; y aunque el pueblo mexicano ha hecho siempre ostentación de particular veneración filial á la Santa Sede, ésta nunca aprobaría una injusticia de México contra la Unión anglo-sajona. Ahora bien, cuando los ingleses le preguntaban á Juana de Arco si Dios no los amaba á ellos, esta inspirada heroína les contestó no saberlo; pero sí que no los quería en tierras de Francia. Esto supuesto, les preguntaremos á los norteamericanizados: ¿juzgais que el Sumo Pontífice quiera la esclavitud de México, la pérdida de su independencia, de su autonomía, y que apruebe la conquista pacífica? Mas supongamos por un momento su aquiescencia ó todavía más, su permiso á los mexicanos católicos para contribuir á ella y ser traidores: Dios Nuestro Señor tres veces puso á Saul, injusto y cruel contra David, en poder de éste para que pudiera darle muerte; pero el santo Rey Profeta ratió así: Dios me permite pero no me impone la muerte del ungido del Señor, y prefirió continuar en el peligro sin subir al trono, á ser autor de la muerte de su suegro. Pongámonos aún en el último caso: nuestro augusto Padre demanda de los mexicanos su concurso para la esclavitud de la patria, y esto terminantemente sin ser tal precepto una interpretación calumniosa de lo que ni ha dicho, ni ha pensado decir, ni imaginado Su Santidad. Pues bien, cuando el mismo Dios le mandó á Moisés elegirse otra nación para guiarla, sobre la cual se derramarían las felicidades celestes, porque las prevaricaciones de los israelitas le obligaban á abandonarlos, el santo Legislador por su acendrado patriotismo salvó á sus compatriotas, diciéndole á Jehová: "O perdona á mi pueblo ó bórrame del libro de los vivientes." ¡Cómo se había de desagradar el Señor de la expresión de la virtud, cómo había de repugnar la caridad más ardiente ejercida con quienes el Autor de las sociedades designa al efecto más inmediatamente! Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII sapientísimas lecciones nos dá sobre el amor á la patria, revelándonos en cuánto estima la virtud del patriotismo, en su última encíclica.

Estas sí son las fuentes puras de enseñanza y no la infame conducta del Conde D. Julián. Pero dicen algunos: yo he de decir la verdad aunque me pese y he de elogiar siempre todo lo bueno: funesto principio, pues conviene callar muchas veces ciertas verdades y omitir ciertos elogios, principalmente si se refieren á virtudes aparentes, hijas del cálculo para conseguir fines siniestros. Vive una desgraciada joven en la opresión y en la miseria y hay quienes le hablan de las riquezas, ventajas y cualidades del seductor que trata de perderla: ¿cuál es el papel de estos tales! Pues el mismo, ó acaso más vergonzoso representan algunos, tal vez sin sentirlo; y es necesario hacerlo comprender á éstos, ya que no se lo dice el sentido común ni se lo dicta el corazón. A.

México en efecto desde hace mucho tiempo debió destinar secretos emisarios para interesar á España é Inglaterra en poner diques á la rapacidad de Norte América, haciendo comprender al mundo entero ser una verdadera declaración de guerra para dichas naciones y para toda la raza latina la insultante y casi oficial doctrina Monroe; y en una nación demócrata, la popular doctrina del destino manifiesto; así como la necesidad indispensable por honra y conveniencia de salirle al encuentro con toda decisión. Guatemala no siempre ha sido la de Barillas (1), y todas las Repúblicas hispano americanas se hubieran unido sin duda al efecto, si se les hubiera movido, cuando todavía el Norte no llegaba á su apogeo. Chile siempre tan juicioso y el mismo Brasil tan floreciente (2), hubieran hecho causa común, debiendo México además, por medio de emisarios aptos, despertar á los Monarcas para señalarles en las instituciones, doctrinas, costumbres y grandeza de los Estados Unidos, las fogatas de los anarquistas enemigos del trono y del altar. Cuando nos arrancaron la mitad de nuestro territorio, con tanta injusticia, Texas y parte de las californias debieron servir de sebo para buscar alianzas y reconquistar el resto, activando México todos sus otros medios de hostilidad contra el muy audaz norte americano, tomando oportunamente la ofensiva.

Pero la oportunidad más brillante para su emancipación, México la dejó pasar con la guerra de Independencia del Sur, no tomando parte en ella, cuando era la ocasión más á propósito para excitar el entusiasmo de toda la América latina y para despertar de su letargo á los Czares y á todos los Soberanos del mundo. Un sólo individuo con capacidad y recursos, gozando de algún prestigio, sobraba para haber amalgamado tan poderosos elementos contra el Norte; pero sus amigos, sus partidarios y cuantos les han abierto nuestras puertas, han tenido entre nosotros siempre la influencia más decisiva en política.

Para aliento de los católicos, Matiana, la inspirada, habiendo visto aun antes del nacimiento de México y del Norte, como naciones, las desgracias del primero y la prosperidad del se-

1 Parece inconcuso que está ligado con el Norte para vejar á México y contribuir á la doctrina Monroe de la que nuestra patria ha sido antemural. E.

2 Esto lo escribió el autor mucho antes de que hubiera ni idea de la democratización de ese pueblo hoy tan agitado. E.

gundo, con perjuicio de aquel y del catolicismo, así como el remedio expedito y que sería despreciado; vió y anunció también nuestra emancipación, y la caída del coloso impío, designándola con dos significativos rasgos, á saber: que prescindirán de sus reclamos, y que los que han venido en són de conquista pacífica á continuar la obra de la invasión armada, dándose á odiar tanto como lo están haciendo por su altanería despótica, se retirarán de México, volviéndose á sus hogares, sin que nadie se los diga; sin duda cuando el Norte reducido á sus límites naturales, tan débil como aborrecido, no pueda amparar por más tiempo crímenes y tiranía.

Nos hemos detenido tanto en la materia, omitiendo todavía mucho, por ser esta, á nuestro juicio, muy trascendental á la patria y á nuestros arraigados principios católicos, porque con Norte América acontece lo que con los grandes y potentados de la tierra: atribúyenseles virtudes, por deslumbrar todo en ellos, y su brillo aparta la vista de sus vicios, siendo su ejemplo por lo mismo demasiado contagioso. Por eso á los apasionados de buena fe en favor del pueblo de las libertades, los conjuramos en nombre del cielo, al examen imparcial de una nación sin costumbres, sin padres y sin hijos; y sobre todo, sin ley religiosa, sin culto dominante ó de algún modo nacional, y por lo mismo, sin Dios; siendo el modelo propuesto para los demás pueblos.

Y dígasenos en conciencia, y para concluir. Si esa República modelo, enemiga de los Soberanos y partidaria de la anarquía religiosa, imponiendo sus doctrinas á todo el Nuevo Mundo y sembrándolas y protegiéndolas en el resto del globo; no provoca al cielo para reducirla como á Napoleón, á la imposibilidad de perjudicar más á la humanidad, sin reposo acaso exclusivamente por ella?

FIN DEL APÉNDICE Y DE LA OBRA.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS Y SUS EXPLANACIONES.

	Páginas.
Prólogo del Autor.....	1.
Análisis de las Profecias de Matiana.....	5.
Capítulo 1º.....	9.
No se deben despreciar las Profecias.....	10.
Capítulo 2º Noticia de Señora Matiana del Espíritu Santo.....	13.
Capítulo 3º.....	14.
En esta lucha de los últimos tiempos María es el General en Jefe	15.
Capítulo 4º.....	20.
Necesidad de expiación; la Santísima Virgen la pide. Las religiosas anunciadas son del desagravio.....	21.
Capítulo 5º.....	30.
La devoción anunciada para los últimos tiempos al Sagrado Corazón de Jesús se identifica con el instituto de adoratrices.....	31.
Capítulo 6º.....	44.
Medios diabólicos para impedir los beneficios del cielo. Lucha contra la religión bajo formas políticas.....	45.
Capítulo 7º.....	48.
La insurrección tomó el caracter de la Revolución francesa y la expulsión fué tambien un ataque anti-católico.....	49.
Capítulo 8º.....	54.
Los males de México no provienen de su independencia sino de la persecución que sufren los países católicos.....	54.
Capítulo 9º.....	72.
Persecución al catolicismo. Combate de la crisis y su fin; Paz y prosperidad de la Iglesia.....	72.
Capítulo 10º.....	91.
Revolución del Parian.....	91.
Capítulo 11º.....	99.
Ha habido una era de martirios en México siendo responsables de ellos los anglo-americanos.....	99.
Capítulo 12º.....	103.
Esperamos de la Providencia gobernantes para nuestra patria elegidos en la hora de la misericordia.....	107.
Capítulo 13.....	119.
Persecucion á los buenos exclaustacion reenclaustacion.....	119.
Capítulo 14.....	124.
Varios pormenores de las religiosas y que deben extenderse á los	

gundo, con perjuicio de aquel y del catolicismo, así como el remedio expedito y que sería despreciado; vió y anunció también nuestra emancipación, y la caída del coloso impío, designándola con dos significativos rasgos, á saber: que prescindirán de sus reclamos, y que los que han venido en són de conquista pacífica á continuar la obra de la invasión armada, dándose á odiar tanto como lo están haciendo por su altanería despótica, se retirarán de México, volviéndose á sus hogares, sin que nadie se los diga; sin duda cuando el Norte reducido á sus límites naturales, tan débil como aborrecido, no pueda amparar por más tiempo crímenes y tiranía.

Nos hemos detenido tanto en la materia, omitiendo todavía mucho, por ser esta, á nuestro juicio, muy trascendental á la patria y á nuestros arraigados principios católicos, porque con Norte América acontece lo que con los grandes y potentados de la tierra: atribúyenseles virtudes, por deslumbrar todo en ellos, y su brillo aparta la vista de sus vicios, siendo su ejemplo por lo mismo demasiado contagioso. Por eso á los apasionados de buena fe en favor del pueblo de las libertades, los conjuramos en nombre del cielo, al examen imparcial de una nación sin costumbres, sin padres y sin hijos; y sobre todo, sin ley religiosa, sin culto dominante ó de algún modo nacional, y por lo mismo, sin Dios; siendo el modelo propuesto para los demás pueblos.

Y dígasenos en conciencia, y para concluir. Si esa República modelo, enemiga de los Soberanos y partidaria de la anarquía religiosa, imponiendo sus doctrinas á todo el Nuevo Mundo y sembrándolas y protegiéndolas en el resto del globo; no provoca al cielo para reducirla como á Napoleón, á la imposibilidad de perjudicar más á la humanidad, sin reposo acaso exclusivamente por ella?

FIN DEL APÉNDICE Y DE LA OBRA.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS Y SUS EXPLANACIONES.

	Páginas.
Prólogo del Autor.....	1.
Análisis de las Profecias de Matiana.....	5.
Capítulo 1º.....	9.
No se deben despreciar las Profecias.....	10.
Capítulo 2º Noticia de Señora Matiana del Espíritu Santo.....	13.
Capítulo 3º.....	14.
En esta lucha de los últimos tiempos María es el General en Jefe	15.
Capítulo 4º.....	20.
Necesidad de expiación; la Santísima Virgen la pide. Las religiosas anunciadas son del desagravio.....	21.
Capítulo 5º.....	30.
La devoción anunciada para los últimos tiempos al Sagrado Corazón de Jesús se identifica con el instituto de adoratrices.....	31.
Capítulo 6º.....	44.
Medios diabólicos para impedir los beneficios del cielo. Lucha contra la religión bajo formas políticas.....	45.
Capítulo 7º.....	48.
La insurrección tomó el caracter de la Revolución francesa y la expulsión fué tambien un ataque anti-católico.....	49.
Capítulo 8º.....	54.
Los males de México no provienen de su independencia sino de la persecución que sufren los países católicos.....	54.
Capítulo 9º.....	72.
Persecución al catolicismo. Combate de la crisis y su fin; Paz y prosperidad de la Iglesia.....	72.
Capítulo 10º.....	91.
Revolución del Parian.....	91.
Capítulo 11º.....	99.
Ha habido una era de martirios en México siendo responsables de ellos los anglo-americanos.....	99.
Capítulo 12º.....	103.
Esperamos de la Providencia gobernantes para nuestra patria elegidos en la hora de la misericordia.....	107.
Capítulo 13.....	119.
Persecucion á los buenos exclaustacion reenclaustacion.....	119.
Capítulo 14.....	124.
Varios pormenores de las religiosas y que deben extenderse á los	

	Páginas.
religiosos; Triunfo de la Iglesia anunciado con músicas celestiales, reenclaustracion y restituciones.....	125.
Capítulo 15.....	133.
Reglas para la admision de las fundadoras.....	134.
Capítulo 16.....	136.
La tercera fundación en México, según el relato de la Madre Guerra, parece que ha de ser posterior al triunfo de la Iglesia.....	137.
Capítulo 17.....	156.
Semejanza entre las revelaciones de la hermana Matiana, criada interna en el Convento de San Gerónimo de la capital de México y la hermana Mariana, mandadera de las Ursulinas de Blois.....	158.
Capítulo 18.....	159.
Especialidades singulares en la fundación anunciada por Matiana y parabras del Señor de la Huerta y del Señor de la Abeja.....	160.
Capítulo 19.....	164.
El aceite anunciado por Matiana debe ser el petróleo.....	165.
Capítulo 20 Muerte de Matiana.....	167.
Capítulo 21 Noticia del padre Fray Joaquín Rojas religioso del Convento de San Diego de México.....	168.
Conclusión.....	169.
Apéndice, nueva paginación.....	1.

INDICE DE LOS VATICINIOS
TOMADOS DEL SEGUNDO TOMO DE LAS VOCES PROFÉTICAS.

	Epoca en que profetizaron ó vivieron.	PÁGINAS
Abadía de Dissentis, Profecía de la.....	Siglo XVI	104.
Alfonso Maria, La Madre.....	1814—1867	129.
Asdente, Sor Rosa de Colomba.....	1781—1847	74.
Beata Alacoque Margarita Maria.....	1647—1690	33.
Beata Canori Mora Isabel.....	1774—1825	21.
Beata Canori M ^a Isabel.....		46.
Beata Dominga del Paraiso.....		84.
Blois Mariana de.....	1749—1804	158.
Bourg La Madre del.....	1857	130.
Calixto P. de la Abadía de Cluny.....	1750	88.
Estática de Niederbron vease Alfonso Maria.....	1814—1867	129.
Galtier Mariana.....	1830—1869	80.
Grito de Salud.....	1857	182.
Imelda del Santísimo Sacramento.....	1847—1872	36.
Italiana devota.....		84.
Isolanis Isidoro M. R. P.....	1530	89.
Jaquinnot, Padre.....	1630	89.
Jasper de Wesfalia.....		75.
Jesus, Madre Maria del convento des Oiseaux.....	1797—1854	23.

	Epoca en que profetizaron ó vivieron.	PÁGINAS
Jesus, Madre M ^a del convento des Oiseaux.....		35.
Joven Obrera Vease R*** Maria.....	1864—1872	24.
Joven, Obrera Vease R*** M ^a		32.
Lamarine Srta. Josefa.....	1787—1850	83.
Landi Sor Margarita, vease venerable, P. Bernar... do Clausi Paolotto.....	1831—1849	74.
Lataste Maria.....	1822—1847	16.
Lataste M ^a		147.
Mancinelli R. P. Julio.....	1537—1618	87.
Natividad Sor Juana le Royer.....	1731—1798	64.
Natividad, Sor Juana le Royer 84 97 y.....		112.
Nectou R. P. Jesuita.....	1772	85.
Orval Profecía del convento de.....	1793—1804	58.
Orval, Profecía del convento de.....		112.
Pio IX.....	1871	101.
Porsat Magdalena.....	1849	152.
Prior Cartujo.....	1860	23.
R*** Maria, joven obrera.....	1864—1872	24.
R*** Maria, Joven Obrera 32 y.....		66.
Religiosa de Beley.....	1820	123.
Religiosa trapense trapista de las guardias V. Theard.....	1828	127.
Religioso, un sabio.....	1871	68.
Rohrbacher.....	1845	115.
Sacerdote de Turin.....		85.
San Cesario Arzobispo de Arles.....	470—542	98.
San Cesario Arzobispo de Arles.....		112.
San Jeremias.....		114.
San Pablo.....		2.
San Leonardo de Porto Mauricio.....	1676—1751	144.
San Ligorio, Alfonso Maria de.....	1696—1787	95.
San Remigio Arzobispo de Reims.....	439—533	65.
Santa Brígida.....	1302—1373	163.
Santa Catalina de Sena.....	1347—1380	116.
Santa Gertrudis.....	1322—1392	32.
Santa Hildegarda.....	1098—1180	76.
Santa Hildegarda.....		117.
Santa Margarita de Cortona.....	1249—1297	45.
Santfa Teresa de Jesus.....	1515—1582	90.
Souffrand, el Sr. Presb.....	1775—1828	22.
Souffrand, el Sr. Presb. 131 y.....		176.
Talor, el Sr. Presb ^o	1809	10.
Terreaux Maria de.....	1773—1843	122.
Thear. Vease Religiosa trapense ó trapista de las guardias.....	1828	58.
Venerable Agreda la madre Maria de.....	1602—1665	15.
Venerable Agreda la Madre M ^a de.....		145.
Venerable Clausi P. Bernardo Maria de Paolotto.....	1831—1849	74.
Venerable Clausi P. Bernardo M ^a Paolotto.....		101.

	Epoca en que profetizaron ó vivieron.	PAGINAS.
Venerable Emmerich Ana Catalina.....	1774—1824	12.
Venerable Emmerich Ana Catalina.....		17.
Venerable Estática de Niederbron V. Alfonso M ^o	1814—1867	129.
Venerable Grignon de Montffort.....	1673—1716	148.
Venerable Holzhauser Bartolome.....	1613—1658	96.
Venerable Holzhauser Bartolome.....		112.
Venerable Peregrina española M ^o Antonia.....	1786—1863	102.
Venerable Taigi Ana María.....	1769—1837	150.
Vendeé, Magdalena del departamento de la.....	1810—1872	12.
Vianey el Sr. Cura de Ars.....	1848—1870	87.
Wallrafe Elena.....	1755—1801	75.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV5091

.R4

D8

156588

FHRC

AUTOR
DUARTE, Luis G.

TITULO
Profecias de Matiana acerca
del triunfo de la...

FECHA DE

JANIL



